



UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS  
INSTITUTO DE ESTUDOS DA LINGUAGEM

EDUARDO ANDRES MEJIA TORO

UNA BIBLIOTECA PUEDE SER LA HISTORIA DE UNA GENERACIÓN: ÁNGEL  
RAMA, EDITOR DE LA BIBLIOTECA AYACUCHO

UMA BIBLIOTECA PODE SER A HISTÓRIA DE UMA GERAÇÃO: ÁNGEL RAMA,  
EDITOR DA BIBLIOTECA AYACUCHO

Campinas

2019

EDUARDO ANDRES MEJIA TORO

UNA BIBLIOTECA PUEDE SER LA HISTORIA DE UNA GENERACIÓN: ÁNGEL  
RAMA, EDITOR DE LA BIBLIOTECA AYACUCHO

UMA BIBLIOTECA PODE SER A HISTÓRIA DE UMA GERAÇÃO: ÁNGEL RAMA,  
EDITOR DA BIBLIOTECA AYACUCHO

Tese apresentada ao Instituto de Estudos da  
Linguagem da Universidade Estadual de Campinas  
como parte dos requisitos exigidos para a obtenção  
do título de Doutor em Teoria e História Literária.

Tesis presentada al Instituto de Estudios da  
Linguagem de la Universidade Estadual de  
Campinas como parte de los requisitos exigidos para  
obtener el título de Doctor en Teoria e Historia  
Literaria.

Orientadora: PROFA. DRA. MIRIAM VIVIANA GÁRATE

Este exemplar corresponde à versão  
final da Tese defendida pelo aluno  
Eduardo Andres Mejia Toro e  
orientada pela Profa. Dra. Miriam  
Viviana Gárate

Campinas

2019

Y espero que no me interpretes mal si te digo que “Nuestra América” somos nosotros, es decir, que lo que podamos producir siempre será “nuestroamericano”.

Rafael Gutiérrez Girardot

## Agradecimientos

Al llegar a la Unicamp una amiga me dijo que la palabra *tese* en portugués al pasar por mi acento colombiano tiene la inevitable condición de pasar a sonar como *tece*. Esta inesperada homofonía agrega una acepción que dice más sobre mi trabajo que su versión original, pues esta *tece* sólo fue posible por el tejido de un grupo de familiares, amigos e instituciones, a todos gracias.

A mi familia, principalmente a mi madre, a mi padre y a mi hermana por imaginar un mundo para mí y no cansarse de compartirlo, gracias porque con ustedes aprendí que la lectura es un oficio infinito.

A Ivía Minelli gracias por aceptar el desafío de hacer de esta tesis parte de nuestro cotidiano, por estar presente tras bambalinas en cada página, por ser compañera, gracias.

Quiero agradecer a mi orientadora la profesora Miriam Gárate por sus generosas lecturas, algunas veces implacables, otras indulgentes, pero siempre, honestas y cariñosas. Ella sufrió conmigo la construcción de cada frase de esta tesis y, sin embargo, nunca abdicó de su lectura crítica.

Agradezco a la arquitecta Amparo Rama y a su esposo Juan Fló, quienes me abrieron las puertas de su casa y me permitieron convivir con el archivo personal de Ángel Rama. Los documentos que motivaron este trabajo se preservan hoy por su esfuerzo invaluable y vocación de archivo, a ellos gracias.

Al profesor Pablo Rocca debo agradecerle por participar en cada una de las instancias de esta tesis: por abrirme las puertas de la Universidad de la República y acompañar mi período en Montevideo; por presentarme el archivo personal de Ángel Rama; por participar oportunamente de mi Examen de Cualificación y, sobre todo, por encarar horas de vuelo para contribuir en la Defensa de mi tesis. Gracias por insistir en que la lectura rigurosa es una forma del compromiso con nuestro trabajo.

A la profesora Ana Cecília Olmos, quien también participó tanto del Examen de Cualificación, como de la Defensa de esta tesis. Gracias por su lectura atenta y sobre todo humana. Sin dejar de señalar errores, fallas o incoherencias, Ana Cecília

mantuvo una postura crítica admirable, en que cada comentario no sólo se convirtió en una experiencia de aprendizaje, sino en un posible camino de investigación.

Al profesor José Alves de Freitas Neto, le agradezco por su lectura historiográfica cuidada en la Defensa, por su empatía frente a los desafíos que plantea la escritura académica, y por insistir en entender este trabajo como una parte del camino.

Al profesor Alfredo Cesar Melo, gracias por participar de esta Defensa, su perspectiva desde las Ciencias Sociales, así como su trayectoria también enriquecieron el debate.

Agradezco a los profesores y funcionarios del Instituto de Estudos da Linguagem de la UNICAMP, con quienes conviví intensamente este período. A Cláudio, Miguel, Cris, Rossi, Cida, gracias.

A Iván, Sergio y Jenny, gracias por su amistad persistente. Y a Sergio nuevamente, por su dedicado trabajo de revisión. A Kássio, Wellington, Frank, Ludo, Alé y Paulinho gracias por hacer de cada encuentro una fiesta y más de una sonrisa.

Al Observatorio Latinoamericano OLA/UNICAMP, por su apoyo fundamental en la participación del profesor Rocca en la Defensa.

Agradezco también a la Red Macro Universidades de América Latina y el Caribe por patrocinar mi estadía de investigación en Montevideo.

Le agradezco a la FAEPEX, por contribuir con su Auxílio Ponte para la culminación de este trabajo.

Finalmente, agradezco al Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, CNPq (proceso: 141570/2015-6) por el aporte financiero que permitió la realización de esta investigación de doctorado.

## **Resumen**

El objetivo de esta tesis es revisar la posición editorial de Ángel Rama como editor literario de la Biblioteca Ayacucho. Se trata de comprender cómo ese proyecto editorial de la primera década de los años 1970 ayudó a configurar a la ciudad de Caracas como uno de los principales centros culturales para las trayectorias de una compleja red intelectual. A partir de la lectura de algunos documentos íntimos del autor uruguayo, a saber, su diario y su correspondencia inédita con el filósofo colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, se busca presentar cómo el proceso editorial de la Biblioteca Ayacucho estimuló la articulación de un grupo intelectual atravesado por la tragedia del exilio, evidenciando una violencia colectiva transnacional. Finalmente, esta investigación tiene como propósito detallar de qué maneras esas redes encontraron en el trabajo editorial un modo de afirmar, propiciar y difundir cierto proyecto latinoamericano, manifiesto en su catálogo editorial.

**Palabras clave:** Editorial Biblioteca Ayacucho; Correspondencia; Diario; Rafael Gutiérrez Girardot; Ángel Rama.

## **Resumo**

O objetivo desta tese é revisitar a posição editorial de Ángel Rama como editor literário da Biblioteca Ayacucho. Trata-se de compreender cómo esse projeto editorial da primeira década dos anos 1970 ajudou a configurar a cidade de Caracas como um dos principais centros culturais para as trajetórias de uma complexa rede intelectual. A partir da leitura de alguns documentos íntimos do autor uruguaio, a saber, seu diário e sua correspondência inédita com o filósofo colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, busca-se apresentar como o processo editorial da Biblioteca Ayacucho estimulou a articulação de um grupo intelectual atravessado pela tragédia do exílio, evidenciando uma violência coletiva transnacional. Por fim, esta pesquisa tem como propósito detalhar de qué maneiras essas redes encontraram no trabalho editorial um modo de afirmar, propiciar e difundir certo projeto latino-americano, manifesto em seu catálogo editorial.

**Palavras-chave:** Editorial Biblioteca Ayacucho; Correspondência; Diário; Rafael Gutiérrez Girardot; Ángel Rama.

## **Abstract**

This dissertation aims to revisit Ángel Rama's editorial position as a literary editor at Ayacucho Library. It seeks to understand how this editorial project, dated as of the first decade of the 1970s, helped to establish the city of Caracas as one of the main cultural centers for the trajectories of a complex intellectual network. Based on the readings of some intimate documents produced by the Uruguayan author, namely his diary and his unpublished correspondence with the Colombian philosopher Rafael Gutiérrez Girardot, we seek to present how the editorial process of the Ayacucho Library stimulated the articulation of an intellectual group traversed by the tragedy of exile, showing transnational collective violence. Finally, this research aims to detail in what ways these networks found in editorial work a way of affirming, providing, and disseminating a certain Latin American project, manifest in its editorial catalog.

**Keywords:** Editorial Ayacucho Library; Correspondence; Diary; Rafael Gutiérrez Girardot; Ángel Rama.

## Sumario

Introducción.....	12
CAPÍTULO 1. La Biblioteca Ayacucho en el marco de la Gran Venezuela.....	15
La Gran Venezuela y el nacionalismo latinoamericano.....	16
El latinoamericanismo como discurso institucional.....	23
La Biblioteca Ayacucho como política pública.....	26
Gobiernos culminan, políticas continúan.....	42
CAPÍTULO 2. El arraigo es de papel: el trabajo intelectual y el exilio.....	48
De Montevideo a San Juan.....	49
Expulsado del reino de Berbesí.....	52
La primera libreta de un diario.....	63
La ronda de los extranjeros.....	71
CAPÍTULO 3. Una biblioteca puede ser la historia de una generación: correspondencia entre Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama (1971-1979).....	80
Un equipo intelectual, innúmeras batallas diplomáticas.....	84
La Feria Internacional del Libro de Frankfurt de 1976.....	93
Una nueva batalla de Ayacucho.....	95
La “muy arbitraria pero muy útil” serie Biblioteca Ayacucho (historia).....	98
La “muy bien pensada” colección Biblioteca Americana del FCE.....	103
El plan de Gutiérrez para la Biblioteca.....	107
Editar la Utopía de América.....	109
Un prólogo para Don Pedro.....	116
Biblioteca afuera.....	118
Parte de la legión extranjera.....	122
CAPÍTULO 4. Editar América Latina: una elusiva integración.....	126
Editor literario y cuerpo técnico.....	127
Los encuentros que vinieron con Campinas.....	132
La segunda libreta de un diario.....	137
Balance de un catálogo.....	141
Con el agua hasta el cuello.....	147
“Murió de exilio”.....	150
Los cien primeros volúmenes.....	155
Consideraciones Finales.....	158
Bibliografía.....	162

## Introducción

El proyecto de la Editorial Biblioteca Ayacucho, uno de los más significativos en la historia de la edición latinoamericana del siglo XX, remite a una coyuntura específica en que la Venezuela de inicios de la década de 1970 estaba atravesada por una intensa relación entre su reciente apertura democrática y un prominente auge económico. Esta relación hizo posible la creación de una expresiva red de instituciones públicas de fomento cultural que, con la irrupción de los golpes de Estado en América Latina, tornó al país un destino viable para los recorridos exiliares de diferentes grupos sociales, entre los cuales se destacó una comunidad importante relacionada con el campo intelectual y editorial.

El campo cultural latinoamericano vivió de manera singular este fenómeno, pasando a convivir con dos editoriales públicas venezolanas lideradas por editores con experiencia en el mercado del Río de la Plata: Monte Ávila, que por dos períodos fue dirigida por el español Benito Milla<sup>1</sup>, y la Biblioteca Ayacucho, que contó con el uruguayo Ángel Rama como director literario. Dichos agentes culturales -que durante la segunda mitad de la década de 1950 y el transcurso de la década de 1960 contribuyeron desde las editoriales Alfa y Arca en Montevideo a problematizar y redefinir nociones de lo latinoamericano-, se reencontraron en Caracas bajo dos nuevas empresas editoriales, planeadas como parte de un proyecto de resignificación de la identidad venezolana. Monte Ávila fue creada con el fin de modernizar el debate intelectual venezolano en el ámbito teórico; la Biblioteca Ayacucho, por su parte, fue concebida con el propósito de promover la constitución de un repertorio cultural para América Latina.

En ese contexto, la Biblioteca Ayacucho delimitó su perfil editorial tanto por la idea de tradición que movilizó con su plan de publicaciones, como al vincular por medio de su proceso editorial una densa red de intelectuales alrededor de la cultura latinoamericana. Entre 1974 y 1983 Ángel Rama participó activamente de esta empresa. Se trata de un período en el que el uruguayo produjo parte importante de su

<sup>1</sup> Benito Milla fue director de Monte Ávila entre 1968-1970; y entre 1974-1977.

correspondencia para abordar asuntos editoriales, a la vez que emprendió la escritura de un diario. Documentos en los que se pueden mapear nombres de intelectuales, eventos oficiales y académicos, e inúmeros proyectos que permiten entrever los bastidores de la conformación y la manutención de la Biblioteca, a la vez que dan cuenta del itinerario del intelectual.

Al considerar el recorrido exiliar de Ángel Rama, resulta notable constatar el esfuerzo realizado durante varias décadas por preservar un archivo personal, en el que se privilegian las correspondencias. Con la muerte del autor, su hija, la arquitecta Amparo Rama, pasó a ser albacea de este archivo, conservando con igual cuidado un expresivo conjunto de documentos, que se mantienen en su mayoría inéditos. Aún más notable resulta su reciente esfuerzo por reunir con otros autores y herederos las cartas de sus corresponsales que han venido siendo incorporadas en los últimos años al archivo. Este invaluable esfuerzo de preservación documental, acompañado del respaldo de un equipo de investigadores del Cono Sur, entre los cuales se destacan nombres como Rosario Peyrou y Pablo Rocca, ha permitido que a obras póstumas fundamentales como *La ciudad letrada* (1984), o las *Máscaras democráticas del modernismo* (1985), se hayan sumado en las últimas dos décadas: *Diario 1874-1983*<sup>2</sup>; *Diálogos latino-americanos*<sup>3</sup>. *Correspondencia entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro*; y *Un proyecto latinoamericano. Antonio Candido y Ángel Rama: correspondencia*<sup>4</sup>.

Uno de los acervos documentales más significativos dentro del archivo personal de Rama es su correspondencia con el filósofo colombiano Rafael Gutiérrez Girardot. El vasto conjunto de cartas dirigidas al uruguayo desde Bonn, entre 1971 y 1983, siguen el itinerario del uruguayo y conforman un documento potente de religación de redes intelectuales, que también da cuenta de una parte expresiva de los procesos editoriales de la Biblioteca Ayacucho. Con la muerte del colombiano en

<sup>2</sup> RAMA, Ángel. **Diario: 1974-1983**. Buenos Aires: Ediciones el andariego. Trilce, 2008.

<sup>3</sup> RAMA, Á.; RIBEIRO, D.; RIBEIRO, B. **Diálogos latino-americanos. Correspondência entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro**. Organización, estudios y notas de Haydée Ribeiro Coelho y Pablo Rocca. São Paulo: Global Editora, 2015.

<sup>4</sup> RAMA, Á.; CANDIDO, A. **Un proyecto latinoamericano Antonio Candido y Ángel Rama: correspondencia**. Edición, prólogo y notas Pablo Rocca. Montevideo: Estuario Editora, 2016; RAMA, Á.; CANDIDO, A. **Conversa cortada: A correspondência entre Antonio Candido e Ángel Rama**. O esboço de um projeto latino-americano 1960-1983. Prólogo e notas Pablo Rocca. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul; São Paulo: Edusp, 2018.

el año 2005, la hija del filósofo, Bettina Gutiérrez Girardot, donó al Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, el archivo personal de su padre, posibilitando el acceso a parte de las cartas intercambiadas entre ambos intelectuales.

Con el objetivo de contribuir a los estudios sobre la posición editorial de Ángel Rama en la Biblioteca Ayacucho, esta tesis se propone presentar la correspondencia entre el crítico uruguayo y el filósofo colombiano. Esta correspondencia, aún inédita para el desarrollo de posibles debates historiográficos, comporta el diálogo entre un crítico y su editor, a la vez que revela el ejercicio crítico llevado a cabo por dos intelectuales y amigos que a partir de su trabajo editorial apuestan por la utopía de América.

En ese sentido, los nuevos abordajes propuestos por la historia de la edición en América Latina ofrecen herramientas para comprender dicha correspondencia en el marco del proyecto editorial que la constituye. Trabajos como los de José Luis de Diego<sup>5</sup> o Gustavo Sorá<sup>6</sup> han promovido una forma de acercarse a la historia editorial que más que contrastar un proyecto editorial con los alcances de su catálogo, buscan comprender cómo las redes intelectuales que se reúnen en torno al proceso editorial afirman, con su producción, un proyecto intelectual.

Un abordaje posible sobre este capítulo de la historia editorial latinoamericana en Venezuela ha venido siendo realizado por la investigadora Alejandra Torres Torres<sup>7</sup>, quien, al seguir el itinerario editorial de Benito Milla, considera sus contribuciones tanto para el mercado editorial del Río de la Plata, como para el circuito editorial venezolano. De esta forma, la tesis que aquí se presenta se propone como una modesta contribución para pensar la figura de Ángel Rama como editor de la Biblioteca Ayacucho.

La tesis está organizada en cuatro capítulos. El primero, titulado “La Biblioteca Ayacucho en el marco de la Gran Venezuela”, tiene como objetivo presentar

<sup>5</sup> DIEGO, José Luis de. **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**. Buenos Aires: Ampersand, 2015

<sup>6</sup> SORÁ, Gustavo. **Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del fondo de cultura económica y de siglo XXI**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2017

<sup>7</sup> TORRES TORRES, Alejandra. **Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca**. Montevideo: Yaugurú, 2012.

el horizonte político que hizo posible la constitución de la Biblioteca Ayacucho como una editorial pública y autónoma patrocinada por el Estado venezolano. La propuesta consiste en señalar la especificidad del debate sobre la identidad nacional venezolana que condujo al Estado a proyectar una identidad latinoamericana como política estatal. Al presentar notas publicadas en periódicos, entrevistas y documentos oficiales que registraron la fundación de la editorial, se pretende mapear la potencia de este proyecto editorial en el marco de un proyecto de nación, la Gran Venezuela.

El objetivo del segundo capítulo, “El arraigo es de papel: el trabajo intelectual y el exilio”, consiste en revincular el itinerario de Ángel Rama en Caracas al contexto de los exilios del Cono Sur, que asumieron a Venezuela como parte de sus recorridos. Para ello, se propone religar la trayectoria del uruguayo a las memorias de un grupo social vinculado por la producción editorial, para mejor comprender la magnitud de una tragedia colectiva transnacional. La primera libreta del diario de Rama, en este sentido, es un medio vinculante, pues a partir de sus entradas Rama verbaliza el exilio, exponiendo claramente redes de solidaridad entre exiliados y ciudadanos en Caracas.

El tercer capítulo, intitulado “Una biblioteca puede ser la historia de una generación: correspondencia entre Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama (1971-1979)”, presenta y analiza una correspondencia que fue creciendo a la par de la Biblioteca Ayacucho. El intercambio epistolar se propone como material documental porque movilizó en diferentes instancias la posición editorial de Rama. A través de estas cartas se puede analizar desde el plan para la editorial, hasta la edición conjunta del volumen de Pedro Henríquez Ureña, *La Utopía de América*. En este capítulo se propone la lectura de la correspondencia desde una mirada vinculante, al presentar explícitamente el esfuerzo en constituir redes intelectuales en medio a una violencia transnacional.

Finalmente, el cuarto capítulo, “Editar América Latina: una elusiva integración”, intenta comprender mejor cómo la salida de Venezuela del uruguayo, al intentar establecerse en los Estados Unidos, y luego, al verse forzado a salir de este país para instalarse en París, atraviesa todos los ámbitos de su vida, de allí la exigua periodización de sus documentos. En medio a la baja regularidad de las anotaciones en el diario, que se contrapone al afán de portar, escribir y archivar una correspondencia, sobresale un proyecto y una condición: la Biblioteca Ayacucho

desde un nuevo exilio. Por lo tanto, analizar estos diferentes documentos permite trazar un puente entre el Director Literario que colaboró con prólogos, ediciones y cronologías y el editor que, vía correspondencia, participó permanentemente en los procesos de la editorial.

## CAPÍTULO 1

### La Biblioteca Ayacucho en el marco de la Gran Venezuela

*Años ha que los amantes de la civilización americana deseaban la publicación de una obra periódica, que defendiese con el interés de causa propia la de la independencia y libertad de los nuevos estados<sup>8</sup>.*

Andrés Bello

La Biblioteca Ayacucho forma parte de una red de instituciones culturales públicas que nacieron con la apertura democrática en Venezuela, después de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958)<sup>9</sup>, lapso en que el país vivenciaba un prominente desarrollo económico al descubrir su potencial como país petrolero. Esa intensa relación entre apertura democrática y auge económico abrió el debate político sobre la identidad nacional y su proyección internacional, reconociendo su apogeo en la década de 1970 con el proyecto de nacionalización de los hidrocarburos.

Carlos Andrés Pérez fue electo presidente en 1973 por ofrecer en su programa de gobierno, conocido como Gran Venezuela, la nacionalización del petróleo, efectuada en el año de 1976, como una nueva independencia. Con el fin de consolidar una nueva organización política para el Estado, Pérez construyó un discurso de referencia al pasado nacional en torno de la figura de Bolívar, el cual sintetizaría la identidad nacional y permitiría proyectar una identidad latinoamericana como política de Estado. No obstante, las instituciones públicas que nacieron dentro de ese período no estuvieron simplemente subordinadas al discurso oficial. La identidad institucional de éstas se presentaba amplia y plural, una vez que el discurso democrático nacional legitimaba también la independencia de sus instituciones.

<sup>8</sup> BELLO, Andrés. "Prospecto". In: **El repertorio americano 1826-1827**. Caracas: Edición de la Presidencia de la República en conmemoración del sesquicentenario de la independencia de Hispanoamérica, 1973. Vol. 1, Facsimilar.

<sup>9</sup> LEVINE, Daniel. "Venezuela después de 1958: Restauración y consolidación de la política democrática", **Desarrollo Económico**, Vol. 14, No. 55, Oct. - Dec., 1974, p. 441-480.

## La Gran Venezuela y el nacionalismo latinoamericano

El 7 de marzo de 1979 Carlos Andrés Pérez ofreció al congreso venezolano el discurso de rendición de cuentas de su gestión presidencial, iniciada cinco años atrás, afirmando la integración de América Latina como un eje central de su gobierno:

La integración de América Latina fue objetivo prioritario de mi gobierno. Nos hemos esmerado en afianzar las áreas de integración que se han definido en la región, percatados de que las dificultades de este indispensable y condicionante proceso de integración son ineludibles, pero no insuperables; y de que no hay un solo camino ni un solo método para alcanzarla. La integración es el desafío decisivo de nuestro destino, que tienen nuestros pueblos por delante.  
(Discurso de 1979)<sup>10</sup>

El programa de gobierno Gran Venezuela propuesto por Pérez para su período presidencial, institucionalmente aprobado como V Plan de la Nación, tuvo un destaque fundamental dentro del conjunto de las políticas promovidas por los gobiernos de la apertura democrática<sup>11</sup>. En ascenso, los movimientos democráticos venían reclamando para sí, insistentemente, el mérito de una política nacionalista, al paso que denunciaban como entreguistas a los regímenes no democráticos que los antecedieron. Ejemplo de esto fueron: la Ley que Reserva al Estado la Industria del Gas Natural (1971), la Ley que Reserva al Estado la Explotación del Mercado Interno de los Productos de Hidrocarburos (1973) y la Nacionalización de la Industria del Hierro (1975).

Como afirma Tomás Straka, hasta la década de 1970 no hubo en Venezuela una clara idea de las dimensiones de las reservas petrolíferas del país,

<sup>10</sup> PÉREZ, Carlos Andrés [et. al]. **4 Presidentes: 40 años de acción democrática**. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1981, vol II, p. 679.

<sup>11</sup> El acuerdo de gobernabilidad firmado por algunos de los principales partidos políticos en Venezuela, tras la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958, se conoce como Pacto de Puntofijo. En ese año, tres de los principales partidos -Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD)- firmaron el conocido Pacto con el fin de garantizar el funcionamiento y la institucionalidad de la naciente democracia. Los presidentes de la consolidación del Punto fijismo fueron: Rómulo Betancourt (1959-1964) (AD); Raúl Leoni (1964-1969) (AD); Rafael Caldera (1969-1974) (COPEI); Carlos Andrés Pérez (1974-1979) (AD). Ver: KARL, Terry. **The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro State**. Berkeley: University of California Press, 1997.

“por lo que el temor a su agotamiento fue constante por más de medio siglo”<sup>12</sup>. De ahí que fuera poco rentable políticamente proyectar un discurso de nación fundamentado en este hidrocarburo. Tras un primer estimado de las posibles reservas en 1967<sup>13</sup>, el fin de las concesiones petrolíferas era casi que indiscutible; el rumbo que el país tomaría era identificarse por completo como nación petrolera. En esta dirección, vale la pena destacar la forma en que Pérez afirmó, en su primera entrevista como presidente electo<sup>14</sup> para la televisión venezolana, el doce de diciembre de 1973, la construcción de su proyecto la Gran Venezuela, a partir de una política internacional:

Sí, yo pienso usar el petróleo como una gran arma democrática en la política internacional. Es absurdo que nosotros estemos desperdiciando esta gran influencia, esta gran preponderancia que nos da ante el mundo nuestro petróleo, para que junto con los países hermanos de la América Latina hagamos valer una serie de derechos que tenemos<sup>15</sup>.

En este escenario la propuesta de la nacionalización del petróleo, y su posterior concretización, cobraría un significado fundamental dentro del discurso nacional, ya que fue presentada como una nueva independencia, lo que obligó al Estado a reinterpretarse, nacional e internacionalmente, en el marco de un nuevo nacionalismo petrolero<sup>16</sup> que, como Política de Estado, incluía en su discurso institucional la afirmación de una nueva soberanía:

<sup>12</sup> STRAKA, Tomás. “Petróleo y Nación: el nacionalismo petrolero y la formación del Estado moderno en Venezuela (1936-1976)”. In: **La Nación Petrolera Venezuela: 1914 – 2014**. Caracas: Universidad Metropolitana, 2016, p. 114.

<sup>13</sup> En 1967 los geólogos Hugo Velarde y José Antonio Galavís hicieron la primera estimación de 720 millardos de barriles para las reservas petrolíferas. NAVARRO RODRÍGUEZ, Sebastián. **Venezuela Petrolera: El asentamiento en El Oriente (1938-1958)**. Bloomington: Trafford, 2011, p. 75.

<sup>14</sup> Pérez sólo tomaría posesión tres meses después, en marzo del 74.

<sup>15</sup> Entrevista con Carlos Andrés Pérez, realizada en 12/12/1973 por Sofía Ímber y Carlos Rangel para el canal Radio Caracas Television. Visualizado: 02/10/2018 Disponible en: [http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar\\_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=1334&Expresion=\(IBP%E9rez, Carlos Andr%E9s](http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=1334&Expresion=(IBP%E9rez, Carlos Andr%E9s)

<sup>16</sup> Straka afirma que en Venezuela es necesario hablar de más de un nacionalismo petrolero, al considerar que el proceso de ensamblaje petróleo-nación en la identidad nacional a lo largo del siglo XX marcó por lo menos cuatro etapas: la primera, consiste en la toma de conciencia sobre el hecho petrolero, con la instalación del primer pozo petrolero, el Zumaque No. 1, en 1914; la segunda, es la reacción frente a ese hecho por las elites tradicionales (la fase inicial del “sembrar el petróleo”), que seguían concibiendo a Venezuela como un país substancialmente agrícola y al petróleo como una riqueza transitoria; una tercera etapa, alrededor de la década de 1940, en la que se impone la imagen de “las dos Venezuelas”, la petrolera y la tradicional, con la creciente evidencia de que la primera parece destinada a imponerse sobre la segunda; y finalmente una cuarta etapa, hacia la década de 1960, en la que ya está generalizada la convicción de que Venezuela es una nación petrolera, y de que por lo tanto su integración como nación, tanto hacia adentro como hacia afuera, en cuanto Estado soberano,

Hemos nacionalizado una industria, pero también estamos nacionalizando un desafío. La nacionalización nos brinda la oportunidad de diseñar, formular y construir por nosotros mismos, con nuestra mente y nuestra capacidad creadora, el concepto y modalidad del desarrollo para el cual tendremos que trabajar esforzadamente, desde este presente y hacia el futuro. Hemos nacionalizado las decisiones.

(Discurso de 1976)<sup>17</sup>

Los recursos disponibles gracias a la nacionalización de petróleo en un período de alza de precios afectaron tanto el modo de desarrollo económico del país<sup>18</sup>, como sus instituciones políticas y sociales. La renta petrolera reestructuró la toma de decisiones y con ello alteró las instituciones del Estado. Por un lado, la exportación petrolera provocó un tipo particular de escenario institucional basado en la distribución de la renta y la dependencia de los ingresos petroleros. Por otro, los recursos petroleros otorgaron claros beneficios a la población.

Aun cuando el Estado creció, se hizo dependiente de la renta petrolera como recurso principal. De tal modo, la sociedad se acostumbró a un nivel de gasto que no dependía de su productividad y capacidad sino del precio del petróleo. La economía y el gobierno del país quedó a merced del mercado internacional de hidrocarburos, convirtiendo al Estado en presa de los privilegios otorgados<sup>19</sup>.

Ya en el ámbito internacional, se trataba de hacer trascender el auge económico en liderazgo exterior y de convertir a Venezuela en una potencia de la región. Con este fin Pérez desplegó una intensa actividad diplomática e institucional hacia los países latinoamericanos y petroleros en busca de elementos comunes para la integración. Por ejemplo, en discurso de 12 de marzo de 1975 Pérez afirma al nacionalismo venezolano como latinoamericano:

Como síntesis de nuestra posición en el mundo y ante el mundo proclamo que Venezuela quiere desarrollar una política nacionalista. De nacionalismo venezolano y latinoamericano, sin actitudes rígidas,

debe hacerse con base en los valores, las dinámicas y las estructuras desatadas por la industria petrolera. Ver: STRAKA, Tomás. "Petróleo y Nación...".

<sup>17</sup> PÉREZ, C. A. **4 presidentes...** P. 411-412.

<sup>18</sup> "En 1973 el conflicto árabe-israelí condujo a la OPEP a embargar a los aliados israelíes, principalmente Estados Unidos y Europa Occidental. Los países petroleros habían logrado finalmente establecer un mecanismo de cooperación que los llevaría a restringir la producción y a casi cuadruplicar el precio de los hidrocarburos". KARL, Terry. "Hegemonistas y empresarios políticos: Dependencia, democratización y cooperación en las Américas", **Estudios Internacionales**, 22(86), 1989, p.191.

<sup>19</sup> **CAP: 2 Intentos.** Dirección de Carlos Oteyza...

inflexibles, astringentes o mezquinas, destinadas a reducir el horizonte de la historia o de la geografía. Nuestro nacionalismo ha de entenderse en términos modernos, actuales y esencialmente consustanciados con los intereses de Venezuela y de los venezolanos. Se expresa como una fuerza que robustece su identidad y su personalidad nacional e internacional.

El nacionalismo venezolano no antagoniza a ningún país, es latinoamericano y es solidario con el Tercer Mundo.  
(Discurso de 1975)<sup>20</sup>

Aquí puede verse como el concepto de Nación, para Pérez, obedece a una serie de características culturales que se legitiman como propias. En cuanto por Estado puede entenderse la estructura política administrativa que el mismo representa. Uno de los primeros actos oficiales que pusieron a prueba esta dirección diplomática del gobierno Pérez fue la conmemoración del “Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho”, efectuada el nueve de diciembre de 1974 en Lima, a la cual asistieron los más diversos jefes de gobierno de países latinoamericanos y sus representantes<sup>21</sup>. En este encuentro el presidente Pérez tuvo que hacer alarde de su mejor “pluralismo ideológico”<sup>22</sup>, pues en una reunión en la que se encontraban abiertamente posturas ideológicas antagónicas, Pérez consiguió expresar como acuerdo común el enfoque hacia un “nacionalismo latinoamericano” y la integración como camino posible para América Latina. Puede leerse en el Acta:

El compromiso histórico y esencial del continente latinoamericano es unirse para la liberación económica y social, la superación científica y tecnológica. Esta unidad demanda la voluntad común de alcanzar objetivos de interés global para sus pueblos, sustentada en la solidaridad y en el reconocimiento de una realidad pluralista [...] El

<sup>20</sup> PÉREZ, C. A. **4 presidentes...** P. 389-390.

<sup>21</sup> El acta la firmaron “los generales: Juan Velasco, Presidente del Perú; Hugo Banzer, Presidente de Bolivia; Omar Torrijos, Jefe de Gobierno de Panamá; Carlos Andrés Pérez, Presidente de Venezuela; Julio Cesar Turbay Ayala, representante del Presidente de Colombia; Alberto J. Vignes, representante de la Presidenta de Argentina; Carlos Aníbal Jaramillo, representante del Presidente de Ecuador, y vicealmirante Patricio Carvajal, representante del Jefe de Estado de Chile”. “Declaración de Ayacucho, 1974”, **Nueva Sociedad**, nº 17, Marzo-Abril 1975, pp. 96-98. Visualizado: 27/01/2019; Disponible: [http://nuso.org/media/articles/downloads/163\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/163_1.pdf)

<sup>22</sup> La tesis del pluralismo ideológico fue planteada a partir de 1970 ante la OEA por el gobierno venezolano, para reforzar la necesidad de unidad de los países subdesarrollados de América y de otros continentes en su lucha por la justicia social internacional frente a los centros industrializados capitalistas, para lo cual se planteaba como contrapartida la necesidad de la tolerancia a los métodos totalitarios de otros países. OLIVEIRA, Renata Peixoto de. “Venezuela e os antecedentes de uma Política Externa ativa: petróleo e democracia como elementos da Política Externa do regime de Punto Fijo”, **RevIU**, Vol. 1, Num. 2, 2013, p. 134 (Disponible: <https://ojs.unila.edu.br/ojs/index.php/IMEA-UNILA>).

nacionalismo latinoamericano constituye la toma de conciencia de nuestros pueblos sobre su realidad profunda y su verdadera personalidad [...] La integración es el más efectivo instrumento de desarrollo y garantía de independencia económica, al conjugar los esfuerzos nacionales con la complementariedad de nuestras economías.

Cooperaremos fraterna y decididamente para que los pueblos de América Latina, hoy una comunidad de 300 millones de seres humanos, aúnen sus esfuerzos ante el imperativo presente de trazar su propio camino, libre y autónomo, hacia la consecución de los objetivos de desarrollo económico y justicia social que hagan posible la plena realización y dignificación del hombre latinoamericano, único destinatario del legado histórico de la gesta emancipadora que culminó en Ayacucho<sup>23</sup>.

Alrededor del discurso de integración latinoamericana se reunieron, en gran medida, los postulados de la política exterior de Pérez. Como estrategia de diplomacia multilateral, debe considerarse que su gestión consiguió cierta visibilidad, siendo el objetivo fundamental de ésta la disputa global por un nuevo orden regional. En ese sentido resultan ilustradoras las siguientes intervenciones en el congreso pronunciadas respectivamente en 1975 y 1976:

La política internacional de Venezuela ha ido adquiriendo prestigio creciente, ha ido aumentando su valor no sólo entre los países de América Latina sino también entre los de Europa, de África y de Asia. Su claro alineamiento latinoamericano, su solidaridad con el Tercer Mundo y la definición de solidaridad internacional que la alienta, le da vigencia, autoridad y personería internacionales.

(Discurso de 1975)<sup>24</sup>.

Nuestro país, dentro de limitadas y modestas proporciones puede, por la energía y sinceridad de su acento político, tener no sólo voz independiente y digna sino también influyente en las cuestiones internacionales. No intentamos liderato alguno. Ello implicaría pretender ser árbitros y no lo somos, ni deseamos serlo. Sí somos, en cambio, voceros de los sentimientos y de las luchas de comunidad latinoamericana y del Tercer Mundo.

(Discurso de 1976)<sup>25</sup>.

Y resultan aún más ilustradoras si contrastadas con las críticas agudas que recibió su gestión por asumir un “presunto liderazgo” y una “personalísima diplomacia” que en aras de representar una política exterior multilateral aparecía muchas veces

<sup>23</sup> "Declaración de Ayacucho...". P. 96-97.

<sup>24</sup> PÉREZ, C. A. **4 presidentes**... P. 439-440.

<sup>25</sup> **Ibidem**, p. 516-517.

como contradictoria<sup>26</sup>. Por ejemplo, Alfredo Tarre Murzi (1919-2002), parlamentario venezolano de oposición al gobierno (COPEI), bajo el seudónimo de Sanín, estableció una firme crítica a la doctrina diplomática venezolana, tanto en el diario *El Nacional* de Caracas, como en la publicación de un exhaustivo ensayo al final del gobierno Pérez, titulado *La Venezuela Saudita*. Con este ensayo el autor pretendía traer a colación la tesis de la Gran Venezuela como un estado derrochador<sup>27</sup>:

Durante su gobierno el señor Carlos Andrés Pérez ha pretendido ejercer el liderazgo de Venezuela en el mundo o la posición cimera del llamado Tercer Mundo. A veces ha pretendido ser el máximo dirigente de América Latina. Otras veces ha creído ser la voz más autorizada de la OPEP. En sus viajes, sus discursos en la ONU, la FAO y la OEA, así como en sus mensajes para el consumo interno, el señor Pérez se ha erigido un pedestal de caudillo universal sin par, como si hubiera sido el primero en hablar y divulgar las metas de una política y una diplomacia. Por supuesto, esa actitud ha parecido arrogante a otros estadistas mundiales o acaso aldeana o ingenua<sup>28</sup>

Esa diplomacia personal y empírica de Pérez le ha provocado numerosos incidentes y trastornos a la conducta exterior de la república, tanto en las relaciones bilaterales como en las multilaterales, ha habido sobre todo incoherencias, contradicciones y fallas de información<sup>29</sup>.

Con los países de América Latina, Venezuela promovió el intercambio diplomático posible: en Centroamérica y el Caribe, por ejemplo, su discurso integrador adquirió un acento en pro de la democracia debido a los regímenes políticos de la región. Allí Pérez incentivó una política de cooperación con base en los ingresos excedentes del petróleo, lo que le permitió apoyar algunos movimientos de liberación nacional, como fue el caso del FSLN<sup>30</sup> de Nicaragua, el FDR<sup>31</sup> de El Salvador, así

<sup>26</sup> Carlos Andrés Pérez durante los dos últimos años de su mandato asumió la dirección de la agenda diplomática nacional, relevando de la dirección de la Casa Amarilla (Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela) a Simón Alberto Consalvi, quien presidía la Casa desde el gobierno de Rafael Caldera y lideraba la política de pluralismo ideológico con un desempeño reconocido internacionalmente. En su lugar asumió Ramón Escovar Salom, de mayor confianza para Pérez. Vale la pena destacar que los dos ocuparon un lugar en el comité organizador de la Biblioteca Ayacucho.

<sup>27</sup> Puede verse la crítica desde la portada del libro en la que se equipara, con un fotomontaje, a Pérez con un sheik árabe.

<sup>28</sup> SANÍN. *Venezuela saudita*. Valencia: Vadell Hermanos, 1978, p. 109.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 138.

<sup>30</sup> Frente Sandinista de Liberación Nacional

<sup>31</sup> Frente Democrático Revolucionario

como el FDCR<sup>32</sup> de Guatemala. Mientras tanto afirmaba su apoyo al régimen militar de Torrijos en Panamá<sup>33</sup>.

Ya en América del Sur, Pérez enfatizó en su discurso la interdependencia de las naciones, “su destino común”, y la importancia de la cooperación entre ellas, existiendo diferencias en el discurso, según se tratará de regímenes democráticos, o no. Sanin, citando a Pérez, menciona un caso emblemático de esta “personalísima diplomacia multilateral” de “pluralismo ideológico”, que se dio en el Brasil durante una visita oficial al General Geisel, en 1977:

Brasil es la nación suramericana fundamental y clave en la acción integradora de la región. Cualquiera de nuestras naciones que vuelva su atención y su preocupación hacia la integración latinoamericana tendrá que encontrarse a la vuelta de la esquina con el Brasil<sup>34</sup>.

Tarre Murzi “Sanín” destaca también de este pronunciamiento: “Venezuela reconoce el extraordinario y afortunado esfuerzo que realiza el Brasil para lograr un desarrollo independiente al servicio del pueblo brasileño y de la integración latinoamericana”<sup>35</sup>. Estas afirmaciones, que si bien construyen un diálogo bilateral entre Brasil y Venezuela y confirman la importancia geopolítica del Brasil para cualquier plan integracionista, son más que discutibles cuando hacen referencia a un régimen militar. Sanín, hará una fuerte crítica de este episodio y lo destacará como claro ejemplo de una dudosa política exterior sin criterio alguno:

Pérez, en discurso en el Parlamento brasileiro, llegó a decir: “Agradezco que se me ha dispensado de usar la tribuna del Congreso del Brasil, expresión de la soberanía popular...” Jamás ningún demócrata del mundo había hecho esa concesión al régimen que mantiene al pueblo brasileño sin elecciones populares desde hace más de una década. Por supuesto, los “parlamentarios” brasileños lo aplaudieron frenéticamente, puestos de pie<sup>36</sup>.

A pesar de generar polémica, la política exterior desarrollada por Pérez fue de corte integracionista y multipolar. Dentro de ella, el petróleo tuvo una significación

<sup>32</sup> Frente Democrático Contra la Represión

<sup>33</sup> La causa del Canal de Panamá aparecía para Pérez como una cuestión paradójica pues, en aras de defender la soberanía latinoamericana, acababa por apoyar un régimen militar.

<sup>34</sup> SANÍN. **Venezuela saudita**... P. 155.

<sup>35</sup> SANIN. **Venezuela saudita**... P. 156.

<sup>36</sup> **Ibidem**, p. 157.

especial, pues la nacionalización, a la vez que afirmó una posición latinoamericanista, permitió su uso a la vez como instrumento de negociación internacional y como herramienta de cohesión nacional. La polémica intención integracionista de Pérez lo llevó a dialogar con las dictaduras que azotaban el continente. Su apoyo fue relevante contra los regímenes dictatoriales en Centro América, pero su discurso en pro de la democracia fue desigual en relación a las dictaduras del Cono Sur. Por tanto, no puede asumirse que la doctrina diplomática de Pérez fuera ingenua, muy por el contrario, su gestión da cuenta de un constante proceso de negociación entre su proyección del deber ser de Venezuela y su realidad.

¿Ha de gestarse el proceso de desarrollo de la América Latina y su integración, dentro de regímenes dictatoriales? [...] La mayoría de nuestros pueblos están dirigidos por Gobiernos que no son productos de la consulta a la voluntad nacional. Ha surgido como nueva teoría política la del Gobierno de las Fuerzas Armadas, que se busca presentar como alternativa válida para lograr los objetivos de progreso y bienestar que aparentemente no se obtienen por la vía de los Gobiernos elegidos mediante el sufragio universal.

No es un hecho insólito en nuestra América la presencia militar en la conducción de sus gobiernos. Por el contrario, ha sido casi una constante histórica y hasta se ha pretendido constituir una pseudo teoría de acuerdo con la cual los latinoamericanos no seríamos aptos para ser gobernados democráticamente.

Pero otra simpleza como esa, será atribuir a la ambición de algunos militares latinoamericanos la recurrencia de los gobiernos autoritarios. La comprensión de nuestro proceso histórico compromete el análisis y la reflexión de los intelectuales de América para disipar el facilismo y la superficialidad en la explicación de los repetidos fracasos institucionales de la democracia representativa, y resolver así el sostenido antagonismo entre la sociedad que es la América Latina y la que quiere ser.

(Discurso de 1975)<sup>37</sup>

### **El latinoamericanismo como discurso institucional**

La compleja visión de la soberanía latinoamericana, como parte de una política interna, favoreció el desarrollo por parte del gobierno de una serie de instituciones públicas que reivindicaban para Venezuela un papel de liderazgo continental. En discurso de 1975 Pérez destacó la importancia de esas nuevas

<sup>37</sup> Discurso presentado por Pérez en la inauguración del Instituto de Altos Estudios de América Latina en la Universidad Simón Bolívar de Caracas el 15 de enero de 1975. PÉREZ, Carlos Andrés. **América Latina, conciencia y nación: un nuevo enfoque sobre su tiempo y perspectiva**. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1977, p. 14.

instituciones como objetivo nacional y obligación internacional. Para hacerlo, se valió de una construcción argumentativa un tanto compleja que, por ejemplo, establece un paralelo entre la primera y la segunda guerra mundial, que desemboca en la posibilidad histórica para Venezuela de asumir el legado de Bolívar:

El orden que surgió de la segunda guerra mundial impuesto por los vencedores, pero condenado desde su nacimiento por la contraposición de intereses y ambiciones de predominio, ha llegado a su fin. Afortunadamente no para culminar en una catástrofe bélica como la que se impuso después de la Primera Guerra Mundial sino para darle al mundo grande y única oportunidad histórica de crear nuevos mecanismos de cooperación y solidaridad institucional; nuevas instituciones supranacionales y nacionales que se correspondan con la identidad verdadera entre los derechos de la humanidad, sin discriminaciones, y los objetivos de las políticas de los pueblos como individualidades nacionales y como sujetos de deberes y obligaciones internacionales. Este momento puede ser el de mayor creatividad en la historia del mundo, para el bien de todos los pueblos y particularmente de los marginados, oprimidos o explotados, si sabemos actuar audazmente y con imaginación.

Venezuela vive esta hora y en este mundo.

Una hora de prueba. Esta lucha no se libra ni se libraré dentro de nuestras fronteras, su escenario es el universo entero, y para Venezuela, primero su identidad dentro de la América Latina para hacer vigencia y espíritu de nuestra política la consigna de Simón Bolívar: "*Que nuestra divisa: sea unidad en la América Meridional... Para nosotros la Patria es América*".

(Discurso de 1975)<sup>38</sup>.

Pese a ser extravagante, esta estrategia argumentativa, afincada en el discurso de Bolívar, como herramienta de cohesión interna tuvo bastante acogida. Al equiparar la independencia con la nacionalización del petróleo, Pérez consiguió legitimar el uso de la renta petrolera como parte fundamental de un destino nacional que exigía su liderazgo internacional:

Nos correspondió a los venezolanos, por circunstancia que registra la historia, papel significativo en la configuración de una primera teoría de la unidad latinoamericana. En la mente de Francisco de Miranda fue donde el pensamiento, que era común a no pocos de sus más esclarecidos contemporáneos, reveló más hondura y mayor desarrollo hasta hacerse incontestable convicción. Simón Bolívar tomó de Miranda un encargo y una herencia que incluye trabajos, sacrificios y esfuerzos por la solidaridad efectiva de nuestros pueblos. Bolívar avanza a pie firme en este rumbo. Emprende la defensa de la unidad

<sup>38</sup> PÉREZ, C. A. **4 presidentes...** P. 322.

venezolana amenazada por la disgregación caudillista; promueve la creación de la Gran Colombia y concibiendo un orden universal, proyecta la empresa de la libertad de nuestras naciones de lenguas romances y de intereses afines. Panamá fue su sueño: punto de llegada y punto de partida. (Discurso de 1976)<sup>39</sup>

El recurrir a héroes nacionales de dimensión continental fue asumido como un argumento irrefutable de la nueva soberanía. Se trataba de crear discursivamente una correspondencia entre los ideales de la Gran Venezuela y el discurso independentista:

Miranda, Bolívar, Bello, Rodríguez y Sucre entendieron su responsabilidad, sintieron a América Latina. Supieron con absoluta claridad que empezando por cualquiera de las patrias se servía a todas las demás. Ellos se entregaron a la patria continental, superando voluntariamente el criterio egoísta que hubiera podido reclamarles una entrega exclusiva al suelo natal. El pueblo de Venezuela sintió, entendió y defendió la integración de modo efectivo y concluyente. Así pensaron también los Libertadores de las otras patrias americanas. Buscamos ahora, siglo y medio más tarde, identificarnos con el destino original y eterno de nuestro ser latinoamericano<sup>40</sup>.

En Venezuela, esa política se vio respaldada por una naciente red de instituciones públicas que se reclamaban como latinoamericanas, las cuales consiguieron legitimar su propia identidad fuera del marco de la Gran Venezuela: el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG) (1974), el Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho (1974), la Biblioteca Ayacucho (1974), el Instituto de Altos Estudios de América (1975), el Premio Internacional Simón Bolívar (1976), entre otros, encontraron en la Gran Venezuela la estructura y el respaldo que viabilizó sus propios proyectos de índole latinoamericanista. Citando a Pérez,

También es bueno recordar que no habrá tampoco integración sin la cultura y sin las ideas. La comunidad económica que hace comprensible la realidad del mundo requiere igualmente, para que se institucionalice, circulación libre de ideas, de libros, de música, de ciencia, de plástica, como parte esencial de la unidad espiritual, que impone contacto e intercambio entre sociedades y coordinación entre países<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> PÉREZ, C. A. **América Latina, conciencia...** P. 17.

<sup>40</sup> **Idem.**

<sup>41</sup> **Ibidem**, p. 12.

El incremento en la inversión pública en el área cultural fue una marca específica del gobierno de Pérez. La Gran Venezuela siguió la tendencia fomentada por los gobiernos de la apertura democrática y aprovechó la renta petrolera para multiplicar y reformular las instituciones culturales. En la última década Venezuela vio nacer instituciones públicas como Monte Ávila Editores (1968), Galería de Artes Nacional (1973), Complejo Teresa Carreño (1973), así como la Fundación del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (1973). Pérez estableció una nueva Ley de Cultura (1975) y con ella creó al Consejo Nacional de la Cultura, CONAC (1975). Este último pretendía facilitar la administración pública de una red diversa de nuevas instituciones culturales autónomas.

### **La Biblioteca Ayacucho como política pública**

Creada por el decreto N° 407 del 9 de septiembre de 1974, la Biblioteca Ayacucho movilizó discursivamente parte de la narrativa de la Gran Venezuela. Como participe de una política pública, la naciente editorial fue propuesta, desde el primer año de mandato de Pérez, como un proyecto de integración y reafirmación de la independencia latinoamericana que encontraba en esta causa tanto una correlación histórica con los baluartes fundacionales de la nación, como una proyección de la política estatal que la promovía.

La primera parte del decreto fundacional, escrito en tono de manifiesto, justificaba la implementación de la Biblioteca como parte de la celebración de una tradición independentista que vincula a Venezuela con Latinoamérica y que determinaba el nombre de la editorial, Ayacucho. Al asumir a la Biblioteca como un dispositivo que debería cuidar de la vigencia del legado independentista latinoamericano, se la proponía como una herramienta de defensa y articulación de ideas de un área cultural común.

Que corresponde a Venezuela, como patria del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, tomar cuanta iniciativa propenda a exaltar y glorificar el hecho de armas que selló la independencia latinoamericana;

Que la celebración del Sesquicentenario del trascendental hecho histórico de la Batalla de Ayacucho, debe formar parte de un proceso general de la política de los pueblos latinoamericanos para reafirmar

su independencia y su progreso en la presente etapa de la vida del Continente<sup>42</sup>.

La estrategia discursiva en el decreto fundacional de la Biblioteca se encuentra semántica e ideológicamente dentro de la narrativa de la Gran Venezuela. En este decreto se afirma un discurso de referencia al pasado venezolano en torno de la independencia, el cual aglutinaría la identidad latinoamericana con el destino nacional.

Que entre los propósitos de esta celebración continental no pueden quedar al margen de las manifestaciones que señalan el grado, madurez y desarrollo de la cultura de los pueblos latinoamericanos, como factores de la unidad integral que debe regir las relaciones de estos pueblos latinoamericanos, vinculados estrechamente por la historia y por la geografía;

Que se hace necesario poner en práctica un dispositivo que se oriente a mantener la vigencia del legado civilizador y colectivo de América y que sirva igualmente, a manera de aglutinación dinámica de los intelectuales del Continente, como estímulo para la defensa, difusión y comunicación del pensamiento y la formación de un área común para la circulación de las ideas y los libros<sup>43</sup>.

Esta afirmación de destino nacional como identidad común resulta cuestionable, porque afirma una teleología que se cree corroborable en “grado, madurez y desarrollo”, y que se propone determinar un estado de la cultura y de la civilización.

La segunda parte,

Decreta,

Artículo 1, - Procédase a la creación de la Biblioteca Ayacucho, destinada a recoger las más importantes obras de la cultura y del pensamiento latinoamericanos, desde los orígenes hasta el presente, cuidadas, prologadas y anotadas por especialistas, como una contribución fundamental a la celebración continental del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> PÉREZ, Carlos Andrés. "Decreto N° 407 – 10 de septiembre de 1974". In: **Después de los 100 días. Decretos del Presidente de Venezuela**. Caracas: Ediciones Centauro, 1974 p. 125.

<sup>43</sup> PÉREZ, Carlos Andrés. "Decreto N° 407...", p. 125-126.

<sup>44</sup> **Ibidem**, p. 126.

Se establece la creación de la Biblioteca con una doble función, por un lado, la selección de un acervo cultural latinoamericanista y, por otro lado, la manutención de una red intelectual que cuide de la vigencia y circulación de dicha tradición.

Artículo 2, - La edición de la Biblioteca Ayacucho estará a cargo de una Comisión Ejecutiva, integrada por las siguientes personas: José Ramón Medina, quien la presidirá; Ramón Escovar Salom, Simón Alberto Consalvi, Miguel Otero Silva, Ramón J. Velásquez, Oswaldo Trejo y Ángel Rama<sup>45</sup>.

Son múltiples los caminos que reúnen las trayectorias de los integrantes de la Comisión Ejecutiva de la Biblioteca, tal vez, el más fuerte sea el vínculo con el periódico *El Nacional*: fundado en 1943 por Miguel Otero Silva (1908-1985), en compañía de su padre, Henrique Otero Vizcarrondo (1884-1952). Este diario se caracterizó por mantener desde su fundación un enfoque editorial a favor de la democracia y la justicia social. Con la imposición de la dictadura de Pérez Jiménez, *El Nacional* se afirmó como uno de los principales polos de resistencia al nuevo régimen, ejerciendo una firme oposición desde sus páginas.

La respuesta por parte del gobierno militar a la crítica hecha por *El Nacional* sería desmedida; ejemplo de esto fueron las prisiones políticas del profesor Ramón Escovar Salom (1926-2008) y del joven reportero Ramón J. Velásquez (1916-2014) con motivo de sus críticas columnas al régimen. La creciente represión llevó al historiador Simón Alberto Consalvi (1927-2003) a su exilio en Cuba y posteriormente a Nueva York, desde donde escribiría la sección internacional del diario. Tanto el poeta José Ramón Medina (1919-2010), como Ramón J. Velásquez (1916-2014), alternaron la dirección de *El Nacional* con Miguel Otero Silva por razones políticas, incluso fue bajo la dirección de Medina que se inauguraría la sección el Papel Literario, con la que contribuyeron posteriormente el crítico uruguayo Ángel Rama y el escritor Oswaldo Trejo (1924-1996).

Durante el gobierno de Pérez, los miembros de la Comisión Ejecutiva de la Biblioteca mantendrían una doble militancia a la vez cultural y política. Su director, José Ramón Medina, además de poeta fue reconocido como crítico literario y como miembro fundador del CELARG (1974), a la vez que ejercería como Magistrado de la

<sup>45</sup> PÉREZ, Carlos Andrés. "Decreto N° 407...", p.126.

Corte Suprema de Justicia. Ramón Escovar Salóm, con la recuperación de su libertad en 1958, mantendría su columna como cronista en *El Nacional*, en cuanto bajo el gobierno de Pérez se desempeñaría como Ministro Secretario de la Presidencia (1974-1975), y después como Ministro de Relaciones Exteriores (1975-1977). Simón Alberto Consalvi, en compañía de Miguel Otero Silva, fundaría el INCIBA Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (1971). Consalvi fue también miembro fundador de la editorial Monte Ávila (1968) y recibió un asiento en la Asociación Nacional de Historiadores. Por el lado político, Consalvi asumiría como Ministro de Relaciones Exteriores en 1977, en remplazo de Escovar Salóm. El escritor Miguel Otero Silva acabó por recibir un asiento en la Asociación Nacional de la Lengua, mientras que Ramón J. Velásquez lideraba la Fundación para el Rescate del Acervo Cultural Venezolano (1974). Por su lado, Oswaldo Trejo ocupaba en ese mismo período la Dirección del Museo de Bellas Artes. Finalmente, Ángel Rama se desempeñó como editor literario de la Biblioteca al mismo tiempo que escribía su columna para *El Nacional*.

La trayectoria de los diferentes miembros de la Comisión Ejecutiva nos permite reconocer el perfil propuesto para la organización de la Biblioteca. Se trataba de intelectuales en diversas áreas de la cultura como historia, literatura o artes plásticas; que tenían experiencia tanto en el campo periodístico, como en la administración pública; que revelaban interés en relaciones internacionales; y que habían militado en pro de la democracia.

Artículo 3, - La Comisión Ejecutiva procederá a la brevedad a instalar en Caracas una Comisión Asesora Latinoamericana, representativa de la inteligencia, de la creación y del pensamiento contemporáneos, a fin de que colabore en toda forma a la mejor realización de este proyecto<sup>46</sup>.

Ángel Rama precidirá la Comisión Asesora bajo la forma del Encuentro de Escritores, realizado en Caracas del 17 al 21 de noviembre de 1975. Para esta Comisión Asesora Latinoamericana inicialmente serían invitados: Enrique Anderson Imbert, Tulio Halperin Donghi, Noé Jitrik y Ernesto Sábato (Argentina); Fernando Alegría y Gonzalo Rojas (Chile); Carlos Real de Azúa (Uruguay); Augusto Roa Bastos

<sup>46</sup> PÉREZ, Carlos Andrés. "Decreto N° 407...", p. 126.

(Paraguay); Augusto Céspedes (Bolivia); José Miguel Oviedo y Luis Alberto Sánchez (Perú); Antonio Candido y Caio Prado Junior (Brasil); Adriano Gonzáles León, Juan Liscano, Domingo Miliani, y Pedro Grases (Venezuela); Benjamín Carrión (Ecuador); J.G. Cobo Borda y Rafael Gutiérrez Girardot (Colombia); Rodrigo Miró (Panamá); Sergio Ramírez (Nicaragua); Juan Bosch (República Dominicana); Arcadio Díaz Quiñones (Puerto Rico); Italo López Vallecillos (El Salvador); José Emilio Pacheco y Leopoldo Zea (México).

Artículo 4, - Los gastos que ocasione la ejecución de este Decreto, correrán por cuenta de la Presidencia de la República y del Ministerio de Hacienda.

Artículo 5, - Los Ministros de Relaciones Interiores, Hacienda y Educación, quedan encargados de la Ejecución del presente Decreto<sup>47</sup>.

Por una nota de la periodista y poeta Miyó Vestriini, datada el 20 de septiembre de 1975, en *El Nacional*, se sabe que el presupuesto inicial ofrecido para la Biblioteca por parte de la Gran Venezuela es insuficiente: “Pese a la magnitud del proyecto, bien poco dinero hay para la Biblioteca Ayacucho; apenas 1.200.000 bolívares en esta primera etapa que incluye diez títulos con un tiraje mínimo de 10.000 ejemplares cada uno... El local donde trabajan los empleados es exiguo y no hay equipos suficientes”. En la misma nota, Vestriini llegó a afirmar que “El presupuesto pedido para la Biblioteca es de 4.000.000, cantidad que permitirá desarrollar con cierta amplitud los pasos iniciales”<sup>48</sup>.

El miércoles 11 de septiembre de 1974, *El Nacional* publicó una breve nota anunciando el anterior decreto, bajo el título “Creada la Biblioteca Ayacucho”.

Dado en Caracas, a los nueve días del mes de septiembre de mil novecientos setenta y cuatro. - Año 165<sup>o</sup> de la Independencia y 116<sup>o</sup> de la Federación.

(L. S.)

Carlos Andrés Pérez<sup>49</sup>

<sup>47</sup> PÉREZ, Carlos Andrés. “Decreto N° 407...”, p. 126.

<sup>48</sup> VESTRINI, Miyó. “La Biblioteca Ayacucho va a producir una generación de latinoamericanistas”, **El Nacional**, Caracas, 20 de noviembre de 1975.

<sup>49</sup> PÉREZ, Carlos Andrés. “Decreto N° 407...”, p.126.

# Creada la Biblioteca Ayacucho

La edición estará a cargo de una comisión integrada por José Ramón Medina, Ramón Escobar Salom, Simón Alberto Consuegra, Miguel Otero Silva, Ramón J. Velásquez, Osvaldo Trejo y Angel Rama

- El Banco de Desarrollo Agropecuario no podrá prestar a una persona más de 500 mil bolívares
- Creado Fondo Rotatorio de un millón 115 mil bolívares para que presten salir al exterior los primeros 200 becarios del Plan Gran Mariscal de Ayacucho

El doctor Ramón Escobar Salom, Secretario General de la Presidencia de la República, anunció ayer tarde a los periodistas el triunfo de un acuerdo en el Consejo de Ministros.

Ramón Escobar Salom dijo que el Consejo de Ministros aprobó la creación de la Biblioteca Ayacucho, una institución que tendrá a su cargo la edición de las obras de los escritores venezolanos de la cultura del pensamiento independiente.

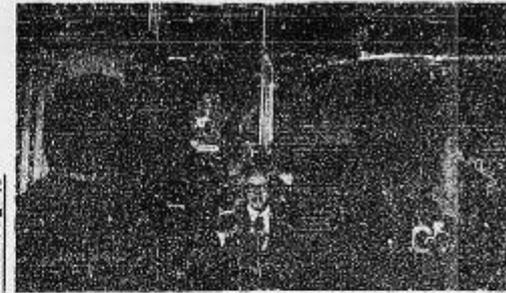
El doctor Ramón Escobar Salom, Secretario General de la Presidencia de la República, anunció ayer tarde a los periodistas el triunfo de un acuerdo en el Consejo de Ministros. Dijo Escobar Salom que el Consejo de Ministros aprobó la creación de la Biblioteca Ayacucho, una institución que tendrá a su cargo la edición de las obras de los escritores venezolanos de la cultura del pensamiento independiente. Dijo que la biblioteca será una institución que tendrá a su cargo la edición de las obras de los escritores venezolanos de la cultura del pensamiento independiente. Dijo que la biblioteca será una institución que tendrá a su cargo la edición de las obras de los escritores venezolanos de la cultura del pensamiento independiente.

El doctor Ramón Escobar Salom, Secretario General de la Presidencia de la República, anunció ayer tarde a los periodistas el triunfo de un acuerdo en el Consejo de Ministros. Dijo Escobar Salom que el Consejo de Ministros aprobó la creación de la Biblioteca Ayacucho, una institución que tendrá a su cargo la edición de las obras de los escritores venezolanos de la cultura del pensamiento independiente.

El doctor Ramón Escobar Salom, Secretario General de la Presidencia de la República, anunció ayer tarde a los periodistas el triunfo de un acuerdo en el Consejo de Ministros. Dijo Escobar Salom que el Consejo de Ministros aprobó la creación de la Biblioteca Ayacucho, una institución que tendrá a su cargo la edición de las obras de los escritores venezolanos de la cultura del pensamiento independiente.

El doctor Ramón Escobar Salom, Secretario General de la Presidencia de la República, anunció ayer tarde a los periodistas el triunfo de un acuerdo en el Consejo de Ministros. Dijo Escobar Salom que el Consejo de Ministros aprobó la creación de la Biblioteca Ayacucho, una institución que tendrá a su cargo la edición de las obras de los escritores venezolanos de la cultura del pensamiento independiente.

El doctor Ramón Escobar Salom, Secretario General de la Presidencia de la República, anunció ayer tarde a los periodistas el triunfo de un acuerdo en el Consejo de Ministros. Dijo Escobar Salom que el Consejo de Ministros aprobó la creación de la Biblioteca Ayacucho, una institución que tendrá a su cargo la edición de las obras de los escritores venezolanos de la cultura del pensamiento independiente.



Escobar Salom declara a los periodistas en el Salón de los Espejos de Miraflores.

## PREOCUPACION ESTUDIANTIL por Acefalia del Instituto Politécnico de Barquisimeto

Barquisimeto, B. - El auge de la preocupación estudiantil por la acefalia del Instituto Politécnico de Barquisimeto, se hizo sentir ayer tarde en una reunión convocada por el Consejo de Ministros. Los estudiantes del IIP, Dr. José Beltrán, Jorge Cáceres, Carlos Llanusa y Adán Rodríguez, manifestaron que han sido convocados a una reunión con el director del instituto y el subdirector académico y hacen la falta a pesar de haber sido convocados por el Ministerio de Educación y el Ministerio de Asesoría.

## PREOCUPACION ESTUDIANTIL por Acefalia del Instituto Politécnico de Barquisimeto

Barquisimeto, B. - El auge de la preocupación estudiantil por la acefalia del Instituto Politécnico de Barquisimeto, se hizo sentir ayer tarde en una reunión convocada por el Consejo de Ministros. Los estudiantes del IIP, Dr. José Beltrán, Jorge Cáceres, Carlos Llanusa y Adán Rodríguez, manifestaron que han sido convocados a una reunión con el director del instituto y el subdirector académico y hacen la falta a pesar de haber sido convocados por el Ministerio de Educación y el Ministerio de Asesoría.

## El Banco de Desarrollo Agropecuario no podrá prestar a una persona más de 500 mil bolívares

El Banco de Desarrollo Agropecuario no podrá prestar a una persona más de 500 mil bolívares. Este límite fue establecido por el Consejo de Ministros en una decisión tomada ayer tarde. El banco, que forma parte del Plan de Desarrollo Económico, tiene como objetivo apoyar a los sectores agropecuario y ganadero. La medida busca evitar el endeudamiento excesivo de los productores y garantizar la sostenibilidad del sistema financiero.

## Creado Fondo Rotatorio de un millón 115 mil bolívares para que presten salir al exterior los primeros 200 becarios del Plan Gran Mariscal de Ayacucho

Creado Fondo Rotatorio de un millón 115 mil bolívares para que presten salir al exterior los primeros 200 becarios del Plan Gran Mariscal de Ayacucho. Este fondo será administrado por el Banco de Desarrollo Agropecuario y tendrá como finalidad facilitar el pago de las matrículas y otros gastos de los becarios. La medida es parte de las acciones del Plan de Desarrollo Económico para promover la educación superior y la formación de recursos humanos.

## El doctor Ramón Escobar Salom, Secretario General de la Presidencia de la República, anunció ayer tarde a los periodistas el triunfo de un acuerdo en el Consejo de Ministros.

El doctor Ramón Escobar Salom, Secretario General de la Presidencia de la República, anunció ayer tarde a los periodistas el triunfo de un acuerdo en el Consejo de Ministros. Dijo Escobar Salom que el Consejo de Ministros aprobó la creación de la Biblioteca Ayacucho, una institución que tendrá a su cargo la edición de las obras de los escritores venezolanos de la cultura del pensamiento independiente.

**TRIPODES VIOLA**

PARA MEJORAR SUS FOTOS Y OBTENER BUENAS PELICULAS

TECNORAMA

**C. A. DANAVEN**

SOLICITA

Ingeniero de Proceso

**REQUISITOS:**

Ingeniero mecánico con experiencia en proceso, estudio de tiempo y proyectos.

Bilingüe: Español-Inglés.

**EXPERIENCIA:**

Curiosamente la nota hablaría poco sobre la Biblioteca, apenas destacando los miembros de la Comisión Ejecutiva. La presencia del Ministro Secretario de Presidencia, Ramón Escobar Salom, dentro de la comisión, llevaría a los periodistas a redireccionar la intención de la rueda de prensa alrededor de las preguntas más diversas: preguntaría sobre la carrera administrativa, las leyes laborales, el Plan de Becas Mariscal Ayacucho<sup>50</sup> y, finalmente, la creación de la Biblioteca, para luego

<sup>50</sup> El plan de becas se mantuvo como política pública hasta 2012 en Venezuela. Con la llegada al poder del chavismo, el plan fue redireccionado y bastante criticado. Para aproximarse a este debate puede verse: CAMPOS, María Paulina (cord.). **Fundayacucho en dos tiempos: Historia de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, 1974-2012.** Caracas: Ediciones Fundayacucho, 2013.



Siendo éste el primer reportaje dedicado exclusivamente a la Biblioteca, resulta curiosa la fuerte relación semántica establecida por el periodista entre el discurso de la Gran Venezuela y la naciente editorial. Ya sea al referirse a la Ayacucho como antídoto contra la dependencia o al justificar por medio de ella las iniciativas diplomáticas y gubernamentales de la época, el periodista crea la sensación de un divisor de aguas. La entrevista registraría una amplia perspectiva temporal en relación al naciente proyecto editorial, visible cuando Briceño le pregunta a Rama:

- ¿Qué piensa Ángel Rama de la Biblioteca Ayacucho?
- La Batalla de Ayacucho fue una gran victoria y una gran derrota. Con ella conmemoramos este año 150 años de independencia y al mismo tiempo 150 años de desunión. Desde entonces hasta hoy no ha habido estadista que no considerara urgente la reunificación latinoamericana: es el Bolívar del Congreso de Panamá; es el Martí del congreso Panamericano pidiendo la urgente unión de nuestra América [...] Y esa unión se funda legítimamente en la existencia de una prodigiosa cultura común, la cultura latinoamericana, de cuya riqueza, de cuyos valores, de cuya vitalidad no son enteramente conscientes las jóvenes generaciones porque desconocen los autores, los libros, las grandes corrientes que la han venido conformando. Es necesario poner en sus manos esa pasmosa herencia que a ellos les corresponde, para que ellos la acrecienten.<sup>52</sup>

La respuesta de Rama es sustancial para entender la dimensión crítica de este proyecto editorial. El intelectual uruguayo aquí parte de la premisa de que la editorial nace representando una celebración continental, sólo que el tono de su respuesta está lejos de ser completamente celebrativo. Al sopesar los 150 años que representan la independencia, el crítico uruguayo no puede ver una victoria íntegra, pues, para él, son esos mismos 150 años los que representan la desunión de los pueblos latinoamericanos. Es por esto que Rama pasa inmediatamente a mencionar algunos de los héroes que han legitimado como propia la lucha por la integración y la independencia latinoamericana, para acabar inscribiendo a la Biblioteca en esta misma tradición.

- Queremos hacer libros vivos, libros escritos quizás hace quinientos años, pero que tienen mucho que decirnos a los que hoy hacemos América Latina. Por eso cada volumen será presentado por uno de los grandes escritores o críticos del continente, a quién corresponderá explicar al público actual, el autor, el significado del mensaje que su obra sigue conteniendo [...] La lucha contra la dependencia cultural

<sup>52</sup> BRICEÑO, José Hernán. "El Legado Cultural...".

sólo puede hacerse mediante la revalorización del acervo cultural latinoamericano: este tiene ya siglos de existencia, ha sido desarrollado por cada uno de los países de forma independiente, reduciéndose a su pequeña órbita nacional, pero cuando se le presenta todo reunido, se comprende que ya ha sido establecido un formidable instrumento civilizador que retrata la originalidad, la energía y la creatividad del pueblo latinoamericano<sup>53</sup>.

Este segundo momento de la argumentación de Rama es fundamental, pues abre una brecha entre la narrativa de la Gran Venezuela y la identidad que la propia Biblioteca pretende asumir. Rama se desmarca de cualquier pretensión naturalizada y presenta a la Biblioteca dentro de una discusión historiográfica de otro nivel, pues él no sólo ve a América Latina como una construcción, sino que refuerza a la Biblioteca como un instrumento de revalorización de tradiciones en un acervo común.

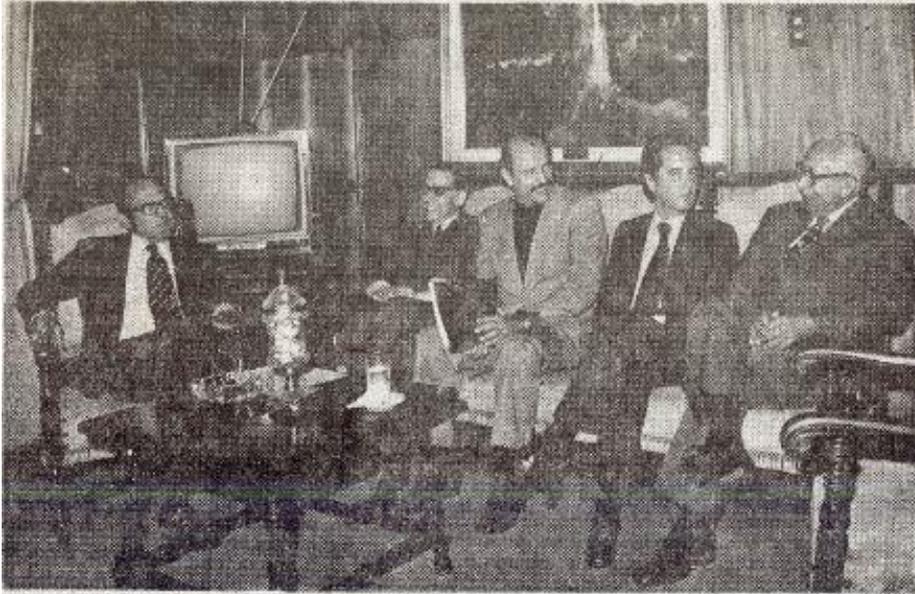
El 26 de septiembre de 1974, tanto *El Nacional* como *El Universal* ilustraron desde diferentes ángulos el juramento de la Comisión Ejecutiva de la editorial, recuperando como pie de foto el decreto fundacional de la Biblioteca. La siguiente aparición de la editorial en la prensa se dio el 8 de noviembre del siguiente año, con motivo de la rueda de prensa llamada por José Ramón Medina para comentar el primer encuentro de la Comisión Asesora Latinoamericana en Caracas, realizado entre el 17 y el 21 de ese mismo mes. En reportaje de Iván Claudio para *El Universal* puede leerse cómo Medina se preocupa por presentar a la Biblioteca para el público venezolano como un ambicioso plan de publicaciones, que divulga el pasado cultural desde una perspectiva latinoamericana:

[...] no se fijará sin embargo criterios nacionalistas o regionales para la selección, que podrían llegar a la determinación de número de volúmenes por países. Tratará de establecer una perspectiva global latinoamericana que atienda al valor, importancia histórica, pervivencia actual de las obras y los autores, buscando que el conjunto de títulos represente fehacientemente el legado cultural, aunque asimismo que no resulten preteridas las áreas que no han contado con instrumentos de difusión que proyectaran sus creaciones a la totalidad de América Latina<sup>54</sup>.

<sup>53</sup> BRICEÑO, José Hernán. "El Legado Cultural...".

<sup>54</sup> CLAUDIO, Iván. "Para Divulgar el Legado Cultural de Latinoamérica. Ambicioso plan de publicaciones, realizará la Biblioteca Ayacucho", **El Universal**, Caracas, 8 de noviembre de 1975.

El Nacional – Caracas: Jueves 26 de Setiembre de 1974



La Comisión de la Biblioteca Ayacucho, presidida por el doctor José Ramón Medina, se juramentó en Miraflores.



En la semana del encuentro, la sección de Arte de *El Nacional* publicaría una nota por día. El jueves 20, por ejemplo, apareció una breve entrevista al escritor peruano José Miguel Oviedo acompañada de una sintética reseña sobre el evento. El título de la nota fue “La Biblioteca Ayacucho va a producir una generación de latinoamericanistas”. Entre otras preguntas levantadas en la entrevista, vale la pena

reproducir una que da cuenta de uno de los mayores malestares que generó el proyecto desde su fundación:

[Miyó Vestrini]- Se ha dicho que en cierta forma la Biblioteca Ayacucho debería ser un esfuerzo individual de cada país, y que Venezuela no tiene por qué asumir el liderazgo de tal iniciativa. ¿Qué opina al respecto?

[JMO]- Si la Biblioteca Ayacucho fuera iniciativa de cada país, yo no estaría de acuerdo, porque volveríamos a caer en la trampa del nacionalismo: los chilenos harían lo suyo, los ecuatorianos lo suyo, y así sucesivamente. Entonces, tenderíamos cortinas de papel entre nosotros, en vez de tender lazos de integración y de comprensión. Sin duda, no somos tan ingenuos como para creer que detrás del proyecto no hay una intención política clara. Supongo que, si este proyecto ha sido lanzado por el presidente Carlos Andrés Pérez, no es porque en él haya surgido una súbita pasión por la literatura o por el teatro de vanguardia, sino porque él y su gobierno quieren llevar a cabo de una u otra manera, un proyecto que está en el ambiente desde hace mucho tiempo. La circunstancia de que esta vieja idea la haga realidad Venezuela es una manifestación de cierto esplendor o auge económico, que intenta reflejarse en el campo cultural. Ahora bien, eso es inevitable. Puede que sea una expresión de un nuevo imperialismo, no lo sé, pero en todo caso evitaremos que el proyecto sea utilizado en ese sentido. De todos modos, el discurso del presidente Pérez reveló flexibilidad y al mismo tiempo, que no intenta imponer un modelo de definición propia a la Biblioteca<sup>55</sup>.

La incisiva pregunta de Vestrini forma parte de un discurso de oposición a Pérez que, al desplazar las críticas del gobierno a sus instituciones, pretendía desestabilizar la manera de hacer política del presidente. Con su pregunta, Vestrini cuestiona a la vez la línea editorial de la Biblioteca y la política pública en que ésta se inscribe. Ahora bien, la respuesta de Oviedo, nada ingenua, es pertinente en tanto consigue reconocer la distancia entre formar parte de una política pública, y la autonomía institucional que el propio proyecto se permite desde su línea editorial. Sin embargo, Oviedo no sólo se muestra crítico al gobierno, sino que demuestra el ejercicio crítico como parte fundamental de la Biblioteca.

En la misma página, bajo el subtítulo “El encuentro y sus protagonistas”, en el costado izquierdo inferior, se reseñaron algunas peculiaridades del evento. Abrieron cuatro fotos casuales de los escritores Carlos Real de Azúa, Augusto Roa Bastos, Luis Alberto Sánchez e Ítalo López Vallecillos respectivamente. Se habló de “la eficacia de

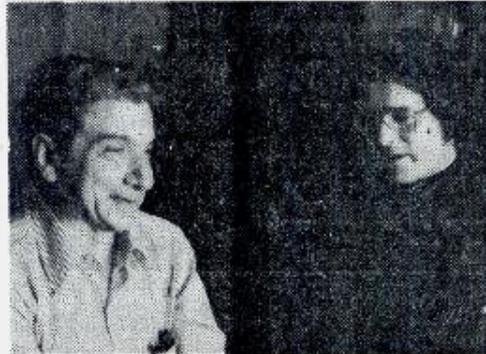
<sup>55</sup> VESTRINI, Miyó. “La Biblioteca Ayacucho...”

Rama”, se comentó como “es notoria su simpatía y su buen humor para atender a todo el mundo”, así como su firme oposición a que “las sesiones de trabajo fueran divididas en áreas muy significativas: área cono sur, área bolivariana, área mesoamericana...”. Al mismo tiempo que se mencionó cómo “el mexicano Leopoldo Zea fue víctima de un ataque de alegría [sic] (no se sabe a qué) y lo atendieron en el centro médico”; o “la apetencia muy singular por los limones” del Uruguayo Real de Azua, por lo que él crítico “exigió que todos los días se le diera su provisión correspondiente para el desayuno”. Al explorar la sociabilidad de los diferentes actores de esa América Latina, el diario hacía una lectura del evento a la vez amena y humana, que tornaba posible y legítimo el discurso de integración.

## El Encuentro y sus Protagonistas



Carlos Real de Azúa (Uruguay)  
...un pequeño accidente...



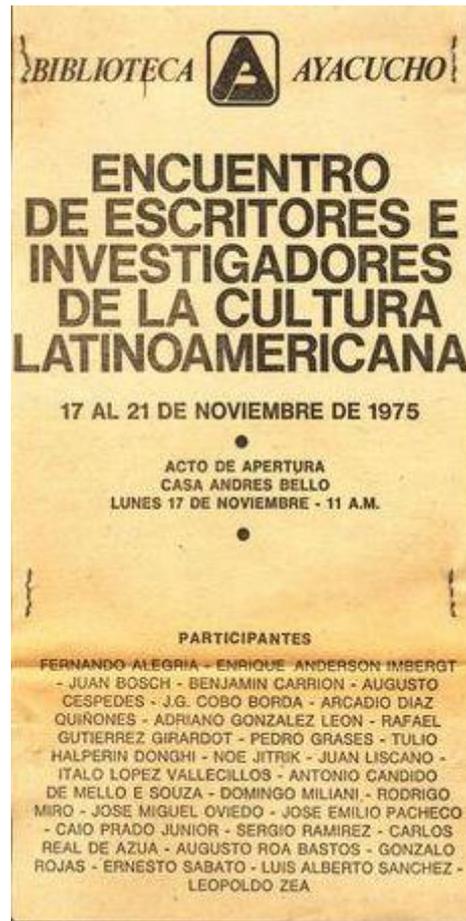
Augusto Roa Bastos y Adriano González León: ...sesión de  
trabajo en el área del Cono Sur...



Luis Alberto Sánchez en el fondo, al lado de  
Ernesto Mejía Sánchez (un bostezo...), An-  
derson Imbert y Leopoldo Zea...



Italo López Vallecillos (El Salvador)  
le da agua a un colega.



Sin embargo, dentro de este entramado de informaciones se reseñaba también la ausencia de los escritores nacionales: “Brillan por su ausencia los escritores y poetas venezolanos en las sesiones de trabajo [...] más aún los jóvenes [...] pese a que muchos venezolanos están en la lista de invitados, no los vimos por ninguna parte”<sup>56</sup>. Esta ausencia cuando menos es comprensible por la resistencia de algunos círculos intelectuales a ser vinculados con el pasado del entonces presidente. Entre 1959 y 1964 Pérez asumió como Ministro del Interior del gobierno de Rómulo Betancourt. En ese período, Pérez lideró el Plan de pacificación de las guerrillas que lo llevó a merecer el título de Carlos “Sangres” Pérez<sup>57</sup>.

El viernes 21 de noviembre, *El Nacional* acompañó el evento con una nota sobre el encuentro del día 19. En un recuadro en el margen izquierdo de la sección de arte, dividiendo página con la noticia principal (“Agotada en Venezuela toda la obra

<sup>56</sup> “El encuentro y sus protagonistas”, **El Nacional**, Caracas, 20 de noviembre de 1975.

<sup>57</sup> Sobre este período ver: **CAP: 2 Intentos**. Dirección de Carlos Oteyza. Venezuela: Siboney Films, 2016 (100min).

literaria de Miguel Otero Silva”), la periodista Teresa Alvarenga describiría el evento bajo el título “Actualmente en lo único en que no somos subdesarrollados es en el campo del arte y la literatura”:

Con la sala del Teatro Ateneo llena hasta los pasillos se efectuó la noche del miércoles un Foro que supuestamente versaría sobre la “Novela Latinoamericana” y resultó ser una interesante reunión en la que cada escritor invitado habló de que lo [sic] sintió necesario hablar: sus experiencias como exiliados, sus actuales preocupaciones en cuanto a problemas culturales concretos confrontados por sus países, la negación de referirse a sus propias novelas; hubo humor [...]. Uno como periodista y observador no pudo saber a ciencia cierta el verdadero propósito de tal reunión, descubrimos sí que Fernando Alegría, Augusto Roa Bastos y Noé Jitrik, tenían claros propósitos de no hablar de sí mismos sino de sus países (no por nada viven en el exilio)<sup>58</sup>.

La sorpresa inicial de la periodista, expresa en el tono usado para referirse al exilio, contrasta drásticamente si se piensa en el conjunto de la red intelectual propuesta por la Biblioteca: ya sea vista desde la conformación de su comisión ejecutiva, o desde la convocación de su primera comisión asesora, la editorial reúne una inmensa cantidad de trayectorias intelectuales marcadas por este drama. En medio de su zozobra, la periodista Alvarenga intuye que en esta reunión hay un lugar posible para el sentimiento, para el habla, e incluso llega a mencionar - a pesar de no entender su verdadero propósito -, cómo la necesidad del habla allí no está ligada a una tragedia singular sino a un drama mayor, que por su acumulación puede ser leído como latinoamericano.

El debate, como ya apuntamos, no fue tal. En primer término, se preguntó a Ernesto Sábato acerca de su última novela [...], pero él pasó la palabra a Fernando Alegría, “porque hablar de una novela no tiene sentido cuando una nación hermana, Chile está azotada por tan terrible drama”. Fernando Alegría, por su parte, afirmó con emoción: “ésta es una halagadora experiencia la que me acaba de hacer vivir Ernesto Sábato, esa de jugársela públicamente por Chile”. Habla de su exilio, de cómo ha sido doloroso y fructífero a un tiempo, de su último libro “El paso de los gansos” y menciona a sus compañeros escritores que producen en el exilio (una larga lista, por cierto) y de los “jóvenes dignamente en silencio o brutalmente silenciados”. Afirma luego que, a su juicio, la cultura de Chile está en el exilio y recuerda lo

<sup>58</sup> ALVARENGA, Teresa. “En lo único que no somos subdesarrollados es en el campo del arte y la literatura”, **El Nacional**, Caracas, 21 de noviembre de 1975.

declarado para este diario: los que más hablan y más alto son los muertos. A los muertos no les entran balas<sup>59</sup>.

Según Alvarenga, Fernando Alegría cerraría su intervención anunciando que la cultura de su país estaba en el exilio. La fuerza de esta sentencia sólo es comparable con la dimensión de la tragedia que representa: con “la cultura está exiliada” Alegría daba cuenta de una violencia de Estado aún mayor que la imposibilidad de expresión, hablándonos de la imposibilidad de existencia. La cultura en el exilio significaría, ante todo, la posibilidad de existencia, en busca de expresión.

Inscrita en un continente atravesado por regímenes autoritarios, en su mayoría militares, la Biblioteca Ayacucho asumiría en la cultura en el exilio un lugar de habla para el latinoamericanismo. La editorial promovió abiertamente la constitución de redes intelectuales y de circulación de ideas entre intelectuales, exilados o no, por todo el continente. Sin embargo, mientras la dimensión de la Biblioteca aumentaba y ganaba repercusión en el continente, existía resistencia de parte de los artistas venezolanos a afiliarse a un proyecto estatal:

Nos permitimos lamentar, claro que es una opinión personal, la ausencia de Salvador Garmendia, uno de nuestros más importantes narradores (si no el más) y el agudo crítico, con mucho de poeta en el alma, Orlando Araujo, en la participación de este Foro. Las razones de sus ausencias son hasta el momento desconocidas, sin embargo, nos parece importante decirles que sus voces hubieran encontrado algunas otras con las cuales identificarse [...] por nuestra parte solamente sentimos de veras que en ocasión de este foro, cuando algunos de los escritores que nos visitan salieron de su caja de cristal (sin ánimo de crítica) donde deliberan sobre la Biblioteca Ayacucho para encontrarse con el gran público, estos dos queridos y admirados escritores nuestros no estuvieran presentes<sup>60</sup>.

El 23 de noviembre, *El Universal* abriría su sección cultural anunciando el discurso de clausura de la reunión encaminada a la creación de la Biblioteca Ayacucho, proferido por Ramón Escovar Salom. El diario destacaba en primera línea un fragmento del discurso: “no puede concebirse la democracia como sistema de convivencia y de respeto humano sin la libre circulación de ideas”<sup>61</sup>. *El Nacional*, por

<sup>59</sup> ALVARENGA, Teresa. “En lo único que no somos subdesarrollados...”

<sup>60</sup> **Idem.**

<sup>61</sup> “Sin integración no puede haber inteligencia ni integración de América Latina sin inteligencia y libre circulación de ideas”, **El Universal**, Caracas, 23 de noviembre de 1975.

su parte, el mismo día 23, decidió cerrar su cobertura del evento con un artículo de Roa Bastos titulado “La inteligencia como riesgo”, en el cual el escritor paraguayo agradecía primero al pueblo venezolano y, en segundo lugar, al gobierno de ese país, por permitirle participar de un proyecto que “desborda los márgenes de la utopía para inscribirse como un hito concreto y factible en el marco de nuestra realidad latinoamericana”:

No es casual y es bueno que esto haya sucedido aquí, en la Patria de Bolívar, que soñó el gran sueño de la Patria Grande [...] El legado del ideal bolivariano ha gravitado pues, desde el comienzo, sobre nuestras febriles jornadas de trabajo, inhibiéndonos por su grandeza en lo íntimo de nuestras limitaciones personales, pero al mismo tiempo exaltándonos por encima de ellas en la percepción de un mandato colectivo<sup>62</sup>.



**la inteligencia como riesgo**

■ BARBARA MASTELLA ■ FOTO: GERMAN GONZALEZ

En un país como Venezuela que se muestra, cada día más, sediento de una cultura, que se le ofrece con cuentagotas, no es de extrañar el enorme interés que ha despertado el primer encuentro de escritores, críticos e investigadores latinoamericanos invitados a Caracas por la Comisión Ejecutiva de la Biblioteca Ayacucho para lograr un intercambio de opiniones y acercamiento cultural entre los diferentes países latinoamericanos. La iniciativa ha encontrado pleno apoyo, porque, como dice Arcadio Díaz Quiñones “este encuentro es el comienzo de una tarea que puede ser fecundada a largo plazo” y, como agrega Augusto Roa Bastos: “... la práctica es la piedra de toque en todas las actividades y, por tanto, la intensidad y coherencia de esta práctica es la que puede decidir sobre los destinos de la cultura en Latinoamérica, entendida esta práctica como una concepción global de la realidad”

A este punto, surge natural una pregunta: “¿Puede definirse la cultura latinoamericana, asistiendo de un contexto general de cosas que surge espontánea de cada pueblo o es algo que tiene que surgir de las ideas proscas a través de las discusiones de un grupo de escritores? Y, en este último caso, ¿se sienten ellos capacitados para decidir cuál debe ser la cultura latinoamericana?”

Quince de los escritores invitados al encuentro, respondieron a esta pregunta.

Roa continuaría su artículo afirmando la responsabilidad que tenían los intelectuales presentes, en relación a los ausentes:

El eminente sociólogo Caio Prado Junior no ha podido asistir al encuentro. Las autoridades brasileñas le negaron autorización para salir de su país. En solidaridad con su compatriota y como acto de protesta por esta absurda medida represiva, el crítico Antonio Cándido de Mello e Souza, invitado asimismo al encuentro, se abstuvo de

<sup>62</sup> MASTELLA, Barbara. “La inteligencia como riesgo”, **El Nacional**, Caracas, 23 de noviembre de 1975.

viajar. Su anuncio cablegráfico cayó en el plenario de apertura como un testimonio escueto y dramático. La indignación y repulsa de los asistentes respondieron de inmediato con un enérgico documento y denuncia. Por supuesto, no tuvo el menor eco en las autoridades del Brasil; tampoco sirvieron de nada las gestiones que se hicieron ante su representación diplomática en Caracas<sup>63</sup>.

Para el escritor, serían “las desdichadas y forzosas ausencias” las que revelarían por contraste la presencia del miedo a la inteligencia por parte de los regímenes autoritarios. La Biblioteca Ayacucho se proponía entonces más que nunca como una posibilidad material de integración cultural.

Junto a este artículo, una pregunta suspicaz cerraba la página del diario:

Señores escritores:

¿Se sienten ustedes capacitados para decidir sobre la cultura latinoamericana?

Fernando Alegría (Chile): (...) la nuestra tiene que ser un arma de crítica, de combate, de creación (...)

J.G. Cobo Borda (Colombia): (...) Esta reunión comprueba lo basta que es la ignorancia de cada uno de nosotros (...)

Tulio Halperin Donghi (Argentina): No creo que nadie esté capacitado para decidir eso. Las culturas se hacen, no se estatuyen.

Carlos Real de Azua (Uruguay): (...) Las luces parciales de cada uno de nosotros da un resultado superior a que, si lo hiciéramos individualmente, pero de ninguna manera es un resultado impecable (...)

Ernesto Sábato (Argentina): Esta es una pregunta muy capciosa. Y si le digo que no me siento capacitado ¿se enoja? Si le digo que sí, parece una presuntuosidad. Si digo que no, parece una indecencia porque, en tal caso, no debería estar aquí produciéndole gastos al gobierno venezolano. Seguramente debe ser algo intermedio (...)<sup>64</sup>

El 24 de Julio de 1976, Carlos Andrés Pérez recibe los primeros cinco títulos de la Biblioteca Ayacucho, el lugar no será otro que la casa natal del libertador, el primer ejemplar está dedicado a Bolívar. Estamos aún en la Gran Venezuela.

<sup>63</sup> MASTELLA, Barbara. “La inteligencia como riesgo...”

<sup>64</sup> “Señores escritores: ¿se sienten ustedes capacitados para decidir sobre la cultura latinoamericana?”, **El Nacional**, Caracas, 23 de noviembre de 1975. En el artículo también se interpela a los escritores: Juan Bosch, Benjamin Carrion, Luis Alberto Sanchez, Arcadio Diaz, Noé Jitrik, Italo Lopez Valecillos, Ernesto Mejias Sanchez, Jose Miguel Oviedo, Gonzalo Rojas.

## Gobiernos culminan, políticas continúan

La mañana del viernes 13 de octubre de 1978 Ángel Rama haría su primera aparición en televisión nacional como editor literario de la Biblioteca Ayacucho. El programa Buenos días y sus entrevistadores, Sofía Ímber y Carlos Rangel, abrían su espacio en la pantalla de Venevisión para discutir sobre la Biblioteca. Rama aprovecha este espacio masivo para señalar la identidad del proyecto, y sus percances, comenzando por el nombre: pues si por un lado la editorial se constituyó como el homenaje más permanente al sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, su identidad como Biblioteca, afirmará Rama, “ha dado lugar a una buena cantidad de equívocos”, “creen simplemente que es una biblioteca, y aparecen o nos llaman para leer libros, para acudir a leer libros, como se hace en una biblioteca”<sup>65</sup>.

Estos equívocos, le permiten al crítico uruguayo exponer el porqué de asumir como identidad el nombre de Biblioteca, reivindicando con ello parte de la tradición editorial de colecciones sobre América, destacando específicamente la Biblioteca Americana de Rufino Blanco Fombona y la Biblioteca Americana de Pedro Henríquez Ureña.

En franco diálogo, Carlos Rangel pregunta a Rama por la autoría del proyecto, pregunta que Rama no dudaría en responder, concediendo una autoría múltiple: “somos un grupo de intelectuales que propusimos al gobierno que efectivamente aprovechara esta ocasión para reunir la cultura de América, es decir, veamos si es posible o no hacer una inmensa biblioteca en la cual reunamos esta cultura”<sup>66</sup>. Esta marca de pluralidad se conformaba como una impronta editorial de la Biblioteca. Constituida a partir de comisiones, la Ayacucho acabaría por fomentar la construcción de redes intelectuales para formar cada uno de sus volúmenes.

Más adelante, Sofía Ímber cuestionaría a Rama por los criterios de selección de las obras y los autores que participaban de la Biblioteca. La respuesta de Rama destacó tres criterios editoriales: primero, el consenso crítico que podemos llamar como tradición; segundo, la vigencia de las obras, pensadas alrededor de

<sup>65</sup> Entrevista con Ángel Rama, realizada en 13/10/1978 por Sofía Ímber y Carlos Rangel para Venevisión, en el programa Buenos días. Disponible en: [http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar\\_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=1446&Expresion=\(angel \\* rama\)](http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=1446&Expresion=(angel * rama))

<sup>66</sup> **Idem.**

temas y problemas; y tercero, el ineditismo o la emergencia de una edición definitiva. En esta misma línea, Carlos Rangel interpeló por el interés en la publicación de libros “de los cuales sobran ediciones”:

AR: Sobre eso hay dos grandes respuestas, porque esa pregunta me la han hecho muchas veces. Primero, en una biblioteca que quiere ser lo mejor y lo más importante de toda América Latina no pueden faltar aquellos títulos que son tan clásicos y que están siendo publicados permanentemente.

CR: Entonces la razón no es la rareza, que no se obtenga, sino que no esté ausente de esta colección.

AR: Y en segundo término esto; aunque no lo creas buena parte de los libros de América Latina todavía esperan ediciones definitivas, porque si piensas en las malas condiciones en que se editó y aún se edita..., tú eres autor y sabes lo que es la lucha con las erratas, con los errores, con las dificultades; y otras han sido obras que se han publicado en periódicos del siglo XIX, que están en manuscritos del siglo XVIII. Es decir, restaurar ese texto, hacer una edición realmente fiel al pensamiento del autor es una tarea impresionante<sup>67</sup>.

Los criterios en la argumentación de Rama permiten considerar la dimensión propuesta para la Biblioteca, entendiéndola como un productor discursivo que identifica los textos dentro de un repertorio continental para reposicionarlos dentro de un contexto cultural. Incluso, como planteó Rama, ese contexto no estaría restringido a una formación geográfica o lingüística, pues se lo amplía en razón de la importancia cultural que tenga una determinada obra en la construcción de América Latina. En palabras del autor:

AR: Yo te diría que no sólo españoles, te diría que autores de muy distintas zonas pero que son importantísimos para nuestra cultura, aún de otros idiomas. Por ejemplo, estamos preparando las "Cartas americanas" de Humboldt. No ha habido nunca una edición que recopilara todas las cartas que Humboldt escribió desde América. Son textos muy importantes en que nos explican a nosotros mismos. Hay otro caso en el cual también estamos trabajando; uno de los grandes novelistas ingleses del siglo XIX es Hudson, pero sus dos mayores novelas se refieren al Río de la Plata, "La tierra purpúrea" y "Allá lejos y hace tiempo", en que él cuenta como se vivía en 1860 en la pampa argentina. Son libros espléndidos y creo que pertenecen a nuestra tradición y a nuestra cultura. Diría que debemos trabajar con un criterio absorbente todo lo que nos toca<sup>68</sup>.

<sup>67</sup> Entrevista con Ángel Rama, realizada en 1978...

<sup>68</sup> **Idem.**

La réplica de Rangel en este caso es pertinente, pues cuestionaba a Rama sobre la posibilidad de editar obras de los contornos de América Latina dentro de la Biblioteca, a lo que el uruguayo responde negativamente, marcando como línea editorial de la Biblioteca, tanto, lo que ha sido producido en el subcontinente (político, cultural), cuanto, lo que directamente se refiere a él. Esta salvedad sobre la línea editorial le permite al crítico uruguayo exponer otra serie de críticas que ha recibido la Biblioteca por sus elecciones editoriales:

AR: En un momento dado se nos criticó, por ejemplo, haber publicado una obra de Neruda, "El canto general". Y yo creo que el trasfondo era político, y era difícil explicar, porque era al principio de la Colección, que no tenemos una posición ideológica por la cual elegimos a los autores; los elegimos por lo que han hecho en favor de la cultura de América, que es una cultura plural que tiene montones de orientaciones y direcciones; y que si el Sr. Neruda se afilia en una corriente política... al mismo tiempo publicamos "El pensamiento conservador"; a García Calderón; a todo quien ha hecho algo por la cultura de América<sup>69</sup>.

Sofía Ímber continuaría la conversación conmemorando la celeridad en los procesos editoriales<sup>70</sup>, a lo que Rama aprovechó para reconocer nuevamente el trabajo en equipo tanto de la comisión ejecutiva, como el de la comisión asesora latinoamericana; a la vez que daba cuenta de las condiciones de trabajo de la editorial:

AR: No sé si nos estás haciendo elogio, nos estás echando una flor a la comisión. La verdad es que se ha trabajado mucho y muy duramente. La comisión ha sido muy tesonera en su trabajo y persistente. Tenemos un equipo muy pequeño; todo esto se hace con 20 personas, no más, hasta la comercialización. Lo que hacemos nosotros es sobre todo haber logrado la participación del equipo intelectual americano; y ese fue, digamos, el gran triunfo: conseguir que los escritores se interesaran, que normalmente no se interesan. Vargas Llosa nos escribe un espléndido prólogo para presentar a José María Arguedas, y Roa Bastos presenta a Barrett. Pero también los académicos, los especialistas no solo en Latinoamérica sino también en Estados Unidos y en Europa se han puesto a trabajar con nosotros. Realmente hemos tenido muy buena receptividad, y efectivamente, aquí también desarrollamos un cierto equipo de trabajo muy callado y silencioso que, por ejemplo, ha luchado horriblemente con un aspecto del que no hemos hablado, que son las cronologías; y esto es dramático porque no existen cronologías sobre América Latina, son

<sup>69</sup> Entrevista con Ángel Rama, realizada en 1978...

<sup>70</sup> Para el momento de la entrevista, la Biblioteca había puesto en circulación sus primeros 33 ejemplares.

todas llenas de erratas y de errores, y armarlas, hacerlas, es una investigación permanente de biblioteca<sup>71</sup>.

Vale la pena destacar la insistencia de Rama en reconocer el trabajo editorial como formador de redes intelectuales que precisan ser conformadas por funciones que abarcan diversas formas de reconocimiento. Desde las funciones más visibles para los lectores, autores y prologuistas; hasta las más opacadas, como la de los cronologistas, todas ellas necesarias para la constitución de las obras dentro de los criterios propuestos por la editorial. Si Rama indica un desfase entre el reconocimiento que reciben la cronología y el prólogo dentro de la biblioteca, cabe preguntarse si la vigencia de estas herramientas historiográficas como objetos de interpretación de América Latina dicen de una tradición historiográfica en el continente. Sofia Ímber cerraba su entrevista preguntando a Rama por la inversión en cultura del gobierno Pérez, destacando incluso la inversión en diferentes instituciones culturales públicas, como la propia Ayacucho, dentro de esa política: “[...] este año se le han dado 10 millones al Museo de Bellas Artes, 10 millones a la Galería de Arte Nacional? Es decir, se han dado sumas importantes. ¿No crees que la misma Biblioteca Ayacucho no es un mentís a aquellos que siempre consideran que no se ha dado nada para la cultura?”.

AR: Yo no creo que sea ese el problema. Incluso quiero agregar que quien tomó con mucho calor en sus manos el proyecto realmente y lo llevó adelante ha sido el propio Presidente; es él quien se interesó desde el comienzo en que el proyecto se llevara adelante cuando aún nadie sabía cómo iba a ser y por lo tanto podía haber las normales dudas o desconfianzas. Y creo que sí, creo que se ha dado una importante suma de dinero a la cultura del país en los últimos años. Lo que no sé es si eso se ha traducido siempre en los mejores resultados<sup>72</sup>.

En su discurso de rendición de cuentas de 1979, Pérez mencionó, dentro de un entramado de instituciones culturales que tendrían continuidad después de su mandato, a la Biblioteca Ayacucho como un precedente de largo aliento para su política latinoamericanista:

La Biblioteca “Ayacucho”, creada como uno de los homenajes a la celebración del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, en 1974.

<sup>71</sup> Entrevista con Ángel Rama, realizada en 1978...

<sup>72</sup> **Idem.**

Al terminar mi gestión deja 50 títulos publicados procedentes de todos los países de América y de calidad singular. Precisamente el volumen No. 50 lanzado hace pocos días se dedica a la valiosa antología de los textos de Andrés Bello, que comienza a recibir los homenajes de su Bicentenario y ha sido escogido para inspirar el inventario de los factores culturales. Tomé la decisión de programar y prever su conmemoración con todo el adelanto posible para hacer de esta, efemérides del más insigne intelectual de nuestra América, un hecho de trascendencia excepcional.  
(Discurso de 1979)<sup>73</sup>.

<sup>73</sup> PÉREZ, C. A. **4 Presidentes...** P. 675.

## CAPÍTULO 2

### El arraigo es de papel: el trabajo intelectual y el exilio

*De algún modo, no estoy exiliado: yo soy un ciudadano de América Latina*<sup>74</sup>.

Ángel Rama

La discusión historiográfica que pretende movilizar categorías porosas como migrante, expatriado, o exiliado ha sido fundamental en la última década para resignificar la historia intelectual latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. Estudios como los de Roniger y Yankelevich (2009)<sup>75</sup>; Viz Quadrat (2011)<sup>76</sup>; Jensen y Lastra (2014, 2018)<sup>77</sup>; o Ayala y Mazzei (2015)<sup>78</sup> han producido un cambio sustancial en la perspectiva historiográfica en relación al exilio, al pasar de verlo como una variable independiente, subjetiva, que atiende a problemas de transformación identitaria, a estudiar el fenómeno en relación a las redes que los exiliados conforman y como estas en muchos casos se potencian en formas de acción colectiva.

Este cambio en el abordaje historiográfico posibilitó considerar que, si por un lado, el flujo migratorio de origen económico, que fuera relevante desde mediados de siglo hacia Europa o Estados Unidos y menos asiduo dentro de la propia América Latina, estableció nuevos rumbos y narrativas dentro del subcontinente, con la

<sup>74</sup> En 1983, Federico de Cárdenas y Peter Elmore entrevistaron a Ángel Rama para el periódico El Observador en Lima. La entrevista será republicada en 1985 por la revista Jaque, en homenaje al autor: RAMA, Ángel. "Soy un ciudadano de América Latina". Entrevista concedida a Federico CÁRDENAS; Peter ELMORE. In: **Jaque**, No. 63, 22 feb., 1985. Visualizado: 12/03/2018 Disponible en: <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/6662>

<sup>75</sup> RONIGER, Luis; YANKELEVICH, Pablo. Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos. In: **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**. Telaviv: Vol 20, N°1, 2009. Visualizado: 11/01/2019 Disponible en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/issue/view/31>

<sup>76</sup> QUADRAT, Samantha Viz (org.). **Caminhos cruzados: História e memória dos exílios latino-americanos no século XX**. Rio de Janeiro: Editora de FVG, 2011.

<sup>77</sup> JENSEN, Silvina; LASTRA, Soledad (edit.). **Exilios: Militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta**. La Plata: Edulp, 2014. Visualizado: 21/02/2019 Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.371/pm.371.pdf>;

LASTRA, Soledad (comp.). **Exilios: un campo de estudios en expansión**. Buenos Aires: CLACSO, 2018. Visualizado: 21/02/2019, Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180803013456/Exilios.pdf>

<sup>78</sup> AYALA, Mario; MAZZEI, Daniel. "Los exilios políticos Cono Sur de América Latina: temas, enfoques y perspectivas", **Historia, Voces y Memoria**. Buenos Aires: N° 8, diciembre 2015. Visualizado: 25/02/2019 Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/HVM/article/download/1659/1565>

aparición de los golpes militares en el Cono Sur y la migración forzosa de origen político, por otro lado, también llevó a comprender como amplia y ambigua la experiencia del exilio, entendiendo la refutación de formas de ciudadanía como motivo central para la articulación de diversos frentes discursivos.

Estudios recientes sobre la trayectoria de Ángel Rama como los de Gómez (2019), Demenech (2018), Lafforgue (2013), o Rosa (2009) coinciden en indagar el exilio de Rama a partir de su subjetividad. En otra dirección, este capítulo pretende revincular la trayectoria de Rama al marco de los exilios del Cono Sur que asumieron a Venezuela como parte de sus recorridos exiliares. Para ello, se hace necesario, en un primer momento, analizar la trayectoria del autor desde su salida de Montevideo, para luego comprender su exilio en Caracas como parte de un fenómeno transnacional.

## De Montevideo a San Juan

Pablo Rocca publica en su tesis doctoral un fragmento significativo de una carta que Ángel Rama le escribió a Idea Vilariño desde San Juan, el 25 de marzo de 1971<sup>79</sup>. El contenido es claro acerca de las razones de su salida del Uruguay:

Ir y volver, es el dilema siempre. Me fui porque no hubiera podido resistir, ni física ni mentalmente, si seguía en Montevideo: cuando evoco las treinta y seis horas de la Facultad y las otras tantas de la editorial y las actividades y las notas ocasionales, todo superpuesto, y las clases del IPA y las del Liceo Piloto, y las preocupaciones te juro que retrospectivamente me digo que yo era un ser extraordinario cosa que jamás yo mismo pensé. Me podés envidiar mis horas de trabajo aquí y yo bien quisiera para ti lo mismo, sobre todo porque como ambos estamos hechos al trabajo intelectual, significa que luego de las doce horas semanales estás en tu casa leyendo, escribiendo, estudiando y tu vida tiene sentido. Esto es parte del problema difícil que hoy, en estos días de urgencia, se plantea con respecto a los intelectuales y como lo he discutido cien veces, en todos los puntos de América Latina, lo veo claro: somos intelectuales, escritores, con conciencia solidaria, con visión de la necesidad transformadora de la sociedad, pero no somos sino escritores. Sé que ser héroe es más, como lo fue ser santo, pero empiezo por reconocer ese límite y saber que mi tarea eficaz es intelectual, y son escritos, artículos,

<sup>79</sup> ROCCA, Pablo. **Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano**. Tese de Doutorado. Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2006, p. 207-208.

conferencias, a veces, como es mi caso, organización de empresas culturales, a las que llegué por ese espíritu de servicio y en las que casi desfallezco, pero no más que eso.

La dirección de la página literaria de *Marcha*, los proyectos editoriales con Arca en Uruguay, y con Galerna en Argentina, su participación en la Enciclopedia Uruguaya, su actividad docente como profesor de Literatura Iberoamericana en la Universidad de la República quedaban atrás. Lo esperaba ahora una nueva jornada en la Universidad de Puerto Rico, Río de Piedras en San Juan.

El período boricua en la vida de Rama es quizá el menos documentado de su trayectoria intelectual, aunque no el menos productivo<sup>80</sup>. Con motivo de la muerte del crítico, en 1984, la escritora Rosario Ferré publicó un artículo en el número 39 de la revista *Hispanamérica* en el que invitaba a tres colegas puertorriqueños a responder: “¿cuál, en su opinión, fue la importancia de la presencia de Ángel Rama en Puerto Rico durante los años 1970 al '72?”<sup>81</sup>. Sus respuestas expresan, con un tono nostálgico, el reconocimiento del papel desempeñado por ese país en el proyecto intelectual y en la trayectoria del autor:

Las respuestas a cargo de Nilita Vientos Gastón, Manuel Maldonado Denis y Enrique Laguerre coinciden tanto en el recuerdo afectuoso como en la admiración intelectual. Coinciden, también, en el hecho de dar forma a cierta prospección temporal, pues sus respuestas no sólo dan cuenta del período de residencia del autor en San Juan, sino de los efectos que este período tuvo tanto en la trayectoria individual del crítico, como en la proyección del campo literario puertorriqueño en la Biblioteca Ayacucho<sup>82</sup>. La escritora Nilita Vientos Gastón, por ejemplo, reconocerá cómo la cultura puertorriqueña hacía parte del proyecto intelectual del crítico uruguayo:

<sup>80</sup> GÓMEZ, Facundo. “Ángel Rama”, **Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos**, Universidad Nacional Tres de Febrero, V. 5, N° 5, nov. 2018, p. 296-312. Visualizado: 15/02/2019 Disponible en: <http://www.revistasuntref.com.ar/index.php/chuy/article/view/244/205>; Ver: BARROS-LÉMEZ, Álvaro; BLIXEN, Carina. **Cronología y Bibliografía de Ángel Rama**. Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1986.

<sup>81</sup> FERRÉ, Rosario. “Tres escritores puertorriqueños hablan sobre Ángel Rama”, **Hispanamérica**, Miami, Año 13, N° 39. Diciembre, 1984, p 61-65. Visualizado: 07/07/2018 Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20542169>

<sup>82</sup> La escritora Vientos Gastón afirmó: “Ángel se preocupó, se involucró con el futuro de nuestras letras, al dar a conocer a cuatro de nuestros mejores autores en la colección venezolana de la Biblioteca Ayacucho: a Zeno Gandía, a Luis Palés Matos, a Eugenio María de Hostos y a Tomás Blanco [...] Ángel fue, en fin, un verdadero divulgador de nuestras letras. Le dio la oportunidad de publicar a varios de

Cuando Ángel Rama llegó él conocía ya a Puerto Rico. Se conocía a fondo su literatura, había llevado correspondencia asidua con varios escritores puertorriqueños (entre estos, yo misma); y había publicado en varias de nuestras revistas literarias”<sup>83</sup>.

Ese gesto fundamental de participar previamente del medio cultural, en el cual Rama pasaría a influir directamente después, posibilitó que al llegar a Puerto Rico el medio intelectual ya lo conociera, como puede leerse en este fragmento de Manuel Maldonado Denís:

Conocí a Ángel Rama a través de la revista *Marcha*, porque él me escribió, mucho antes de venir a la isla, para que le enviara varios artículos en torno a Puerto Rico. *Marcha* todos los años, a fines de año, le dedicaba un número especial a todos y cada uno de los países hispanoamericanos. Esto fue alrededor de 1965 a 1966. De manera que la primera vez que Ángel vino a Puerto Rico, en 1969 a dar un cursillo de un semestre en la UPR, ya no me era una persona extraña<sup>84</sup>.

La escritora Vientos recordaría también la vocación de quien había sido su profesor en aquel curso de 1969, colocándolo deliberadamente junto a dos destacados intelectuales migrantes, quienes participaron de la fundación de los estudios hispánicos en la Universidad de Puerto Rico: “Desde la época de Don Pedro Salinas y de Don Federico de Onís<sup>85</sup>, en la Universidad no había enseñado un profesor

nuestros escritores en su revista *Escritura*; y publicó varios artículos de crítica sobre ellos en la prensa venezolana”. Laguerre, quien escribió el prólogo a *La Charca* de Zeno Gandía para la Biblioteca Ayacucho destacó: “Creo que nosotros los antillanos y en especial los puertorriqueños, tenemos que estarle muy agradecidos a Ángel Rama por interesarse en nuestra literatura, por pensar en nuestra literatura con madurez. Lo que ha publicado de lo nuestro, así como de la literatura cubana y dominicana en la Biblioteca Ayacucho comprueba que él conocía a fondo nuestra literatura antillana”. Maldonado Denís, prologuista del volumen dedicado a Eugenio María de Hostos *Moral social. Sociología* de la Biblioteca Ayacucho reconoció en este proyecto editorial “la obra magna de Ángel Rama”. FERRÉ, Rosario. “Tres escritores...”

<sup>83</sup> VIENTOS, Gastón **apud** FERRÉ, Rosario. “Tres escritores...”. P.61

<sup>84</sup> MALDONADO, Denís **apud** FERRÉ, Rosario. “Tres escritores...”. P. 63

<sup>85</sup> El filólogo español Federico de Onís (1855-1966) fue uno de los pioneros de los estudios hispánicos en Estados Unidos. En 1916 fue invitado a trabajar en Columbia University donde fundó el Instituto de las Españas, con el fin de comprender las relaciones culturales entre España, Hispanoamérica y Estados Unidos. En 1926 Onís se trasladó a la Universidad de Puerto Rico, para participar de la fundación del Departamento de Estudios Hispánicos, del que sería director hasta 1931, cuando retomaría su cátedra en New York. Al ser Puerto Rico una tierra fronteriza entre la cultura hispánica y la anglosajona, San Juan, para Onís, fue un lugar fundamental para el estudio del aporte antillano a la tradición hispanoamericana. Tras el inicio de la guerra civil española Estados Unidos fue uno de los países que abrió sus puertas como refugio a intelectuales y escritores españoles. El escritor Pedro Salinas (1891-1951) se exilió en este país desde 1936 hasta el fin de sus días. Trabajó en el Wellesley College, pasando por la Universidad Johns Hopkins y la Universidad de Puerto Rico. Su residencia en

como él, era un profesor en serio, de esos que no se limitaban únicamente a enseñar una asignatura, sino que inspiraban a los estudiantes”<sup>86</sup>.

En vista del indudable éxito de Rama en la vida intelectual de San Juan, el profesor Jorge Enjuto Bernal y el entonces rector, Abraham Díaz Gonzáles, le ofrecieron un cargo como profesor invitado en la institución. Sin embargo, esta invitación quedaría abierta por un drama que perseguiría a Rama desde 1971: en este año, por vez primera, le era negada la renovación de su visado de permanencia y debía marcharse del país<sup>87</sup>.

Ángel Rama vivió, compartió, y conoció a fondo a los puertorriqueños durante los dos años que vivió aquí (y aún después, siguió conociéndonos y queriéndonos, porque siguió viniendo de visita cuantas veces pudo). Se envolvió en nuestras vidas y trató de influir en ellas para lo mejor, compartiendo con nosotros generosamente el enorme caudal de su conocimiento<sup>88</sup>.

El vínculo de Rama con Puerto Rico se consolida como parte de un proyecto anterior al recrudescimiento político en la región. Se trata de un intento de migración laboral que se ve abiertamente frustrado por cuestiones burocráticas, que con el correr del tiempo se tornan más claramente políticas.

### **Expulsado del reino de Berbesí**

El diario *El Nacional* de Caracas, en su edición del 4 de octubre de 1972, abriría su sección de cultura con un encabezado a cuatro líneas. Ocupando la tercera parte de la página puede leerse: “Expulsado de Colombia el Crítico Uruguayo Ángel Rama”. Como epígrafe, acompaña el reportaje un comentario del crítico: “Al llegar a Maiquetía me sentí feliz por el aire de libertad que se respira en Venezuela”. El

San Juan sería importante tanto para su producción poética como para su producción intelectual. Consecuencia de su encuentro con el hispanismo antillano será su obra poética *El Contemplado*, 1946.

<sup>86</sup> VIENTOS Gastón **apud** FERRÉ, Rosario. “Tres escritores...”. P.61

<sup>87</sup> La edición postuma de Saúl Sosnowski y Tomás Eloy Martínez a la obra de Ángel Rama editado por la Biblioteca Ayacucho, incluye en su cronología, año 1971: “No podrá continuar con sus clases universitarias, puesto que no le renuevan la visa de permanencia por haberse solidarizado con las luchas por la independencia puertorriqueña. Esse año se hace cargo de la página literaria del periódico Claridad de los independientes puertorriqueños”. Fundación Internacional Ángel Rama. “Cronología” In: RAMA, Ángel. **La crítica de la cultura en América Latina**. Barcelona: Editora Biblioteca Ayacucho, 1985.

<sup>88</sup> **Ibidem**.

reportaje de Luis Buitrago Segura viene acompañado de una fotografía de Rama, tomada por Bottaro desde el ángulo del reportero. La fotografía, que claramente expresa la zozobra del crítico uruguayo, es descrita con la leyenda: “Todo ocurrió para el crítico literario Ángel Rama, como en una pesadilla ‘kafkiana’”.



Buitrago define en su nota el inicio del período venezolano de Rama, a la vez, como “una suerte de llegada anticipada” y como “una transferencia del absurdo”. Un arribo anticipado en razón de que ya se tenía prevista, para el año siguiente, la estadía temporal de Rama en Caracas para dictar un curso en el Instituto Pedagógico sobre la “Poesía Hispanoamericana del Surrealismo”, y otro en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, bajo el título de “Construcción de una Literatura Nacional y Popular”. Ahora bien, la transferencia del absurdo es manifiesta

cuando Buitrago cuenta que la primera pregunta parte del entrevistado. Rama cuestionará: “¿Podría explicarme por qué estoy aquí en condiciones imprevistas?”.

A seguir, Rama comentará que había llegado a Bogotá el domingo primero de octubre para reunirse con su esposa, Marta Traba<sup>89</sup>, quién dictaba un ciclo de conferencias en la ciudad. Las autoridades migratorias permitieron su ingreso al país y sólo más tarde, cuando se disponía a abordar un taxi, un funcionario enfurecido de apellido Berbesí, tomó sus maletas y lo obligó a regresar al aeropuerto y tomar un avión rumbo a México. Después de la irrupción de Berbesí, Rama se aferraría al nombre de ese funcionario para materializar el sinsentido del que era víctima:

Esto ocurrió. Es un hecho real. Me ocurrió a mí y el señor Berbesí es también tan absolutamente real que fui a dar a México en ese avión, y allí, por falta de visado, tampoco pude salir del aeropuerto ni me permitieron siquiera llamar por teléfono. Tuve que dormir toda la noche en el aeropuerto bajo la vigilancia de un policía, y le confieso que es la primera vez en mi vida que tengo ese tipo de relaciones. ¿Ve usted cómo existe de verdad el señor Berbesí, y cómo usted y yo estamos justamente en este momento hablando del señor Berbesí? Es para volverse loco. Menos mal que el señor Berbesí existe, porque si no existiera, nos quedaría la posibilidad de negar a Kafka<sup>90</sup>.

“Lo que sigue también pertenece al reino de Berbesí, es decir, del absurdo”, comenta el periodista. Expulsado de Colombia<sup>91</sup>, sin explicación alguna, y rechazado por México, Rama regresa el lunes 2 de octubre a Bogotá, por falta de un vuelo directo,

<sup>89</sup> Marta Traba nació en Buenos Aires en 1930, hija de inmigrantes españoles, estudió filosofía y letras en la UBA antes de comenzar su propia peregrinación. En 1949 viajó a París y estudió historia del arte en la Sorbona y en el Louvre, allí se casó con el periodista colombiano Alberto Zalamea con quien vivió en Italia, donde nacieron sus dos hijos Gustavo y Fernando. En 1962 se muda a Colombia por invitación del presidente Eduardo Santos para trabajar en el diario *El Tiempo*. En Bogotá, Traba fue columnista asidua, ingresó a la televisión, asumió como profesora de Arte en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad de los Andes. En 1966, en un congreso de escritores latinoamericanos, organizado por ella, en la Universidad Nacional de Colombia, conoce a Ángel Rama, tres años y una separación después, se casa con él crítico uruguayo. Juntos vivieron en Montevideo, San Juan, Caracas, Barcelona, Maryland y París. Traba Fundó y dirigió el Museo de Arte Moderno de Bogotá, MAMBO, fue una figura necesaria para la crítica del arte en Colombia, obteniendo su nacionalidad en 1982. La obra de Traba se caracteriza por una abundante producción entre crítica y ficción, entre sus obras se destacan, en ficción: *Las ceremonias del verano*, premio de literatura de la Casa de las Américas; *Homérica Latina* 1979, *Conversación al sur*, 1981. En ensayo: *Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas (1950-1970)*, 1973. *Mirar En Caracas*, 1974; *Arte de América Latina 1900-1980*. Véase: ZALAMEA, Gustavo (edit). **El programa cultural y político de Marta Traba: relecturas**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

<sup>90</sup> BUITRAGO SEGURA, Luis. “Expulsado de Colombia el crítico uruguayo Ángel Rama”, **El Nacional**, Caracas, 4 de octubre de 1972.

<sup>91</sup> Rama había estado en Colombia en marzo y abril de ese mismo año, dictando ciclos de conferencias en Bogotá, Cali y Barranquilla sobre García Márquez, sin ningún problema.

para hacer conexión con Venezuela. En esta ocasión, el senador Álvaro Uribe Rueda<sup>92</sup> interviene directamente ante el presidente Pastrana Borrero, para que se le permita a Rama permanecer en el aeropuerto hasta la salida de su vuelo rumbo a Maiquetía.

Rama continua su comentario y denuncia al señor Berbesí como “un signo de nuestro tiempo y de gran parte de nuestra América”. Un signo que no por arbitrario es incomún, sino precisamente lo contrario; es su arbitrariedad lo que lo ha legitimado como cotidiano.

Pero el crítico uruguayo va más allá. En aras de comprender los motivos por los que pudo ser expulsado de Colombia, y en ausencia de cualquier posicionamiento oficial por parte del gobierno colombiano, Rama decide exponer parte de sus preceptos políticos, insinuando que son ellos los que podrían haber ocasionado el malestar con el gobierno colombiano:

Nunca he escondido mi repudio a las dictaduras y a la injusticia social. Y creo que mientras la democracia no aporte justicia a las clases marginadas es cuestionable. Por eso me he dedicado a la cultura, para poder pertenecer a los pueblos, a la democracia en el sentido lato. Soy un hombre de ideas socialistas que jamás ha militado en ningún partido político, porque quiere mantener independencia de crítico literario. Por eso cuando tuve que discrepar con los cubanos en el caso Padilla, lo hice con entera responsabilidad<sup>93</sup>.

La primera parte del comentario está dirigida claramente al gobierno colombiano y a la cuestionable democracia de la que se enorgullecía el Frente Nacional<sup>94</sup> en este país. Y la segunda, restringida al contexto de la Guerra Fría, dirigida a América Latina y Cuba como epicentro de una circunstancia que exigía políticamente una actitud de sus intelectuales.

En Colombia, el mismo cuatro de octubre el diario *El Tiempo* publicaría una columna bajo el título “Excesos peligrosos”, la cual colocaría la prohibición de entrar

<sup>92</sup> El senador Uribe Rueda (1923-2007) no tiene ninguna relación con el hoy senador y expresidente Álvaro Uribe Vélez.

<sup>93</sup> BUITRAGO SEGURA, Luis. “Expulsado de Colombia...”

<sup>94</sup> El liberal Alberto Lleras Camargo y el conservador Laureano Gómez firmaron el Pacto de Benidorm, el 24 de julio de 1956. Este acuerdo político, conocido como Frente Nacional, se hizo vigente entre 1958 y 1974 y consistió en el reparto equitativo del poder entre las elites conservadoras y liberales. El primer mandato correspondió a Alberto Lleras Camargo (1958-1962); el segundo a Guillermo León Valencia (1962-1966); el tercero a Carlos Lleras Restrepo (1966-1970); y el último a Misael Pastrana Borrero.

al país a Ángel Rama, así como la prohibición presidencial de que el cantante argentino Piero presentara su recital en la Universidad Nacional, como “la culminación de un proceso absurdo en el deseo de preservar el orden público”<sup>95</sup>. La columna incluso llega a mencionar el caso de Rama como una forma del macartismo<sup>96</sup>, que claramente pertenece al reino de Berbesí, debido a “los excesos de los servicios oficiales en la tarea de encontrar comunistas, aun en aquellas personas notoriamente contrarias a la ideología del Partido que tengan temperamento inconforme o sentimiento rebelde”<sup>97</sup>.

En el mismo diario, el periodista y escritor Daniel Samper Pizano aprovecharía su columna *Reloj del tiempo* para escribir sobre el caso Rama, bajo el título “Se sabe dónde se empieza”. En ella el autor reitera el macartismo del abuso contra Rama e incluso llega a ironizar éste como macondiano: “Ya la obsesión de encontrar enlaces guerrilleros en todas las esquinas ha sido desbordada. Y se ha desatado una peligrosa paranoia que no sólo promete nuevas arbitrariedades, sino que está pisando el delicado terreno del ridículo”<sup>98</sup>. Samper Pizano acusará al Ministerio de Relaciones Exteriores de inquisitorial, por ver en el acento de Rama una posible encarnación del “Che” Guevara.

El periodista Hugo Ruiz, desde el diario *El Espectador*, en el mismo tono de Samper Pizano, invitará al Ministerio de Relaciones Exteriores a asesorarse por un grupo de escritores para saber a quién le permiten entrar al país y así “evitar el ridículo”. La nota de Ruiz se destaca precisamente porque en ella se sugiere la existencia de una lista de proscritos emitida por la cancillería:

Habrá que seguir sonriendo con alguna frecuencia ante las prohibiciones del gobierno, que evidentemente no tiene ni idea de quien es Ángel Rama ni nadie en el mundo de la literatura. Un día de estos “Casa de las Américas” va a publicar un texto del canciller Vázquez Carrizosa y el propio ministro figurará en la lista negra del despacho a su cargo. Porque nada de extraño tiene que sea esta una de las principales guías en la elaboración de la inefable lista<sup>99</sup>.

<sup>95</sup> “Excesos peligrosos”, **El Tiempo**, Bogotá, 4 de octubre de 1972.

<sup>96</sup> Joseph MacCarthy fue el senador americano que dio nombre a la doctrina de perseguir cualquier pensamiento liberal bajo el manto de la lucha contra el comunismo.

<sup>97</sup> “Excesos peligrosos”, **El Tiempo**...

<sup>98</sup> SAMPER PIZANO, Daniel. “Se sabe donde se empieza”, *Reloj del tiempo*, **El Tiempo**, Bogotá, 4 de octubre de 1972.

<sup>99</sup> RUIZ, Hugo. “De la cacería de brujas a la cacería de fantasmas”, **El Espectador**, Bogotá, 4 de octubre de 1972.

La propia Marta Traba escribirá una Carta abierta que será republicada en diferentes diarios bajo el título “El asunto Ángel Rama”<sup>100</sup>. Esta carta será sin duda el documento más agudo al referirse a la situación de Rama, no sólo por la relación emocional entre la autora y el crítico, sino por la clara empatía entre dos personas que han sido sentenciadas con la expulsión del mismo Estado. Este lamentable episodio será descrito por Elena Poniatowska en su ensayo “Marta Traba o el salto al vacío”:

«Luego de la ocupación de la Universidad Nacional de Bogotá, un militar me preguntó (ya que era la directora de Cultura) dónde debían ponerse ciertas estatuas adquiridas por la Universidad. Le respondí que si no se había fijado en los destrozos que el ejército había hecho. Era absurdo preocuparse de la colocación de esculturas en una Universidad arrasada. Me mandaron a llamar de la comandancia, cosa que empavoreció a mis amigos, y ante el general reafirmé: Debería usted pasar a la Universidad para ver cómo la ha maltratado el ejército’.» A raíz de esta conversación le dan a Marta un plazo no mayor de veinticuatro horas para salir del territorio colombiano con sus dos hijos, Gustavo y Fernando, deportada a Argentina.  
«101[OBJ]”.

En su carta, Traba retoma este penoso incidente. La autora comienza por exponer cómo la orden de su expulsión de Colombia puede ser considerada un asunto de coherencia para algunas instituciones, que veían en su apoyo a la revolución cubana y en sus vehementes críticas a la ocupación militar de la Universidad Nacional una amenaza. Para la crítica, incluso la posterior revocación de dicha orden obedeció a una cuestión de prudencia ante lo que se reconoció como una medida desproporcionada. Con la mención de su caso personal, Traba intenta marcar la suerte de absurdo del asunto Rama, pues sin ser menor el abuso, en el caso de Traba existió una orden judicial, y con ella una autoridad que asumiera la responsabilidad sobre la situación. Sin embargo, el asunto Rama es mucho más complejo porque del mandato sólo se conocieron las consecuencias. Sin un responsable, tampoco se hizo necesaria una causa: “sin admitir apelación alguna y contestando sistemáticamente: obedecemos órdenes”<sup>102</sup>, Rama fue expulsado de Colombia.

<sup>100</sup> Aquí se hace referencia a la edición del 26 de noviembre, publicada en El Tiempo, mas también se conoce la versión impresa en el Semanario de la Universidad Nacional. TRABA, Marta. “El asunto Ángel Rama”, **El Tiempo**, Bogotá noviembre 26 de 1972.

<sup>101</sup> PONIATOWSKA, Elena. “Marta Traba o el salto al vacío”, **Revista Iberoamericana**, dic. 1985.

Visualizado: 9/11/2018 Disponible en: Disponible en: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/4135/4303>

<sup>102</sup> TRABA, Marta. “El asunto Ángel Rama...”

La carta pasa inevitablemente de lo público a lo privado. Traba cuenta cómo pasaron con Rama del deseo de establecerse en Colombia a ver prohibido su reingreso al país, sin tener la menor idea de cuál es la causa: “¿Quién ha dado la orden? ¿Y por qué nadie asume la responsabilidad?” reiterará la autora.

El servicio es esclarecer un asunto oscuro e inaceptable: que se vete, persiga y expulse, porque piensa [...] Yo quiero, con esta carta abierta, hacer algo porque Colombia no entre en el plano irracional de las persecuciones ideológicas ciegas, sin autor responsable y sin causa justificada. Yo quiero, concretamente, que el autor de la medida dé su nombre y acuse a Ángel Rama<sup>103</sup>.

Al llamado de Traba por la dignidad y el justo proceso como derechos fundamentales de Rama, se sumaron diversos intelectuales del continente<sup>104</sup>: en Lima se publicó una Carta protesta<sup>105</sup>; la Confederación Universitaria Centro Americana envió una misiva<sup>106</sup>; un grupo de escritores centroamericanos emitió un comunicado dirigido al gobierno colombiano<sup>107</sup>; escritores y artistas ecuatorianos también se posicionaron a favor del crítico uruguayo<sup>108</sup>; Julio Cortázar, invocando la tradición cultural del país también hizo un llamado al presidente para permitir el ingreso de Rama; finalmente, desde México escritores y artistas declararon la agresión a Rama como una ofensa contra todos los intelectuales del continente<sup>109</sup>. El llamado fue común entre los escritores, se exigió al presidente Pastrana Borrero la revocación inmediata de la orden de expulsión de Rama por ir en contra de los derechos humanos.

<sup>103</sup> TRABA, Marta. “El asunto Ángel Rama...”

<sup>104</sup> En el archivo personal del uruguayo (C36/C1) se puede encontrar mecanografiada la lista de los autores, con copia de las misivas

<sup>105</sup> La carta estaría firmada por: Fernando Szyszlo; José Miguel Oviedo; Antonio Cisneros; Francisco Bendezú; Mirko Lauer; Julio Cotler; Rosalía Avalos de Matos; Abelardo Oquendo; José Matos Mar; Blanca Varela; Carlos Rodríguez Saavedra; Alicia Avalos Neira.

<sup>106</sup> La misiva dirigida al presidente fue firmada por su Secretario General, Sergio Ramírez Mercado.

<sup>107</sup> Escritores como: José Coronel Urtecho; Pablo Antonio Cuadra; Ernesto Cardenal; Carlos Martínez Rivas; Sergio Ramírez; Beltrán Morales (Nicaragua); José Roberto Cea; Manlio Argueta; Italo López Vallecillos (El Salvador); Oscar Acosta; Roberto Sosa; Marcos Carias (Honduras); Lionel Méndez Dávila; Roberto Díaz (Guatemala), Alfonso Chase; Leonor Garnier (Costa Rica).

<sup>108</sup> Benjamín Carrión; Carlos Villasis Endara; Carlos Manuel Arizaga; León Viera; Nilo Yepes Venegas; Rafael Arias Michelena; Pedro Jorge Vera; Tesorodo Vanegas; Mario Ronquillo; Chiki de la Torre; César Tacco; Marco A. Rodríguez; Nelsón Román; Patricio Palacios y Galo Duque.

<sup>109</sup> José Luis Cuevas; Juan García Ponce; Salvador Elizondo; Octavio Paz; Ramón Xirau; Tomás Segovia; Inés Arredondo; Carlos Monsivais y José Emilio Pacheco.

En el archivo también puede encontrarse el borrador de un texto en que el propio Rama explica la angustia de su situación. Transcribo el texto a continuación:

Por desdicha Kafka ya explicó detalladamente todo esto, de modo que sólo puedo afirmar a su tiempo el personaje de "El Proceso", procesado, perseguido y condenado como el señor K, sin llegar nunca a saber los motivos.

Claro que cuando Kafka se produce al nivel del subdesarrollo latinoamericano, los efectos son oníricos y sí mucho más brutales y grotescos.

En el lapso de sólo veinticuatro horas fui expulsado tres veces de dos países latinoamericanos (dos de Colombia y una de México), de las cuales la primera fue salvaje<sup>110</sup> y las otras frustradamente glaciales.

El domingo, en Bogotá, una banda [tachado] capitaneada por un señor Berbecí [tachado] autorizó mi entrada al país y luego sin ninguna explicación y de modo incorrecto<sup>111</sup>, me obligó a salir del territorio colombiano para continuar viaje a ciudad de México.

Sigo sin saber los motivos de esta conducta. Dos meses antes dicté cursos sobre literatura colombiana en Bogotá, Cali y Barranquilla, sin que tuviera ningún problema: quizás sólo exageré el elogio de la narrativa de García Márquez [tachado].

Cuatro horas después, las autoridades mexicanas se negaron a concederme entrada por 24 horas al país, para luego salir hacia Venezuela. Debí pasar la noche en un banco del aeropuerto, con un policía sentado a mi lado que no se despegaba para ir al baño, y a la mañana se me reembarcó para Buenos Aires. No se me trató como a un leproso<sup>112</sup>, sino como al perro que sirve de los [ilegible] no a los leprosos.

Mi amigo Carlos Fuentes dice que el gobierno de Luis Echevarría ha realizado una apertura [ilegible]. Es posible, pero ello no se aplica a los intelectuales hispanoamericanos. También en México había estado este año, como ponente del congreso de Universidades de América Latina, para proponer un plan de integración cultural que fue calurosamente aprobado. Al parecer la integración cultural no incluye a los intelectuales.

De retorno a Bogotá, por gestión personal del senador Uribe Rueda [tachado] ante el presidente Pastrana se permitió que [tachado] permaneciera cinco horas en el aeropuerto hasta tomar con mi esposa el avión que me llevaba a Caracas.

Ignoro, realmente ignoro, los motivos de esta conducta y tengo derecho a exigir que se me ofrezcan explicaciones. Soy especialista en cultura latinoamericana, he trabajado en casi todas las Universidades latinoamericanas y jamás he tenido conflictos en ninguno de los lugares.

La persecución a los intelectuales latinoamericanos es el último deporte de muchos gobiernos del continente, que quizás crean que de este modo acallan las demandas de justicia y libertad de sus pueblos, [tachado] demandas con las cuales me he sentido [ilegible]. Y si ese es el motivo de esas persecuciones, debo decir honradamente que

<sup>110</sup> En la versión original puede leerse brutal tachado y sobrepuesto salvaje.

<sup>111</sup> En la versión original puede leerse brutal tachado y sobrepuesto incorrecto.

<sup>112</sup> En el original subrayado con lápiz rojo.

van a seguir persiguiéndome porque yo seguiré estando del lado de los pueblos hispanoamericanos [tachado].

En el archivo del autor, se encuentra mecanografiada la propuesta provisional que le hace La Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela a Rama ofreciéndole un contrato temporal por dieciséis semanas, del 2 de octubre de 1972 al 9 de febrero de 1973, garantizando la manutención del crítico en el país hasta el comienzo del curso planeado originalmente para el inicio de 1973: "Construcción de una Literatura Nacional y Popular". En la parte inferior del documento se destaca manuscrita la letra del autor en dos columnas: la de la izquierda, considerando los gastos realizados en dólares desde su llegada; y la de la derecha, enumerando gastos extraordinarios: estantería, espejo, mantel, vajilla. Gastos que dan cuenta de la decisión de radicarse en Caracas.

El 27 de junio de 1973 fue perpetrado el golpe cívico militar en el Uruguay. Con el establecimiento de la dictadura, el exilio como mecanismo de exclusión política se constituyó en práctica recurrente. Hoy se reconoce que cerca de 380.000 uruguayos salieron forzados de su país y de ellos se calcula que entre ocho y nueve mil llegaron a Venezuela<sup>113</sup>.

<sup>113</sup> El golpe de Estado que dio origen a la dictadura cívico-militar uruguaya (1973- 1985) estuvo precedido de una grave crisis política, económica y social durante el gobierno de Pacheco Areco (1967-1972). El poder ejecutivo que desde 1970 comenzó a utilizar las Medidas Prontas de Seguridad, previstas en "caso grave e imprevisto de conmoción interior" de forma sistemática. En septiembre de 1971 autorizó la creación de las Fuerzas Conjuntas para que las Fuerzas Armadas y la policía asumieran la "lucha antisubversiva". El 27 de junio de 1973 el presidente electo Juan María Bordaberry disolvió las cámaras y habilitó a las Fuerzas Armadas y a la policía a "adoptar las medidas necesarias para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos". La dictadura militar uruguaya, que comenzó con un golpe de estado cívico-militar en 1973, pasó al militarismo total, al no encontrar una base social que la legitimara, y acabó por entregar el poder político a los sectores civiles en 1985, después de un plebiscito nacional que repudió la institucionalización del poder militar. Ver: SCHELOTTO, Magdalena. "La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): la construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en el Uruguay post-dictatorial", **Nuevo Mundo Nuevos**, [En ligne], Questions du temps présent, 10 marzo 2015. Visualizado: 16/03/2019 Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67888>; AROCENA, Rodrigo. "Ciencia y exilio en América Latina. El caso de los matemáticos uruguayos en Venezuela", **Boletín de la Asociación Matemática Venezolana**, Vol. VII, 1 y 2, 2000 (<https://www.emis.de/journals/BAMV/conten/vol7/arocena.pdf>); ALVAREZ, Luciano. "Aquella generosa Venezuela", **El País**, Montevideo, Sábado 17 de junio de 2017 (<https://www.elpais.com.uy/opinion/luciano-alvarez/generosa-venezuela.html>).





## La primera libreta de un diario<sup>114</sup>

A finales de 1974 Ángel Rama se encontraba trabajando en una selección de los diarios de Rufino Blanco Fombona<sup>115</sup> (1874-1944) para Monte Ávila. La figura de este escritor venezolano desde un comienzo se muestra atractiva para Rama, pues se trata de un intelectual que se vio forzado al exilio, años después de haberse expatriado, y que desde el exilio emprendió dos proyectos de largo aliento: el primero, la publicación de sus diarios (1904-1931); y el segundo, la consolidación de un proyecto editorial, la Editorial América (1915-1933)<sup>116</sup>.

El prólogo escrito por el crítico uruguayo, para la selección, indaga las posibilidades que la publicación de sus diarios íntimos le presentó al autor venezolano como parte de un proyecto intelectual. Para Rama, al ser escritos y publicados en el marco de una controvertida producción de crónicas y artículos de discusión literaria, histórica y política, los diarios de Blanco Fombona deliberadamente se prestaron como escenario para la continuación de álgidos debates intelectuales. Ahora bien, al ser escritos también en el marco de su exilio, sus diarios, por sobreposición, acumularon la denuncia de diversas formas de exclusión política:

Si no los publico van a perderse. Ya la barbarocracia imperante en mi país nativo, comprando a los porteros, a los empleados de mi oficina

<sup>114</sup> El diario de Ángel Rama se conforma por dos libretas -una azul fabricada en Caracas y una roja comprada en Estados Unidos.

<sup>115</sup> Las siguientes palabras de José Vásquez pueden servir como presentación de la singular personalidad que fue Blanco Fombona: "Cómo validar o invalidar lo ya dicho, lo dibujado en el tiempo, lo escrito bajo la forja de una imagen que el mismo tiempo nos ha venido mostrando y que hoy tenemos apenas difusa de Rufino Blanco Fombona (1874-1944). Partícipe de la Revolución Legalista, colaborador de la revista *El Cojo Ilustrado*, así como de la revista, *Cosmópolis*, *Diplomático en Filadelfia*, en Holanda, Santo Domingo, Boston, Paraguay, Lyon, Lérida; nuestro primer candidato al Nobel de Literatura... Gobernador del territorio Amazonas, en el gobierno de Cipriano Castro y luego de la muerte de Juan Vicente Gómez, gobernador de Miranda. Perseguido político, cáustico y elegante, visionario y cosmopolita... Escritor de obras fundamentales para nuestra literatura como *El hombre de hierro*, libro escrito en la cárcel, luego de verse comprometido por aprietos de justicia y sangre. Hombre de letras, de espadas, de revólveres y pólvora. Hombre de pluma y poesía. Don Rufino es muchos nombres, muchas imágenes, muchas atribuciones, tantas, que hoy lo recordamos por esos episodios que recogen la historia y la literatura como hechos velados y desvelados que todavía no rinden homenaje a un hombre que se hizo literatura en un tiempo sinigual". VÁSQUEZ, José. "Diarios: caminos de imperfección, a propósito de Rufino Blanco Fombona", **Letras, Suplemento Literario del Diario de la ciudad de Caracas**, Año 6, Nº 312, domingo 16 de octubre de 2016.

<sup>116</sup> El período de casi 26 años que comprenden los diarios de Blanco Fombona se encuentra distribuido en tres volúmenes: *Diario de mi vida. La novela de dos años* (1929), *Camino de imperfección. Diario de mi vida* (1933), y *Dos años y medio de inquietud* (1942). Ese período coincide casi sistemáticamente con el período de Juan Vicente Gómez como dictador del país bolivariano (1908-1935). Los diarios comenzaron en 1904, en París, y lo acompañaron hasta 1930, pasando por Londres y Madrid. Rama afirma que es posible que los continuara después de esa fecha, sin que hasta el momento de su edición se les conozcan.

y a los criados de mi casa, por medio de sus Legaciones y sus espías, me ha sustraído cuadernos manuscritos que corresponden a doce años de trabajo y de vida: de 1914 a 1926, ambos inclusive. Los mejores años de mi vida, los mejores años del Diario y los mejores años de mi pensamiento<sup>117</sup>.

El monstruo también ha sido fiel a su odio. No me ha dejado de perseguir ni un solo día. En Venezuela no ha permitido que se vuelva a escribir mi nombre. Los libros de que soy autor no pueden entrar al país. Ni siquiera los que edito: los de Editorial América<sup>118</sup>.

Entrego a Juan Fernández Hurtado, amigo en cuya rectitud confío, todos mis papeles, el Diario inclusive, que me llegó hace poco. ¿Qué suerte correré yo? ¡Quién sabe! Quiero, si llego a morir, que mis libros sean publicados: que se esculquen mis papeles y se pongan en un haz: 1o, lo que sea crítica literaria; 2o lo que sea cuentos, novelines o se le asemeje; 3o, las Notículas; 4o, los versos. Y que se publique el Diario íntegro<sup>119</sup>.

Según Rama, la relación entre debate y denuncia fue una constante para el proyecto intelectual del autor venezolano que ganó mayor fuerza cuando se movilizó para su producción editorial. Durante la primera década de su exilio, y con el incremento de la censura a su nombre en Venezuela, Blanco Fombona fundó, desde imprentas españolas, la Editorial América, y por medio de ella intentó disputar también la construcción de una memoria para el continente. La colección Biblioteca Ayacucho, se destacó, entre nueve colecciones de esta editorial, por reeditar obras canónicas acompañadas con textos y documentos que actualizaban el debate sobre la conformación del canon americanista<sup>120</sup>. Bajo esta firma el autor editó su segundo volumen de diarios, desafiando con ediciones propias la censura a su obra en Venezuela.

<sup>117</sup> RAMA, Ángel **apud** BLANCO FOMBONA, Rufino. "Prólogo". In: **Diarios de mi vida, una selección**. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004, p. XV.

<sup>118</sup> BLANCO FOMBONA, Rufino. **Diarios de mi vida**... P. 175.

<sup>119</sup> **Ibidem**, p. 68

<sup>120</sup> La Editorial América tuvo como principal objetivo dar a conocer en América y España los mejores pensadores iberoamericanos desde la independencia, procurando que esas publicaciones también fueran relevantes en América. Blanco Fombona consiguió editar 324 volúmenes bajo esta firma, distribuidos en diferentes colecciones: Biblioteca Andrés Bello, 73 títulos; Biblioteca Autores Célebres, 83 títulos; Biblioteca Ayacucho, 73 títulos; Serie Ciencias políticas y sociales, 28 títulos; Biblioteca de la juventud Hispanoamericana, 21 títulos; Autores varios, 25 títulos; y Porvenir, 21 títulos.

En su prólogo, Rama cita la entrada del 15 de octubre de 1913 del primero de los diarios de Blanco Fombona, en que el autor venezolano se pregunta sobre el para qué de la escritura de un diario:

¿Para qué se escribe un Diario de vida? En realidad, no lo sé. No toda nuestra vida –en lo que significa acción ni en lo que significa pensamiento– queda incrustada en el Diario. Con las acciones que dejamos entre paréntesis y con los pensamientos que dejamos inéditos al paso de nuestros días, podríamos escribir otro Diario, también nuestro y tan diferente del que llevamos, como pueden serlo el diamante del carbono, un hombre de una mujer y un alma de otra alma<sup>121</sup>.

Rama insiste en esta entrada e incluso la extrapola la pregunta desplazándola del para qué, al por qué, esta vez él mismo sugiriendo una respuesta, en que considera la publicación de los diarios como una práctica connatural al género:

¿Por qué se escribe un diario íntimo? Tarde o temprano esta pregunta aparece como una obligación. Los diarios están siempre destinados, más tarde o más temprano, a la publicidad (nada más público que un diario íntimo, decía Unamuno)<sup>122</sup>.

Entre la pregunta original y la sucedánea existe una preocupación común sobre el género narrativo. Rama cuestionará, cómo los diarios que en algunos momentos son capaces de ofrecer una imagen persuasiva de una época, en otros momentos son deliberadamente usados como repositorios de una subjetividad. Al exponer esta tensión el uruguayo sugiere que la legitimidad en la escritura de un diario se encuentra en una necesaria afectividad: “El diario se le transforma [a Blanco Fombona] en un confidente y en un compañero de trabajo y soledad”<sup>123</sup>

El primero de septiembre de 1974, en una libreta azul fabricada en Caracas, Rama inicia la escritura de un diario. La proyección de un intelectual en el otro parece inevitable y se constata en el ejercicio de la escritura:

Estoy trabajando en una selección de los diarios íntimos de Rufino Blanco Fombona (para Monte Ávila) y el placer de esa lectura puede haber inspirado este propósito. Placer y enojo repentino por su desenfrenado egotismo: tiene gracia en su período juvenil, pero cuando llega a adulto (y a viejo) se hace torpe, meramente vanidoso. Pero le debe haber ayudado a vivir, sobre todo cuando el exilio se hizo

<sup>121</sup> BLANCO FOMBONA, Rufino. **Diarios de mi vida...** P. 188.

<sup>122</sup> RAMA, Ángel **apud** BLANCO FOMBONA, Rufino. “Prólogo”. In: **Diarios de mi vida...** P. XIX.

<sup>123</sup> **Ibidem**, p. XIII.

demasiado largo, el peso de ganarse la vida en tierra extranjera se tornó penoso y la salud empezó a decir sí y no<sup>124</sup>.

Desde su primera entrada, Rama denuncia su filiación con el autor venezolano, para luego posicionarse: “me decido por una anotación de diario, ni público ni íntimo” (43), ofreciendo en contraposición al estilo de debate y denuncia directo que caracterizó los diarios de Blanco Fombona, una voz que se propone vigilante, consciente de su posible exposición. De esta manera comienza el diario en el que Rama escribió intermitentemente, entre 1974 y 1983.

El primer período de escritura constante en el *Diario* corresponde a cuatro meses, septiembre a diciembre de 1974. Este período coincide con el plazo de entrega de la selección y el prólogo de los diarios de Blanco Fombona para Monte Ávila. Coincide también con el período de fundación de la Biblioteca Ayacucho. Esta simultaneidad permite pensar que las claves de lectura propuestas por Rama en su prólogo para leer los diarios del autor venezolano - escenario de debate intelectual, acumulación de denuncias, y afectividad -, al hacer parte del contexto de escritura del autor, pueden resultar efectivas para analizar su propio *Diario*<sup>125</sup>.

En ese sentido, desde su inicio el *Diario* se abre en tono de debate y denuncia:

Como sigue sin llegar respuesta de Montevideo (Cancillería) a mi pedido de nuevo pasaporte, concurre a la embajada. Me recibe un medroso (casi ratonil) Encargado de Negocios que hilvana frases hacia adelante y hacia atrás, sin resolver nada. Al fin entiendo cuando me dice que quien desearía conocerme es el coronel (no retuve el nombre) que, una vez entrado en su despacho, comienza preguntándome: “Quería conocerlo porque, como Ud. dirige el movimiento de información sobre la represión en el Uruguay, me gustaría corregir datos que Ud. ha propalado sobre el tratamiento en las cárceles a los subversivos” [...] el innominado coronel trata de que me resulte claro que soy un hombre tan peligroso para ellos como los mismos subversivos. Inútil procurar saber por qué [...]”<sup>126</sup>

Con este breve fragmento Rama coloca a su diario como un documento que le permite exteriorizar y custodiar lo incomprensible de los abusos de que era

<sup>124</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983**. Buenos Aires: Ediciones El Andariego; Trilce, 2008, p.43-44.

<sup>125</sup> En octubre del mismo año Rama ofrecerá una conferencia en la Universidad de Zulia, Maracaibo, intitulada “Rufino Blanco Fombona: los diarios íntimos en la literatura”.

<sup>126</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** P. 46-47 (6 de septiembre de 1974).

víctima. Con esa entrada, el autor constata los mecanismos de exclusión política ejercidos por el régimen uruguayo desde sus embajadas. A la vez que da cuenta de los modos de organización en comités entre exiliados y activistas venezolanos, en denuncia de las dictaduras por las violaciones a los derechos humanos<sup>127</sup>. La agresión para Rama no es inédita, pero continúa siendo inaudita; el régimen uruguayo ejerce sus funciones como mecanismo de presión, a la vez que confronta para amedrentar.

La entrada del 15 de septiembre será definitiva en ese contexto de exclusión política:

Entrevista con el cónsul honorario del Uruguay que, por suerte, es un venezolano. Recibió cablegrama de Relaciones Exteriores ordenando se me niegue pasaporte. No sé si paso a la categoría de “apátrida” y deberé pedir a las Naciones Unidas que me reconozcan como tal, o, como me dice el cónsul, a la categoría de “confinado en Venezuela” que resuelve por mí el gobierno de Bordaberry.

La dictadura es clara: nada para los que se atreven a disentir. También debe leerse en el telegrama negándome pasaporte una advertencia: no ponga los pies en el Uruguay. De inmediato pensé en Lilia<sup>128</sup>, que no podría verla entonces y sentí el apretón en el pecho.

La dispersión continúa, fatalmente. ¿Qué tiene que ver esto todo con un tiempo que fue, hace veinte años?<sup>129</sup>

Hasta este momento los límites entre exilio e inmigración, para el propio Rama, pensando su propia trayectoria, eran relativos. Sin embargo, a partir de esta exclusión total por parte del régimen uruguayo, entra en juego un cambio de percepción del autor sobre sí mismo, de tal manera que la condición de exiliado, hasta ahora no asumida, ante la inminencia de la imposibilidad del retorno al Uruguay, comienza a ser revaluada para acabar siendo autoatribuida y reivindicada. La negación de su residencia en San Juan, seguida de sus expulsiones de Colombia y México serían reinterpretadas por el autor como parte de una misma violencia<sup>130</sup>.

<sup>127</sup> Mario Ayala afirma que la organización de estos comités de exiliados en Venezuela en un primer momento fue hecha por nacionalidad, para luego, a mediados de 1977, estructurarse en redes con otros exiliados del Cono Sur y activistas locales: “Estas experiencias brindaron a los exiliados un capital organizativo y relacional que les permitió, primero, la articulación de una red efectiva dentro del país de acogida y, posteriormente, la creación de una activa red regional”. AYALA, Mario. “La formación de comités y redes de lucha contra la dictadura militar de los exiliados argentinos en Venezuela: interacciones locales, regionales y transnacionales (1976-1981)”, *e-I@tina*. Vol. 12, Núm 46, 2014, p. 25.

<sup>128</sup> Hermana de Rama.

<sup>129</sup> RAMA, Ángel. *Diario 1974-1983...* p. 48-49 (15 de septiembre de 1974).

<sup>130</sup> CALANDRA, Benedetta. “De emigrantes a exiliados. Trayectorias de migración profesional y política entre el Cono Sud, Europa y Estados Unidos (1973-1983)”, *Huellas de Estados Unidos*, Vol. 3,

El decreto fundacional de la Biblioteca Ayacucho firmado por Carlos Andrés Pérez el 9 de septiembre no recibió ningún registro en su diario. La aparición de Rama en los medios, así como las fotos y las entrevistas en los periódicos tampoco lo hicieron. Tan sólo una nota del día 10 de septiembre, entre sus dos visitas consulares, afirma la falta de “poder hundir raíces en algún lugar”<sup>131</sup>. La Biblioteca Ayacucho sólo aparecerá mencionada en su diario el día 16 del mismo mes, un día después de la oficialización de su exilio, cuando Rama junto con el escritor venezolano Salvador Garmendia y el cineasta uruguayo Ugo Ulive<sup>132</sup>, también exiliado en Caracas, va al aeropuerto a recibir los primeros integrantes de la delegación latinoamericana para la Biblioteca Ayacucho: Darcy Ribeiro<sup>133</sup>, Sergio Buarque de Holanda, Leopoldo Zea, Arturo Ardao y a Roberto Fernández Retamar.

La primera congregación de una posible Comisión Internacional de Intelectuales, en 1974, desde sus bastidores no parece tan estable. El primer encuentro público sólo se llevó a cabo un año después, con un grupo intelectual más amplio y diverso. En el diario de Rama será mencionado el desinterés acompañado de la “estrechez nacionalista de miras”. Fernández Retamar y Sergio Buarque de Holanda son descritos como viejos y cansados, en contraposición a Leopoldo Zea y Darcy Ribeiro, a quienes se les admira por fervorosos. Arturo Ardao será situado en

septiembre 2012, p. 64-72. Visualizado: 20/09/2018; Disponible en: [http://www.huellasdeeuropa.com/ediciones/edicion3/5\\_Calandra\\_p.64-72.pdf](http://www.huellasdeeuropa.com/ediciones/edicion3/5_Calandra_p.64-72.pdf)

<sup>131</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** p. 48 (10 de septiembre de 1974).

<sup>132</sup> El cineasta y dramaturgo uruguayo Ugo Ulive (1933-2018) formó parte de agrupaciones teatrales como Teatro del Pueblo y El Galpón en Montevideo. A la vez, desarrolló una carrera como director de cine dirigiendo varios cortometrajes junto a Ferruccio Musitelli. Su corto *Como el Uruguay no Hay* (1960), fue censurada en el concurso de CineArte del Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos del Uruguay. En la década de los años 60 viajó a Cuba para dirigir el Teatro Nacional de Cuba y, en 1967, llegó a Venezuela donde formó parte de la fundación del movimiento “El nuevo grupo”, el cual redireccionó el teatro en Venezuela. En 1972 recibió el Premio Municipal de Teatro por su obra TO3, y en 1990, fue reconocido con el Premio Nacional de Teatro.

<sup>133</sup>Darcy Ribeiro vivió doce años de exilio (1964-1976) entre Uruguay, Venezuela, Chile, Perú y México, con algunas visitas conturbadas al Brasil. Uruguay fue el primer país donde Ribeiro se abrigó (1964-1969). Mário Cassinoni, rector de la Universidad de la República, le garantizó el empleo como profesor. En Montevideo Ribeiro participó de importantes publicaciones, como la Enciclopedia Uruguaya o el Semanario Marcha. Posteriormente, por invitación del gobierno venezolano, trabajó en Caracas en la construcción de la Universidad Central de Venezuela. En Chile, fue cercano al gobierno de Salvador Allende. En el Perú, trabajó en Lima, en el Sistema Nacional de Movilización Social (Sinamos), donde proyectó un programa de informatización con vistas a la planificación nacional del Perú. Allí también actuó en la proposición de la reforma universitaria en el país. Ver: COELHO, Haydée Ribeiro. “O exílio de Darcy Ribeiro no Uruguai”, **Aletria** (UFMG), Belo Horizonte, V. 9, 2002, p. 211-225.

el medio, rígido, y los otros miembros serán descritos en tonos “grises y homogéneos”<sup>134</sup>.

Compruebo, y con la mejor audiencia posible, la atroz incomunicación latinoamericana. Y, más que nada, la ausencia de un verdadero plano continental, unitario para medir su creación cultural, aplicando en la óptica crítica esa conciencia latinoamericana de la que tanto se habla y la que tan escasamente se practica<sup>135</sup>.

El proyecto de la Biblioteca hacia adentro tampoco parece prosperar, la primera reunión de la Comisión Ejecutiva, el 25 de septiembre, fue registrada por Rama con una clara aflicción:

Primera reunión de la Comisión de Biblioteca Ayacucho. Habría previsto mi decepción, pero ella es mucho mayor de la cuota calculada. Salvo a Trejo<sup>136</sup>, siento que a ninguno le importa demasiado; una comisión más. Una tarea más a cumplir, despacio, rutinariamente, sacándole algún provecho. Me temo que no va a ir a ningún lado. Además, que yo no duraré mucho en este lugar<sup>137</sup>.

Aflicción que sólo aumenta con el lamentable acompañamiento hecho por Sofía Ímber y Carlos Rangel desde las páginas del diario *El Universal* de Caracas, con su nota “Moscas Muertas”, al insultar a Darcy Ribeiro, como cuenta Rama en su diario:

Ataque solapado de los dos perros vociferantes de la embajada americana y Fedecámaras. Hablo de Sofía Ímber y el compuestito Carlos Rangel, que aunque los dos no superan el nivel de locutores informados en las revistas ilustradas, no vacilan en injuriar a Darcy Ribeiro. El argumento es el de cazador de “dólares” venezolanos (lapso lingüístico revelador) que manejan en forma generalizada de modo de envolver a todo extranjero (latinoamericano) de la izquierda. Parece irritarlos que los tales [miembros de la comisión internacional] aprueben algunos de los actos clave del gobierno de Carlos Andrés [Pérez], como la defensa del petróleo y el enfrentamiento a Estados Unidos. [...] los desconcierta y con pánico temen que esos apoyos

<sup>134</sup> RAMA, Ángel. *Diario 1974-1983...* P. 49 (16 de septiembre de 1974).

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 53 (18 de septiembre de 1974).

<sup>136</sup> En la entrada del 23 de septiembre de 1974 Rama destaca el aporte administrativo de Oswaldo Trejo para la Biblioteca Ayacucho: “La parte secreta de Oswaldo la correspondiente al estricto funcionario que evidentemente es, la conozco en la reunión que hacemos para estudiar el proyecto de presupuesto de la Biblioteca Ayacucho. La seriedad y el cuidado con que analiza cada rubro presupuestal propone alguno por mí desatendido y estudia el organigrama y la mecánica administrativa del proyecto, dan testimonio de los veinte años de carrera diplomática que ha cumplido”. *Ibidem*, p. 55 (23 de septiembre de 1974).

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 48 (25 de septiembre de 1974).

puedan inclinar hacia la izquierda un gobierno que ellos, paga mediante, deben fortalecer en la derecha<sup>138</sup>.

Las agresiones no culminaran allí, a un año del arribo de Rama a Caracas, el 2 de octubre de 1974, en su habitual comentario editorial, en el programa Lo de Hoy, de Radio Caracas Televisión, Sofía Ímber y Carlos Rangel continuarán colocándose como portavoces de una Venezuela que no asimila la experiencia del otro, incluso sugiriendo la relación entre Rama y los invitados al comité internacional, como la de “algún compadre en alguna oficina pública”:

No nos equivoquemos con esta gente que viene de fuera... cuando vienen buscando asilo, hay que dárselo [...] pero no hay que darles ni audiencia ni poder de decisión aquí entre nosotros porque lo cierto es que detestan la democracia venezolana y a sus protagonistas<sup>139</sup>.

En respuesta, el día siguiente Rama escribirá en su diario:

La hiena hembra (léase Sofía Ímber) vuelve al ataque [...] insulta a Darcy Ribeiro y sin mencionarme (yo estoy aquí, podría salir a contestar) me alude despectivamente.

La voz popular dice que el ladrón cree que todos son de su condición y aquí se cumple. Esta mujer voraz del dinero y de las posiciones sólo ve en los intelectuales latinoamericanos a hombres movidos por la apetencia del dinero, que si llegan a decir algo cordial sobre su actual presidente (como lo hizo Darcy hablando de la “grata sorpresa” que le significó la gestión, hasta ahora, de Carlos Andrés Pérez) es para retribuir los tres días de hotel y el pasaje. Es grotesco y dibuja el nivel en que opera, más que ella misma, el personaje público que interpreta, los impulsos que trata de poner en movimiento contra la intelectualidad de izquierda<sup>140</sup>.

Una inestabilidad confesa comienza a abordar por esos días las páginas del diario. Mientras el proyecto de la Ayacucho ocupa de distintas maneras las páginas de los periódicos, Rama manifiesta de manera reiterada los motivos de su inseguridad enumerándolos: primero, inseguridad laboral, a falta de un contrato estable; segundo, inseguridad profesional, consecuencia de un medio académico que considera “flojo”; tercero, inseguridad sobre el proyecto de la Ayacucho, pues los intentos de desmonte

<sup>138</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** P. 48 (25 de septiembre de 1974).

<sup>139</sup> Comentario editorial “Lo de Hoy” realizada el 2 de Octubre de 1974 por Sofía Ímber y Carlos Rangel para Radio Caracas Televisión. Disponible en: [http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar\\_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=174&Expresion=\(darcy \\* ribeiro\)](http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=174&Expresion=(darcy * ribeiro))

<sup>140</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** p. 64 (3 de octubre de 1974).

han venido en forma de ataques xenófobos; cuarto, inseguridad por su situación como indocumentado<sup>141</sup>; quinto, inseguridad material, en relación a su casa en Montevideo; sexto, inseguridad con los proyectos, considerando la reforma ya iniciada de un apartamento en Bogotá; séptimo, inseguridad ante el desempleo de Marta; octavo, inseguridad e inestabilidad, ¿Bogotá o España? se pregunta el autor; noveno, sobrecarga laboral; y décimo, angustia vital:

10 – angustia vital. Tiene que ver con la edad, con la convicción de que hay esperanzas frustradas, con la necesaria aceptación de las realidades y de las inminencias del fin. Tener que decirte: lo que debes hacer es lo que ya hiciste, está en el pasado, no en el futuro y por lo tanto debes medirlo objetivamente en sus reales límites. La en apariencia inagotable fuente de la posibilidad, está cerrada<sup>142</sup>.

El día 12 de diciembre la Escuela de Letras de la Universidad Central aprueba la recontractación del autor por un año. El anuncio genera una cierta seguridad económica para el autor, a la vez que prorroga su estadía en Venezuela al menos temporalmente, extendiendo también su compromiso con los proyectos adquiridos, léase la Biblioteca Ayacucho: el 15 de diciembre Rama anunciará en su diario la entrega de su Rufino para Monte Ávila, y el 19 cerrará 1974 para su diario con una anotación hecha en viaje, con Marta, desde Lisboa.

### **La ronda de los extranjeros**

El segundo período de escritura en el *Diario* consta de catorce meses: octubre de 1977 a noviembre de 1978. El registro de este período está permeado por la escritura de un artículo para la Revista *Nueva Sociedad* sobre los escritores latinoamericanos en el exilio, que finalmente será titulado La riesgosa navegación del escritor exiliado (1978)<sup>143</sup>. El abordaje de este artículo es fundamental para el diario, pues, será a la par de la escritura de este artículo, que el autor cambia el estilo en su diario para abrirle espacio en sus páginas a sus compañeros de exilio venezolano.

<sup>141</sup> Rama adopta la nacionalidad venezolana a partir de 1977.

<sup>142</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** P. 68-72 (5 de octubre de 1974).

<sup>143</sup>RAMA, Ángel. “La riesgosa navegación del escritor exiliado”, **Nueva Sociedad**, N°35, Marzo-Abril 1978, p. 95-105.

Rama participa de una generación que vivió el exilio pero que también lo incorporó dentro de su trabajo crítico. Esta característica es importante porque le permitió al autor realizar nuevas preguntas a un fenómeno de antigua tradición en el continente. En su artículo Rama comienza por situar al exilio como una práctica tan antigua como la historia independiente de América Latina. El uruguayo rastrea historiográficamente los modos en que ha sido leída esta práctica, demarcando las formas de aproximación al problema que no pretende plantear: ya sea entendiendo el exilio como un motivo formador de la biografía, resultante de la historiografía del XIX; o como un proceso migratorio, considerando la historiografía de las primeras décadas del siglo XX. Muy por el contrario, Rama centra su debate en una cuestión que le es íntima, la distinción entre el exilio, entendido como un período dominado por la intención de retorno; y la migración, referida al proceso de asimilación en una sociedad de refugio.

Lo que en el horizonte de la común experiencia del destierro compartida por inmigrantes y exiliados diferencia a estos últimos es la imposibilidad formal del retorno. Resulta inevitable no trasladar esta definición de Rama a su propia trayectoria, pues, por más que su jornada se haya iniciado como migrante, por motivos económicos, fue la imposibilidad política del retorno la que lo determinará como exiliado:

No es una conjugación fácil. La palabra exilio tiene un matiz precario y temporero: parece aludir a una situación anormal, transitoria, algo así como un paréntesis que habrá de cerrarse con el puntual retorno a los orígenes. Esto la distingue de la palabra emigración, que traduce una resolución definitiva de alejamiento e integración a otra cultura. Pero como ya hemos visto, en la realidad ambas situaciones se confunden, del mismo modo que se entrecruzan las causas (económicas o políticas) que les dan nacimiento: del mismo modo que muchos exilios se transforman en migraciones, muchas migraciones se acortan por múltiples razones y devienen períodos de exilio en el extranjero<sup>144</sup>.

La discusión propuesta por Rama en torno al exilio y la inmigración en América latina de la segunda mitad del siglo XX, no intenta sobreponer conceptos a trayectorias. Por el contrario, con su argumentación el autor intenta, tanto singularizar las experiencias, como distanciar los exilios de este período de una llave

<sup>144</sup> RAMA, Ángel. "La riesgosa navegación...". P. 102.

historiográfica que puede tender a integrarlos con las migraciones de la primera mitad del siglo en el continente. En la medida en que los exilios de la década de los setenta obedecen a un fenómeno internacional específico en que los regímenes autoritarios del Cono Sur crearon situaciones de exclusión institucionalizada, Rama invita a pensar los mecanismos de participación social y política que los exiliados convocan desde y hacia la esfera transnacional, al considerar que son precisamente ellos quienes desde el peligro, la expulsión y el exilio forzado, avanzan en el intercambio latinoamericano.

Esta situación apunta a esa primera comprobación, respecto al exilio intelectual que se ha formulado de manera paradójica y burlona, poniendo a la cuenta de los dictadores la aceleración del intercambio y de la unidad latinoamericana tantas veces rubricada en el papel y tan poco en la realidad misma. El equipo intelectual de países altamente desarrollados, como Argentina y Brasil, que debió salir de sus países desde mediados de los sesenta, ha establecido contactos interzonales con otros países latinoamericanos en un grado improbable en situaciones normales, lo que no conviene ver exclusivamente en el rubro de las informaciones sobre plurales disciplinas, de las políticas a las científicas, sino también como beneficiosos enfrentamientos de las diversas culturas regionales a que pertenecen, las cuales entraron en una confrontación de imprevisibles consecuencias, aunque sin duda beneficiosas, para fundamentar mejor, planes de unidad continental. No sólo resultó intensificada la comunicación entre las élites intelectuales de diversas áreas, no sólo se amplió el conocimiento de las singularidades culturales de esas áreas, sino que comenzó a operar una visión estructural más rica mediante visiones y planes que aspiraron a representar la totalidad<sup>145</sup>.

Si el exilio para la generación de Rama pudo ser comprendido a partir de testimonios y trayectorias específicas, la lectura que aquí se propone intenta religar<sup>146</sup> esas trayectorias individuales a las memorias de un grupo social específico, a través de sus redes y construcciones simbólicas, para mejor comprender con ello la magnitud de una tragedia colectiva transnacional. El *Diario* de Rama en este sentido es un medio vinculante pues coincide con la escritura de *La riesgosa navegación...*, que en sus entradas comienzan a verbalizar al exilio en Caracas, exponiendo claramente redes de solidaridad entre exiliados y ciudadanos.

<sup>145</sup> RAMA, Ángel. "La riesgosa navegación...". P. 103.

<sup>146</sup> El concepto de religación para Zanetti consiste en analizar los lazos efectivos de integración más allá de las fronteras o de sus propios centros, atendiendo a diversos agentes que operan en función de formas de integración. Ver: ZANETTI, Susana. "Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)". In: PIZARRO, Ana (org.). **América Latina. Palabra, Literatura e Cultura (V. 2)**. São Paulo: Memorial da América Latina / Campinas: Unicamp, 1994.

Entre la primera parte del *Diario*, de 1974, y la segunda, de 1977, existe una mudanza fundamental en la experiencia de narrar al exilio, que pasa de mencionar sus actores a volverse un tema vinculante entre ellos. Del relato de un exilio doloroso por familiar, en compañía de su esposa Marta, y de sus hijos Amparo y Claudio, se pasa a narrar la experiencia entre diversas comunidades de exiliados.

Ejemplo de este paso será la entrada del 9 de octubre de 1977, en que Rama y sus hijos son espectadores de El Galpón<sup>147</sup>, grupo uruguayo de teatro, por ese entonces exiliado en México. Su director Rubén Yañez congregó en Caracas una comunidad de exiliados. *Pluto* de Aristófanes sería la pieza vinculante y de inflexión.

La tarde del 15 de octubre Rama y Pedro Lastra<sup>148</sup> reciben en Caracas a los también exiliados Fernando Alegría y Gonzalo Rojas<sup>149</sup>. El tema, claro está, será el exilio chileno, situación que incomoda al crítico uruguayo al encontrarse, de repente, como un pez fuera del agua:

entre otros exiliados asombra el desinterés chileno por toda otra tragedia que no sea la suya y su evidente voluntad de no asociarse con otros pueblos en reclamaciones dramáticas que pudieran empeñar su papel protagónico [...]

<sup>147</sup> Durante sus primeros años (1949-1976) la compañía de Teatro El Galpón se consolidó como un espacio teatral de prestigio, al ser una institución artística y cultural que promovía la escena teatral en el Uruguay. Con el golpe de Bordaberry, la persecución política y sindical vino acompañada de una intensa represión cultural. En ese contexto, las obras de El Galpón fueron estrenadas en medio de amenazas, atentados y detenciones. En respuesta el elenco se comprometió con un repertorio claramente militante. El 7 de Mayo de 1976, la dictadura de Bordaberry “ilegalizó” El Galpón, disolviendo su elenco, confiscó sus bienes y prohibió toda actividad teatral y cultural a sus integrantes. La posterior persecución policial a muchos de ellos, llevó a buena parte de la compañía a exiliarse en México, donde a fines de 1976, El Galpón reinició su actividad teatral y cultural. Durante su exilio mexicano (1976-1984), El Galpón presentó más de dos mil quinientas funciones, de las cuales doscientas cincuenta tienen lugar fuera de México. En 1985, con el retorno a la democracia, el presidente Sanguinetti decretó la revocación de las disposiciones contra El Galpón, así como la devolución de los bienes que le habían sido confiscados durante la dictadura, abriendo la puerta para el regreso del grupo teatral. Ver: CAMPODÓNICO, César. **El vestuario se apolló**: una historia del teatro “El Galpón”. Montevideo: **Banda Oriental**. 1999; 70 años de historia “El Galpón” Disponible en: <https://www.teatroelgalpon.org.uy/historia/>

<sup>148</sup> Sobre el exilio en la poesía de Pedro Lastra, ver: CANFIELD, Martha. “Eternidad del exilio: La poesía de Pedro Lastra”, **Fórnix. Revista de creación y crítica**, N.º 3-4, 2004, p. 82-94. Disponible en: <https://journals.tdl.org/hpr/index.php/hpr/article/viewFile/270/248>

<sup>149</sup> El poeta chileno Gonzalo Rojas se exilió en Venezuela después del golpe en su país. en Caracas escribió su poemario *Transtierro* (1979). Ver: ROJAS, Nelson. “Exilio y transtierro en dos poemas de Gonzalo Rojas”, **Estud. filol.**, Valdivia, n. 56, nov. 2015, p. 119-131. Visualizado: 16/04/2019; Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0071-17132015000200007&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132015000200007&lng=es&nrm=iso)

De los citados, actualmente todos, menos Fernando Alegría, hablan de Pinochet, sólo en privado, preparando sus viajes a Chile y colocándose en una doble situación<sup>150</sup>.

Desencuentro y aprensión con el grupo chileno, desencuentro por la aparente imposibilidad de entender la tragedia como internacional; y aprensión por conocer por experiencia propia el pasaporte como moneda de cambio y chantaje de los regímenes autoritarios. El 16 de octubre, visita a la casa de Cora y Manuel Sadovski<sup>151</sup> en Caracas e inevitable alegría al reencontrarse de alguna manera con el Río de la Plata; sin embargo, esta no demora en tornarse amarga:

En la sobremesa, repentinamente aparece otro panel del pasado y Cora se pone a contarnos en detalle cómo fueron expulsados del partido comunista en 1946 [...] En Buenos Aires, una llamada al pie de página de un editorial de la revista del partido les informó que ella y Manuel habían sido expulsados. Nunca se les comunicó oficialmente la resolución, no se les invitó a discutir o hacer autocrítica. Se les había decretado la excomunión con el consiguiente vacío social: “mi hermana –me dice Cora- no me dirigió la palabra durante veinte años” y agrega Manuel “Si no hubiera sido por los colegas de profesión, que de hecho nos salvaron, hubiéramos quedado en un total vacío social<sup>152</sup>”.

La estrategia de permitir la entrada de la voz del otro exiliado se hace más potente en el *Diario* a medida que el autor transita por diversos capítulos del exilio en Caracas. El 20 de octubre de 1977 Rama y Marta visitan a la periodista cubana Sara Hernández Catá; allí se encuentra con el también cubano Enrique Labrador Ruiz para hacer de Caracas su hogar de exilio:

Divertida escena: mientras la botella de whisky disminuye rápidamente y nerviosamente Sara nos traslada de la sala a la cocina y de la cocina a la sala, la conversación (o chismografía) se enciende como ruedas de coherencia, ambos se sacan las palabras de la boca para contar infinitas y cada vez más pequeñas historias sobre Cuba, los primeros años de la revolución (en que ambos participaron de organismos oficiales), los amigos, encumbrados o destronados, las trapisondas para subir, conseguir situaciones, las mil aventuras eróticas combinadas de mil maneras, el pasado de los personajes con especial atención a la legitimidad de sus padres y las más variadas ocurrencias

<sup>150</sup> RAMA, Ángel. *Diario 1974-1983...* p. 102-104 (15 de octubre de 1977).

<sup>151</sup> Sobre el exilio de los Sadosky, ver: JACOVKIS, Pablo. “Manuel Sadosky y su impacto en la ciencia y en la política Argentina”, **Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad de Buenos Aires**, 2014, pp. 4-5. Visualizado en: 14 de febrero de 2019. Disponible en: [http://untref.edu.ar/sitios/ciea/wp-content/uploads/sites/6/2015/06/Sadosky\\_v1.3\\_h6.pdf](http://untref.edu.ar/sitios/ciea/wp-content/uploads/sites/6/2015/06/Sadosky_v1.3_h6.pdf)

<sup>152</sup> RAMA, Ángel. *Diario 1974-1983...* P. 105-106 (16 de octubre de 1977).

de la vida cotidiana [...] La revolución es vista en sus innumerables pequeños hechos concretos como acciones de hombres que quieren, se pelean, se enamoran, se vengán, ayudan u odian, sin que ninguna de ellas pase por un significado político: son siempre actos individuales, pequeñas historias que se explican por actos personales y de las que están ausentes ideas<sup>153</sup>.

Mario Szichman<sup>154</sup>, Hugo García Robles<sup>155</sup>, Tomás Eloy Martínez<sup>156</sup> y Ángel Rosenblat<sup>157</sup> se sumarian a la ronda de los extranjeros en Caracas. Críticos, editores, periodistas, escritores y filólogos que representan un grupo social específico del Cono Sur, víctima del exilio, fueron refugiados en Caracas y participaron activamente en sus debates. Desde esta perspectiva, el *Diario* narra diferentes formas de reconstruir lazos de solidaridad entre exiliados en términos de identidad colectiva de origen. Del mismo modo sucede con la Biblioteca Ayacucho, pensada desde dentro como un articulador y desde fuera como un productor discursivo. Mucho se ha dicho sobre el equipo intelectual internacional de la Biblioteca Ayacucho, ahora vale la pena destacar también el equipo laboral internacional que compone la Biblioteca.

En ese orden de ideas, la mención a Juan Fresán resulta inevitable, quien ya fue comparado con “Dios” en un artículo divertido y claramente exagerado de Sasturain para Página 12, en 2004<sup>158</sup>, y que en la década de los setenta se

<sup>153</sup> RAMA, Ángel. *Diario 1974-1983...* P. 106 - 110

<sup>154</sup> El escritor Mario Szichman (1945-2018) llegó a Caracas en 1967, allí trabajó en la revista Auténtico, y fue director del Suplemento Cultural del diario Últimas Noticias, hasta inicios de 1980 cuando se radicó en New York. Ver: <https://marioszichman.blogspot.com/>

<sup>155</sup> Hugo García Robles (1931-2014) se asiló en Caracas desde 1974 por 14 años, escribió notas críticas de música, literatura. Mientras estuvo en Caracas sus notas fueron semanales hasta 1987, cuando dejó Venezuela. fue director de producción de Monte Ávila Editores e integró y llegó a dirigir, tras la muerte de Ángel Rama, la Biblioteca Ayacucho. Ver: <https://www.elpais.com.uy/informacion/fallecio-hugo-garcia-robles.html>

<sup>156</sup> El escritor Tomás Eloy Martínez (1934-2010) se exilió en Caracas en el período 1977 - 1983 trabajó en Venezuela, dirigiendo páginas literarias, como reportero, cronista y guionista de cine. Las columnas de su período venezolano fueron recientemente publicadas en 2015: MARTÍNEZ, Tomás Eloy. **Ciertas maneras de no hacer nada**. Caracas: La hoja del norte, 2015. Ver: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/murio-el-periodista-y-escritor-tomas-elay-martinez-nid1228109>

<sup>157</sup> Ángel Rosenblat (1902-1984) filólogo argentino de origen polonés se radicó en Caracas desde 1947, trabajó en la Universidad Central de Venezuela, allí fundó el Instituto de Filología Andrés Bello, e inició el proyecto del Diccionario histórico del español de Venezuela. Ver: <https://asociacioninternacionaldehispanistas.org/in-memoriain/angel-rosenblat/>

<sup>158</sup> “Juan Fresán pertenecía en cierto modo a ese tipo de artistas secretos que realizan una obra detrás de la que quedan ocultos; no porque la obra permanezca inédita o tenga una circulación reducida sino por ser, de alguna manera, demasiado manifiesta. Es lo que le pasa a Dios, precisamente, cuyo Universo suele ser atribuido a autor anónimo o se da simplemente por hecho”. SASTURAIN, Juan.

encontraba exiliado en Caracas. Fue Fresán quien asumió la creación de la identidad gráfica de la Biblioteca Ayacucho, y sería también él el encargado de su diagramación. La anécdota que acompaña su mención en el *Diario* se construye a partir de las vicisitudes de su trabajo como publicista y diseñador gráfico:

Pintoresco dialogo con Fresán: cuenta de los sudores que están pasando los expertos en publicidad para forjar la imagen de [Luis] Piñerúa Ordaz, el candidato de AD. Por ejemplo, la imposibilidad para conseguirle una sonrisa que no sea una mueca o de dotarlo de una figura atrayente (los bracitos del muñeco) que ha llevado a Fresán a proponer el slogan: “No hay sitio para risas, la situación es drámatica. Enfrentemos nuestros problemas<sup>159</sup>”.

El reconocido editor de Ediciones de la Flor, Daniel Divinski, después de su abrupta detención en Buenos Aires sale de la Argentina invitado a participar en la Feria del libro en Frankfurt. Ante la imposibilidad de su retorno a Argentina, el editor recalca en Caracas, donde conseguirá vincularse por medio de Ángel Rama a la Ayacucho, pasando a dirigir el Departamento de Difusión y Distribución de la Biblioteca, que en sus propias palabras consistía en prensa y ventas: “En la mañana era un director de un Departamento y en la tarde era un vendedor que iba con un maletín por las librerías mostrando portadas y tomando pedidos”, comenta Divinsky en entrevista realizada durante la 44 FERIA Internacional del libro de Buenos Aires, en 2018<sup>160</sup>.

De entre los exiliados, el caso que ocupa más espacio en el *Diario* es el de Alicia Migdal<sup>161</sup>, secretaria literaria de la Biblioteca, al hacer evidente la inadecuación como otra cara del destierro al despedirse:

Alicia se despide. No han podido resistir la ciudad, su marido y sus hijos han vuelto a Montevideo, y ahora parte ella. Trato de darle esperanzas pintando menos duro el panorama de Caracas. “Quizá sea así para los hombres, pero todas las mujeres argentinas y uruguayas con las que he hablado sienten lo mismo que yo. Es una ciudad

“Imágenes de Juan Fresán”, **Página 12**, 18 de julio de 2004. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-38326-2004-07-18.html>

<sup>159</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** P. 101 (15 de octubre de 1977).

<sup>160</sup> En el marco de la 44ª FERIA del Libro de Buenos Aires Divinski contó su trayectoria editorial, desde Ediciones La Flor, su salida de la Argentina como exiliado, hasta su paso por la Biblioteca Ayacucho. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rfPbyRU-J4>

<sup>161</sup> La escritora Alicia Migdal publicará en 1992 un texto sobre Montevideo que tiene como contrapunto su experiencia en Caracas: MIGDAL, Alicia. “Montevideo. La espera sin ansias”, **Nueva Sociedad**, N.º 120, julio-agosto 1992. Disponible en: [http://nuso.org/media/articles/downloads/2139\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/2139_1.pdf)

invisible. Montevideo está muerto, pero es una ciudad, tiene calles, aceras, transportes, colectivos, cines ordenados, gente que se comunica a pesar de las dificultades, valores intelectuales firmes, sentimiento de responsabilidad, de trabajo y empeño. Es pobre y todo cuesta conseguirlo, pero eso ha llevado a creer en la capacidad y en el trabajo.”

Sigo resistiéndome a esa visión que me parece simplista y provinciana. Se parece a la de Marta, lo he conversado mucho, sé los elementos reales que la sustentan, pero esos mismos argumentos se han aducido, en diferentes épocas, para todos los países latinoamericanos, sólo definen una situación histórica, no una naturaleza<sup>162</sup>.

El 7 de diciembre de 1977 el Diario *El Nacional*, desde su sección *Papel literario*, abre sus páginas para cuestionar un proyecto de ley de AD que promovía la concesión de derechos políticos a los naturalizados. La política partidista de repente se confunde con la xenofobia, y la solidaridad entre los extranjeros se convierte en un fuerte religador:

Se me ocurre que revivo una situación que quizás vivieran mis padres allá por 1910, aunque ya en mi infancia no existían. Benito Milla<sup>163</sup> que me llama para darme su apoyo lo corrobora, recordando que cuando llegó a Uruguay después de la guerra se incorporó a los grupos anarquistas opinando sobre el país y sus problemas sin que nadie lo considerara extranjero<sup>164</sup>.

El ambiente xenofóbico que inicia a fines de 1977 se traslada y concentra en 1978 como motivo preelectoral. Así como Alicia, Rama y Marta comienzan a buscar nuevos horizontes desprendiéndose de Caracas:

Perdería la Ayacucho, lo que me duele. Es mi hijo venezolano y temo que se resienta por mi ausencia: me paso pensando a quién recurrir para que me remplace, aunque sea parcialmente. No encuentro. Y no querría que se desbaratara o se deformara. Es una bella empresa; cuando vea publicado el número 50 respiraré, como quien llega trepando a un reborde de la montaña. Pero me ha dado tanto trabajo que prácticamente no me ha permitido hacer nada de lo mío<sup>165</sup>.

<sup>162</sup> RAMA, Ángel. *Diario 1974-1983...* P. 116 (1 de noviembre de 1977).

<sup>163</sup> Benito Milla (1918-1987) fue un reconocido editor español, fundó en Montevideo la editorial Alfa de la que Rama fue Director Literario, se exilió en Venezuela desde 1968 año en que fue cofundador de la editora Monte Ávila, trabajo en la editora hasta 1977 cuando regresó a Barcelona.

<sup>164</sup> RAMA, Ángel. *Diario 1974-1983...* P. 136 (7 de diciembre de 1977)

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 172 (noviembre)

De los colaboradores internacionales de la Biblioteca Ayacucho que hicieron de Caracas parte de sus trayectorias exiliares durante ese período pueden mencionarse a Hugo Achugar, Manuel Pérez Vila, Darcy Ribeiro, Dardo Cúneo y Alberto Sato. México sería refugio para Ida Vitale, David Viñas, Jorge Ruffinelli, Julio Ortega, Ernesto Mejía Sánchez, Noé Jitrik, José Carlos Chiaramonte, Julio Valle Castillo, Manuel Claps, Jorge Mario García Laguardía. Durante el gobierno Allende encontrarían refugio en Chile Luis Alberto Sánchez y Carlos M. Rama. Igual le pasaría a Roa Bastos en relación a la Argentina, de donde tuvo que salir después del golpe militar para radicarse en París donde se encontraría con Rubén Barreiro Saguier. Estados Unidos, que ya venía integrando un equipo intelectual latinoamericano importante con figuras como Tulio Halperín Donghi, o Jaime Concha, vio ese equipo crecer con nombres como Adolfo Prieto, Fernando Alegría, José Miguel Oviedo, Antonio Cornejo Polar y los mismos Jorge Ruffinelli y Hugo Achugar.

Dos cosas unen sus trayectorias, la Biblioteca Ayacucho, y la experiencia del exilio. Las trayectorias, en función de los lugares de origen como de destino, en tanto temporales, no son claras, de ahí que la potencia en la relación se encuentra precisamente en la comprensión de los exilios de la segunda mitad del siglo XX como una violencia transnacional.

### CAPÍTULO 3

#### Una biblioteca puede ser la historia de una generación: correspondencia entre Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama (1971-1979)

*Una biblioteca, decía el cretino de José Gaos, es la historia de un programa intelectual. Se traiciona él con esa frase, que muestra que él no sabía nada de libros. Una biblioteca puede ser también la historia de una juventud, y nada lo muestra mejor que la de Ángel. Puede ser también la historia de una generación y por eso, al encontrar algunas cosas en la biblioteca de Ángel, se me ocurrió escribir esta frase clásica: "Tú también, Bruto, hijo mío?": todos hemos caído en ciertas trampas<sup>166</sup>.*

Rafael Gutiérrez Girardot

Después de haber pasado los primeros días de septiembre de 1979 con su esposa Marliese Kranz, en el apartamento de Marta Traba en Barcelona, Rafael Gutiérrez Girardot<sup>167</sup> dejó un sobre, datado del día 3, manuscrito en tinta azul, junto al retrato de su amigo Ángel Rama. Dentro, en papel cuadriculado, a cuatro páginas, se encuentra una carta que puede ser leída como sinécdoque de una correspondencia. La carta en cuestión no pasa de una divertida inquisición, en la que Gutiérrez se disfraza de verdugo para acusar a Rama por los títulos de su biblioteca: primero, enumera su índice personal en la estantería (Unamuno, Ortega, Guillén y Salinas, entre otros delitos); segundo, expía los pecados de juventud (Bécquer)<sup>168</sup>; tercero, reconoce las felices ausencias (Neruda)<sup>169</sup>; y cuarto, compara las comunes

<sup>166</sup> Carta escrita a máquina en papel blanco, desde Bonn, el 10 de octubre de 1979, dirigida a Ángel Rama y Marta Traba. La misiva como una parte importante de la correspondencia está dirigida a la pareja (38 cartas) y anuncia la existencia también de una correspondencia paralela entre Marta y Marliese a la que no se ha tenido acceso.

<sup>167</sup> Damián Pachón Soto publicó en 2010 un estudio titulado: *La concepción Hispanoamericana en Rafael Gutiérrez Girardot*. Editado por la Facultad de Filosofía de la Universidad Santo Tomás en Bogotá. En este estudio puede leerse una "Sinopsis vital e intelectual" del filósofo al comentar sus facetas más polémicas. Véase: PACHÓN SOTO, Damián. *La concepción de Hispanoamérica en Rafael Gutiérrez Girardot*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2010.

<sup>168</sup> "Bécquer, en cambio, me acompañó en mis primeros enamoramientos, y esa es, sin duda, la razón por la cual ninguno de ellos tuvo éxito". Carta de Gutiérrez Girardot escrita para Marta Traba y Ángel Rama en Barcelona el 3 de septiembre de 1979.

<sup>169</sup> "Pensando dialécticamente se puede decir que lo negativo tiene su positivo. No veo a Neruda, a sus 20 poemas de amor...". **Idem**.

indulgencias (Arlt, Alberti, Joyce y Woolf). Esta carta permaneció en la memoria de Gutiérrez por poco más de un mes, hasta que, de vuelta en su residencia en Bonn, se convirtió en motivo de una nueva carta. En ella, Gutiérrez se acusó cómplice de los delitos de su amigo, pues, para él, una biblioteca no se compone sólo de lecturas acertadas, sino también de las múltiples desafortunadas.

Más que una anécdota personal entre dos amigos, el episodio anterior merece ser destacado porque marca el ritmo de una correspondencia, construida a la par de una editorial que se proyectó como una biblioteca, la Biblioteca Ayacucho. El intercambio epistolar que inició por afinidad intelectual, y que pronto consolidó una amistad, se propone como material documental porque movilizó en diferentes instancias la posición editorial, como lugar de articulación discursiva y producción cultural, entre una línea editorial, un acervo cultural y un autor<sup>170</sup>.

Para este capítulo, se propone la lectura de la correspondencia como un ejercicio de perspectiva, en que el análisis de las condiciones de producción intelectual se proyecta desde un ángulo diferente al que se propuso con el primer cuaderno del *Diario* de Rama, fuente privilegiada en el capítulo 2. Como parte de un juego de reflejos fragmentarios, cartas y diario se posicionan de manera diferente sobre una misma trayectoria, combinando temporalidades como variaciones de un mismo ritmo, donde el diario depende de la habilidad del instrumentista y la correspondencia de la cadencia entre bailarines.

El tamaño desigual de la correspondencia preservada impone un bemo. Por un lado, un conjunto de 107 cartas, escritas en 316 páginas, por Rafael Gutiérrez Girardot para su amigo Ángel Rama, preservadas en el Archivo personal del autor por su hija Amparo Rama en Montevideo<sup>171</sup>; por el otro, 8 cartas correspondientes escritas por Ángel Rama, en 14 folios, que se conservan en el Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, donadas por la hija del filósofo, Bettina Gutiérrez Girardot. En perspectiva, esta disparidad impone una voz que,

<sup>170</sup> “En la visión dominante, sería esperable hablar de función editor, ya que se supone que este es un auxiliar del autor, le es funcional. Desde un punto de vista sociológico, propongo la noción posición editor, ya que ayuda a comprender cómo este creador de cultura – Bourdieu diría creador de creadores (1967) – se define en la intersección entre ambos procesos”. SORÁ, Gustavo. **Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.

<sup>171</sup> La arquitecta Amparo Rama, albacea del archivo de Ángel Rama, autorizó la consulta de la correspondencia inédita estudiada en esta tesis.

aunque perfila la discusión, invita a interpretar en cada paso del correspondiente el gesto del escritor. La elipsis en el caso de este material documental se presenta como una característica peculiar, a partir de la cual se puede tensionar la posición editorial de Ángel Rama en relación a la Biblioteca Ayacucho.

Gubierrez Ricardo /  
C2/C22

Buenos Aires, 3.9.99

Queridos Mateo y Ángel: la cinta de la máquina es tan pálida que desciendo al trabajo manual para decirles que llegamos hoy a Barcelona, y, después de un fatigoso viaje - porque dos veces pasieron durante todo el trayecto misiles para imobilizar a los demás - descansamos en el apartamento. Mi indiscreción me indujo naturalmente a mirar los libros con detenimiento. En un estante, a mi izquierda, mira un retrato de Ángel con picardía. A la derecha están los libros de Ángel: muy arriba, están Gibsonsando Américo Castro y un tomo de Méjendez Pídel (La España del Cid) con otro del libro del "Maestro". En un estante preme

2-

Sin embargo, no le hubiera parecido horrible a García Lorca que está en el estante de abajo. En una biblioteca alemana, encima hubiera estado Richard Wagner - obra y un millón tienen muchos Wagnerismo - y debajo Luis II de Baviera, a quien alabó Ceramda, que en tu biblioteca está separado de Lorca por Guillén y el pequeño burgués Salinas. La casualidad no-casualidad de este orden se encuentra también en la imitación a filósofos de García Baccu, del Centrifugal profeta de la plompa, y que tiene su puesto muy bien ahí: antes de Lorca y entre Guillén y Ceramda - Rafael Alberti, muy leído y juzgar por los libros de los libros, no sabe qué hacer entre tanta emancipación. Hay en la última foto, un libro no dicho sobre Roberto hotel, de un emigrado literario.

3

Si lo abres, verás que no tiene interés por lo que dice sobre Kafka.  
 Pero podría servirte de ilustración a lo que dice de Robert Musil,  
 que tienes en la versión francesa, y en la pésima española.  
 Veo tu Galdós que me hace temblar porque cometí el  
 pecado de no leerlo entonces. Me oía a cocina, los  
 episodios nacionales españoles me interesaban un comino.  
 Estaba tan empapado de nuestros provincianos "episodios  
 nacionales" que me parecía increíble que los españoles  
 también tuvieran los suyos. Bécquer, en cambio, me acompañó  
 en mis primeros enamoramientos, y ese es, sin duda,  
 la razón por la cual ninguno de ellos tuvo éxito. Pensando  
 dialécticamente se puede decir que lo negativo tiene su positivo.  
 No voy a Neruda, a sus 20 poemas de amor, a quien debo

4

selección de Feijoo. No leí al Fraile entonces porque no me podía  
 imaginar que un fraile pudiera ser interesante. En aquella época  
 andaba yo trajinando la lógica de Pucciarelli y Rosero,  
 y me costaba tanto trabajo describirla, que mi cabeza no daba  
 para más. Mucho más tarde he comprobado que ni el fraile  
 ni Pucciarelli merecen demasiada atención. Ovíscos un libro  
 de cubierta verde en una funda blanca que me recuerda una  
 colección de filosofía en la que apareció un libro de un italiano  
 que nadie conocía entonces y hoy tampoco. Lo miro: es un  
 libro de José Bergamini, que contradice totalmente el nombre de  
 la colección: "Los pensadores". Ahí, de salto en salto, llego al estante  
 de literatura europea. También leíste a Hermann Hesse  
 y a Joyce, y a Virginia Woolf. Tienes su diario. Yo leí, sin

## Un equipo intelectual, innúmeras batallas diplomáticas

La primera carta del conjunto preservado fue escrita por Gutiérrez Girardot desde Bonn y data del 28 de octubre de 1971<sup>172</sup>. En ella se retoman los preámbulos de una amistad, recuerdos formales de su primer encuentro en Lima, en el XV Congreso de Literatura de la Emancipación Hispanoamericana realizado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos entre el 9 y el 14 de agosto del mismo año<sup>173</sup>; y aún más, del pintoresco viaje en tren, desde Cuzco hasta Arequipa, en que la avería de la puerta en el compartimiento de Rama hizo del viaje una aventura estruendosa, aunque no menos memorable. Del viaje a Perú una idea común se destaca en la carta: mantener en contacto a un equipo intelectual latinoamericano. Con este propósito, primero, Gutiérrez anticipó la posibilidad de obtener recursos para un posible evento en Bonn el año siguiente, con no más de ocho invitados, entre los cuales estaría Rama y de ser posible Traba<sup>174</sup>. Y segundo, la propuesta a Rama de mantener correspondencia: “agradecerte a la manera ritual de los colombianos si me lees, te leo (o sea, si me envías algo, yo te envío algo)”<sup>175</sup>.

El evento originalmente planeado para abril de 1972 sólo fue posible en la primera semana de junio de 1973. Bajo el título de “Coloquio sobre Literatura y Praxis en América Latina”, la Universidad de Bonn acogió las ponencias de David Viñas, Víctor Li Carrillo, Alberto Escobar, Marta Traba y Ángel Rama<sup>176</sup>. Sin embargo, la organización fue resultado de una ardua disputa diplomática, que rápidamente se

<sup>172</sup> La carta denuncia una carta anterior enviada por Rama en el mes de septiembre, en compañía de su libro, *Rubén Darío y el modernismo* (1970), en su edición de Caracas.

<sup>173</sup> Participan, entre otros, Luis Alberto Sánchez (Prólogo al Volumen 44 BA), Mario Vargas Llosa (Prólogo al Volumen 38 BA), Ángel Rama, Jean Franco (Prólogo al Volumen 63 BA), Marta Traba, Rafael Gutiérrez Girardot, Benjamín Carrión (Prólogo al Volumen 22 BA), Fernando Alegría (Prólogo al Volumen 2 BA), Elvio Romero (Traductor del Volumen 25 BA) y Antonio Cornejo Polar (Prólogo al Volumen 41 BA). Ver *Literatura de la emancipación hispanoamericana y otros ensayos*. Memoria del XV congreso, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1972

<sup>174</sup> La invitación a Traba estuvo en duda en un comienzo para no ocasionar acusaciones de nepotismo en relación a la invitación de Rama, ni pedidos de los otros invitados para llamar también a sus esposas, como ya se había visto en el congreso del 70 con el caso de la pareja Asturias. Sin embargo, rápidamente Gutiérrez se retractó y en carta le escribió a Rama: “Estúpido. Marta no es en este caso tu mujer, sino Marta Traba.”

<sup>175</sup> Carta escrita a máquina en papel blanco, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Marta Traba y Ángel Rama el 28 de octubre de 1971 en 5 páginas.

<sup>176</sup> Las memorias del Coloquio fueron compiladas por Rama y editadas con prólogo de Fernando Alegría para Monte Ávila. En esta edición se incluye también la ponencia de Noé Jitrik, quien tuvo que cancelar su presencia quince días antes del Coloquio. Víctor Li Carrillo y Alberto Escobar no enviaron sus ponencias para la publicación. Ver: ALEGRÍA Fernando (org). **Literatura y praxis en América Latina**. Caracas: Monte Ávila, 1974.

reveló como política, pues las ausencias fueron más numerosas que las presencias. Pese a todos los criterios dispuestos por la Universidad de Bonn para aprobar una primera lista de invitados al Coloquio, algunas embajadas de la República Federal Alemana insistieron en vetar invitados e incluso en proponer a sus propios candidatos. Así, por ejemplo, la embajada en Ciudad de México comunicó que no quería colocar ni a Sánchez Vázquez ni a Pablo González Casanova por “marxistas”<sup>177</sup>; en Lima negaron inicialmente la invitación de Alberto Escobar; en Buenos Aires se le negó a Adolfo Prieto; la invitación de Traba, para evitar contratiempos con las embajadas de Buenos Aires y Montevideo, fue dirigida inicialmente vía Bogotá no obstante se sospechase que allí extenderían la invitación a algún desconocido; y en Brasilia un funcionario argumentaba que bajo su criterio Antonio Candido no era el más adecuado:

En este momento está tambaleando el proyecto del coloquio. Las embajadas alemanas no han respondido todas aún, solamente dos, digo tres: la de México, la de Colombia y la de Buenos Aires. Las de Buenos Aires ha dicho que invita a los dos que se propusieron: sabes que son tres. Entre los dos no está Prieto, pero sí Jitirk [sic] y Viñas. La de México [sic], ya te conté. Otros dos: González Casanova y Sánchez Vázquez. La de Colombia ha respondido que sí a los dos, pero Ferdinand [<sup>178</sup>] no me supo dar el nombre. Y la del Perú insiste en no invitar a Escobar. Yo he propuesto que no se invite entonces a nadie del Perú. Y que, si seguimos de este modo, que es mejor no hacer coloquio. Del Brasil no quieren a Cándido<sup>179</sup>.

Gutiérrez, que había tenido una larga experiencia diplomática como agregado cultural de Colombia en la embajada de Bonn, asumió la batalla por el coloquio como propia. Sin embargo, las arbitrarias disposiciones desde las embajadas legitimaron formas de exclusión que por poco llevan al colombiano a desistir de su evento, pues, cada invitado representaba una batalla contra una embajada, y aún las batallas que parecían fáciles muchas veces resultaron infructíferas:

Tengo que librar una batalla para que no tachen a Cándido, a quien ya habían aprobado, pero de quien dice la embajada alemana que no lo conocen. Proponen en cambio a Florestán Fernández, de acuerdo, si él supiera algo de literatura. La batalla es fácil, pero me toca escribir una larga carta al agregado de prensa en Brasilia y decirle que está

<sup>177</sup> Carta escrita a máquina en papel azul, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 24 de enero de 1973 en 2 páginas.

<sup>178</sup> Jefe de la sección latinoamericana del Departamento de Prensa (SLDP)

<sup>179</sup> Carta escrita a máquina en papel amarillo, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 30 de enero de 1973.

muy mal informado, y aunque aprecio a Florestán, pues es excelente persona, muy inteligente etc. tendré que explicarle que hay una considerable diferencia entre la literatura o la crítica literaria y la sociología. Que venga Florestán, bien, pero que también venga Cándido<sup>180</sup>.

El principal entrabe al Coloquio desde Montevideo lo constituyó un funcionario. La experiencia con él no era nueva para Gutiérrez, que en un congreso previo, en 1970, le había visto anular la invitación a Onetti sin justificación aparente: “Ese individuo, a quien yo tengo el placer de no conocer y que tiene un apellido breve lleno de consonantes, Dr. Marz o Morz o cosa por el estilo, fue el que se negó rotundamente a invitar a un uruguayo cualquiera, aunque yo había propuesto a Onetti”<sup>181</sup>. El año de 1972 tuvo como motivo latente de la correspondencia la posibilidad de que un funcionario opinara, en cualquier momento, que la visita de Rama y Traba podría resultar inconveniente; aún más, para Gutiérrez era lamentable confirmar que el mismo funcionario estuviera incumbido de decidir, caso fuera anulada la invitación a Rama o a Traba, quienes deberían ser los invitados. Para Gutiérrez estaba claro: “en esa materia, no vivimos bajo la ley de oferta y demanda”.<sup>182</sup> Si no se invitaba a Rama y a Traba, no habría coloquio:

Lo que te cuento queda entre nos y para tu gobierno. El tal Matz tiene una alergia contra el apellido Rama [...] he dicho que del Uruguay vienen Ángel Rama y Marta Traba, y que, si Matz se niega a cursar la invitación, no se lleva a cabo el coloquio. El seminario –o sea mi sección, o sea yo– hará la protesta correspondiente. Cierto que son dineros del Estado, pero la actitud de Matz viola el principio de autonomía universitaria etc. etc., dije [...] con Ángel Rama y Marta Traba hay coloquio, sin ellos no hay coloquio, y la universidad alemana queda como un zapato<sup>183</sup>.

Firmada con ironía por “tu amigo –peligroso agitador internacional–”<sup>184</sup>, Rama escribió una carta desde Montevideo, el 18 de febrero de 1972, para su amigo

<sup>180</sup> Carta escrita a máquina en papel blanco, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 19 de febrero de 1973.

<sup>181</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot Ángel Rama el 25 de noviembre de 1971 en 2 páginas.

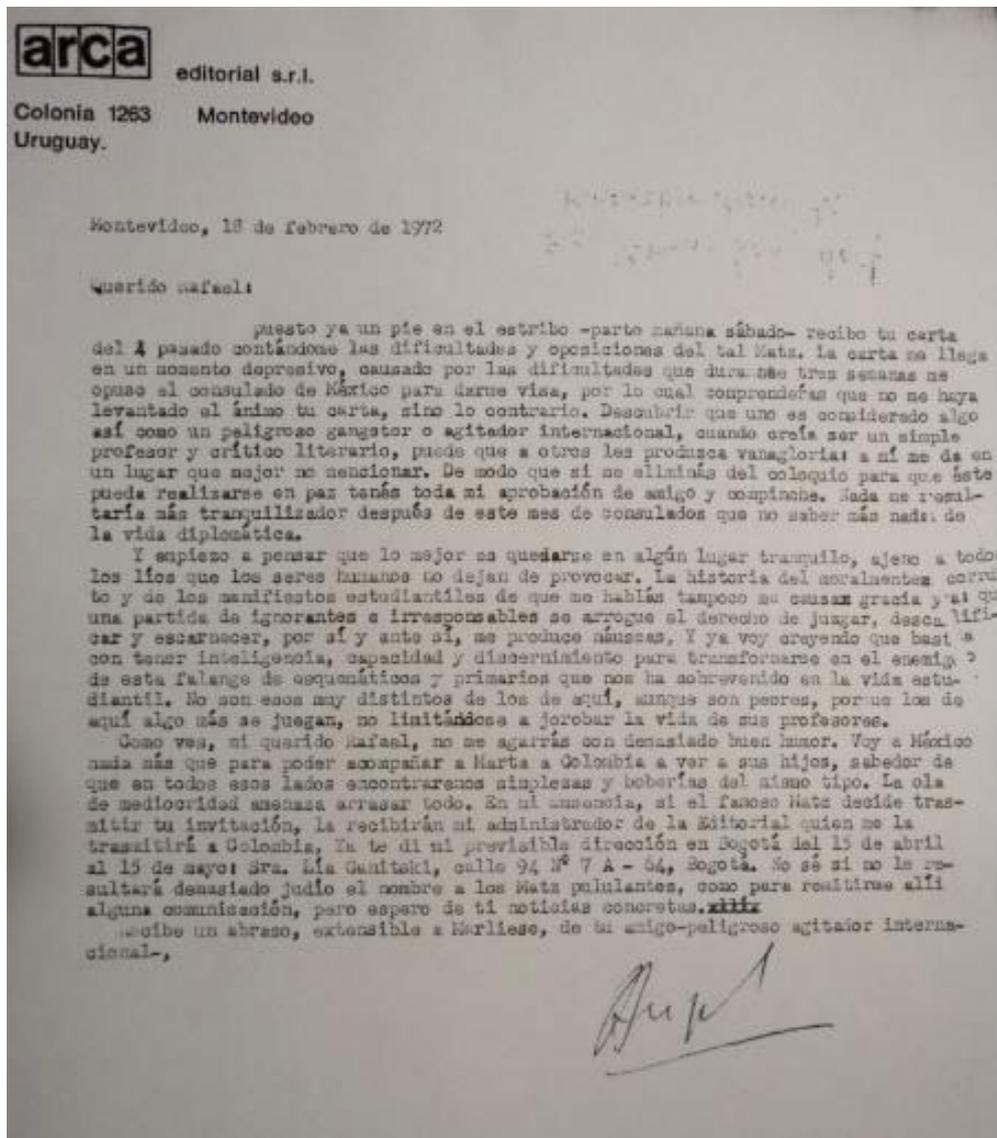
<sup>182</sup> Carta 24 de enero de 1973...

<sup>183</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama y Marta Traba el 4 de febrero de 1972 en 3 páginas.

<sup>184</sup> Carta escrita a máquina, en papel membretado de Arca, desde Montevideo por Ángel Rama para Gutiérrez Girardot el 18 de febrero de 1972.

en Bonn, en respuesta a la posible cancelación del Coloquio por obstrucciones desde las entidades diplomáticas. En su carta Rama cuenta que la noticia le cayó como un balde de agua fría. Las últimas tres semanas, el uruguayo había tenido que sortear dificultades para obtener la visa en el consulado de México, y con la confirmación de la persecución desde Montevideo paulatinamente se fue cristalizando la sensación de proscrito:

Descubrir que uno es considerado algo así como un peligroso gangster o agitador internacional, cuando creía ser un simple profesor y crítico literario, puede que a otros les produzca vanagloria: a mí me da en un lugar que mejor no mencionar [...] Y ya voy creyendo que basta con tener inteligencia, capacidad y discernimiento para transformarse en el enemigo de esta falange de esquemáticos y primarios que no han sobrevivido en la vida estudiantil<sup>185</sup>.



<sup>185</sup> Carta 18 de febrero de 1972...

A la ya mencionada lista de atribuciones desmedidas desde las embajadas, Rama sumó, apenas en 1972, una no menos breve serie de exclusiones diplomáticas que lo obligaron a mudar su forma de ciudadanía. Como se vio en el capítulo anterior, en menos de un año, Rama pasó de ver negada su residencia en Puerto Rico, a ser expulsado de Colombia y de México, sin explicación oficial por parte de ninguno de los Estados implicados.

La noticia de la expulsión de Colombia le llegó a Gutiérrez en carta de Rama acompañada de una nota de la prensa venezolana<sup>186</sup>, y se convirtió, por supuesto, en motivo de una réplica. Escrita el 18 de octubre de 1972, en su carta Gutiérrez alterna entre el sentimiento de indignación con el gobierno de su país (“Parece que en Colombia reina ahora la más suculenta y subrepticia dictadura”<sup>187</sup>), la solidaridad ante el absurdo de la situación (“estoy de acuerdo íntegramente contigo en lo que dices en ese resumen que leí, que por cierto trae una foto tuya realmente tenebrosa. Y se me ocurre que esa foto debió ser el motivo de tu violenta expulsión de mi país”<sup>188</sup>) y la posibilidad de resistir políticamente ofreciendo un acto oficial desde Bonn como desagravio.

La burocracia, sin embargo, en ocasiones ofrece caminos inesperados. En noviembre de 1971 Gutiérrez había gestionado por medio de la embajada alemana en Montevideo la invitación de Rama para la primera semana de abril de 1972. En relación a las otras invitaciones que rápidamente fueron rechazadas, la de Montevideo fue la última en responder. Para febrero de 1972 ya era claro que el Coloquio sólo podría realizarse el año siguiente, en 1973, cursando nuevas invitaciones y emprendiendo nuevas batallas diplomáticas. Sin embargo, la segunda semana de abril del mismo año (una semana después de la fecha prevista para el Coloquio en el pedido de Gutiérrez), el Seminario Hispanista de la Universidad de Bonn recibió un telegrama, con carácter de respuesta urgente, en el que el agregado cultural Matz y el embajador alemán en Montevideo aprobaban la invitación de Rama siempre que fuera en 1972. Irónicamente Rama estaría en Bonn los dos años, 1972 y 1973. Sin

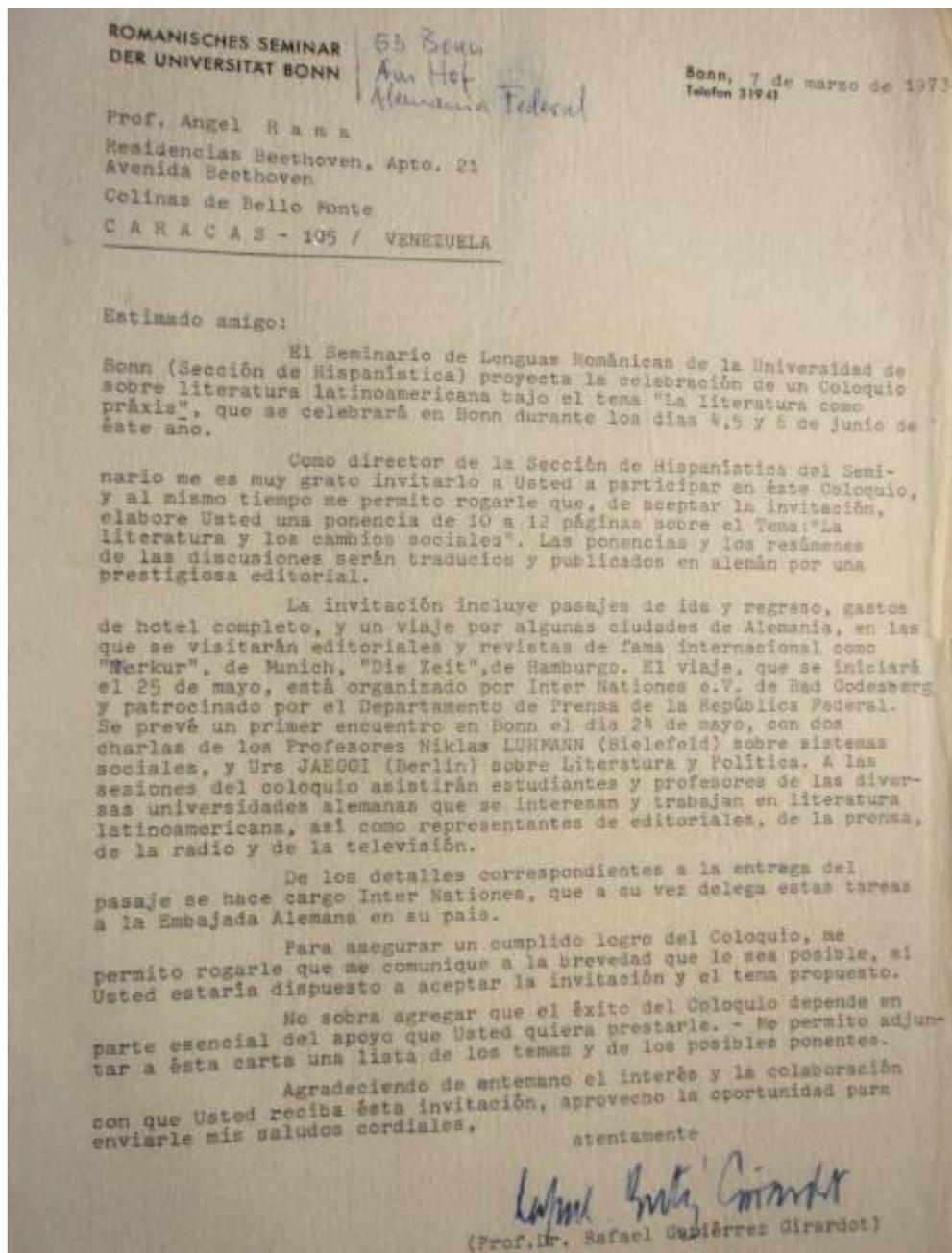
<sup>186</sup> BUITRAGO SEGURA, Luis. “Expulsado de Colombia el crítico uruguayo Ángel Rama”, **El Nacional**, Caracas, 4 de octubre de 1972. [IMAGEN CAP2]

<sup>187</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 18 de octubre de 1972.

<sup>188</sup> **Idem.**

embargo, una pregunta inconveniente confirmó en la correspondencia la situación vulnerable de Rama: ¿entre que ciudades deberían comprarse los pasajes?

Entre el 10 y el 25 de diciembre de 1972 Rama se encontró con su amigo en Bonn, donde ofreció un seminario en la Universidad; viajó a Berlín donde participó de una rueda de prensa para la *Die Zeit*; luego viajó a Múnich, y finalmente se reencontró con Gutiérrez en Colonia para planear el Coloquio del 73 garantizando una nueva visita a Bonn el año siguiente. La invitación oficial al evento llegó a Caracas con fecha del 7 de marzo del 73, en papel membretado de la Universidad de Bonn.



Pasado el Coloquio de 1973, al que Rama y Traba asisten juntos, hay una breve interrupción en la correspondencia, siendo retomada por Gutiérrez el 17 de diciembre del mismo año. Varios son los motivos de la carta: una posible invitación como profesor visitante a Rama por un semestre en 1976, que no se concretiza por cortes drásticos en el presupuesto de las universidades de la República Federal Alemana<sup>189</sup>; la posibilidad real de publicar una revista (Discusión<sup>190</sup>), en la que Rama y Luis Villoro podrían participar del consejo de redacción: “de todos modos quiero hacer el ensayo no sólo de informar presentando cosas europeas importantes, sino de que los latinoamericanos de valor muestren al lado de los otros lo que tienen, para que descubran que en todas partes se cuecen habas, caramba que se nos acaben los complejos”<sup>191</sup>; a lo que Rama le sugiere extender la invitación a Candido (“Si estás pensando en una lista de colaboradores prestigiosos que la respalden, te recomiendo no olvidar a Antonio Candido, en Brasil, para evitar que como siempre se olvide que cien millones de latinoamericanos hablan portugués”<sup>192</sup>); una larga diatriba contra Carlos Rincón a quien Gutiérrez considera su antítesis intelectual<sup>193</sup>; y una digresión sobre la lamentable situación de Alberto Escobar en el Perú, por su posición frente al gobierno militar:

No creo que Alberto Escobar te responda. Cuando vino a Bonn, su situación era muy mala en Lima. A su regreso, los estudiantes lo echaron de San Marcos y casi lo linchan. Le reprochan su posición política muy ambigua: izquierda, gobiernista, huésped permanente de los gringos.

Iba a ser nombrado de un centro de difusión no sé qué junto con Darcy Ribeyro, el Oswald Spengler del subdesarrollo (en los más ambiguos y múltiples sentidos). Y eso es problemático: hacer propaganda a los militares? En lenguaje definidor y claro de la Biblia habría que decir: un militar es un militar. Y lo cierto es que ya comenzaron a mostrar lo que son. Aunque parezca paradójico, yo diría que Perú es el prólogo de Pinochet. Es decir, el comienzo de una nivelación fascista de Latinoamérica. Lo que cambia en cada uno son los tonos. Pero no es difícil comprobar que nuestras sociedades comienzan ahora a vivir la

<sup>189</sup> En carta del 5 de Julio de 1975, desde Bonn, Gutiérrez le informa a su amigo: “Mi solicitud de tu *Gastprofessur* para el 76 ha muerto: se ha recortado el presupuesto universitario en un 55%”.

<sup>190</sup> Sólo se publicaron 3 números.

<sup>191</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 17 de diciembre de 1973, en 4 páginas.

<sup>192</sup> Carta escrita a máquina, desde Montevideo por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 23 de diciembre de 1973, en 2 páginas.

<sup>193</sup> “Para replicar a Rincón habría que comenzar con la cartilla de alfabetización” diría Gutiérrez en una de sus cartas.

época europea de los años 30. A la vista de la definición de fascismo que da Benjamín, [¿]qué es el desarrollo sino fascismo?<sup>194</sup>

Rama recibió la carta de Gutiérrez en Montevideo. El uruguayo había viajado para tener unas cortas vacaciones con sus hijos. Allí constató una situación desconsoladora en relación a la nivelación fascista que anunciaba Gutiérrez en su carta: los diarios de izquierda habían sido cerrados, la universidad clausurada, y los decanos como el rector habían sido presos por la justicia militar. En ese contexto, el retorno a Caracas se convirtió en un viaje obligado para él, así como en una posible salida para sus hijos, sin previsión de retorno. En carta del 23 de diciembre de 1973, desde Montevideo, Rama deja de lado los comentarios de Gutiérrez en contra de su también amigo Darcy Ribeiro, y prefiere ser contundente al denunciar la escalada del gobierno militar que tomó al país como una situación doblemente precaria, entre clausura y arresto de la vida nacional:

La sensación generalizada entre los uruguayos, de que la situación ha de agravarse el año próximo, los órganos publicitarios se verán más vigilados todavía, e incluso preveemos que las editoriales entrarán en un período de declinación, porque vistos los considerandos del decreto sobre la ideología marxista (que obviamente no es definida, de modo que cualquier cosa puede ya ser marxista) aquí no se podrá publicar mucho más que Capercucita (sacándole el adjetivo "Roja") y Pulgarcito. La impresión del país, en este retorno fugaz, ha sido desconsoladora. Mientras preparo mis maletas para regresar a Caracas no hago sino incluir papeles y libros que pienso que no volveré a ver por mucho tiempo<sup>195</sup>.

Rama solía escribir sus cartas en una máquina Olympia modelo "Mónica"<sup>196</sup>. De paso por Montevideo tuvo que recurrir a una máquina antigua que como desperfecto tenía la tecla E obstruida y la emergencia de la carta llevó al uruguayo a escribir con el recurso de la e volada. Como resultado, la dificultad en la escritura se reprodujo en la lectura impidiendo una carta más amplia. Los motivos pasaban por dar cuenta de la situación de Ruffinelli, quien se preparaba para partir

<sup>194</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 17 de diciembre de 1973, en 4 páginas.

<sup>195</sup> Carta escrita a máquina, desde Montevideo por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 23 de diciembre de 1973, en una página.

<sup>196</sup> A pedido de Gutiérrez Rama comenta el modelo de su máquina de escribir en carta escrita desde Caracas del 5 de enero de 1973.

para el Centro de Investigaciones de la Universidad Veracruzana en Xalapa, México; comentar la situación del Semanario Marcha, que después de varias interrupciones propiciadas por el gobierno militar, esperaba apenas su clausura definitiva; y en definitiva ofrecer un triste panorama de la situación del Uruguay. En su carta Rama despide el año y saluda a Caracas como nueva dirección postal: "algún día estaré tranquilo en algún lugar del mundo. Por ahora pienso que lo mejor es cierta paz en Caracas"<sup>197</sup>.

Montevideo, 23 de diciembre de 1973.

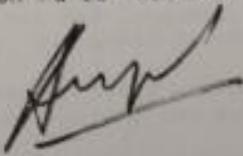
Querido Rafael, de tu carta me quedaron dos asuntos a resolver. Uno el del libro que me pediste y que espero mandarte en estos días por vía aérea. El otro tu pregunta sobre Ruffinelli y Marcha, la situación de esta. Marcha sigue saliendo, después de varias interrupciones dispuestas por el gobierno, en una situación doblemente precaria. Primero porque los cierrros y las incidencias del deterioro económico nacional la han colocado en una situación inestable con finanzas muy expuestas. Segundo porque pando sobre ella la espada flamígera y nadie cree que el actual gobierno gorila esté dispuesto a consentir su publicación normal después de que cerró todos los diarios de la izquierda en forma definitiva, clausuró partidos y confiscó sus pertenencias.

A esto se agrega que Jorge Ruffinelli piensa partir a mediados de enero para México. Yo lo había recomendado a la Universidad de Veracruz, en Xalapa, hace un año y ahora se ha resultado favorablemente la propuesta. De modo que durante un año al menos estará en el Centro de Investigaciones Literarias de la Universidad Veracruzana, Apartado Postal 359, Xalapa, Veracruz, México. Desde luego seguirá colaborando desde allí con Marcha, mientras esta siga existiendo, pero en condiciones de colaborador y no de miembro del staff. Su aceptación de este contrato ha estado vinculada a la sensación, generalizada entre los uruguayos, de que la situación ha de agravarse el año próximo, los órganos publicitarios se verán más vigilados todavía, e incluso prevemos que las editoriales entrarán en un período de declinación, porque vistos los considerandos del decreto sobre la ideología marxista (que obviamente no es definitiva, de modo que cualquier cosa puede ser marxista) aquí no se podrá publicar mucho más que Capricita (según el adjetivo "Rojita") y Pulgarcito.

La impresión del país, en este retorno fugaz, ha sido desconsoladora. Mientras preparo mis maletas para regresar a Caracas, no hago sino incluir papales y libros que pienso que no volveré a ver por mucho tiempo.

No te digo la carta pues veo que las cosas se vuelven transforman un epistola moderna en un texto paleográfico de dificultades lecturas. Recibe un saludo afectuoso de fin de año, para ti, para Marielisa y para las niñas. Marta le escribió a tu mujer en estos días. Pensemos partir el 2 de enero pasando por Bogotá y quizás escapando hasta México unos días, para volver luego a Caracas, donde quedé el 15 de enero a estar en clases.

Buen año para los dos, buena cosecha de vinos para disfrutarlo, buenos proyectos para vivir con entusiasmo. Un fuerte abrazo de



<sup>197</sup> Folio adjunto a la carta del 23 de diciembre de 1973.

## La Feria Internacional del Libro de Frankfurt de 1976

La primera mención a la Biblioteca Ayacucho en la correspondencia es esporádica, y data del 4 de marzo de 1974. Trata una posibilidad que será retomada a finales del año siguiente, la participación de la editorial en la Feria del libro de Frankfurt en septiembre 1976, pues por vez primera esta Feria estaba dedicada a América Latina:

[¿]No sería una buena cosa para la biblioteca Ayacucho el anunciar que en la feria mundial [sic] del libro todo va a estar dedicado a Latinoamérica[sic]? Si llegaras a necesitar una confirmación escrita de la noticia, te puedo enviar la fotocopia de la noticia en el periódico. Las ocasiones son calvas. Que las aproveche tu gente. Sería la ocasión mundial de presentar el plan y al menos ya un volumen<sup>198</sup>.

En la carta, la alusión cotidiana a la Biblioteca permite entrever que el proyecto ya había sido tratado ampliamente por los dos críticos, quizá en su último encuentro en Bonn, ya que no se lee ninguna referencia anterior en la correspondencia. Sin embargo, vale la pena destacar la afirmación que hace Gutiérrez de un colectivo de difícil determinación, “tu gente”, que ya se encontraba trabajando en el proyecto desde 1973.

La Feria de Frankfurt reaparecerá en carta del 19 de octubre de 1975, como la alternativa más próxima para un futuro encuentro entre los dos críticos. Gutiérrez planeaba matar dos pájaros de un solo tiro, pues al organizar un Coloquio latinoamericano en Bonn, con fechas próximas a las de la Feria, podría garantizar la participación en los dos eventos de un grupo intelectual importante que podría estar compuesto por Candido, Traba, Rama, Otero Silva, Ruffineli, y tal vez Medina<sup>199</sup>. Sin embargo, la organización de un espacio simbólico latinoamericano en la Alemania Federal visibilizó de qué manera las disputas nacionales se inscribían en luchas transnacionales:

[¿]Pero en manos de quién está o se encuentra nuestra literatura en Alemania? En manos de dos ignorantes y oportunistas: Günter Lorenz, quien favorece por múltiples razones lucrativas los gobiernos de Brasil

<sup>198</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 4 de marzo de 1974 en 3 páginas.

<sup>199</sup> “¿será inevitable José Ramón Medina? Yo pienso en Medina sólo por una razón: porque le ha metido el hombro a la Biblioteca Ayacucho, y porque eso ya merece reconocimiento”. Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 19 de septiembre de 1975 en 3 páginas.

y de Chile, y nuestra querida Michi que no tiene idea de nada, y que, pese a ello, es mejor que Lorenz. Increíble<sup>200</sup>.

Gutiérrez comenta que la polémica se había iniciado con el rechazo de la invitación del escritor colombiano Oscar Collazos, al denunciar que uno de los organizadores, el profesor alemán Günter Lorenz, había hecho una visita al encargado de asuntos culturales de la junta de Pinochet. En su defensa, el profesor Lorenz, “acabándola de embarrar [dijo] que no hay relación entre política y cultura”<sup>201</sup>. Ante esta disputa la dirección de la Feria acabó organizando dos eventos paralelos: uno con nombres como Vargas Llosa, Uslar Pietri, Arciniegas, Eduardo Galeano, Nicanor Parra, y “cinco escritores brasileños nombrados por el Gobierno de allí”<sup>202</sup>; y otro con algunas editoriales en el que participaron Roa Bastos, Cortázar, Paz y Carpentier. Para este segundo, Gutiérrez sugirió que invitaran a Rama, a Ruffinelli y a Otero Silva, “pero parece que un chileno – que colaboró en la organización o desorganización del asunto. - No tenía interés en que viniera alguien que sabe”<sup>203</sup>:

Me da pena la trampa que le han puesto a Galeano, pero no sé cómo advertirlo, lo mismo que a Roa Bastos. Yo veo ahora el panorama de todas estas cosas de congresos con escepticismo: de ahí no sale nada. Lo único importante en este momento es tu Biblioteca Ayacucho, y no lo digo por amistad y afecto. [¿]Estarás de acuerdo objetivamente con mi opinión?<sup>204</sup>

En una carta del 16 de febrero de 1977 Gutiérrez le escribiría a Rama contemplando con distancia crítica el fiasco que había representado la Feria el año anterior. Después de releer las reseñas hechas desde la prensa alemana y las polémicas generadas alrededor de la organización, le afirmaba con desaliento a su amigo que la oportunidad de afirmar una otredad se había perdido en aras de reforzar un exotismo que no existe.

<sup>200</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama fechada entre el 15 y el 27 de febrero de 1976 en 6 páginas.

<sup>201</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 31 de mayo de 1976 en 2 páginas.

<sup>202</sup> **Idem.**

<sup>203</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 25 de septiembre de 1976 en 3 páginas.

<sup>204</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 31 de mayo de 1976 en 2 páginas.

Los preparativos de Gutiérrez para realizar un Coloquio latinoamericano en Bonn acabarían el primero de abril de 1976. El accidente automovilístico que sufrió su hija Martella, en la ciudad de Angers, le significó a ella la reconstrucción de la pelvis, y a él, redireccionar todas sus energías en pro de la salud de su hija. Del lado del uruguayo la situación de salud también fue apremiante; Rama fue operado del corazón la segunda semana de abril, por lo que precisó de múltiples cuidados. Ni Gutiérrez ni Rama participaron de la Feria de Frankfurt y sólo se encontrarían nuevamente en Bonn en 1978.

Alrededor de 15 días calculaba Gutiérrez que una carta suya tardaba en llegar a Caracas, de ahí que un sobre con fecha del 14 de mayo de 1976 se esperaba que llegará para el día 30, fecha del cumpleaños del uruguayo. La ocasión valía el cálculo, pues Rama cumplía 50 años, y Gutiérrez quería anunciarle que Martella estaba mejorando y esperaba pronto “oír la cajita del corazón”, y de paso contarle que le había comprado una estilográfica Mont Blanc como regalo. Sin embargo, la experiencia con los correos le había impedido enviar por ese medio un objeto de valor, por lo que esperaba que alguien fuese a Caracas para entregarlo. La carta era apenas de un gesto fraternal entre dos amigos que se reconocían como pares intelectuales:

Nuestra consanguinidad es astrológica: yo cumplí mis 48 el 5.5., es decir, el día del cumpleaños de Marx. No creo en esas cosas sino cuando me gusta creer en ellas. Y creo en la astrología porque me gusta sentirme de alguna manera en la onda Marx, Novalis, el mismo Kierkegaard, a quien de verdad detesto, y más regionalmente, a tí<sup>205</sup>.

### **Una nueva batalla de Ayacucho**

“Cuando comienzo a escribirte abro una botella de vino. De ahí las incoherencias y la extensión”<sup>206</sup>, confesó Gutiérrez en una de sus cartas. Así como el vino fue aumentando en el escritorio, la correspondencia también lo hizo; las cartas iniciales, no mayores a cuatro páginas, pasaron a tener por lo menos siete: “siempre sospeché que tus cartas venían aromadas a vino”<sup>207</sup>, respondió Rama cómplice. Resulta difícil mensurar cuantas botellas acompañaron la correspondencia, sin

<sup>205</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 14 de mayo de 1976 en 4 páginas.

<sup>206</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 4 de septiembre de 1972 en 2 páginas.

<sup>207</sup> Carta escrita a máquina, desde Montevideo por Ángel Rama para Gutiérrez Girardot el 20 de septiembre de 1972.

embargo, si la extensión es un signo de cuidado, puede decirse que Gutiérrez disfrutaba de largas sesiones de vino. Una selección de cartas en especial, escritas entre 1974 y 1978, está impregnada de ese cuidado; el tema, la Biblioteca Ayacucho.

En un artículo de 1997 Gustavo Sorá afirmó que los nombres de las editoriales conforman poderosos indicios de la construcción de la identidad de la casa<sup>208</sup>. Esa afirmación cabe en esta argumentación porque el debate sobre la línea editorial de la Biblioteca Ayacucho se pautó en la correspondencia a partir de su nombre. Para Rama, así como para Gutiérrez, el nombre Biblioteca Ayacucho imponía un desafío: ofrecer una continuidad en relación a una tradición editorial manifiesta en proyectos editoriales disímiles como la serie Biblioteca Ayacucho (Historia) de la Editorial América (1915-1932) de Blanco Fombona<sup>209</sup>, y la colección Biblioteca Americana (1946-) del Fondo de Cultura Económica de México, proyecto de los hermanos Pedro y Camila Henríquez Ureña<sup>210</sup>.

En carta del 29 de septiembre de 1975 Gutiérrez confirmó que había recibido la invitación oficial para participar de la Comisión Asesora Internacional para la Biblioteca Ayacucho, e incluso se divirtió contándole a su amigo que para responder “con entusiasmo patriótico” a su invitación se había vestido, imaginariamente, como un latinoamericano del centenario: con “cuello duro”, “bigotes” y “sombbrero elegante”. La mención cómica al disfraz centenario venía al caso, en relación al énfasis que en la invitación se hacía de la editorial como un proyecto venezolano en conmemoración de la independencia latinoamericana. No obstante, Gutiérrez, advirtió que la invitación que se esforzaba en evocar la gesta por la independencia, no lo hacía del mismo modo

<sup>208</sup> SORÁ, Gustavo. “Tempo e distâncias na produção editorial de literatura”, *Mana*, vol.3, no.2, Out 1997, p.151-181.

<sup>209</sup> Sobre Blanco Fombona y su Editora América, véase: SEGNINI, Y. **La Editorial-América de Rufino Blanco-Fombona. Madrid, 1915-1933**. Madrid: Libris, 2000.

<sup>210</sup> La posición editorial de Camila Henríquez Ureña es mencionada una única vez en la correspondencia en función del trabajo de su hermano. Para esta investigación, al considerar la posición editorial como el lugar de articulación discursiva y producción cultural, entre una línea editorial y un autor, se destaca su posición editorial en relación a la Biblioteca Americana con igual importancia que la de su hermano, idealizador del proyecto. Más recientemente (2014) la Universidad de la Habana publicó una colección, en diez tomos, sobre la obra de Camila Henríquez Ureña. Sin embargo, apenas el primer volumen dedicado a Estudios críticos sobre la autora menciona su trabajo editorial, ya sea en relación a la Biblioteca Americana, o a la Colección de literatura latinoamericana de Casa de las Américas que ayudó a proyectar. Este, sin lugar a dudas, es un estudio necesario a realizar para la construcción de una historia editorial americana. Para saber más sobre la intelectual, véase: HENRÍQUEZ UREÑA, CAMILA. **Obras y apuntes**. Habana: Universidad de la Habana, 2014. Disponible en: <http://beduniv.reduniv.edu.cu/index.php?page=13&id=2844&db=0>

con respecto a la tradición editorial que la Biblioteca representaba con su nombre. Con preocupación, en su carta Gutiérrez le preguntó a Rama por la ausencia de referencia en el plan de trabajo a los proyectos editoriales previos:

Con ella [la invitación] viene el programa de trabajo. Va a ser muy difícil trabajar si no se parte de algo. Y yo creo que el punto de partida podría ser la discusión de los dos proyectos de la biblioteca americana que han hecho hasta ahora Blanco-Fombona y Pedro Henríquez Ureña. O sea: si hay tiempo, sería fundamental que los invitados dispusieran, a tiempo, es decir, a mediados o fines de octubre, de los proyectos de las listas de esas dos bibliotecas. La de Blanco-Fombona es muy arbitraria, pero muy útil. La de Henríquez Ureña es muy bien pensada. Yo creo que la Biblioteca Ayacucho podría ser una realización moderna de esos dos proyectos. Es decir, yo creo que por nueva que sea, debe insistir en una muy importante y significativa continuidad. Vamos a realizar lo que se proyectó en épocas muy importantes de nuestra toma de conciencia. Yo creo que, sin ese punto de partida, se puede caer en el peligro de que los diversos asistentes vengan con el propósito de proponer para el mausoleo de la literatura latinoamericana una serie de glorias locales. O no locales. Pero glorias<sup>211</sup>.

Hasta ese momento la preocupación de los dos críticos residía en cómo la Biblioteca Ayacucho conseguiría afirmar, desde su línea editorial, una continuidad con proyectos editoriales disímiles como el de Blanco Fombona y el de los hermanos Henríquez Ureña. Pues a pesar de estos proyectos editoriales reconocer en el *Repertorio Americano* de Andrés Bello su mayor precedente, el último proyecto, de Henríquez Ureña, no afirmaría su relación directa con el de Blanco Fombona. Esta continuidad sería una construcción posible, sólo en relación a la Biblioteca Ayacucho de Rama, que reuniría en su nombre esta tradición.

Sin embargo, con la proximidad de la reunión de la Comisión Internacional para la Biblioteca Ayacucho, y con ella, la selección del catálogo para la editorial, el problema se trasladó a saber si los colaboradores se interesarían en conformar un repertorio que hiciera visible esta tradición editorial, ya que, de la selección de una línea editorial en la Comisión, dependerían los criterios de ordenación y valoración de las obras dentro de la editorial. En ese sentido, la provocación de Gutiérrez sobre la programación era un llamado de batalla dado que, a su ver, para que la Comisión fuese fructífera tendría que tornarse un arduo campo de disputa entre los distintos

<sup>211</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 29 de septiembre de 1974 en 4 páginas.

intereses nacionalistas, en favor de un proyecto americanista: “La Biblioteca Ayacucho será, en algunos de sus volúmenes, una nueva Batalla de Ayacucho. Cuenta conmigo incondicionalmente”<sup>212</sup>.

En un ensayo sobre la Biblioteca Americana, de 2013, Marcela Croce invitó a “sospechar que la confección del archivo literario está estrechamente vinculada con la expatriación”<sup>213</sup>. A título de ilustración, la autora mencionó como demostración los proyectos editoriales de Bello, Blanco Fombona, Henríquez Ureña y Rama. La inferencia de Croce se reveló productiva para la lectura hecha en el capítulo anterior, a partir del primer cuaderno del *Diario* de Rama, en que se señaló la vasta red de trayectorias exiliares que agregó la editorial Biblioteca Ayacucho, comenzando por su editor. Ahora bien, la correspondencia estudiada en este capítulo invita a plantear reservas frente a la inferencia de Croce, pues la posibilidad de leer un proyecto editorial a partir de las trayectorias exiliares de algunos de sus miembros, no significa necesariamente que ellos hayan considerado al exilio como una categoría determinante para la tradición editorial de la que se proponen participar. Esto resulta bastante revelador en los pasajes de la correspondencia en los que las categorías sobre las que se discute el proyecto para la Biblioteca Ayacucho se fundamentan en conceptos cargados de historicidad como americanismo e independencia.

### **La “muy arbitraria pero muy útil” serie Biblioteca Ayacucho (historia)**

En su carta del 29 de septiembre Gutiérrez definió a la serie de Blanco Fombona como “muy arbitraria, pero muy útil” para pensar el plan de la Biblioteca Ayacucho. Un plan muy arbitrario, seguramente, en relación al enfoque cultural que Rama pretendía para la Biblioteca Ayacucho, y a la vez, muy útil, por presentar una identidad gráfica coherente con el formato que la editorial podría asumir, como resignificación de un repertorio editorial.

Blanco Fombona planteó su proyecto editorial en Madrid afirmando un canon americanista, la Editorial América; en ella decidió apostar por series editoriales

<sup>212</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama entre el 24 de septiembre de 1974 al 17 de octubre de 1974 en 8 páginas.

<sup>213</sup> CROCE, Marcela. “Biblioteca Americana: la utopía del archivo continental”, **Confluente. Revista di Studi Iberoamericani**, 5, 1. 2013. p28. Disponible en: <https://confluente.unibo.it/article/view/3752>

que, en su conjunto, intentarían representar, de manera equilibrada, al pensamiento americano: Biblioteca Andrés Bello (literatura)<sup>214</sup>, Biblioteca Ayacucho (historia); Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales, Biblioteca de la Juventud hispanoamericana, Biblioteca de obras varias (españoles e hispanoamericanos), Biblioteca de historia colonial de América, y Biblioteca de autores celebres (extranjeros).

La serie Biblioteca Ayacucho de la Editorial América había sido proyectada para publicar documentos referentes a la independencia. Para tanto, Blanco Fombona estableció, como criterios editoriales, el carácter cronológico, el interés cultural y la importancia historiográfica: el primero, restringía la selección a obras escritas entre 1783 y 1830; el segundo, obligaba a que las obras escogidas tuvieran relación con la independencia americana; y el tercero, determinaba que los materiales reunidos tuvieran valor documental al ser contemporáneos de la batalla por la independencia de la América Hispánica. Desde estos criterios se publicaron 26 ejemplares de memorias, 22 volúmenes de estudios históricos y 15 compilaciones de correspondencias<sup>215</sup>.

<sup>214</sup> Sobre la producción editorial de Andrés Bello como proyecto intelectual, ver: RAMÍREZ D, María: "La Biblioteca Americana y el Repertorio Americano. Una propuesta de ideal social", **América. Cahiers du CRICCAL**, 41, 2012. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/ameri\\_0982-9237\\_2012\\_num\\_41\\_1\\_1931](https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_2012_num_41_1_1931); GRACES, Pedro (ed). **El Repertorio Americano: Londres, 1826-1827**. Caracas: Edición de la Presidencia de la República en conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia Literaria de Hispanoamérica, 1973.

<sup>215</sup> El volumen XXX dedicado a *Vida del Libertador Simón Bolívar*, de Felipe Larrazábal (1918), en sus preliminares presenta una muestra del catálogo de la Biblioteca Ayacucho (Historia), la lista contiene los 30 primeros ejemplares publicados por la Biblioteca. LARRAZÁBAL, Felipe. **Vida del Libertador Simón Bolívar (Prólogo y notas de Blanco-Fombona)**. Madrid, Editorial-América, 1918.

**BIBLIOTECA AYACUCHO**  
BAJO LA DIRECCIÓN DE DON RUFINO BLANCO-FOMBONA  
OBRAS PUBLICADAS, EN 4.º

I-II.—MEMORIAS DEL GENERAL O'LEARY:  
*Bolívar y la emancipación de Sur-América.*  
Dos lujosos volúmenes de 700 á 500 páginas. Se venden separadamente al precio de 7,50 pesetas cada uno.

III.—MEMORIAS DE O'CONNOR sobre la *Independencia Americana.*  
Precio: 5 pesetas.

IV.—MEMORIAS DEL GENERAL JOSÉ ANTONIO PÁEZ.—7,50 pesetas.

V.—MEMORIAS DE UN OFICIAL DEL EJÉRCITO ESPAÑOL.  
Por el Capitán Rafael Sevilla.—5 pesetas.

VI-VII.—MEMORIAS DEL GENERAL GARCÍA CAMBA.  
*Para la historia de las armas españolas en el Perú.*  
Dos volúmenes á 7,50 pesetas cada uno.

VIII.—MEMORIAS DE UN OFICIAL DE LA LEGIÓN BRITÁNICA.  
*Campañas y Cruceros durante la guerra de emancipación hispano-americana.*—4 pesetas.

IX.—MEMORIAS DEL GENERAL O'LEARY:  
*Últimos años de la vida pública de Bolívar.*  
Este libro, desconocido hasta ahora, complementa los dos volúmenes sobre *Bolívar y la emancipación*; es una joya de historia americana por sus revelaciones, á las cuales debió el que se le hubiera ocultado por tantos años.—  
Precio: 7,50 pesetas.

X.—DIARIO DE MARÍA GRAHAM.  
*San Martín.—Cochrane.—O'Higgins.*—7,50 pesetas.

XI.—MEMORIAS DEL REGENTE HEREDIA.  
*Montevideo.—Bolívar.—Boves.—Merilla.*—4,50 tas.

XII.—MEMORIAS DEL GENERAL RAFAEL URDANETA.  
*General en jefe y Encargado del gobierno de la Gran Colombia.*—7,50 pesetas.

XIII.—MEMORIAS DE LORD COCHRANE.—6 pesetas.

XIV.—MEMORIAS DE URQUINAONA.  
*Comisionado de la Regencia española al Nuevo Reino de Granada.*—7 pesetas.

XV.—MEMORIAS DE WILLIAM BENNET STEVENSON.  
*Sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú.*—5,50 pesetas.

XVI.—MEMORIAS PÓSTUMAS DEL GENERAL JOSÉ MARÍA PAZ.—8 pesetas.

XVII.—MEMORIAS DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER.—8 pesetas.

XVIII.—LA CREACIÓN DE BOLIVIA, por Sabino Pinilla.—7,50 pesetas.

XIX.—LA DICTADURA DE O'HIGGINS, por M. L. Amunátegui y B. Viña Mackenna.—7,50 pesetas.

XX.—CUADROS DE LA HISTORIA MILITAR Y CIVIL DE VENEZUELA  
*(Desde el descubrimiento y conquista de Guayana hasta la batalla de Carabobo)*, por Lino Duarte Leval.—8 pesetas.

XXI.—HISTORIA CRÍTICA DEL ASESINATO COMETIDO EN LA PERSONA DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO, por Antonio José de Irisarri.  
7,50 pesetas.

XXII-XXIII.—VIDA DE DON FRANCISCO DE MIRANDA.  
*General de los ejércitos de la primera República francesa, y generalísimo de los de Venezuela*, por Ricardo Becerra.  
Dos volúmenes á 8 pesetas cada uno.

XXIV.—BIOGRAFÍA DEL GENERAL JOSÉ FELIX RÍDAS, PRIMER TENIENTE DE BOLÍVAR EN 1813 Y 1814 (ÉPOCA DE LA GUERRA Á MUERTE) por Juan Vicente González.—5 pesetas.

XXV.—EL LIBERTADOR BOLÍVAR Y EL DEÁN FUNES. REVISIÓN DE LA HISTORIA ARGENTINA, por J. Francisco V. Silva.—8,50 pesetas.

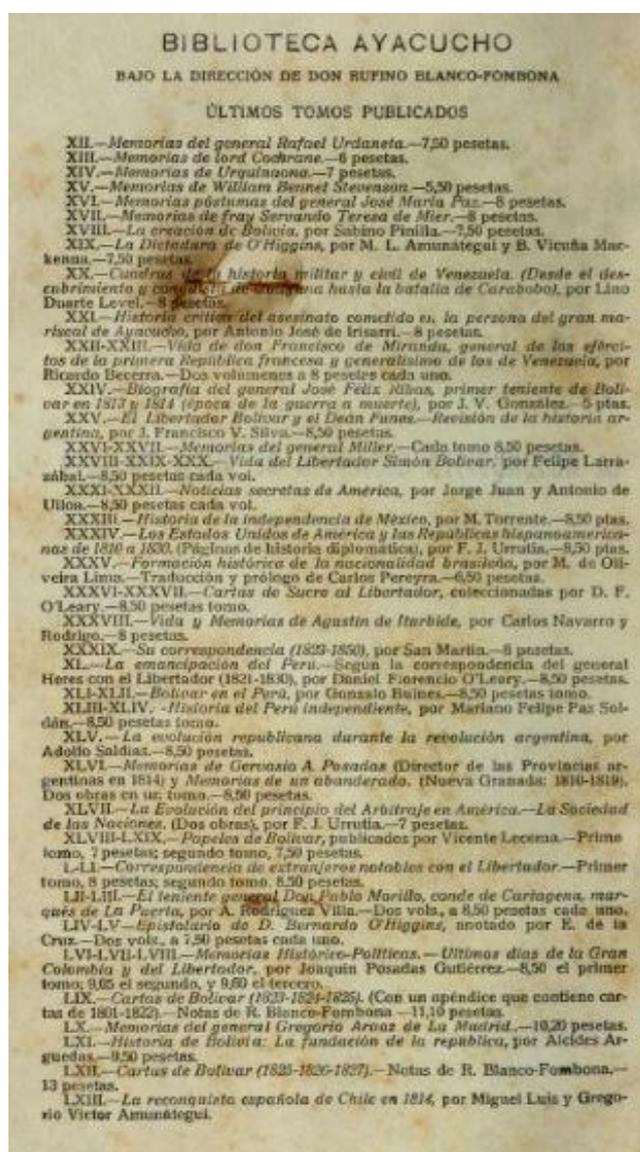
XXVI-XXVII.—MEMORIAS DEL GENERAL MILLER.  
Dos volúmenes á 8,50 pesetas cada uno.

XXVIII-XXIX-XXX.—VIDA DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR, por Felipe Larrazábal.—Edición modernizada, con prólogo y notas de R. Blanco-Fombona.

Como política editorial Blanco Fombona contempló la relación de las obras con la independencia americana de tal manera que se incluyeron obras traducidas de autores irlandeses y británicos que participaron en la lucha por la emancipación<sup>216</sup>. Con los estudios históricos se afianzó este criterio, pues se privilegió un equipo

<sup>216</sup> Memorias del General O'Leary. Bolívar y la emancipación de Sur América. Volúmenes I y II Traducidos por Simón B. O'Leary; Memorias de un oficial de la Legión Británica. Traducido por Luis de Terán; Memorias del General Miller al servicio de la República del Perú. Volúmenes I y II Traducidos por el general Torrijos.

intelectual hispanoamericano. Por ejemplo, *La creación de Bolivia* del boliviano Sabio Pinilla; *La dictadura de O'Higgins* de los chilenos Miguel Luis Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna; *Cuadros de la historia militar de Venezuela* de Lino Duarte Level; *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del gran Mariscal de Ayacucho* del guatemalteco Antonio José de Irisarri; *Vida de don Francisco de Miranda*, del venezolano Ricardo Becerra; *Biografía del general José Félix Ribas* del también venezolano Juan Vicente González; *El libertador Bolívar y el Deán Funes* del argentino Francisco V. Silva; *Vida del Libertador Simón Bolívar* del venezolano Felipe Larrazábal; entre otros<sup>217</sup>:



<sup>217</sup> El último volumen publicado por la serie, *La reconquista española en Chile en 1814*, por Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, incluye el listado de los últimos ejemplares publicados, del XII al LXIII, constando también su valor de mercado, entre 4,50 y 9,50 pesetas. AMUNÁTEGUI, Miguel Luis; GREGORIO, Víctor. **La reconquista española de Chile en 1814**. Madrid: Editorial-América, 1922.

Cada volumen de la serie Biblioteca Ayacucho adoptó la misma identidad gráfica de la Editorial América - que posteriormente reinterpretó la editorial Biblioteca Ayacucho: en un promedio de 500 páginas, formato de 15x23 cm, entre solapas de cuero, se disponían un extenso estudio preliminar sobre el autor, la obra acompañada de un voluminoso aparato crítico de notas al pie y como epílogo, documentos relevantes a la edición, así como publicidad de las otras series de la Editorial.

Como afirma Yolanda Segnini, el sello de Blanco Fombona cobró prestigio en función de su aparato crítico, pues cada serie legitimó un repertorio de obras, mientras los prólogos que acompañaron cada volumen establecieron una red intelectual<sup>218</sup>. Esta apuesta por privilegiar el aparato crítico se ve en el catálogo de la editorial al anunciar, en algunos casos, con igual destaque al prologuista que al autor, como es el caso del mexicano Carlos Pereyra para la *Formación histórica de la nacionalidad brasileña* de Oliveira Lima; del boliviano Alcides Arguedas para *La creación de Bolivia* de Sabino Pinilla; del mexicano Alfonso Reyes para las *Memorias* de Fray Servando Teresa de Mier; del chileno Juan Concha para el *Diario* de María Graham; y claro está, de Blanco Fombona para *Vida del libertador Simón Bolívar* de Felipe Larrazábal. La edición y circulación de series de libros desde Madrid, impulsada por Blanco Fombona, contribuyó a legitimar el americanismo como un bien simbólico y económico, transnacional, determinando un mercado editorial a los dos lados del Atlántico<sup>219</sup>.

Para Gutiérrez, el catálogo de Blanco Fombona tenía que participar de la concepción del plan en la Comisión pues había construido una forma de organización material funcional, que podría venir a sugerir la identidad en la composición de la Biblioteca. Sin embargo, como proyecto intelectual, los criterios de selección de las obras deberían aproximarse más del plan propuesto para la Biblioteca Americana por Pedro Henríquez Ureña. En su carta del 24 de septiembre, compulsivamente, Gutiérrez llamó la atención de su amigo acerca de cómo, para él, la Biblioteca debía posicionarse restituyendo los proyectos de Blanco Fombona y Henríquez Ureña como tradición editorial:

<sup>218</sup> SEGNINI, Yolanda. **La Editorial-América...** P. 87

<sup>219</sup> Sobre este asunto veáse: BLANCO FOMBONA, Rufino. **El libro español en América en Hombres y Libros**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2004.

Bueno. Los efectos del vino se ven muy claramente en esta carta de sesión continua. Y tras los laberínticos paréntesis, vuelvo a la Biblioteca. Hay algo fundamental que se debe tener en cuenta. Es el problema de la edición crítica de los textos [...] Hay entonces que definir lo que se entiende por obra, y una vez definida con sencillez pragmática hay que contemplar un caso [...] Para evitar confusiones, la biblioteca debe estar dividida en secciones, pero no por géneros, sino por épocas, y me parece que la más aceptable y amplia periodización es la de Henríquez Ureña<sup>220</sup>.

### La “muy bien pensada” colección Biblioteca Americana del FCE

En su carta del 29 de septiembre Gutiérrez definió la Biblioteca de Henríquez Ureña como “muy bien pensada”, en relación a cómo la disposición de sus series indicaba un criterio historiográfico. Como ejemplo de este criterio, puede verse la publicidad de la Biblioteca Americana en las páginas finales de la Revista Hispania en su volumen 30, número 4, de noviembre de 1947. Bajo el subtítulo “Una aventura editorial de Fondo de Cultura Económica” se proponía como lema: “Todas las grandes obras de los mejores escritores hispanoamericanos de todos los tiempos, de todos los países y de todos los géneros”. El anuncio, marca las series en las cuales se dividirá la colección y con ello presenta buena parte de su línea editorial:

Vale la pena destacar que la Biblioteca Americana no era la primera “aventura editorial” americanista de Fondo de Cultura Económica. A la par de un mercado que se extendía desde México hasta la Argentina, y con el propósito de fortalecer las relaciones de trabajo intelectual, cultural y comercial entre los pueblos americanos, Daniel Cosío Villegas proyectó, tanto la Colección Tierra Firme, como la revista *Cuadernos Americanos*, en 1944. Dos años después de trabajar en la propagación del americanismo como bien simbólico y material, Cosío Villegas decidió dedicar una colección a los clásicos americanos, la Biblioteca Americana<sup>221</sup>.

<sup>220</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 24 de septiembre de 1974 en 8 páginas.

<sup>221</sup> Un estudio original sobre la posición editorial de Daniel Cosío Villegas para FCE y de Arnaldo Orfila para Siglo XXI es el más reciente libro Sorá, véase: SORÁ, Gustavo. **Editar desde la izquierda...**

---



---

# BIBLIOTECA AMERICANA

Una nueva aventura editorial

de

Fondo de Cultura Económica

Todas las grandes obras de los mejores escritores hispano-americanos de todos los tiempos, de todos los países y de todos los géneros.

## SERIES EN QUE SE HA DIVIDIDO LA BIBLIOTECA AMERICANA

1. *Literatura Indígena*. 2. *Cronistas de Indias*. 3. *Literatura Colonial*: a) Poesía; y Teatro; b) Prosa. 4. *Literatura Moderna*: a) Historia y Biografía; b) Vida y Ficción; c) Pensamiento y Acción; d) Poesía; e) Teatro. 5. *Viajeros*.

## TOMOS PUBLICADOS

- 1** POPOL VUH o LAS ANTIGUAS HISTORIAS DEL QUICHE. Uno de los libros fundamentales de la literatura indígena de América, por su valor histórico y por su extraordinaria belleza literaria; mezcla de la *Ilíada* y del *Génesis*, relata la creación del mundo según los quichés y las vicisitudes de este gran pueblo. La edición, la versión directa y las notas son de *Adrián Recinos*, gran autoridad quicheísta. 250 dls.
- 2** VIDA DEL ALMIRANTE por *Hernando Colón*. La gran figura del Almirante Cristóbal Colón, una de las más controvertidas de la historia, expuesta apasionadamente por su hijo Hernando. La traducción, el prólogo y las notas son de Ramón Iglesia, el bien conocido historiador español. 290 dls.
- 3** DIALOGO SOBRE LA HISTORIA DE LA PINTURA EN MEXICO por *José Bernardo Couto*. El autor pertenece a una generación ilustre que al mediar el siglo pasado enriqueció la cultura mexicana con varias obras impecables. El *Diálogo de Couto* es una bella obra literaria y contiene la primera apreciación crítica de la pintura mexicana. Edición al cuidado de Marnel Toussaint, enriquecida con 16 grabados, reproducción de famosas pinturas de la escuela mexicana. 190 dls.
- 4** UNA EXCURSION A LOS INDIOS RANQUELES por *Lucio F. Mansilla*. Libro de gracia, de observaciones agudas, de narraciones apasionantes, de sabrosos cuentos. Una de las obras clásicas de la literatura moderna argentina. La edición, el prólogo y las notas son de Julio Caillet-Bois, del Instituto de Filología de Buenos Aires.
- 5** POESIAS COMPLETAS de *José Joaquín de Obaldía*. Primera edición completa de la obra poética del cantor de Bolívar y uno de los clásicos de la poesía americana independiente.

FIDA INFORMES Y CATALOGO ESPECIAL, ILUSTRADO, A

**FONDO DE CULTURA ECONOMICA**

Pánuco 63

México, D.F.

---

Please mention HEBANDA when writing to advertisers

ix

Como se puede ver en el anuncio de la Revista *Hispania*, la Biblioteca Americana publicaba sus series a partir de un criterio cronológico y cultural: primero, la literatura indígena; segundo, los cronistas de Indias; tercero, la literatura del período colonial; cuarto, la literatura moderna; y quinto los textos escritos por viajeros. La colección se planteaba, de este modo, como acervo de un corpus de significación histórica y cultural entre los pueblos que participan de la cultura hispanoamericana. Incluyendo como singularidad al Brasil, pues a pesar de no ser la primera editorial en

traducir parte de ese repertorio, la Biblioteca Americana proclamaba como parte su originalidad la publicación inédita de traducciones de este país<sup>222</sup>.

El anuncio en la revista *Hispania* no menciona a su autor intelectual, Pedro Henríquez Ureña, quien a pedido de Cosío Villegas había emprendido en 1945 el plan para crear la Biblioteca Americana. El anuncio tampoco menciona a su directora editorial, Camila Henríquez Ureña, que tras la muerte del dominicano en 1946 asumió la posición editorial y llevó a cabo el proyecto de la biblioteca. Sin embargo, el anuncio permite leer una síntesis de los criterios de selección del plan editorial.

En un Informe de septiembre de 1947 para el Fondo de Cultura Económica firmado por Camila Henríquez Ureña, como directora editorial de la Biblioteca Americana, se incluye una lista que discrimina el plan editorial: primero, obras publicadas, *Popol Vuh* con traducción notas y prólogo del guatemalteco Adrián Recinos; *Vida del Almirante* con prólogo y notas del español Ramón Iglesia; y *Diálogo sobre la historia de la pintura en México* con edición del mexicano Manuel Toussaint. Segundo, obras en prensa, *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla con prólogo y notas del argentino Julio Caillet-Bois; *Poesías Completas* de José Joaquín de Olmedo con prólogo y notas del ecuatoriano Aurelio Espinosa Pólit; y la *Vida de Ercilla* de José Toribio Medina con prólogo de Ricardo Donoso. Tercero, obras listas para entrar en prensa, *Memorial de Sololá* (anales de los Cakchiqueles) con traducción notas y prólogo de Adrián Recinos; *Poesías completas* de José Asunción Silva con prólogo de Sanín Cano y la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*<sup>223</sup>.

El orden de las obras propone un criterio a la vez cronológico y sociológico para pensar la cultura hispanoamericana. Al comenzar con la edición de obras representativas de los pueblos originarios, escritas en el período colonial, la Biblioteca Americana reiteró las narrativas indígenas como parte fundamental para la cultura americana; a la vez que problematizó la unidad lingüística como determinación cultural del continente, a pesar de presentar las obras en español. En ese sentido, entre los primeros volúmenes planeados por la Biblioteca Americana se encuentren el *Popol Vuh*, y *El libro de los libros de Chilam Balam*, confirmando una apuesta historiográfica.

<sup>222</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Camila. **Biblioteca Americana. Folleto de presentación**. México: Fondo de Cultura Económica, 1946.

<sup>223</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Camila. **Obras y Apuntes...**

La segunda serie dedicada a los Cronistas de Indias se inauguró con la publicación de *Vida del Almirante*, a esta se sumó la *Historia de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas, editada a partir de microfilms tomados del manuscrito de Madrid, lo que, según apunta Camila Henríquez Ureña, implicó un trabajo monumental de paleografía y transcripción para el americano Lewis Hanke y para el español Agustín Millares Carlo. Bajo esta serie también se reunieron los relatos de cronistas como *La Florida* del Inca Garcilaso, con prólogo y notas del peruano Ventura García Calderón.

La tercera serie, en la lista, se dirige a la literatura colonial, e incluye en su plan a Sor Juana Inés de la Cruz, con edición del mexicano Gabriel Méndez Plancarte, y fue planeada originalmente en tres tomos: lírica, teatro y prosa<sup>224</sup>. Así como el teatro de Juan Ruiz de Alarcón con prólogo y notas de Alfonso Reyes<sup>225</sup>, entre otros. La cuarta serie dedicada a la literatura moderna es la que ocupa mayor espacio en la lista de la directora literaria, por abarcar dentro de ésta, obras situadas entre la historia y la biografía; la vida y la ficción; pensamiento y acción; poesía y teatro. En esta serie se incluyeron desde *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla con prólogo y notas de Julio Caillet-Bois, hasta *María* de Jorge Isaacs con preliminares de Enrique Anderson Imbert, pasando por *Poesías* de José Joaquín de Olmedo con prólogo de Aurelio Espinosa, entre otras.

La última serie destinada a los viajeros fue planeada por Pedro Henríquez Ureña en función de la repercusión que tuvieron las narrativas de viajes sobre la cultura hispanoamericana y descartaba de entrada a los cronistas, que ya participaban de otra serie de la colección. Sin embargo, de los treinta ejemplares listados por Camila Henríquez Ureña ninguno cumplía esta condición. En un aparte adjunto al mismo documento se incluyó un título que parece más una preocupación: “Obras que convendría echar a andar para equilibrar secciones y países”, manifestando la intención de mantener un equilibrio entre el número de ejemplares por nación en cada una de las series. Sin embargo, de los ejemplares sugeridos bajo este título ninguno corresponde a una obra de viajeros. Al final una nota de la directora editorial advierte:

<sup>224</sup> La obra fue publicada en cuatro tomos: lírica; villancicos y letras sacras; autos y loas; y comedias, sainetes y prosa.

<sup>225</sup> La edición final será impresa en tres tomos con prólogo de Agustín Millares Carlo, entre 1957 y 1968.

“el mayor problema que hay, sin embargo, en el plan de la Biblioteca Americana es el de la Sección de Viajeros que Pedro, por desgracia, no llegó a proyectar”.<sup>226</sup>

La relación de Gutiérrez con el catálogo de Henríquez Ureña no será constante; lo que parecía un “muy bien pensado” plan en septiembre de 1974, en febrero del 1975 ya se consideraba como irrealizable: “He mirado el plan de la Biblioteca americana que elaboró Don Pedro Henríquez Ureña, y creo que no se puede realizar”<sup>227</sup>. Un nuevo plan para la Biblioteca estaba comenzando a ser forjado.

### **El plan de Gutiérrez para la Biblioteca**

Sin saberlo, con la invitación a la Comisión, Rama abrió una ventana en la correspondencia para que Gutiérrez sugiriese su propio plan para la Biblioteca. Lo que inicialmente se planteó en la correspondencia en términos de posible aprovechamiento de los proyectos editoriales de Henríquez Ureña y Blanco dentro de la Ayacucho, rápidamente se tornó en una, o varias, posibilidades editoriales.

Para el colombiano parecía claro: cada volumen debía venir acompañado de un ensayo introductorio de la obra, a la manera de los editados por Blanco Fombona, pero en ningún caso podría ser biográfico, como solían ser los de Henríquez Ureña; debería constar un aparato crítico que ayudase a comprender la génesis histórica y sociológica de las formulaciones del autor, que en la medida de lo posible, debería ser realizado por un especialista latinoamericano; y también debía incluir un apartado de cronologías que partiría del propuesto por Henríquez Ureña<sup>228</sup>: “Para cada sección se puede hacer una Tabla cronológica, aprovechando las ya hechas por el eterno Don Pedro [Henríquez Ureña] y ampliándolas, agregando en una columna los acontecimientos sociales y políticos que caracterizaron la época, además de los acontecimientos de la historia política, económica y cultural de Europa que fueron determinantes en nuestra historia”<sup>229</sup>.

<sup>226</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Camila. **Obras y Apuntes...** P. 219.

<sup>227</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 13 de febrero de 1975 en 4 páginas.

<sup>228</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Tablas cronológicas de la literatura española**. México, Universidad Popular Mexicana, 1913. Visualizado: 12/06/2018; Disponible en: <https://archive.org/details/tablasronolgi00henruoft>

<sup>229</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 13 de febrero de 1975 en 4 páginas.

El plan de Gutiérrez no para por ahí. En su carta escribe que la editorial debiera centrarse en volúmenes de antologías, pues estos, si editados con criterio sociológico, interpretarían más efectivamente una época. No obstante, para el caso de los volúmenes de autor, el colombiano propone desestimar la edición de obras completas, tan cara a Henríquez Ureña, a fin de privilegiar la edición de obras selectas, que como criterio tuvieran las aparecidas en vida del autor.

Si Rama aceptaba que la Biblioteca Ayacucho asumiera su acepción de batalla, Gutiérrez se ofrecía para participar del primer ataque contemplando un caso: comenzar por editar un volumen de obras selectas de Pedro Henríquez Ureña, incluyendo una selección cronológica de sus ensayos y prólogos. Bajo este criterio Gutiérrez propone afirmar en su volumen una identidad editorial que muestre al lector a partir de obras selectas, cómo determinado autor, o conjunto de autores, fue formando su horizonte histórico literario:

La idea de la biblioteca es genial, y te deseo éxito en la realización. Ojalá no se muera en nuestros mares. Pero si muere, queda al menos el proyecto y los sueños que debes haber tenido, y el mío modesto que te agrego a pie de página de alguno de los que tienes permanentemente. La idea es lo más bello que conozco. Ojalá los magnates del petróleo sepan lo que significa tu idea y lo que tú significas para América. Y lo digo sin haberme tomado hasta ahora – en esta segunda parte de la carta – un solo cuarto de vino [...] Si tomo un cuarto o más, lo diría con mayor entusiasmo y agresividad. Insultaría de antemano a los que caminan y colaboran en la realización del proyecto<sup>230</sup>.

En carta del 19 de octubre de 1975, un mes antes de reunirse la Comisión Internacional, Gutiérrez se vio obligado a cancelar su participación en Caracas por compromisos con su facultad, no sin antes reafirmar su interés en colaborar con la biblioteca, comprometerse a sugerir quiénes podrían participar del coloquio por Colombia, y reiterar su oferta de un volumen sobre Henríquez Ureña. Con la ausencia de Gutiérrez en la comisión, la correspondencia aquí estudiada permite ver el aporte de Gutiérrez dentro del plan editorial de la Biblioteca Ayacucho.

<sup>230</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 13 de febrero de 1975 en 4 páginas.

## Editar la Utopía de América

Una carta del 6 de diciembre de 1975 llegó a manos de Rama junto con el contrato firmado por Gutiérrez para editar una selección de las obras de Pedro Henríquez Ureña para la Biblioteca Ayacucho. A partir de ese momento, ambos críticos pasarán a referirse al autor a ser editado como “Don Pedro”. Desde la primera invitación para participar de la editorial, el colombiano ya se había propuesto para asumir la edición de una selección de las obras del dominicano, así que el contrato apenas era la confirmación de ese compromiso inicial. Sin embargo, con la firma se asumía una relación contractual, que exigía un cronograma: “Me asusta solamente que el plazo es de 90 días. [¿]Es prorrogable? Cuento con que no es necesario pero el respiro es útil”<sup>231</sup>, escribirá el colombiano. La preocupación con el tiempo para Gutiérrez era comprensible en función del primer bosquejo que proponía para su edición, una selección de obras que mostraría la trayectoria intelectual de Don Pedro hasta llegar a los *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), título que proponía incluir completo:

El volumen mostraría cómo se debe escribir historia literaria, cuáles son sus presupuestos. Y Don Pedro los muestra en sus ensayos, en su evolución intelectual: ocupación con filosofía y sociología (Horas de estudio [1910]), conocimiento de las literaturas europeas, y comparación de las literaturas con otras artes y en el contexto cultural; planteamiento de problemas teóricos (Caminos de nuestra hria. Literaria [1925], Carta a Godoy [1909]); planteamiento del problema de nuestra expresión, es decir, ubicación de nuestra literatura dentro del marco anterior de presupuestos comparativos, y resolución del problema en Las corrientes [1945].<sup>232</sup>

Este primer plan para la edición, que no se llegó a concretizar, enumera los presupuestos con que Gutiérrez afirmaba su propia forma de hacer historiografía literaria: primero, indicar la cuestión filosófica a partir de su interés sociológico; segundo, comprender la obra dentro de la tradición; tercero, señalar los problemas teóricos que representa; y, cuarto, apuntar singularidades en un marco comparativo.

Los 90 días iniciales para la edición se extendieron a casi dos años, entre diciembre de 1975 y septiembre de 1977. Este período fue para la correspondencia

<sup>231</sup> Carta escrita a máquina, desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 6 de diciembre de 1975.

<sup>232</sup> Carta 6 de diciembre de 1975...

espacio de debate y de definición de los presupuestos que deberían nortear la edición, un verdadero lugar de discusión entre dos orientaciones historiográficas: la de Gutiérrez, que insistía en establecer parámetros comparativos en relación a la tradición europea; y la de Rama, que asumía la posibilidad del ejercicio comparativo en el marco de una historiografía latinoamericana.

Un pequeño traspie sobre el hielo obligó a Gutiérrez a comenzar el año de 1976 con su mano izquierda enyesada. La inmovilidad en la mano, a pesar de no impedir completamente la escritura, la dificultaba bastante, lo que llevó al colombiano a postergar el prólogo y a avanzar desde otros frentes: la selección de textos de Don Pedro ya editados y las formas de organización de la cronología. En carta escrita entre el 15 y el 27 de febrero, Gutiérrez le cuenta a Rama que estaba realizando su selección a partir de algunas ediciones: *Horas de estudio* de Ollendorf<sup>233</sup>; *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de Babel<sup>234</sup>; *Obra crítica* de Fondo de Cultura Económica<sup>235</sup>; *Selección de ensayos* de Casa de las Américas<sup>236</sup>; *Ensayos en busca de nuestra expresión* de Raigal<sup>237</sup>.

La lista anterior contenía una edición incómoda a los ojos de Gutiérrez, la preparada por Emma Susana Speratti para Fondo<sup>238</sup>. Esta edición era problemática para el colombiano porque si bien se proponía proporcionar una lectura de la trayectoria de Pedro Henríquez Ureña a partir de sus obras, cometía el pecado de reducir lo bibliográfico a lo biográfico, resultando apenas en lo anecdótico: “la Speratti dice que no ha hecho la selección por temas, sino cronológicamente. Se muestra su falta de imaginación: hija del fichero, no de la fantasía, como podría decirse variando una frase de Borges sobre la literatura española”<sup>239</sup>. La apuesta de Gutiérrez para su

<sup>233</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Horas de Estudio**. París: Ollendorf, 1905.

<sup>234</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Seis ensayos en busca de nuestra expresión**. Buenos Aires: Babel, 1928.

<sup>235</sup> Las ediciones de la Speratti citadas en la edición de la Biblioteca Ayacucho son: HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Obra Crítica. Edición y crono-bibliografía de Emma Susana Speratti Piñero. Prólogo de Jorge Luis Borges**. México: Fondo de Cultura Económica, 1960; y HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Estudios de versificación española. Compilación de Barrenechea y Speratti**. Buenos Aires: UBA, 1961.

<sup>236</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Selección de ensayos. Selección y prólogo de José Rodríguez Feo**. La Habana: Casa de Las Américas, 1965.

<sup>237</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Ensayos en busca de nuestra expresión. Introducción de Alfonso Reyes y Ezequiel Martínez Estrada**. Buenos Aires: Editorial Raigal, 1952.

<sup>238</sup> HENRÍQUEZ UREÑA. **Obra crítica**. México: Fondo de Cultura Económica. Edición y crono-bibliografía de Emma Susana Speratti, 1960.

<sup>239</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 31 de mayo de 1976.

edición consistía en hacer el camino contrario, es decir, realizar un abordaje que arrojase luz sobre el proceso de formación intelectual, crítico y teórico de Don Pedro, legible en sus escritos, en lugar de un acercamiento a las contingencias cronológicas de lo puramente biográfico. Y hacerlo seleccionando un conjunto de obras de historiografía y crítica literaria que en su conjunción sustentaran la progresión intelectual del dominicano hasta los *Seis ensayos*. Bastaba apostar en un fuerte aparato crítico y, claro, en la cronología, para marcar distancia de las lecturas biográficas del modelo de Speratti:

La tabla cronológica: [¿]crees que es modelo útil la de Lanson en su Historia de la literatura francesa, o has pensado en otro modelo, o has pensado en que cada volumen tenga su propia tabla cronológica? Yo, que soy enemigo de la uniformidad, de las reglamentaciones, de la uniformidad, de todo lo institucional me inclino a la última solución [...] entre otras cosas porque puedo poner algunas cosas en primera línea que son importantes. Pero limitaría la Tabal[sic] cronológica en este sentido: no se comienza con el nacimiento y la formación del autor, sino con la primera obra, o primer escrito significativo. Dime que resolvió el coloquio sobre estas cosas<sup>240</sup>.

En carta del 14 de mayo Gutiérrez le escribirá a Rama, para comentarle que había decidido cambiar el proyecto de la edición y pensarla desde una línea historiográfica literaria más “moderna”, que permitiría considerar la no convergencia entre los proyectos historiográficos de Henríquez Ureña, Taine y Lanson. La salida de Gutiérrez, que en principio se distanciaba ampliamente de su propuesta inicial, surgió con motivo del seminario sobre historiografía literaria que el colombiano estaba dictando en la Universidad de Bonn. Al seguir la correspondencia se sabe que la respuesta de Rama fue contundente y no se hizo esperar. En la réplica a la respuesta del uruguayo, se puede advertir que Rama llamó a Gutiérrez a reconsiderar la edición en función de la línea editorial de la Biblioteca Ayacucho, pensando los presupuestos comparativos en relación a América Latina. En carta del 15 de junio de 1976, Gutiérrez escribió:

Tu idea de hacer un volumen antológico de Don Pedro con el título de Utopía de América no solamente me parece genial, sino que me descarga de una cantidad de escrúpulos científicos que yo mismo he comenzado a inventarme y luego a acumular, hasta el punto de que

<sup>240</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama fechada entre el 15 y el 27 de febrero de 1976 en 6 páginas.

casi me paralizó en la redacción del prólogo [...] Tu idea es genial corresponde completamente al principio de la Biblioteca Ayacucho<sup>241</sup>.

Seguir la línea editorial implicaba para Gutiérrez mudar la disposición para la selección. Al cambiar la pregunta de ¿cómo Don Pedro llegó a los Seis ensayos?, para ¿cómo llego a la Utopía de América?, que sugería Rama, se hizo necesario reformular la trayectoria de toda la edición, cambiando el criterio historiográfico, pasando de uno en función de la progresión del discurso crítico (que defendía Gutiérrez), a otro en función del sistema literario (que proponía Rama). En carta del 17 de julio Gutiérrez dejará más clara esta cuestión:

La disposición de la antología la pensaba yo como tú, es decir, como un compromiso entre cronología y sistema, pero dando más peso a la parte sistemática, es decir, no poniendo en el comienzo (I de tu selección), por ejemplo, las partes de los seis ensayos, sino algunos ensayos anteriores y contemporáneos de los Seis ensayos, que muestran cómo llegó Don Pedro a la idea de la Utopía<sup>242</sup>.

La selección de ensayos que acabó determinando la edición sigue un criterio más sistemático que procesual, como apuntaba Rama. Se divide en cinco secciones de ensayos, en que, el primer ensayo de cada sección establece el problema filosófico del conjunto, y los otros presentan su interés sociológico dentro de la tradición: la Sección I, se planteó a partir de la doctrina del dominicano, iniciando con “La Utopía de América” (1925); la Sección II, reunió ensayos sobre el período colonial, comenzando con “Influencia del descubrimiento en la literatura” (1942); la Sección III, de la independencia al modernismo, se inició con “Perfil de Sarmiento” (1945); la sección IV, siglo XX, comenzó con “La influencia de la Revolución en la vida Intelectual de México” (1960); y la sección V, apuntaba a ensayos sobre arte, música y teatro e iniciaba con “La leyenda de Rudel” (1906).

A finales de julio de 1976 se publicaron los primeros tres volúmenes de la Biblioteca Ayacucho, a Bonn llegarían sólo en septiembre del mismo año. La primera impresión de Gutiérrez sobre la edición impresa sería breve, calificándola de “bellísima”. A esas alturas para el colombiano la editorial representaba un compromiso

<sup>241</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama del 15 de junio de 1976 en 4 páginas.

<sup>242</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama del 17 de julio de 1976 en 4 páginas.

pendiente, tanto que, en la carta de acuse de recibo de los ejemplares, del 25 de septiembre, dedicó un adjetivo para referirse a los volúmenes recibidos y tres páginas a excusarse por no haber enviado aún su prólogo, pues en función de la nueva selección había tenido que recomenzar su texto.

El desperfecto en la máquina de escribir de Gutiérrez volvería a ser protagonista de la correspondencia, extendiendo hasta el 13 de noviembre el envío de la primera versión del prólogo. Ese tiempo de producción inconstante, confesó el colombiano, le permitió reflexionar sobre un dilema que no le permitía avanzar en su edición: se resistía a tener que explicar en su prólogo a América Latina como una utopía. “Tiene que ser contraproducente”, diría, ya que consiste apenas en explicitar lo evidente y, peor, explicarlo para lectores que “muy soberbiamente, rechazan que se hable de Latinoamérica, pues para ellos no existe Latinoamérica, porque no la conocen”<sup>243</sup>. Finalmente, optaría por incluir el debate dentro del propio prólogo. “Quedó bastante polémico”, advertiría el crítico en su carta, y aún prometería que, en cuestión de dos o tres días, enviaría las cronologías siguiendo el modelo de los ejemplares impresos que había recibido de la editorial.

Sin embargo, después de recibir el prólogo, Rama le escribiría a Gutiérrez desde Caracas invitándolo a que se tomara el tiempo necesario para proponer en la edición una forma acorde con la trayectoria de Don Pedro para la cronología, que hiciera justicia a su producción: “como una suerte de biografía intelectual, con opiniones, juicios y textos”<sup>244</sup>. A pesar de esta discusión sobre la cronología, el asunto central de la carta de Rama era aún más apremiante, puesto que relacionaba la compilación de los textos seleccionados para la edición, con la violencia política que vivía América Latina. Desde que se propusieron realizar la edición, Rama y Gutiérrez tenían claro que, a causa de sus coordenadas, para reunir la totalidad de los textos que pretendían incluir en la edición, tendrían que valerse de una red internacional de amigos dispuestos a consultar bibliotecas y librerías en los dos hemisferios del continente. Sin embargo, para Rama, fue penoso confirmar que no bastaba con tener

<sup>243</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama del 25 de septiembre de 1976 en 3 páginas.

<sup>244</sup> Carta escrita desde Caracas por Ángel Rama para Gutiérrez Girardot el 24 de noviembre de 1976.

una red intelectual dispersa por el continente, cuando algunos de sus miembros estaban siendo reprimidos por ejercer su actividad intelectual:

Te he remitido copia de algunos materiales que conseguí del Repertorio Americano, por intermedio de un amigo en Costa Rica. Tengo hecho un extenso pedido a Buenos Aires que fracasó dos veces: la primera porque Usabiaga a quien se lo pedí, como buen profesor de la Universidad de Bahía Blanca, había sido detenido y encarcelado por subversivo; la segunda porque Barcia, profesor en La Plata, parece haber desaparecido.<sup>245</sup>

El año de 1976 culminó en la correspondencia con una carta de Gutiérrez del 27 de noviembre, que abría pidiendo una concesión. Admitiendo “que nunca segundas partes fueron buenas”, Gutiérrez proponía corregir el prólogo para ofrecer una nueva versión; y cerraba “sin querer adular”, pero adulando, confesándole a Rama que sus libros hacían parte de las lecturas obligatorias para sus estudiantes: “corro el peligro, evidente, de que los estudiantes digan: para Gutiérrez no hay sino Henríquez Ureña y Ángel Rama”<sup>246</sup>. Siete meses después, el 9 de junio de 1977, Gutiérrez enviaría la segunda versión del prólogo, reiterando su carácter controversial, e incluso autorizando a Rama para suprimir lo que considerase que pudiese acabar por agredir a la Biblioteca:

Quedas autorizado para suprimirlas [las polémicas], pues tú conoces el ambiente mejor que yo: yo vivo en un limbo feliz, desde el que digo lo que pienso sin temor alguno, porque nada de lo que digo tiene consecuencias reales. Pero tú sabes cómo son las cosas allí, y la biblioteca es algo muy precioso como para exponerla a ataques envidiosos. De manera que tienes mano libre para tachar<sup>247</sup>.

Rama no estaba dispuesto a hacer concesiones en su proyecto editorial que permitieran “tener mano libre para tachar”. Como editor respetó el criterio del autor y mantuvo íntegro el prólogo, que iniciaba encarando a su lector como parte de “la perezosa posteridad latinoamericana”<sup>248</sup>. Ahora lo que faltaba era finalizar el carácter de la cronología. En su carta Gutiérrez indicaría cuál sería el formato a seguir,

<sup>245</sup> Carta escrita desde Caracas por Ángel Rama para Gutiérrez Girardot el 24 de noviembre de 1976.

<sup>246</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 27 de noviembre de 1976 en 3 páginas.

<sup>247</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 9 de junio de 1977.

<sup>248</sup> GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. “Pedro Henríquez Ureña”. In HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **La Utopía de América**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978, p.IX.

quejándose de que lo más difícil residía en reproducir a máquina el formato de la tabla cronológica:

En todo caso, yo pienso que justamente en una cronología para la obra de Don Pedro, quien subraya justamente la unidad de América, de la magna patria, se debe suprimir la parte referente a cada país, e integrar, resumiéndola en muy pocas partes, esa parte. La cronología de Don Pedro quedaría así: Vida y obra – América latina – Mundo exterior. Te envío con esta carta lo que olvidé entregar [...]: el Criterio de la edición, y mis propuestas para el resto de la cronología sobre la base de las ediciones de la Biblioteca.<sup>249</sup>.

En una carta manuscrita, en tinta azul, del 27 de septiembre de 1977, Gutiérrez cerraba la edición de Don Pedro con una aclaración que daba el crédito correspondiente al uruguayo por su trabajo en la edición: “en la selección de P.H.U. debe ponerse: Selección y Cronología de Ángel Rama y R.G.G.”<sup>250</sup>. El 25 de abril de 1978, Gutiérrez comentará que ha recibido la carta de Rama con el Criterio de la Edición. La mayor satisfacción del crítico reside en confirmar en el documento las firmas de los dos críticos, señalando tan sólo una corrección, puesto que para el colombiano, sería interesante destacar en el Criterio que el volumen no puede ser llamado como antología, ya que la selección propuesta mantiene una pretensión de totalidad, por lo que resultaba más interesante destacar la selección como una invitación hacia la plena realización de la Utopía de América.

Un comentario adicional sobre la disposición de la Bibliografía vendrá en carta del 15 de mayo de 1978. Se trataba de un “juicio parcial por apasionado”, pero de vital importancia para Gutiérrez, y que no consistía sino en excluir la mención de Vasconcelos de la Bibliografía: “el cacique” de la raza cósmica o “hispanidad franquista”, constituiría una mancha en la edición. Efectivamente en la edición final, impresa el 9 de noviembre de 1978, no aparecería el mexicano.

En carta del 30 de diciembre de 1978 Gutiérrez escribió:

Me alegra inmensamente que estés satisfecho con el volumen de Don Pedro. Pero el mayor mérito es tuyo. No lo he recibido aún y espero que me llegue antes de salir de viaje, y espero que sobre todo, mi prólogo y tu trabajo de recolección, que es el más importante, no sólo contribuyan a un mejor conocimiento de Don Pedro, sino a una

<sup>249</sup> GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. “Pedro Henríquez Ureña”. In HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **La Utopía de América...**

<sup>250</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 27 de septiembre de 1977.

clarificación de nuestra historiografía literaria y a que sepamos aprovechar lo que personas como Don Pedro han hecho en este campo, para continuarlo y enriquecerlo<sup>251</sup>.

## Un prólogo para Don Pedro

Con una cruda lectura comienza el prólogo de Gutiérrez para la Utopía de América, que lleva como título “Pedro Henríquez Ureña”: para el colombiano, pocos serían los retratos que describen en Henríquez Ureña el gesto del intelectual y, sin temor al exagero, serían apenas cuatro los críticos que habrían conseguido retratar sin ninguna pose al dominicano: Alfonso Reyes<sup>252</sup>, Jorge Luis Borges<sup>253</sup>, Ezequiel Martínez Estrada<sup>254</sup>, y Enrique Anderson Imbert<sup>255</sup>. Sus imágenes, de pasión sobria, fueron precisas porque se interesaron en retratar el magisterio, no destilan aura, ni lo presentan como sombra, ni hacen de su crítica un argumento para el exotismo. Claro está, “este antiheroísmo lo ha retribuido la perezosa posteridad latinoamericana con un apurado, pero pertinaz olvido venerable”<sup>256</sup>, que ha destinado al dominicano a participar de un selecto estante que acumula más polvo que lectores.

El prólogo, dividido en cuatro momentos, sigue los presupuestos que Gutiérrez propuso para su primera versión: primero, indicando la cuestión filosófica a partir de su interés sociológico; segundo, comprendiendo la obra dentro de la tradición; tercero, señalando los problemas teóricos que representa; y, cuarto, apuntando los posibles procesos históricos. Sin embargo, la mordacidad del crítico está en la habilidad de ubicar a su lector, no sólo frente al contexto que recibió la obra de Henríquez Ureña, sino aún más, frente a la tradición que continúa legitimando su petrificación.

El primer momento, centrado en la cuestión sociológica, intenta comprender por qué toda una tradición historiográfica no supo, no quiso, o no quiere,

<sup>251</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 30 de diciembre de 1978.

<sup>252</sup> REYES, Alfonso. “Evocación de Pedro Henríquez Ureña”. In: **Páginas Escogidas**. México: Secretaría de Educación, 1946.

<sup>253</sup> BORGES, Jorge Luis. “Pedro Henríquez Ureña”, **México en la Cultura**, Instituto Cultural Argentino-Mexicano, N°22, enero-marzo, 1957.

<sup>254</sup> MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. “Pedro Henríquez Ureña: evocación iconomántica estrictamente mántica estrictamente personal”. In: **En torno a Kafka y otros ensayos. Compilación: Enrique Espinoza**. Barcelona: Seix Barral, 1967.

<sup>255</sup> IMBERT, Enrique. “Tres notas sobre Pedro Henríquez Ureña”. In: **Estudios sobre escritores de América**. Buenos Aires: Raigal, 1954.

<sup>256</sup> GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. “Pedro Henríquez Ureña...”. P. X.

reconocer en Henríquez Ureña el esfuerzo de un programa intelectual. El colombiano señala que el dominicano tuvo que encarar una época en que los lectores latinoamericanos mantenían “una convicción a medias” sobre su tradición, considerándola como algo propio, pero de dudoso valor. En ese contexto, ¿cómo iba a ganar crédito un programa que se proponía descubrir una tradición a partir de su sentido histórico y no del protagonismo de algún autor?

Un segundo momento, el que causaría más polémica, piensa a la tradición que desconoce al dominicano en relación a una manera de hacer política que desconoce el ejercicio crítico. Tradición que, al intentar replicar teorías extranjeras, sin ningún tipo de comprensión, niega deliberadamente desde procesos históricos, hasta condiciones materiales de producción, en lugar de abocarse a comprender:

Tanto la fe como la intuición pueden prescindir del conocimiento y de la discusión crítica de la historia del pensamiento. Del mismo modo, ellas, que se consideran como axioma, permiten construir sobre su base un edificio teórico de apariencia matemática que despierta la impresión de rigurosa científicidad<sup>257</sup>.

De Gaitán a Perón; de Trujillo a el Dr. Francia, son citados por el colombiano como ejemplo de la misma tradición que negó a Henríquez Ureña, y que, por poner a la fe en lugar de la razón, procede apenas por intuición. Esta tradición, insiste el colombiano, es un claro precedente del fascismo que acabó por apoderarse del continente entre los contemporáneos de su generación:

En la política, ésta se manifestó de manera delirante: las ideologías nacionalistas articulaban sus programas de “redención” con categorías de corrientes intelectuales profundamente arraigadas en el desarrollo político y social de Europa; corrientes, además, que formaban parte del contexto complejo de los fascismos europeos [...] Jorge Eliécer Gaitán, menos dado que Haya a la filosofía de la historia, reproducía fragmentos de la vida política italiana de inconfundible sello mussoliniano; también se los encontraba en el justicialismo de Perón, quien los aderezó con ingredientes de la “doctrina social de la Iglesia”, y del nacionalismo, y de la falange española<sup>258</sup>.

El tercer momento está dedicado a señalar los problemas teóricos que encaró el dominicano al asumir como método crítico la comprensión de los procesos culturales latinoamericanos. Considerando trayectorias, Henríquez Ureña salió de la

<sup>257</sup> GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. “Pedro Henríquez Ureña...”. P. XVII.

<sup>258</sup> **Ibidem**, p. XIII.

llave de interpretación política que piensa a un autor en relación a su nación, para introducir una lectura historiográfica que intentaba comprender la obra dentro de un sistema que buscaba su legitimación. En palabras de Gutiérrez, para Henríquez Ureña no se trató de evaluar la consolidación de un proceso político, y sí, de realizar “un anhelo social, la Utopía”<sup>259</sup>.

Un cuarto y último momento está dedicado a la idea de Utopía como toma de conciencia de lo que significa América desde un horizonte histórico y cultural. El colombiano señaló cómo para Henríquez Ureña la Utopía es una tradición realizable en América Latina, que está presente en su capacidad crítica y creadora; y que se encuentra directamente relacionada con la independencia de los pueblos que la integran. Desde Bolívar hasta Allende; desde Sarmiento hasta Bello; desde Martí hasta Henríquez Ureña,

La utopía no es solamente una determinación histórica y antropológica del ser humano, no es una utopía general, sino una meta de América, ‘nuestra utopía’ y esto en un doble sentido: porque su realización es nuestra realización humana e histórica y porque América misma es, históricamente, Utopía<sup>260</sup>.

El prólogo de Gutiérrez no acaba sin antes invitar a sus lectores a trabajar en un proyecto que no es sólo de Henríquez Ureña, sino que es patrimonio de América Latina.

### **Biblioteca afuera**

En Caracas, entre octubre de 1977 y noviembre de 1978 la exclusión fue cerniéndose sobre los exiliados. En carta del 18 de octubre de 1977, Gutiérrez le escribió a Rama lamentando el deseo de Marta de abandonar Caracas para trasladarse a Barcelona. Asumiendo todas las distancias posibles, el colombiano afirmaba que entendía la situación, pues su actitud frente a los alemanes era semejante a la que Marta tenía frente a los venezolanos; el problema estaba en que

<sup>259</sup> GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. “Pedro Henríquez Ureña...”. P. XXIV.

<sup>260</sup> **Ibidem**, p. XXV.

Barcelona pese a ser diferente de Caracas, era paradójicamente igual de distante en lo que concernía al debate intelectual, y Marta debía ser consciente de ello.

El 17 de diciembre de 1977 Rama y Traba viajaron a Barcelona en un tumultuoso vuelo que los mantendría somnolientos. Desde su llegada Rama veía un desfase. Mientras Traba construía un nuevo cotidiano en que resplandecía, él permanecía a miles de kilómetros con todo el peso de Caracas. El uruguayo había planeado conseguir en su viaje un formato de coedición española para la Biblioteca Ayacucho. Sin embargo, al llegar a Barcelona encontró un escenario de pánico editorial en que las imprentas eran las únicas que parecían resueltas. En su diario, en la entrada del 26 de diciembre, Rama comentará:

Pánico en las editoriales españolas ante las actuales dificultades económicas del país: todas han recortado sus planes para el año próximo e incluso Siglo XXI suspenderá por seis meses toda nueva producción. Son datos de Tusquets<sup>261</sup>, Salinas, Castellet<sup>262</sup>, quienes pilotan barcas endeblés, pero también los grandes - Planeta, Bruguera - están reduciendo personal y disminuyendo la producción de sus colecciones poco redituables. Nuestro plan de coedición española para los títulos de la Biblioteca Ayacucho encuentra timidez o desistimiento<sup>263</sup>.

Las conversaciones con Ester Tusquets, editora de Lumen, y con Rafael Soriano, editor de Enlace, no fueron satisfactorias. En la entrada del día 28 en su diario Rama los llamó “aficionados” y “pequeños comerciantes” más que profesionales de la edición. A comienzos de enero de 1978, el día 3, Rama escribió en su diario que continuaba sin desprenderse de Caracas. La visita a Bruguera sería reconfortante para el uruguayo tan sólo por encontrar en un alto funcionario a alguien del Río de la Plata, Ricardo Rodrigo, con quien discutió las virtudes y los defectos de las dos partes del mercado editorial. No obstante, la relación con la editora no pasaría de ese diálogo.

El 18 de enero Rama volvería a Venezuela sin resolver su situación. A la inestabilidad personal y económica, le sumaba la vida sin Marta, que permanecería en Barcelona. La realidad se dividía entre inestabilidad en Caracas y no saber por dónde comenzar en Barcelona. Para la Biblioteca Ayacucho, sin embargo, el viaje

<sup>261</sup> Editorial Lumen

<sup>262</sup> Editorial Seix Barral.

<sup>263</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** P. 144 (26 de diciembre de 1977).

servió para cerrar un acuerdo con una imprenta, Industrias Gráficas Casamajó, que se extendió por ocho volúmenes, entre el 21 de junio de 1978 y el 27 de enero de 1979<sup>264</sup>.

Gutiérrez había suscrito el Seminario de Hispanismo de la Universidad de Bonn a la Biblioteca Ayacucho a mediados de 1977, y se había propuesto expandir su difusión por la Alemania Federal, por lo que constantemente pedía catálogos para divulgar en las bibliotecas germanas. La difusión, sin embargo, era una cuestión que implicaba diferentes frentes: por un lado, era necesario encontrar especialistas dispuestos a hacer una reseña sobre el proyecto editorial: “no hay especialistas, y la gente se asusta ante dos volúmenes, tanto más frente a diez”; y por otro, luchar contra “la estupidez” que no comprendía la importancia de la editorial. En carta del 13 de marzo de 1978 Gutiérrez escribirá:

Yo he tratado de difundir aquí la Biblioteca, pero como también aquí reina la estupidez, he encontrado una resistencia inverosímil: a un colega que dirige un seminario de hispanística en una universidad cercana y que tiene mucho dinero, le dije que suscribiera a la biblioteca del seminario a la Biblioteca Ayacucho, y le entregué el catálogo que me enviaste. Lo miró, y me dijo: todos estos títulos los tenemos ya en otras ediciones!!!<sup>265</sup>

Lo que en enero de 1978 parecía una irregularidad, para abril del mismo año se convertía en una constante. Se trataba de la marcada falta de periodicidad entre publicación, distribución y número del ejemplar en las entregas de la Biblioteca Ayacucho. En carta de abril de 1978 Gutiérrez dará cuenta de esta relación afirmando la discontinuidad:

Te ruego que me envíes un boletín de compra o de lo que sea de los volúmenes que han salido después de la primera serie encuadernada, para que el seminario los siga comprando. Y si es posible, naturalmente me interesa tener los otros tomos aparecidos. Hasta ahora tengo los siguientes: 1,2,3,4,5,6 – 10,11,12,13,14,29 [...] La parte administrativa de la Biblioteca y de la Revista debe andar muy a la venezolana. Y naturalmente, no puedes meterte a enderezarla. Pero valdría la pena organizar la difusión<sup>266</sup>.

<sup>264</sup> Por orden de impresión los volúmenes de Barcelona fueron: (1978) V.34, *María* de Jorge Isaacs del 21 de junio; V.40, *Obra literaria* de José Martí del 31 de julio; V.38, *Los Ríos Profundos* de José María Arguedas del 14 de septiembre; V.41, *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría del 22 de septiembre; V.43, *Ideario político* de Fray Servando Teresa de Mier del 24 de octubre; V.49, *Dos novelas* de Lima Barreto del 7 de noviembre. (1979) V.52, *Quincas Borba* de Machado de Assis del 15 de enero; y V.51, *Pensamiento de la ilustración* del 27 de enero.

<sup>265</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 13 de marzo de 1978.

<sup>266</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama con fecha, abril de 1978.

Una nota del profesor Günter Lorenz en el diario *Die Welt* tendría una repercusión ambigua entre la prensa de la Alemania Federal y la venezolana. La nota llegaría a Rama de manos de Carlos Andrés Pérez, quien la presentó a la prensa de su país como reconocimiento de su gestión. Rama enviaría una fotocopia del artículo a su amigo en Bonn buscando conocer mejor el contexto de producción, pues el nombre de ese profesor le daba mala impresión desde su participación en la Feria del libro de Frankfurt de 1976. La respuesta de Gutiérrez, del 21 de junio de 1978, estaba entre el bochorno hilarante y la profunda indignación:

Hoy me ha llegado tu carta con la fotocopia del artículo de Lorenz, que yo considero mortal por razones muy largas y complejas de explicar. Carlos Andrés Pérez se frunciría, supongo, si supiera que el apologeta paternalista de la Biblioteca Ayacucho es un convencido apologeta de las Juntas de Brasil y de Chile [...] y uno de los PR-Agentes[sic] de la embajada chilena en Alemania. Y si Carlos Andrés Pérez supiera que *Die Welt* es el periódico más fascistoide de Alemania [...] entonces no le hubiera gustado mucho el elogio de la Biblioteca, pues firmado por el que escribe el artículo y aparecido en *Die Welt*, el elogio tiene una función lamentable [...] Cómo podría yo imaginarme en lo más lejano, que la Biblioteca Ayacucho podría servir algún día de pretexto y justificación de las torvas intenciones y realidades que mueven a los amigos de Chile y Argentina y Brasil para darles carácter emancipador !!!!! Sobra decirte que un comentario de Lorenz tiene en Alemania un efecto negativo para el comentado<sup>267</sup>.

Por lo demás, la carta de Gutiérrez acaba por afirmar que ya estaba cansado de leer notas sobre la Biblioteca en las que sólo se destacaba al presidente, y se callaba deliberadamente al editor que había puesto en marcha el proyecto, Ángel Rama. El artículo de Lorenz permitió reunir intereses para realizar un acto oficial de promoción de la Biblioteca Ayacucho en la Alemania Federal, en el que Rama, como editor, donaría la colección. Del lado venezolano, se trataba de aprovechar la ocasión para realizar un acto político; y del alemán consistía en el esfuerzo de Gutiérrez por limpiar la Biblioteca del desprestigio del tal Lorenz.

Creada la ocasión, el colombiano consiguió el interés de una reconocida crítica y traductora hispanista para realizar una reseña sobre el proyecto editorial. La señora Botond, al ser reconocida por su trabajo editorial en Insel, era la persona más indicada para escribir sobre la Biblioteca, y contar con una columna suya en el

<sup>267</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama del 21 de junio de 1978.

Suplemento literario de la *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, era un privilegio que difícilmente la Biblioteca Ayacucho podría recusar. Ahora bien, la parte más compleja de la organización radicaba en determinar un cronograma con la embajada venezolana que ya tenía su propia agenda política para la donación, que no incluía a la Universidad. Una advertencia sobre la agenda personal del embajador se reitera en la correspondencia. En ningún caso la Biblioteca debería aceptar la participación de Bárbara Nottmeyer ni del Ibero-Club en la donación, pues sería entregar para un acto político el prestigio de la editorial. Después de un breve saludo del embajador, el 24 de octubre, Rama entregó la donación al Seminario de Hispanismo de la Universidad de Bonn y realizó un discurso sobre la importancia del proyecto editorial para América Latina.

En la correspondencia se contrasta cómo el diario alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung* incluía dos notas, una en la que no se mencionaba la Biblioteca, bastante crítica con el gobierno de Carlos Andrés Pérez; y otra de Botond, en la que no se mencionaba a Pérez y se elogiaba al proyecto editorial. Por su parte en Venezuela se reportaba que el embajador José Francisco Sucre, con motivo de la donación de la Biblioteca Ayacucho, había ofrecido un coctel en su residencia al que habían asistido el rector de la universidad, la presidenta del Ibero-Club y el escritor venezolano Ángel Rama<sup>268</sup>. Sobra decir que aquel coctel nunca existió, Gutiérrez calificó la nota como cantinflasca, “[¿]la nota basta para preguntar: con qué derecho y razón nos quejamos de la dependencia?”

### **Parte de la legión extranjera**

La última anotación del primer cuaderno del Diario de Rama, de noviembre 1978, apuntaba: “debo empezar la gestión de visa americana, que siempre me provoca un vacío en el estómago y ganas de vomitar. Armarse de paciencia, levantarse a las 5AM, ir a hacer dos horas de cola en la calle y llegar a la ventanilla para oír el dictamen impasible. ¡Maldita sea!”<sup>269</sup>. El año de 1979 representaría el paso

<sup>268</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama del 7 de noviembre de 1978.

<sup>269</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** P. 180 (noviembre de 1978).

de una posibilidad en el Middlebury College, a tener un contrato formal en la Universidad en Maryland.

El 10 de octubre de ese año Gutiérrez le escribió a Rama felicitándolo por abrirse a la oportunidad de radicarse en los Estados Unidos. Infinitas serían las razones, diría. En primer lugar, políticas, “porque el desarrollo de la inteligencia de izquierda en Latinoamérica no deja campo a personas serias como Ángel; antes, por el contrario, las esteriliza y las sacrifica inútilmente”<sup>270</sup>. Razones intelectuales, en segundo lugar, en virtud de las bibliotecas. Y, en tercer lugar, personales, por la oportunidad que representa legitimar una obra.

Poco más de 15 días después, el 27 de octubre, Gutiérrez escribió de nuevo, esta vez menos eufórico y más reflexivo: en su carta, quería recordar a su amigo un discurso que Alfonso Reyes había leído en Buenos Aires en 1942, “Notas sobre la inteligencia americana”, o mejor aún, más que el discurso la metáfora que en él se evocaba, “mantener la antorcha encendida”, recordando la dificultad del quehacer intelectual en Latinoamérica. No se trataba de un llamado al heroísmo, muy por el contrario, era un llamado a la dificultad: “Y nuestras victorias tienen que ser otras. Son más duras de ganar, pero crean o, más exactamente, pueden enriquecer nuestra tradición. Al menos, deben continuarla, y sin duda alguna, deben salvarla.”<sup>271</sup>

El nombre sacrificio es imbécil, pero no hay otro para indicar en este caso que nos cuesta la renuncia a muchas cosas muy diversas. La más inmediata es la renuncia a vivir en nuestro contorno originario, en el mundo de nuestra infancia, de nuestra juventud. Es la suerte dura del exiliado. Yo no soy exiliado como tú, pero soy exiliado en un sentido más sutil: cuando regresé a Colombia fui perseguido [...] porque se suponía que mi estancia en Europa y los saberes que yo había adquirido en esos años podrían amenazar las posibilidades de poder de las más diversas figuras<sup>272</sup>.

Un documento especial acompaña la carta que cierra 1979 en la correspondencia. Se trata de la carta de recomendación que Gutiérrez escribiría para su amigo, dirigida a la Universidad de Maryland. La carta daría cuenta de manera sucinta de la obra crítica del uruguayo, y aún más de la admiración con que el

<sup>270</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 10 de octubre de 1979.

<sup>271</sup> Carta escrita desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 27 de octubre de 1979.

<sup>272</sup> **Ibidem.**

colombiano leía su trabajo. Esta carta abriría paso a una nueva etapa en la vida del intelectual uruguayo al radicarse en los Estados Unidos:

Bonn, 10.12.1973  
Telefon 31941

ROMANISCHES SEMINAR  
DER UNIVERSITÄT BONN  
(Prof. Dr. Rafael Gutiérrez Girardot)

Dra. Traciela Nemes  
Department of Spanish and Portuguese  
University of Maryland  
College Park, M.D. 20742  
U.S.A.

Estimada Doctora Nemes:

me es muy grato informar a Usted que conozco al Prof. Angel Rama y su obra de crítica e historia literarias. En la Universidad de Bonn he tenido la ocasión de comprobar la extraordinaria impresión que han dejado en mis colegas de otras Universidades y en los estudiantes las conferencias que ha dictado aquí, por la precisión expositiva, la riqueza de ideas y conocimientos, la destreza didáctica en la presentación de los materiales y la cordialidad frente al público; todo lo cual, unido a la altísima calidad científica, ha despertado entusiasmo e interés inolvidables por los temas que trató.

Su obra escrita - aparte la crítica literaria que fue decisiva para la difusión de la nueva literatura hispanoamericana en Europa - como, por ejemplo, sus trabajos sobre Rubén Darío y el Modernismo (1970), sobre La dialéctica de la modernidad en José Martí (1971, aparecido en 1974), sobre Los dictadores latinoamericanos (1976) o la edición con precisas introducciones de Primeros cuentos de diez Maestros latinoamericanos (1975) o la de El mundo de los sueños de Rubén Darío (1973), por sólo citar al azar, se caracteriza por su sólida fundamentación teórica, el fino análisis de los textos y la amplitud de la perspectiva social-histórica. Son virtudes que abren nuevos caminos y cuya armonía impide los extremos de un sociologismo o de un immanentismo.

Es preciso destacar su actividad de animador de empresas editoriales como la Biblioteca Ayacucho o la revista Escritura, que bajo su dirección y asesoramiento han llegado a figurar entre lo más alto que se conoce internacionalmente en estos campos.

Debo lamentar que la Universidad alemana pasa por un momento de drásticos recortes de presupuesto, que impide a nuestro Seminario satisfacer las insistentes solicitudes de colegas y estudiantes de dar una cátedra al Prof. Rama, cuyo valor científico y cuyo prestigio internacional sobra ponderar.

Muy atentamente,

La correspondencia no termina allí. La última carta enviada por Gutiérrez data del tres de noviembre de 1983, días antes de la trágica muerte del crítico uruguayo. Sin embargo, en ese período el volumen de la correspondencia entre los críticos disminuye. Varios son los motivos: la falta de una dirección postal estable a

inicios de 1980, la salida de la Biblioteca Ayacucho y la posterior mudanza a París a fines de 1982 – documentadas en el próximo capítulo.

El intercambio epistolar aquí documentado permite comprender cómo una red intelectual no se construye solamente a partir de sus hilos tejidos, sino también, en gran medida, a partir de sus múltiples hilos sueltos. De entre los hilos tejidos, en la correspondencia, cobra centralidad el proyecto de la Biblioteca Ayacucho por el significado de su realización concreta. Sin embargo, los innúmeros hilos sueltos, también documentados, señalan como la red intelectual se fue tejiendo desde diferentes frentes. En ese sentido, la lectura de la correspondencia propuesta permite entender tanto la importancia de la participación de Gutiérrez para la Biblioteca Ayacucho, como los esfuerzos del colombiano por constituirse en un nodo de la red intelectual latinoamericanista. Por lo tanto, pensar la posición editorial de Rama implica comprender la capacidad de movilización de diferentes intereses y proyectos latinoamericanistas del período en un proyecto común, la Biblioteca Ayacucho.

## CAPÍTULO 4

### Editar América Latina: una elusiva integración

*Mientras más extensa es una biblioteca, más se parece a una cosmogonía. En el caso de las colecciones privadas, el orden se somete a todo tipo de supersticiones. La explicación de ese universo deja de ser histórica y se vuelve legendaria.*

Juan Villoro<sup>273</sup>

Entre 1974 y 1983, Ángel Rama estuvo vinculado con la Biblioteca Ayacucho, como puede corroborarse tanto en la correspondencia del uruguayo, como en los 105 volúmenes impresos por la editorial en este período<sup>274</sup>. Sin embargo, a partir de 1979 la posición que ocupó el uruguayo en la editorial mudó con motivo de su salida de Venezuela, al intentar establecerse en los Estados Unidos, y luego, al verse forzado a salir de este país para instalarse en París. Esa mudanza marca dos períodos en la trayectoria de Rama en relación a la Biblioteca Ayacucho: el primero, entre 1974 y 1979, en que el uruguayo participó activamente desde Caracas tanto como editor literario, así como en la calidad de miembro del cuerpo técnico de algunos de los volúmenes; y el segundo, entre 1980 y 1983, que será explorado más detalladamente en este capítulo, en el que se recuperan la segunda libreta de su diario, correspondencias y también parte de la producción intelectual del período en la que Rama, como miembro del Consejo Directivo de la Biblioteca Ayacucho, representó a la editorial en diferentes espacios.

La disposición del material documental que registra este último período está atravesada por las mismas turbulencias que agredieron al uruguayo, de ahí su periodización exigua. En medio a la baja regularidad de las anotaciones en el diario, que se contraponen al afán de portar, escribir y archivar una correspondencia,

<sup>273</sup> VILLORO, Juan. "Formas de ordenar el universo". In: FONDEBRIDER, Jorge (comp.). **Cómo se ordena una biblioteca**. Santiago: LOM ediciones, 2014, p. 41.

<sup>274</sup> Entre 1976 y 1983 la Biblioteca Ayacucho imprimió 102 volúmenes, del número 1 al 101, y el número 104; y reimprimió 3, los volúmenes 1, 2 y 10. Todos incluyen el nombre de Rama dentro de la Comisión Ejecutiva de la editora.

sobresale un proyecto y una condición: la Biblioteca Ayacucho desde un nuevo exilio. Por lo tanto, analizar estos diferentes documentos permite trazar un puente entre el Director Literario que colaboró con prólogos, ediciones y cronologías, y el editor que vía correspondencia participó permanentemente en los procesos de la editorial.

### **Editor literario y cuerpo técnico**

El acto oficial de lanzamiento de los primeros volúmenes de la Biblioteca Ayacucho se realizó en Caracas, el sábado 24 de Julio de 1976, en la Casa natal de Bolívar con motivo de los 193 años de su nacimiento. El evento estuvo cargado de un alto protocolo oficial contando con la presencia del presidente Carlos Andrés Pérez, quien aprovechó la ocasión para anunciar la Comisión para la Conmemoración del Bicentenario del Nacimiento del Libertador que se celebraría siete años después<sup>275</sup>. Ese mismo día, El Nacional de Caracas encabezó su sección literaria con el siguiente título: “El presidente recibe hoy los 5 primeros títulos de la Biblioteca Ayacucho”, acompañando su nota con una imagen de la portada del primer volumen de la Biblioteca. Esa edición consistía en una compilación de cien textos del pensamiento político, económico y social de Bolívar, bajo el título de “Doctrina del Libertador”<sup>276</sup>.

Sin embargo, la previsión del titular de El Nacional de Caracas no correspondió enteramente con el lanzamiento, pues de los cinco volúmenes anunciados en el periódico sólo fueron presentados cuatro: v.1 *Doctrina del libertador*, de Bolívar; v.2 *Canto General*, de Neruda; v.3 *Ariel. Motivos de Proteo*, de Rodó; y v.5 *Comentarios Reales*, del Inca Garcilaso. Para este lanzamiento el título faltante fue *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera (v.4), el cual sólo comenzaría su impresión hasta diciembre del mismo año. Sin proponérselo, esta ausencia acabó por anunciar los desajustes que marcarían la relación entre el orden concebido por la editorial y su efectiva publicación.

<sup>275</sup> El historiador Ramón J. Velásquez, miembro de la Comisión Ejecutiva de la Biblioteca Ayacucho, fue nombrado como presidente de la Comisión para el Bicentenario del natalicio del Libertador.

<sup>276</sup> La edición del volumen de Bolívar estuvo a cargo de Augusto Mijares con apoyo de Manuel Perez Vila.

Año	Nº volúmenes	Orden de Impresión según datos de colofón <sup>277</sup>
1976	8	1;2;3;5;6;10;4;14
1977	19	12;11;13;7;16;17;18;19;20;8;21;15;26;22;25;23;29;9;24
1978	21	27;30;31;28;34;40;33;32;38;41;35;42;43;46;49;37;45;47; 55;39;48
1979	18	52;51;44;1*;50;53;54;59;65;66;56;64;62;67;60;69;61;58
1980	14	68;74;70;63;73;71;57;72;78;77;75;76;79;85
1981	11	90;36;81;82;83;80;89;84;2*;88;87
1982	12	86;92;93;94;95;91;96;97;98;99;100;10*
1983	2	101;104

El peruano Luis Alberto Sánchez escribió una nota conmemorativa con motivo del lanzamiento, en su columna “Cuaderno de Bitácora”, reconociendo en la Biblioteca Ayacucho un amplio criterio editorial, del que destacaba el no adscribirse a una sola época, a una sola área del pensamiento o a un solo grupo de países<sup>278</sup>. Sin embargo, este reconocimiento no le impidió señalar los defectos que a su ver encontraba en los volúmenes publicados: en el de Bolívar, veía una compilación “estrecha”, a pesar de “certera y suficiente”; en el de Neruda, afirmaba, “predomina el criterio político sobre el literario”; en el de Rodó, destacaba las obras escogidas, mientras que lamentaba la ausencia de ensayos fundamentales; y en el del Inca Garcilaso afirmaba que se había presentado un prólogo “biográfico”, que no era ni de interés sociológico, ni literario.

Los reparos señalados, justos o no, tienen por objeto excitar más el celo de los compiladores y prologuistas de la Biblioteca Ayacucho, a fin de obtener los mejores frutos. De hecho, tal como está planeada, es uno de los esfuerzos más valiosos y dignos de elogio que con respecto a la difusión de la cultura americana se hayan hecho. Los títulos que anuncian así lo corroboran. Y es por eso, sin duda, por lo que se debe exigir más y más a quienes, con conocimientos bastantes y dedicación plausible cuentan además con el apoyo eficaz de una nación resuelta a redondear su personalidad no sólo con la riqueza de

<sup>277</sup> Los volúmenes reeditados se encuentran marcados con asterisco.

<sup>278</sup> SÁNCHEZ, Luis Alberto. “La Biblioteca Ayacucho. Cuaderno de Bitácora”, **El Nacional**, 6 de septiembre de 1976.

sus frutos naturales, sino también con su preocupación por la educación y la inteligencia de los hijos de todo el continente<sup>279</sup>.

Una mirada atenta a las ediciones de la Biblioteca en que participó Rama como parte del cuerpo técnico, permite observar la libertad de que disponía cada editor para conformar su volumen manteniendo una misma identidad editorial. Entre los primeros títulos lanzados Rama colaboró con la edición y la cronología del de Rodó. El criterio usado por el uruguayo consistió en reunir ediciones revisadas por Rodó, utilizando la primera edición de *Ariel*, impresa por Dornaleche y Reyes en Montevideo (1900), y la segunda de *Motivos de Proteo*, corregida por el autor y editada en Montevideo por Berro y Regules (1911)<sup>280</sup>. Para su reedición en Ayacucho, las dos obras fueron cotejadas con la edición oficial de *Obras Completas de José Enrique Rodó*, impresa también en Montevideo por Barreiro y Ramos S.A. (1956)<sup>281</sup>.

Para el volumen de Rodó Rama propuso una Cronología que inicialmente se pensó de carácter biográfico, dispuesta en dos columnas, una dedicada al año y otra a los acontecimientos, bajo el título *Vida y Obra del autor*<sup>282</sup>:

---



---

*Vida y Obra de José Enrique Rodó*

---



---

1871 Nace José Enrique Rodó en Montevideo (17/VII), séptimo hijo de José Rodó y Janer, catalán, y Rosario Piñeyro, uruguayo. Es bautizado en la fe católica (5/X), la cual abandonará en su adolescencia. La familia dispone, en esta época, de una desahogada situación económica. Don José Rodó era un próspero comerciante.

1874 Fotografías de los tres y cuatro años lo muestran siempre serio, la cabeza apoyada en el puño derecho, como meditando. Tal imagen sería lo acompañará toda su vida: su iconografía será siempre austera y profesoral.

Sin embargo, dentro de la Biblioteca tuvo mayor repercusión un modelo más amplio de cronología, de carácter sociológico: una destinada a los acontecimientos de la región en cuestión y de América Latina, y otra que pretendía

<sup>279</sup> SÁNCHEZ, Luis Alberto. "La Biblioteca Ayacucho..."

<sup>280</sup> Rama destaca la primera edición de *Motivos de Proteo*, impresa por José María Serrano (1910), así como las ediciones publicadas por la Editorial América de Blanco Fombona en Madrid (1917 y 1920).

<sup>281</sup> Rama menciona dentro de su cotejo las ediciones impresas en vida del autor: Santo Domingo (1901), La Habana (1905), Monterrey y México (1908), Valencia (1908), Montevideo (1910 y 1911).

<sup>282</sup> RAMA, Ángel. "Cronología". In: RODO, José Enrique. **Ariel. Motivos de Proteo**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976.

relacionar los eventos fundamentales con el así llamado “Mundo Exterior”, como se ve, por ejemplo, en el segundo tomo de *Comentarios Reales del Inca Garcilaso*<sup>283</sup>:

Vida y obra		Perú y América	Mundo exterior
1539	12 de abril. Nace en el Cuzco Gómez Suárez de Figueroa (después Inca Garcilaso), hijo del Capitán español Garcilaso de la Vega y de la Palla incaica Chínpu Ocllo. Padrino de bautismo: Francisco de Almeyda.	Fundación de San Juan de la Frontera de Huamanga. Gonzalo Pizarro sale del Cuzco en su expedición a la Canela.	Relecciones <i>De india y De jure belli</i> de Francisco de Victoria. <i>Epistolae familiares</i> y <i>Monarquía de corte y abstracción de ideas</i> , de Antonio de Guevara. <i>Sémulas</i> de Domingo de Soto.
1540	El capitán Garcilaso en su encomienda de Tapacari en los Charcas. Chínpu Ocllo en el Cuzco.	Fundación de Arequipa. Las diócesis de Los Reyes (Lima) y de Quiso se separan en la del Cuzco.	<i>Compendio de las historias del Reino de Nápoles</i> , de Pandolfo Colonnaccio.
1541	El Capitán Garcilaso Alcalde de La Plata o Chuquisaca. Va al Cuzco y se alista con las tropas pizarristas después del asesinato de Francisco Pizarro.	Los seguidores de Almagro el Moro asesinan a Francisco Pizarro. Llega al Perú, como Gobernador, Cristóbal Vaca de Castro. El Obispo Valverde muere a manos de los indios en la isla Puna.	Muerte de Juan Luis Vives en Brujas. Expedición frustrada a Argel de las fuerzas de Carlos V. Fundación de la iglesia calvinista. Muerte de Paracelso. <i>Situs de una lección</i> , de Pero Mexia.

La Biblioteca no impuso un modelo de cronología, muy por el contrario, permitió a sus editores la exploración en el género conforme las necesidades de cada volumen. Por ejemplo, la cronología del volumen 37, de Pedro Henríquez Ureña, hecha por Gutiérrez Girardot y corregida por Rama, había sido inspirada en el volumen de Rodó, por lo que mantuvo el modelo inicial<sup>284</sup>.

#### Vida y obra de Pedro Henríquez Ureña

1884 El 29 de junio, en Santo Domingo, República Dominicana, nace Pedro Nicolás Federico, segundo hijo del médico, político y escritor Francisco Henríquez y Carvajal, quien fue ministro de Relaciones Exteriores del país y Presidente de la República, y de Salomé Ureña, “insigne mujer que en la historia literaria de Santo Domingo representa el mayor esfuerzo de noble y elevada cultura” (M. Menéndez Pelayo) quien bajo la influencia de Hostos, que en 1880 estableció la Escuela Normal de Santo Domingo, fundó en 1881 el Instituto de Señoritas.

Por ambas ramas la familia es de tradición cultural y patricia. El padre, opositor del dictador gral. Ulises Heureaux, fue director de la Escuela Preparatoria. Su madre, autora de poemas patrióticos de intención civil y civilizadora fue, junto con José Joaquín Pérez, la escritora más significativa de las letras dominicanas de entonces.

Dos volúmenes cuentan con prólogo de Rama, y ambos fueron impresos con diferencia de una semana en diciembre de 1977. La edición del volumen 29, *Poesía Gauchesca*, fue encomendada a Jorge B. Rivera y el prólogo quedó en manos

<sup>283</sup> MIRÓ QUESADA, Aurelio. Cronología. In: GARCILASO DE LA VEGA, Inca. **Comentarios Reales**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976.

<sup>284</sup> GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael; RAMA, Ángel. “Cronología”. In: HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **La utopía de América**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

de Rama<sup>285</sup>. El escritor argentino realizó la selección de textos de seis escritores gauchescos del Río de la Plata: Hidalgo, Pérez, Araúcho, Ascasubi, del Campo, y Hernández. Al considerar la especificidad que implicaba esta edición, Rivera introdujo una breve biografía de cada uno de los autores, así como un Glosario y un aparato de notas que facilitarían la lectura de voces recurrentes de la poesía gauchesca. La Cronología para este volumen exigió una forma propia, pues reunió en el modelo a cuatro columnas acontecimientos intercalados sobre los seis autores propuestos, así como sobre la región del Río de la Plata.

El prólogo de Rama para esta edición intentó reconocer en la gauchesca un fenómeno específico de la región del Río de la Plata, el cual debía necesariamente distinguirse de la figura del gaucho. Esta distinción fue sustancial para la argumentación, pues es a partir de ella que se pueden destacar las especificidades que determinan al sistema literario de la gauchesca, con productores urbanos, un público entre urbano y rural, y una estructura significativa, inscrita a partir de la idea de un lenguaje de efecto oral:

Al tiempo que los autores de la gauchesca se esfuerzan, casi unánimemente, por demostrar que ellos simplemente copian la vida, que en sus textos solo debe buscarse la mera realidad traspuesta a palabras [...] y que nada más ajeno de ellos que una dicción literaria para la que no se sienten capacitados [...], al mismo tiempo se inscriben todos, cuidadosamente en un movimiento literario, declarándose continuadores, perfeccionadores, meros discípulos, y raras veces discrepantes con los autores y obras del pasado<sup>286</sup>.

El volumen 9, *Poesía* de Rubén Darío, había sido encargado desde 1975 a Ernesto Mejía Sánchez. El nicaragüense encomendó a su coterráneo Julio Valle Castillo la elaboración de la cronología, y preparó una compilación corregida que retomaba la edición preparada junto con Enrique Anderson Imbert para la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica, en 1952<sup>287</sup>, la cual reunía integralmente los libros poéticos que el propio Rubén Darío había organizado<sup>288</sup>. Además, para la

<sup>285</sup> RAMA, Ángel. "El sistema literario de la poesía gauchesca". In: **Poesía gauchesca**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.

<sup>286</sup> **Ibidem**, p. XLIV.

<sup>287</sup> DARÍO, Rubén. **Poesía. Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa**. México: Fondo de Cultura Económica, 1952 (Edición de Ernesto Mejía Sánchez. Estudio preliminar de Enrique Anderson Imbert).

<sup>288</sup> *Epístolas y poemas* (1885) [*Primeras notas* (Managua, 1888)]; *Abrojos* (Santiago, 1887); *Rimas* (Santiago, 1887); *Azul...* (Valparaíso, 1888); *Prosas profanas y otros poemas* (México, 1901); *Cantos*

edición de la Biblioteca, el nicaragüense agregó una antología de textos dispersos publicados póstumamente.

La reciente reedición del Estudio Preliminar sobre Darío escrito por Imbert, por parte del Centro Editor de América Latina, llevó a Rama a acordar con Mejía Sánchez la escritura de un nuevo prólogo<sup>289</sup>. No obstante, el constante pedido de prórroga por parte del crítico nicaragüense, entre 1976 y parte de 1977, llevó al uruguayo a retomar sus ensayos *Rubén Darío y el modernismo* (1970)<sup>290</sup> y *Sueños, Espíritus, Ideología y Arte del Dialogo Modernista con Europa* (1973)<sup>291</sup>, para escribir él mismo un nuevo prólogo para la edición. La tesis que moviliza este prólogo de Rama cuestiona tanto el porqué de la vigencia de Darío, como su significación como poeta americano; para luego sugerir que con estas dos preguntas se puede responder porqué en Darío se instauran las reglas de la futura profesionalización del intelectual, al mismo tiempo que se busca la autonomía poética del continente:

El acierto de Darío está en haberse situado en el punto justo, el real y auténtico de la experiencia artística que le permitía hacer su época, pues Darío no asume una actitud artificial, ni se integra a una cultura europea, sino que vive naturalmente la captación del objeto cultural y por ende artificial perteneciente al vasto universo, desde el plano concreto de la experiencia real del hombre americano<sup>292</sup>.

Rama argumenta en su prólogo que Darío, de manera singular, y el modernismo, como movimiento, significan un período cultural para América Latina, en que la independencia se intentó construir sobre la base de una concepción moderna del arte, de la técnica y de la sociedad. Según Rama esta independencia se establecería a partir de los cambios socioeconómicos que vivió el continente en el período entre siglos XIX y XX, con la reciente implantación del capitalismo.

Al analizar la contribución de Rama en los volúmenes aquí señalados es posible perfilar lo que sería la composición ideal de un tomo de la Biblioteca para el

*de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas* (Madrid, 1905); *El canto errante* (Madrid, 1907); *Poema del otoño y otros poemas* (Madrid, 1910); *Canto a la Argentina y otros poemas* (Madrid, 1914).

<sup>289</sup> IMBERT, Enrique Anderson. **La originalidad de Rubén Darío**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.

<sup>290</sup> RAMA, Ángel. **Rubén Darío y el modernismo**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1970.

<sup>291</sup> RAMA, Ángel. "Sueños, Espíritus, Ideología y Arte del Dialogo Modernista con Europa". In: **El mundo de los sueños**. Barcelona: Editorial Universitaria de Puerto Rico, 1973.

<sup>292</sup> RAMA, Ángel. "Prólogo". In: **Poesía. Rubén Darío**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977, p. XXVI.

crítico uruguayo: un prólogo con énfasis sociológico, basado en un análisis sistémico; una edición compuesta por una selección de textos revisados por el propio autor; y una cronología a dos columnas que valore la progresión histórica del proyecto intelectual del mismo. Sin embargo, que Rama haya mantenido cierta consistencia en las formas de los títulos en los que colaboró, no significó imponer sus moldes a la Biblioteca; muy por el contrario, el crítico permitió la libre exploración de las formas dependiendo la especificidad de cada volumen. En verdad, la contribución directa de Rama se limitó a los cinco tomos aquí mencionados, lo que no es poco, si se considera que fue el colaborador con mayor participación en la colección.

Es importante destacar que estas colaboraciones fueron posibles mientras Rama estuvo en Caracas, pues su partida a los Estados Unidos le impuso una serie de cambios drásticos, que van desde una propuesta para ser Profesor Senior en Maryland, hasta la negación de su pedido de residencia por “comunista”. Para analizar este período, es importante continuar tanto con la lectura de la correspondencia con Gutiérrez Girardot, como con la del diario. Pues, mientras las cartas nos ofrecen una perspectiva de la nueva trayectoria de Rama, y su participación en la Biblioteca Ayacucho desde la mirada del colombiano, el diario propone una narrativa constituida a partir de reavivaciones en que se diluye el tiempo y el espacio. Ejemplo de esto serían los episodios que motivaron al uruguayo a retomar su diario: un viaje a Campinas, narrado desde Washington, que le permite a Rama reavivar memorias de Caracas y Montevideo.

### **Los encuentros que vinieron con Campinas**

Entre el 25 de enero y el 3 de febrero de 1980, Ángel Rama viajó desde Washington a São Paulo por invitación del profesor Carlos Franchi, director del Instituto de Estudos da Linguagem de la Universidade Estadual de Campinas (IEL/UNICAMP), para participar de las “Jornadas das Literaturas Latino-americanas” que venía promoviendo Antonio Candido en esta Universidad. La posibilidad de participar de un encuentro en Campinas ya estaba en el horizonte del uruguayo, pues esta había sido motivo frecuente de su correspondencia con Candido durante todo el año de 1979. El primero de enero de dicho año, el brasileño le escribía a Rama para comentarle su proyecto de iniciar un Núcleo de Actividades en relación a América

latina -“para empezar, encuentros, intercambio de ideas, seminarios, visitas, proyecto de biblioteca” - que, para marzo, ya se perfilaba como una eventual Unidad de Estudios Hispanoamericanos<sup>293</sup>:

En Campinas lancé la idea de organizar una unidad de estudios hispanoamericanos, sin prisa y todavía sin una fisonomía claramente definida. Puede ser que termine en el futuro como un Departamento; puede ser que termine como un mero centro de estudios; puede ser que no pase del hábito de tener siempre aquí profesores hispanoamericanos<sup>294</sup>.

Hacia el mes de diciembre, se proyecta un posible Programa de Estudios Hispanoamericanos, “a fin de promover la presencia en Brasil de la literatura y la cultura de los países de lengua española en el continente”<sup>295</sup>. Entre enero y abril de 1979, Rama y Candido fueron esbozando una lista de posibles invitados al evento. Candido sugirió un primer grupo conformado por Jitrik, Canclini, Benedetti y Vargas Llosa, al que Rama rápidamente contrapuso otro, adhiriendo a la indicación de los dos primeros y proponiendo en sustitución a los otros dos los nombres de Cornejo Polar y Gutiérrez Girardot. No obstante, como puede leerse en la correspondencia, el ajustado presupuesto acabó por imponerse<sup>296</sup>. Si la universidad asumía el costo del vuelo de Rama desde los Estados Unidos, sólo podría costear los pasajes de un invitado más, que invariablemente tendría que venir de un país vecino. Finalmente, la mesa que presidiría Antonio Candido fue compuesta por Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar, y los temas que movilizaron su discusión fueron:

1. Integração e/ou marginalidade da literatura brasileira no conjunto das literaturas latino-americanas;
2. As literaturas latino-americanas: diversidade e unidade;
3. A crítica na América Latina: um confronto dos conceitos críticos e teóricos para o estudo da literatura<sup>297</sup>.

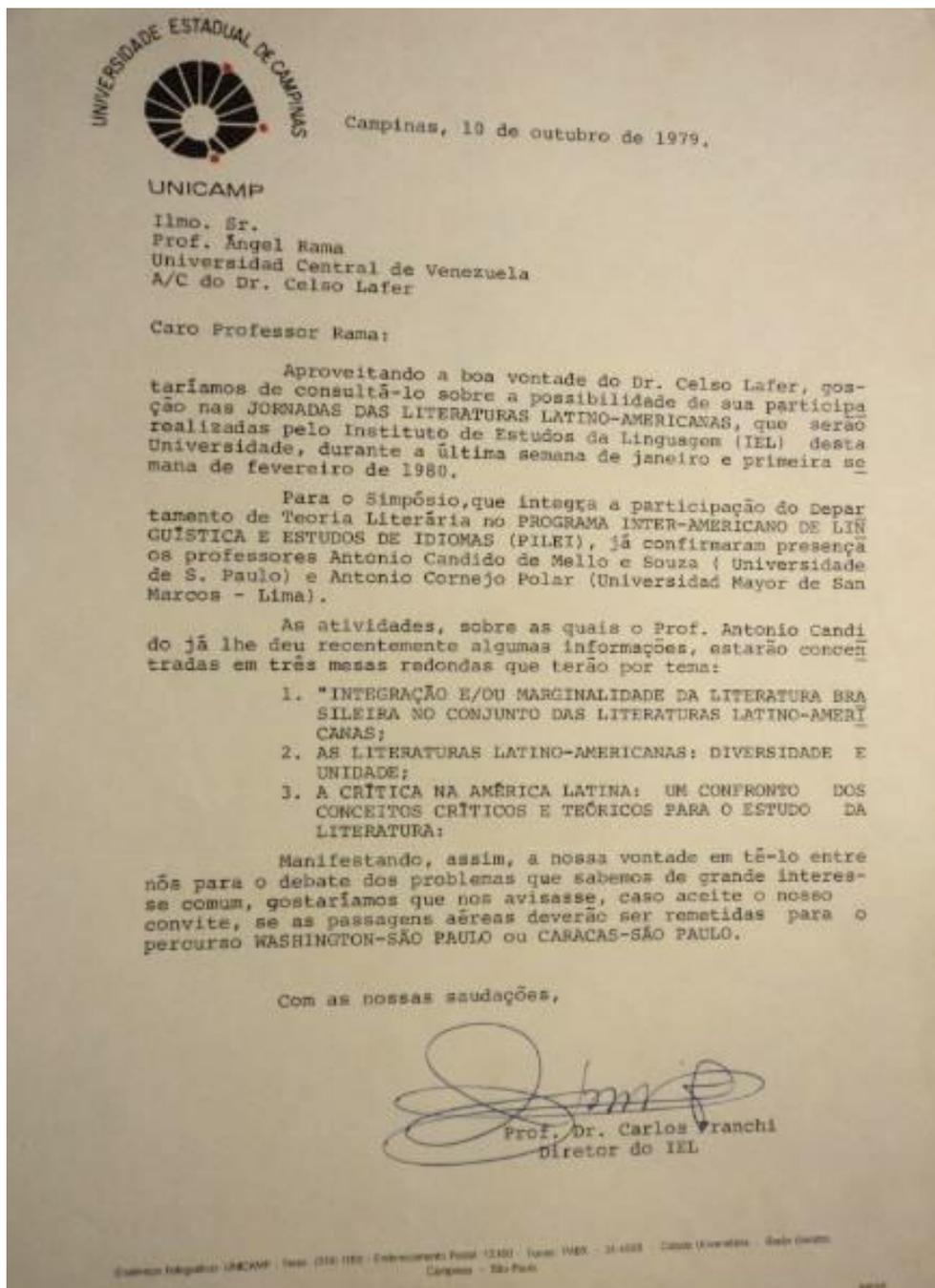
<sup>293</sup> CANDIDO, Antonio; RAMA, Ángel. **Un Proyecto Latinoamericano. Correspondencia Antonio Candido y Ángel Rama**. Montevideo: Estuario editora, 2016, p. 115-116.

<sup>294</sup> **Ibidem**, p. 118-120.

<sup>295</sup> **Ibidem**, p. 128.

<sup>296</sup> CANDIDO, Antonio; RAMA, Ángel. **Un Proyecto Latinoamericano...** P.119.

<sup>297</sup> Invitación a las Jornadas en Campinas, disponible en el archivo personal del autor en Montevideo.



En el octavo número de la revista *Punto de Vista*, de marzo de 1980, Beatriz Sarlo publicó un reportaje sobre las Jornadas en Campinas bajo el título de "La literatura de América Latina: Unidad y Conflicto", seguido por una entrevista con Antonio Candido, y otra entrevista conjunta con Rama y Cornejo Polar. En su reportaje, Sarlo presentó los tres críticos para el público argentino al mismo tiempo que comentó el proyecto de la Biblioteca Ayacucho, definiéndolo como un mapa que perfilaría la literatura y el pensamiento de América:

Antonio Candido, sociólogo a la vez que crítico e historiador de la literatura, una figura decisiva en los estudios, la investigación y la enseñanza en Brasil desde hace más de dos décadas; Ángel Rama, el crítico de *Marcha*, hoy director de la Biblioteca Ayacucho, donde cuatrocientos volúmenes en curso de publicación trazarán el mapa y el perfil de la literatura y el pensamiento de América, profesor de la Universidad de Venezuela, uruguayo; y Antonio Cornejo Polar, de la Universidad de San Marcos en Lima, director de la Revista de crítica literaria latinoamericana, de quien Losada ha publicado en Buenos Aires, *Los universos narrativos de José María Arguedas*<sup>298</sup>.

Según el reportaje de *Punto de Vista*, lo único que no resultaba envidiable del ambiente intelectual de Campinas era el calor tropical que se acentuaba al medio día. Entre el veintiocho de enero y el primero de febrero más de doscientos asistentes ocuparon el auditorio de la Unicamp, entre los cuales se destacaron los profesores David Arriguci, Norman Potter y Ángel Nuñez. Siguiendo a Sarlo, las Jornadas dejaron expuestas las dificultades para la conformación de un corpus para la literatura latinoamericana, que pensara tanto la heterogeneidad como la unidad de textos y tradiciones culturales. Sin embargo, la crítica argentina cerró su reportaje con un comentario sobre las Jornadas como instancia de reflexión sobre diversos operadores conceptuales, que podrían posibilitar la construcción un discurso histórico y crítico conjunto para América Latina.

Las dos entrevistas que seguían al reportaje indagaban con mayor profundidad categorías como sistema, tradición, proceso y heterogeneidad. En esa dirección, un aparte de la entrevista propuesta por Sarlo para Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar, resulta pertinente para este capítulo, pues en ella la crítica argentina interroga directamente a Rama sobre la idea de tradición que movilizaba a la Biblioteca Ayacucho.

Sarlo inicialmente condujo su entrevista sobre la literatura considerada como sistema y, en especial, sobre las formas en que este sistema podría ser definido. Sin embargo, el desarrollo del debate le permitió reorientar la entrevista alrededor del concepto de tradición y su actualidad. La argentina cuestionó a los dos críticos preguntándoles “¿cómo pensar las líneas de continuidad y sus correspondientes momentos de ruptura, incorporando la dimensión histórica a los textos

<sup>298</sup> SARLO, Beatriz. “La literatura de América Latina. Unidad y conflicto”, **Punto de vista**, n°8, 1980, p. 3.

latinoamericanos?”<sup>299</sup>. Pregunta a la que Cornejo Polar, recordando a Pedro Henríquez Ureña, intentaría dar respuesta reflexionando sobre la necesidad de apoderarse del concepto de tradición, retirándole su connotación conservadora, para hacerlo funcionar dentro de un proyecto cultural latinoamericano. Rama, siguiendo la misma línea del peruano, afirmará la necesidad de construir un pasado a partir de la proyección de un futuro:

Es cierto que podemos pensar a la sociedad latinoamericana en términos históricos y que, en esta perspectiva, podría trabajarse mejor que los sectores conservadores que manejan la tradición. Pero también podemos pensar a la sociedad y a la cultura de América en función de un proyecto, una utopía, en cierto modo, siempre una ruptura. Creo, como Henríquez Ureña, que la utopía de América es una condición constante para pensarla. No es meramente una acumulación de pasado, sino un proyecto que los americanos debemos realizar. En este sentido, creo que existen otras posibilidades de operar que aquellas que nos remiten dilemáticamente al pasado y la historia<sup>300</sup>.

Ante la fuerte connotación de conservadurismo que cargaría el concepto de tradición, de acuerdo con la respuesta de los entrevistados, la crítica redireccionó su indagación, explicitando que, a pesar de que los momentos de ruptura no hayan sido caracterizados en términos de tradición, estos tienden a tejer un puente con la historia. Para Sarlo, “el mismo nombre de la Biblioteca Ayacucho que Rama planificó, nos remite a la Biblioteca de Blanco Fombona: y no creo que ese movimiento sea conservador (...)”<sup>301</sup>. A esta provocación, Rama respondió afirmando que cada grupo social reconstruye su pasado: “La pregunta es ¿a partir de qué? De un proyecto cuya tensión va hacia el futuro, un proyecto que al revisar el pasado, de hecho, lo inventa”<sup>302</sup>. Por lo tanto, la tensión que la Biblioteca Ayacucho intenta promover se produce cuando el pasado es reinterpretado fuera del marco

Las Jornadas en Campinas le permitieron a Rama el encuentro con los otros “dos Ayacuchos”, Candido y Cornejo Polar, para debatir acerca de la utopía de América como proyecto intelectual. Sin embargo, su viaje a Campinas también le

<sup>299</sup> SARLO, Beatriz. “Tradición y ruptura en América Latina. Entrevista a Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar”, **Punto de vista**, N°8, 1980, p. 11.

<sup>300</sup> **Ibidem**, p. 12.

<sup>301</sup> **Ibidem**, p. 14.

<sup>302</sup> SARLO, Beatriz. “Tradición y ruptura en América Latina...”. P. 14.

permitió - “¡gajes del exilio!” -, concertar un encuentro con su hermana Lília y con su amigo Alberto Oreggioni, a quienes no veía hacía seis años, para que lo visitaran en São Paulo antes de retomar su itinerario rumbo a los Estados Unidos; no sin antes hacer una breve pausa por tres días en Caracas para ver a sus hijos y reunirse con los miembros de la Biblioteca Ayacucho.

### **La segunda libreta de un diario**

Desde 1974 hasta 1978 el ejercicio intermitente de registrar la cotidianidad en un diario había estado ligado al proyecto de vida de Rama en Venezuela. Después de un período de poco más de un año viviendo en los Estados Unidos sin escribir en él, el viaje a Campinas y a Caracas lo incentivó a retomar su escritura en una nueva libreta. El crítico llevaría ocasionalmente esta libreta desde febrero de 1980 hasta enero de 1981<sup>303</sup>. Desde la primera entrada, datada el 1 de febrero de 1980, Rama expone esta nueva etapa de su diario como un cúmulo de “reavivaciones” y “remociones”, entre una realidad que demanda en los Estados Unidos, y una Caracas que parece írsele entre las manos, como ya lo habrían hecho Montevideo y San Juan:

#### **1 de febrero 1980 – Washington**

Ignoro por qué esta anotación, que había previsto para hace seis meses, aparece repentinamente hoy. Me levanté temprano, después de uno de esos sueños compartidos con Marta, donde nos queremos y conversamos, recogí el *Washington Post*, preparé el mate y necesité poner urgentemente la fecha en este cuaderno comprado hace un año. No son golpes vallejanos, son remociones que se producen y hay entonces cambios imprevistos, hay, sobre todo, reavivaciones. Todo el problema de estos años radica en mantener una vida interior exaltante. Detectar las emociones<sup>304</sup>.

La imposible correlación entre la fecha y el lugar con que el autor abre su libreta (Rama se encontraba en las Jornadas de Campinas el primero de febrero), así como la sucesiva indeterminación de las siguientes entradas, en las que Rama narra su reciente viaje, muestra cómo el ejercicio de la escritura del diario era para el uruguayo una acción diferida. Este gesto, que en apariencia quebraría la aparente

<sup>303</sup> Dos entradas posteriores de 1983, incluidas en la edición de Peyrou del *Diario*, fueron escritas en hojas sueltas de la libreta.

<sup>304</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983**. Buenos Aires: Ediciones El Andariego, Trilce, 2008, p. 181 (1 de febrero 1980 – Washington).

relación de correspondencia entre la experiencia y lo narrado que finge el propio diario, abre la posibilidad para pensar el ejercicio narrativo que propone el autor para esta nueva libreta, al plantearla como una reunión de remociones y reavivaciones que pretenden dar cuenta de una vida interior, de una identidad escindida.

En ese sentido, cada memoria evocada en la nueva libreta conforma una sobreposición de temporalidades, donde cada lugar tiende a remitir a Caracas, y las experiencias de su cotidiano yuxtaponen constantemente nombres de personas, proyectos y lugares sucesivamente distantes. Por ejemplo, para expresar la fragilidad de su situación en Washington, Rama narra el reencuentro en Caracas con sus hijos alrededor de una caja de fotografías de infancia en Montevideo:

Revisamos juntos la caja de fotografías que traje del sur, gracias a que Lilia me la transportó: reviví mis años con ellos cuando eran niños, como un tiempo lejanísimo que quedó tras el espejo, con la desazón de no haberlo disfrutado conscientemente, de no haber gozado bastante de ellos. Solo algunas imágenes transidas me quedan de esos años en la calle Baldomir y en Timbó, en Montevideo. Pero es todo Montevideo, toda mi vida de hecho, lo que no puedo recuperar, lo que se ha ido de las manos. Esa conciencia bien dolorosa, es lo que explica mi necesidad de fijar cada día lo que veo y siento, es el origen de esa reacción interior que me susurra, en la calle, en la oficina, “ve esto”, “registra esa luz”, “conserva ese árbol”, “aprópiate de ese rostro”, “consérvalo”.

Con la recuperación del ciclo de las estaciones, en USA, también he recuperado la extrema fugacidad del tiempo, mi propio desintegrarme dentro de él, la oscura premonición que dice ‘ya es tarde’<sup>305</sup>.

Para describir el infructífero esfuerzo de Saúl Sosnowski por hacer de Maryland un gran centro intelectual, Rama comenta la zozobra que le hizo comprender que su salida de Venezuela podría desestabilizar a la Biblioteca Ayacucho<sup>306</sup>. En Caracas, Rama sostuvo un almuerzo con algunos de los miembros de la Biblioteca Ayacucho, al que también fueron invitados Uslar Pietri y Luis Beltrán Prieto, los cuales en menos de una tarde consiguieron demostrarle “qué fuerzas y con qué argumentos” podrían acabar destruyendo a la Biblioteca; el registro del episodio en su diario narra el envío de una larga carta a José Ramón Medina con todas sus preocupaciones, en

<sup>305</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** P. 182-183 (Washington).

<sup>306</sup> **Ibidem**, p. 201 (marzo 8).

la que se refirió a Uslar Pietri como el “celo destructor que guía una pasmosa ignorancia [...] un segundón educado y reaccionario por asco de la greña jacobina”<sup>307</sup>.

Para referirse a la triste noticia de la muerte de su amigo, el también uruguayo Oscar Maggiolo, Rama privilegia el recuerdo de la común condición de compañeros y amigos en el exilio, pese a haber trabajado juntos en la Universidad de la República en Montevideo, cuando uno era Rector y el otro profesor de literatura Hispanoamericana:

Para el exilio uruguayo una irreparable pérdida: él lo sostuvo, lo organizó, impidió que se fragmentara, coordinó los esfuerzos y obtuvo la confianza de las autoridades venezolanas para llevar adelante fuertes proyectos. En Venezuela ocupaba el puesto que Quijano tiene en México entre los exiliados. Y estaba totalmente seguro de que volvería al Uruguay, muy pronto, y que la dictadura sería vencida; estaba deseando volver al Uruguay porque en ningún lado se sintió a gusto y siempre añoró su ciudad, el país del que era un entrañable miembro<sup>308</sup>.

A una llamada de Traba desde Bogotá con el anuncio de una cirugía inesperada para extraer un quiste del seno izquierdo, le suma la noticia de su nombramiento en Maryland. La angustia permanece y se instala como un destino: “¿Y ahora qué hacer? ¿Cómo salir de esto?”. Inevitable el viaje a Bogotá. Las cinco entradas subsecuentes, dan cuenta de la desolación de Rama por la cirugía de Traba y su inevitable frustración ante la fragilidad humana: “Me cuesta mucho la comedia mundana, aun en su aspecto de preocupación afectiva por Marta y quisiera estar lejos de todo eso, estar con ella, solos, los dos, nada más”<sup>309</sup>.

Aún en estado de recuperación, el regreso a Washington la segunda semana de abril se le impone a Rama para dar respuesta a la propuesta de Maryland,

lo que era un proyecto anterior a la enfermedad de Marta e incluso incitado por ella, pero que cobró su necesidad y urgencia ahora, pues necesito poder contar con los mejores médicos, hospitales y centros de investigación de cáncer, para cualquier eventualidad de futuro y sé que a mi alcance sólo están los recursos de este país<sup>310</sup>.

<sup>307</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** P. 200 (marzo 6).

<sup>308</sup> **Ibidem**, p. 207 (marzo 13).

<sup>309</sup> **Ibidem**, p. 222 (miércoles 2 de abril).

<sup>310</sup> **Ibidem**, p. 225 (sábado 19 de abril).

No obstante, el acuerdo con la Universidad de Maryland, que iniciaría en enero de 1981, obligaría a Rama a resolver lo que él mismo llamó el “dilema venezolano”: alejarse definitivamente de la Universidad Central de Venezuela y desvincularse progresivamente de la Biblioteca Ayacucho. “Los llamé por teléfono en estos días y los encontré somnolientos y sin intensidad: en solo dos meses un libro, el de Halperin, que ni siquiera me habían mandado. ¡Tanto soñé aproximarme este año a los cien títulos!”<sup>311</sup>.

Dos entradas remiten a septiembre 10, la primera comienza narrando una serie de viajes entre junio y ese mes, justificando la falta de periodicidad en el diario: “Muchas cosas desde mi última anotación. Reencuentro esta libreta al abrir el equipaje y compruebo que nada he anotado en los últimos meses. Nunca sé por qué la abandono, ni por qué vuelvo a ella”<sup>312</sup>. Rama comenta cómo junio inició para él con un homenaje a Onetti en la Universidad de Veracruz, que le permitió encontrarse con algunos viejos amigos, comenzando por el propio Onetti y su esposa Dorotea Muhr. Asimismo, narra el reencuentro con algunos amigos en situación de exilio como Ruffinelli, Jitrik, Vitale y Alegría; no por casualidad todos Ayacuchos. A mediados de junio, comenta, se encontró con Traba y sus hijos en Barcelona. Y volvió a México a fines de julio para participar del Seminario de Integración Latinoamericana organizado por el también Ayacucho, Leopoldo Zea. Finalmente, entre el 25 y el 30 de agosto representó a la Biblioteca en un Seminario de Hispanistas en Venecia<sup>313</sup>.

En una entrada de noviembre, Rama pasa a dar cuenta de su estado en relación a Caracas:

En todo este tiempo que transcurrió sin anotaciones, firmé el contrato en Maryland University, donde ingresaré como profesor titular (senior) en enero, renuncié a la Universidad Central de Venezuela, más exactamente al bonito proyecto de posgrados en Latinoamérica que yo mismo había diseñado a pedido de Di Prisco, y estoy preparando mi alejamiento de la Ayacucho, cosa que sí me duele y a la que no me conformo. Seguiré de cualquier manera asesorándola<sup>314</sup>.

<sup>311</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** p 227 (sábado 19 de abril).

<sup>312</sup> **Ibidem**, p. 238-239 (setiembre 10).

<sup>313</sup> **Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Venecia del 25 al 30 de agosto de 1980**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/actas-del-septimo-congreso-de-la-asociacion-internacional-de-hispanistas--celebrado-en-venecia-del-25-al-30-de-agosto-de-1980/>

<sup>314</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** P. 239 (setiembre 10).

La segunda entrada bajo la misma fecha recupera una serie de imágenes contemplativas, en que el autor se describe apacible fotografiando su propio jardín. La imagen se contrapone drásticamente a la sensación de fugacidad que abría la segunda libreta de su diario. Parece que el propio autor quiere imponerle un límite a su narrativa, al punto que su próxima entrada, del 14 de enero de 1981, registra el abandono del diario, “Estoy lejos de un diario. No siento necesidad de él, ni deseo”, para hacer de su libreta un cuaderno de cuentas y anotaciones<sup>315</sup>.

El abandono del diario impone un cierre a la narración de Rama sobre su período en los Estados Unidos; sin embargo, esta interrupción no significó una pausa en su proyecto intelectual, pues Rama continuaba sus trabajos académicos, a la vez que representaba vivamente a la Biblioteca Ayacucho. Por ejemplo, de su participación en los seminarios en Ciudad de México y Venecia resultaría la publicación de “La Biblioteca Ayacucho como instrumento de integración cultural latinoamericana”<sup>316</sup> (1981), en que el editor hace un balance del proyecto editorial.

### **Balance de un catálogo**

El número 14 de la revista *Latinoamérica: Anuario de Estudios Latinoamericanos*, dirigido por Leopoldo Zea y publicado en 1981 por la UNAM, compiló las ponencias del seminario en Ciudad de México del año anterior, incluyendo el artículo de Rama “La Biblioteca Ayacucho como instrumento de integración cultural latinoamericana”<sup>317</sup>. Detenerse en este artículo resulta fundamental porque en él el mismo Rama hace un balance del proyecto de la Biblioteca Ayacucho, con motivo de la proximidad del volumen número 100 de la editorial.

Rama inicia su argumentación insertando a la Biblioteca Ayacucho dentro de una tradición intelectual de índole latinoamericanista, que puede ser pensada a partir de los conceptos de utopía, revolución e integración: utopía, como afirmación de

<sup>315</sup> RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983...** P. 244 (Washington enero 14 de 1981).

<sup>316</sup> RAMA, Ángel. “La Biblioteca Ayacucho como instrumento de integración cultural latinoamericana”. In: RODRÍGUEZ ORTIZ, Oscar (editor). **1974-2004, 30 años de Biblioteca Ayacucho**. Caracas: Biblioteca Ayacucho: 2004, p. 63.

<sup>317</sup> El mismo texto fue republicado por la propia Biblioteca Ayacucho en 2004, en edición conmemorativa de sus 30 años: RODRÍGUEZ ORTIZ, Oscar (editor). **1974-2004, 30 años de Biblioteca Ayacucho**. Caracas: Biblioteca Ayacucho: 2004.

la potencia prospectiva que agrega este discurso; revolución, al entender al discurso América Latina como una construcción vinculada a transformaciones y luchas sociales en el continente; e integración, como fundamento y legitimación de la memoria de un colectivo cultural versátil.

[América Latina] es una voluntad del conocimiento y es por lo tanto una incorporación criteriosa y selectiva de la actividad cumplida por la colectividad, a la luz de las necesidades del presente. Es, por lo tanto, un discurso intelectual coherente que interpreta el conjunto muy variado<sup>318</sup>.

En su ensayo Rama define América Latina como un discurso intelectual criterioso y selectivo que, en razón de su contexto de producción, interpreta y moviliza tanto una idea de tradición, como un proyecto de integración. Para luego pasar a enumerar los criterios editoriales que, en su opinión, posicionan a la Biblioteca Ayacucho como un productor discursivo latinoamericanista.

En primer lugar, Rama señala que el catálogo propuesto por la Biblioteca pretende que el conjunto de obras de diversas disciplinas integre un solo corpus, de tal manera que puedan ser incorporadas dentro de un amplio significado de la cultura latinoamericana. Este criterio funciona para el crítico tanto como diferenciador dentro de una tradición editorial en que destacan los proyectos de Blanco Fombona (dirigido a estudios históricos) y de Pedro Henríquez Ureña (direccionado a obras literarias e históricas), como a título de movilizador de categorías disciplinares y criterios de género determinantes para esa tradición cultural peculiar:

Esta concepción no sólo responde a la importancia que las plurales disciplinas han tenido en la constitución de una cultura peculiar latinoamericana y a la necesidad de reintegrarlas en un solo corpus que muestra el proceso creativo desarrollado a lo largo de la historia por los hombres del continente, sino también a la particular situación en que se han mostrado los géneros literarios a lo largo de los siglos en América Latina, mezclándose de una manera imprevista y ricamente inventiva según las necesidades culturales de las sociedades donde se producían<sup>319</sup>.

En segundo lugar, Rama afirma que la apertura a un repertorio culturalista incluso le permite a la Biblioteca ampliar el marco de la producción intelectual

<sup>318</sup> RAMA, Ángel. "La Biblioteca Ayacucho como instrumento...". P. 69-70.

<sup>319</sup> **Ibidem**, p. 72.

latinoamericana, a obras que representan la concepción de mundo de estratos generalmente marginados de la sociedad, enumerando entre ellos a cronistas, gauchescos, repertorios folklóricos o tradiciones orales indígenas.

En tercer lugar, Rama destaca dentro de los grupos marginados que se incluyen en la Biblioteca la edición de textos de extranjeros sobre América Latina, entendiendo por ellos obras o autores externos que han contribuido a la construcción colectiva del pensamiento latinoamericano, con el fin de restituir esta tradición dentro de una perspectiva de la cultura universal. En palabras del uruguayo:

La importancia cuantitativa y cualitativa de la aportación cultural latinoamericana deriva no sólo de sus fuentes interiores sino también de su manera desenvuelta de apropiarse de las invenciones externas, transmutándolas y consustanciándolas consigo misma<sup>320</sup>.

En cuarto lugar, Rama sostiene cómo el proyecto de la Biblioteca trata de asumir el desafío de desarrollar un discurso intelectual sobre la región, al promover la integración que comprenda tanto los “momentos de fragmentación”, como “las áreas culturales legítimas” y su difícil aproximación. Como ejemplo de esta elusiva integración latinoamericana el uruguayo señaló al Brasil, imprimiendo en algunos casos obras inéditas en su traducción al español; a Puerto Rico, como ejemplo de las regiones de lengua hispana que no habían ocupado una determinada centralidad en relación a lo restante de América Latina; al área antillana o del Caribe, “donde el rosario de islas se duplica con otro rosario de lenguas y culturas, dificultando enormemente la factibilidad de un discurso coherente y global capaz de abarcar culturas de lengua española, francesa, inglesa o neerlandesa”<sup>321</sup>.

Por último, Rama afirmó que la Biblioteca Ayacucho pretendía ofrecer una visión plural de la historia cultural del subcontinente, desde sus propios volúmenes, lo que la obligaba a destacar los debates que marcaron la “personalidad” del subcontinente en ejemplares integradores. Como ejemplo de ello el crítico mencionó a los volúmenes compilados que presentan de manera conjunta movimientos intelectuales y políticos vívidos por buena parte de los países del continente.

<sup>320</sup> RAMA, Ángel. “La Biblioteca Ayacucho como instrumento...”. P. 80.

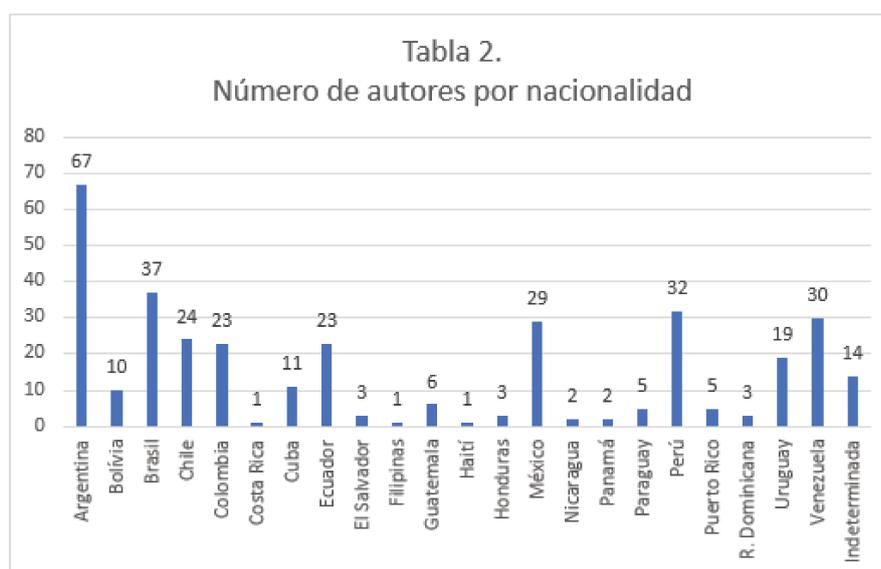
<sup>321</sup> **Ibidem**, p. 86.

Finalizando su artículo, el uruguayo destaca que el criterio editorial más riguroso para la selección de los volúmenes que conformaron la Biblioteca Ayacucho fue la “afirmación de América Latina en cuanto objetiva realidad cultural en su carácter de voluntaria proyección al futuro”. Estos criterios editoriales fueron formulados por Rama como una forma de constatar lo previsto para los 500 volúmenes planeados para la Biblioteca Ayacucho. En ese sentido, los 102 volúmenes en que Rama contribuyó configuran una muestra que permite mapear de manera más precisa la idea de integración que moviliza la Biblioteca Ayacucho.



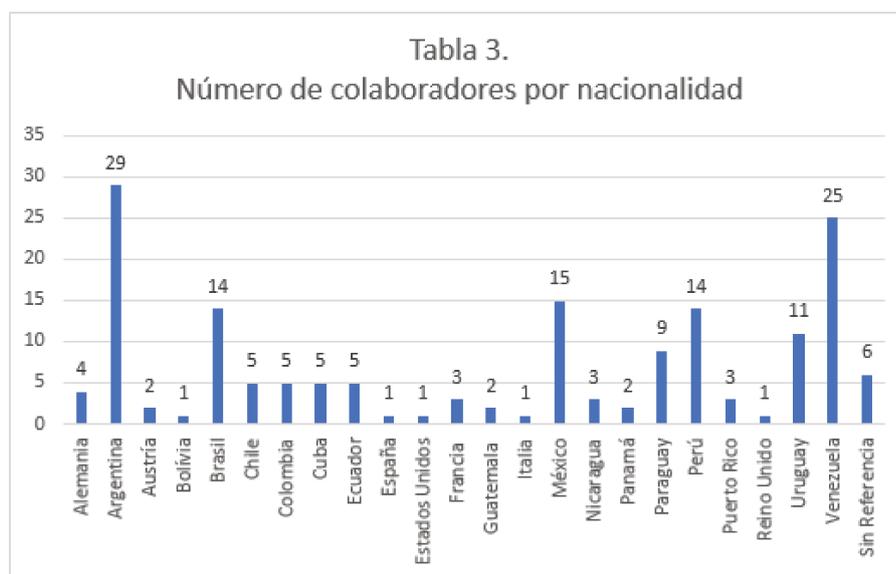
Por ejemplo, al clasificar los volúmenes por su nacionalidad, el país que cuenta con más volúmenes es Perú con 13 ejemplares, seguido de cerca por Venezuela con 12, Brasil con 10 y Argentina con 9; números que contrastan con un importante grupo de 8 países que recibieron apenas un ejemplar. Al disponer estos datos en un gráfico, no deja de ser representativo que el conjunto más amplio, con 17 volúmenes, esté conformado por las compilaciones que no tienen una nacionalidad específica, las cuáles Rama llamó en su artículo como “movimientos integradores”. Estas compilaciones fueron organizadas a partir de “áreas culturales” como el Río de la Plata (v.8, v.29), o el México Antiguo (v.29, v.57); y también por movimientos intelectuales y políticos que habrían atravesado buena parte de América Latina, como *Pensamiento Político de la Emancipación* (v.23,24); *Utopismo socialista* (v.26); o *Pensamiento positivista latinoamericano* (v.71,72).

Sin embargo, al pasar de considerar el número de volúmenes por nacionalidad (Tabla 1), al número de autores por nacionalidad (Tabla 2), la cantidad de autores que participaron de las compilaciones muda expresivamente el gráfico, en favor de una tradición argentina. Al mismo tiempo que las compilaciones permitieron incluir tradiciones que no estaban representadas específicamente por ningún volumen, como la tradición costarricense con Ricardo Fernandez Guardia en *Tradiciones Hispanoamericanas* (v.67), o la haitiana, con Jean Jacques Dessalines en *Pensamiento Político de la Emancipación* (v.23), ellas acabaron por reiterar la centralidad de ciertas tradiciones intelectuales en el continente.



Vale la pena destacar que al considerar al conjunto de 167 colaboradores (entre editores, prologuistas, traductores, cronologistas, etc.) por su nacionalidad, el mapa editorial acaba por legitimar las mismas tradiciones intelectuales, léase la argentina, la brasileña, la mexicana, la peruana y la venezolana. La traducción en este grupo es determinante pues la Biblioteca reunió un equipo de 38 traductores para 21 volúmenes, información que permite constatar la diversidad lingüística a la que apostaba la Biblioteca. En primer lugar, “hacia adentro”, con 18 traductores del portugués para 13 volúmenes brasileños; 14 estudiosos del guaraní (v.70 Literatura Guaraní del Paraguay); 6 traductores de variantes del náhuatl (v.28 Literatura del México Antiguo, y v.57 Literatura Maya); y un traductor del quechua (v.78 Literatura Quechua). En segundo lugar, “hacia afuera”, incorporando autores como Francisco

García Calderón (v. 44 Las democracias latinas de América; La creación de un continente) y Alexander von Humboldt (v.74 Cartas Americanas), traducidos de sus versiones francesas; o el argentino William Hudson (v.63 La tierra purpúrea. Allá lejos y hace tiempo) traducido del inglés.



Finalmente, en lo que respecta al circuito continental y extracontinental de distribución que la editorial alcanzó, vale la pena recuperar el apéndice publicitario del editorial publicado en el número 20 de la revista *Hispanamérica*, donde se presenta la relación de distribuidores de la editorial en el siguiente orden: Bolivia, Venezuela, República Federal de Alemania, Argentina, Centroamérica (Guatemala, Nicaragua, Costa Rica), Colombia, Estados Unidos, España, Perú, Francia, Puerto Rico, Uruguay, y México.

Por tanto, este breve análisis de la idea de integración latinoamericana presente en la Biblioteca Ayacucho, a partir de la nacionalidad de obras, autores y colaboradores, permite observar la manutención de la centralidad de algunas tradiciones, como la argentina, la mexicana o la peruana, a la vez que se ve un claro interés por incluir en igual proporción tradiciones como la venezolana y la brasileña. Al tratarse de un proyecto venezolano, es comprensible el lugar de destaque que la tradición venezolana ocupa; en el caso del Brasil se puede observar el esfuerzo por integrar una tradición consolidada que no ha tenido suficiente interlocución en perspectiva latinoamericana.

Escritos en América, editados en Venezuela, leídos en el Mundo

**BIBLIOTECA  AYACUCHO**

Las obras fundamentales de la cultura latinoamericana editadas como nunca: por la calidad de los extensos estudios preliminares y el nivel de sus autores, por el cuidado en el establecimiento de los textos y por las minuciosas cronologías incluidas, que ubican obras y autores en su contexto.

Nº 1. DOCTRINA DEL LIBERTADOR. Simón Bolívar. Prólogo: Augusto Mijares.  
 Nº 2. CANTO GENERAL. Pablo Neruda. Prólogo: Fernando Alegria.  
 Nº 3. ARIEL. MOTIVOS DE PROTEO. José Enrique Rodó. Prólogo: Carlos Real de Azúa.  
 Nº 4. LA VORAGINE. José Esteban Rivera. Prólogo: Juan Lovelack.  
 Nº 5 y 6. COMENTARIOS REALES (VOL. I Y II). Garcilaso de la Vega. Prólogo: Aurelio Miro Quesada.  
 Nº 7. CIENTO TRADICIONES PERUANAS. Ricardo Palma. Prólogo: José Miguel Uvede.  
 Nº 8. TEATRO RIOPLATENSE. Selección y Cronología: Jorge Lafforgue. Prólogo: David Viñas.  
 Nº 9. POESÍA. Rubén Darío. Edición a cargo de: Ernesto Mejía Sánchez. Prólogo: Angel Rama.  
 Nº 10. NOLI ME TANGERE. José Rizal. Prólogo: Leopoldo Zea.  
 Nº 11. CASA-GRANDE Y SENZALA. Gilberto Freyre. Prólogo: Dancy Ribero.  
 Nº 12. FACUNDO. Domingo Faustino Sarmiento. Prólogo: René Jirik.  
 Nº 13. OBRA COMPLETA. Juan Rulfo. Prólogo: Jorge Ruffinelli.  
 Nº 14. PAGINAS LIBRES. HORAS DE LUCHA. Manuel González Prado. Prólogo: Luis Alberto Sánchez.  
 Nº 15. NUESTRA AMÉRICA. José Martí. Prólogo: Juan Marinello.  
 Nº 16. EL ANGEL DEL ESPEJO. Salarinas (Salvador Salazar Arana). Prólogo: Sergio Ramírez.  
 Nº 17. MARTIN RIVAS. Alberto Blest Gana. Prólogo: Jaime Concha.  
 Nº 18. DONA BARBARA. Rómulo Gallegos. Prólogo: Juan Liviana.  
 Nº 19. TRES OBRAS (El señor Presidente, El Ahijado, Leyendas de Guatemala). Miguel Ángel Asturias. Prólogo: Arturo Usler Pietri.  
 Nº 20. OBRA COMPLETA. José Asunción Silva. Prólogo: Eduardo Camacho Guizado.  
 Nº 21. EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO. Justo Sierra. Prólogo: Abelardo Vitegas.  
 Nº 22. LAS CATILINARIAS. Juan Montalvo. Prólogo: Benjamín Carrón.  
 Nº 23/24. PENSAMIENTO POLITICO DE LA EMANCIPACION (VOL. I y II). Selección y Prólogo: José Luis Romero.  
 Nº 25. MEMORIAS DE UN SARGENTO DE MILICIAS. Manuel Antonio de Almeida. Prólogo: Antonio Cuedido.  
 Nº 26. UTOPIASMO SOCIALISTA (1830-1853). Selección: Carlos Rama.  
 Nº 27. LOS SIETE LORDS. LOS LANZALLANAS. Roberto Arlt. Prólogo: Adolfo Prieto.  
 Nº 28. LITERATURA DEL MEXICO ANTIGUO. Selección: Miguel León-Portilla.  
 Nº 29. POESIA GAUCHESCA. Selección: Jorge Rivera. Prólogo: Angel Rama.  
 Nº 30. EL DOLOR PARAGUAYO. Prólogo: Augusto Roa Bastos.

**DISTRIBUIDORES**

En Bolivia: LOS AMIGOS DEL LIBRO S.R.L. Cochabamba.  
 En Venezuela: LITEXSA VENEZOLANA S.A. Caracas.  
 En la República Federal de Alemania: KLAUS DIETER VERVJERT, Frankfurt.  
 En Argentina: DISTRIBUIDORA TRES AMERICAS, Buenos Aires.  
 En Centroamérica: EDUCA, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica.  
 En Colombia: EDICIONES CRUZ DEL SUR, Bogotá.  
 En Estados Unidos de Norteamérica: ELISEO TORRES, Nueva York.  
 FRENCH & EUROPEAN PUBLICATIONS, INC. Nueva York.  
 LIBRERIA Y DISTRIBUIDORA UNIVERSAL, Miami.  
 En España: EDITORIAL LUMEN, Barcelona.  
 En Perú: EDITORIAL LOSADA, Lima.  
 En Francia: LIBRAIRIE CENTRE DES PAYS DE LANGUE ESPAGNOLE ET PORTUGAISE, Paris.  
 En Puerto Rico: LIBRERIA HISPANOAMERICANA, Rio Piedras.  
 LIBRERIA EL ESCORIAL, San Juan.  
 En Uruguay: LA CASA DEL ESTUDIANTE, Montevideo.  
 En México: EDITORIAL EDICOL S.A. México D.F.

## Con el agua hasta el cuello

La primera semana de febrero de 1980 resultó una verdadera peripecia para Gutiérrez y su familia, pues la inundación del Rin a la altura de Bonn, obligó al reordenamiento compulsivo de la vida: mudar todo lo que ocupaba las plantas bajas de la casa; dismantelar la calefacción por casi tres días; usar un balcón por puerta; y para salir, tener que acudir a un pequeño bote. Como resultado, la humedad y el inevitable catarro se acumularon junto a pilas de trabajo y de correspondencias. La inesperada quiebra en la rutina mal le permitió al colombiano leer la edición de *Homérica Latina* que a inicios de año Marta Traba le había enviado<sup>322</sup>.

<sup>322</sup> TRABA, Marta. *Homérica Latina*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.

Tan sólo el 22 de febrero, pasada parcialmente la inundación, Gutiérrez pudo responder con una carta dirigida a Traba y a Rama, en la que en una página agradeció por la dedicatoria dirigida a su familia en la novela, e hizo un comentario crítico: “Mi primera impresión es que la ensayista Marta se impone a trechos a la novelista Marta. Pero eso no quiere decir que no tienes vena de novelista, sino simplemente que tu forma de novelar debe adecuarse a tu talento crítico”<sup>323</sup>.

En las otras tres páginas de su carta Gutiérrez fundamentalmente inundó al uruguayo con un torrente de indicaciones, más vetos que sugerencias, para posibles futuras ediciones de la Biblioteca Ayacucho. Por ejemplo, en su carta, Gutiérrez propuso una edición de Domínguez Camargo, que de ser aprobada, en su opinión, invariablemente debería contar con prólogo de R.H. Moreno Durán. No podría ser ni Hernando Valencia, por “sintético”, ni Archury Valenzuela, por “pesado”, ni Mendoza Varela, por “castizo”, ni Camacho Guizado, por “estilístico”. Incluir a alguno de estos críticos, según el colombiano, “sería un despropósito con el buen cura poeta, inocente completamente de la mediocridad introducida en Locombia como norma por el General Santander”<sup>324</sup>. El colombiano continuó su carta recurriendo al mismo tono, a fin de descalificar a Cornejo Polar para la edición de Guamán Poma de Ayala, que Rama ya le había comentado:

Ojalá no le hayas confiado el prólogo de Huamán Poma de Ayala a Antonio Cornejo Polar. Su tesis sobre Huamán es de un desaforado defecto de los más elementales conocimientos históricos [...] convierte la ignorancia del castellano en conciencia inca, y parece que no se ha molestado en leer el texto. Cree que el siglo XX es la medida de todas las cosas<sup>325</sup>.

De inmediato, se postula para editar y prologar una antología conjunta de “tres Ayacuchos”, el cubano José del Perojo, el mexicano Francisco de Icaza y el chileno José Toribio Medina, para después retractarse y afirmar la importancia que tendría para la Biblioteca un volumen destinado para cada autor. En dos cartas posteriores, del 31 de marzo y el 15 de julio del mismo año, Gutiérrez escribirá reiterando su interés por la antología:

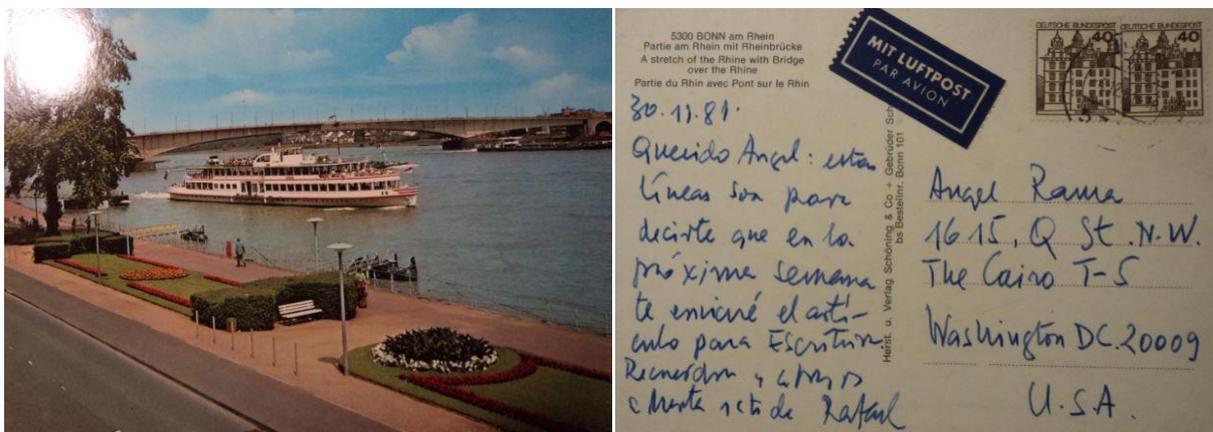
<sup>323</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Marta Traba y Ángel Rama el 22 de febrero de 1980, en 4 páginas.

<sup>324</sup> **Idem.**

<sup>325</sup> **Idem.**

En todo caso y volviendo al tema, la antología de crítica literaria debería mostrar que en el pasado siglo XIX se era menos histérico que ahora [...] Yo he seguido pensando en el volumen sobre el ensayo de crítica literaria, por si te sigue interesando y poco a poco se van decantando las cosas”<sup>326</sup>.

En carta del 29 de enero de 1981 Gutiérrez le escribió a Rama con un sabor agrídulce. Por un lado, la desazón ante la inminente organización de un nuevo evento latinoamericanista para 1982, que antes de comenzar ya se imponía con enormes limitaciones, como el impedimento de invitar a escritores que viven fuera de su país: “Si no logro que se invite a los escritores que yo propongo sólo por su calidad y no por otro criterio, prefiero no meterme a pelear otra vez por cada uno de los candidatos en cartas larguísimas y gestiones detalladas que luego nadie agradece”<sup>327</sup>; por otro lado, la satisfacción de anunciarle a Rama lo reconfortante que era saber que el próximo semestre ofrecería un curso sobre Darío del que la edición de la Ayacucho sería la principal bibliografía.



Una postal con la imagen apacible del Rhin, del 30 de noviembre de 1981, en la que Gutiérrez le escribe a Rama para confirmarle el envío de un artículo para la revista *Escritura*, contrasta abruptamente con las líneas de la primera carta que le envió Gutiérrez a Rama el 8 enero de 1982: “Estamos con el agua hasta el cuello, en el sentido más literal de la palabra. El Rhin se ha inundado desde hace dos días y

<sup>326</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 15 de julio de 1980, en 4 páginas.

<sup>327</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 29 de enero de 1981, en 3 páginas.

esperamos que mañana tengamos que salir a la calle en góndola”<sup>328</sup>. Sin embargo, el motivo de la carta era alentador, porque anunciaba que la editorial Suhrkamp incluiría un libro de Rama en su catálogo editorial, y que con ello se abriría la puerta para una visita de Rama a Berlín en 1982. Ni Gutiérrez ni Rama tenían cómo saber que sería el uruguayo quien viviría aquel 1982 con el agua hasta el cuello<sup>329</sup>.

### “Murió de exilio”

La noticia de la muerte de Carlos Rama el 22 de febrero fue motivo suficiente para una carta de condolencias. Gutiérrez le escribe a su amigo sobre la imposibilidad emocional que había enfrentado cada una de las veces en que había intentado escribir una nota necrológica en homenaje a Carlos, el Rama historiador:

Tú conoces mejor que yo la situación de Carlos en su exilio español, pero por lo que yo supe y me enteré, creo que esa situación fue una causa principal de su muerte. Tú conociste esa situación en Caracas [...] Al pensar en la muerte de Carlos, he pensado con iracunda amargura que murió de exilio, que murió de España en el sentido más deplorable de la palabra España [...] Yo, por mi parte, comienzo a sentir una soledad peculiar: en cosa de cuatro años, han muerto interlocutores como mis maestros Heidegger y Hugo Friedrich, como mis amigos José Luis Romero y Carlos. Y yo estoy aquí, solo, en un dorado exilio voluntario, mientras la América nuestra, la magna patria se descompone y disuelve<sup>330</sup>.

Junto con su manifestación de condolencias, Gutiérrez le notificó al uruguayo que se había distanciado de la organización del evento en Berlín, pero que de confirmar su presencia esperaba encontrarlo en poco tiempo, e incluso él mismo se encargaría de que le garantizaran el hotel y algo más de ayuda para su manutención<sup>331</sup>. El 26 de marzo Gutiérrez escribió nuevamente, esta vez intentando garantizar la presencia del uruguayo en Berlín. Quería que el viaje se convirtiera en una oportunidad de superar la impresión que les había causado la muerte de Carlos, de descansar de la sobre carga laboral (“no aceptes más compromisos de prólogos y

<sup>328</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Marta Traba y Ángel Rama el 8 de enero de 1982, en 5 páginas.

<sup>329</sup> RAMA, ÁNGEL. **Der lange Kampf Lateinamerikas**. Berlin: Suhrkamp, 1982.

<sup>330</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 27 de febrero de 1982 en 3 páginas.

<sup>331</sup> En la misma carta Gutiérrez le comenta a Rama las dificultades económicas que está pasando la Universidad después de pasar por un corte del 88% en su presupuesto.

demás”) y, más aún, una ocasión para que Rama reevaluase su proceso de inmigración en los Estados Unidos:

Aunque te repugne o te moleste, no tengas reparo en hacerte ciudadano norteamericano para evitar los sobresaltos innecesarios que te causan las cosas burocráticas. Ningún gobierno latinoamericano te va a agradecer ni a pagar merecidamente tu fidelidad externa a Nuestra América, que sólo existe en nuestra internacional [...] La nacionalidad la llevamos en nuestra lengua y nuestro amor a nuestra Utopía<sup>332</sup>.

Una carta del primero de julio de 1982 da cuenta del nefasto resultado que tuvo el proceso de inmigración para Rama y su esposa. Gutiérrez comenzó su carta con un “contaba con que al menos te hubieran dejado salir”, para enumerar luego todos los motivos de su indignación: primero, con los organizadores del evento por presentar a un “reaccionariamente mediocre” Octavio Paz como al rey de los latinoamericanos; segundo, con los comentaristas que no supieron apreciar el lanzamiento del libro de Rama, colocándolo entre los libros de José Miguel Oviedo y Emir Rodríguez Monegal; finalmente, con las absurdas disposiciones del gobierno americano que le limitaban a Rama incluso su libertad para circular. Con bastante ironía Gutiérrez comentó: “envíale una carta a las oficinas de inmigración de los Estados Unidos para agradecerle[s] que no te hayan dejado asistir a ese coloquio”. En su carta Gutiérrez manifestó que lo que en apariencia se presentaba como impedimento ocasional podría devenir una imposición, lamentando la incerteza que le producía la posibilidad de no poder contar con Rama para el homenaje que planeaba para Jorge Basadre en noviembre.

Vivimos en una diáspora peculiar. Yo no soy exiliado, como tú, pero hay lazos que nos unen como si fuéramos exiliados. Son lazos de una familiaridad también peculiar, muy latinoamericana y yo creo que única en el mundo occidental. En un sentido somos una Internacional, pero sólo podemos serlo por esos lazos<sup>333</sup>.

El 12 de julio de 1982, la periodista Carile Murphy escribió un artículo para *The Washington Post* sobre el caso de inmigración de Rama en los Estados Unidos,

<sup>332</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 26 de marzo de 1982 en 2 páginas.

<sup>333</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el primero de julio de 1982, en 2 páginas.

titulado "Fighting a 13-Year-Old Subversive Label". En su artículo Murphy mostró el absurdo de que un destacado profesor en literatura latinoamericana, con trayectoria como investigador ocasional en los Estados Unidos, miembro del Woodrow Wilson Center for Scholars Internacionais, del Smithsonian, con una beca Guggenheim, y más recientemente nombrado Profesor Senior en Maryland, tuviese que ver en riesgo su estadía en el país a causa de una acusación injustificada: "According to the State Department, Rama, who was born in Uruguay but holds a Venezuelan passport, is a "subversive," tainted by communist affiliations. Because of this designation, he cannot apply for permanent residence in the U.S., and so eventually will have to leave"<sup>334</sup>.

Murphy comenta que el Departamento de Estado, amparado en la Ley McCarran Walter de 1952, tiene la atribución de prohibir el ingreso de extranjeros que considere afiliados a grupos comunistas o anarquistas. Sin embargo, al entrar en contacto con un portavoz del Departamento de Estado, éste no determinó el porqué de la acusación al intelectual uruguayo, limitándose a afirmar que Rama habría sido informado personalmente de los motivos de su acusación:

Rama says he was never told why he was labeled a communist. "Do you remember Kafka's novel, 'The Trial'? I feel like him, Joseph K. He didn't know the charges against him, so he could not reply. They don't say what the concrete charges are against me, so I imagine what are the possible charges."

The only discussion Rama recalls was in 1969 with a U.S. consular officer in Montevideo when he first applied for a U.S. visa in order to teach at the University of Puerto Rico. Rama says the U.S. diplomat brought up three items for discussion -- a visit Rama made to China in 1962, a series of visits he has made to Cuba, and his writing for a Uruguayan-based magazine, "Seminario Marcha," which Roma compares to the liberal magazine "The Nation" published in the U.S.<sup>335</sup>.

La situación en la que el inculpado se ve obligado a encontrar un motivo para su acusación que le haga comprensible la condena, tiende al absurdo. Lamentablemente, como sostiene Murphy este tipo de violencia de Estado no es raro. Sólo en 1981, 23.300 personas fueron consideradas como "subversivas" por el Departamento de Estado Norteamericano al solicitar su proceso de inmigración en los

<sup>334</sup> MURPHY, Carile. "Fighting a 13-Year-Old Subversive Label", **The Washington Post**, 12 Julio 1982. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/local/1982/07/12/fighting-a-13-year-old-subversive-label/4b000e45-8176-45aa-9196-44f1b9606f52/>

<sup>335</sup> **Idem.**

Estados Unidos, y este tipo de determinación con documentos clasificados, que no expone de manera oficial y explícita los argumentos de la acusación, impide cualquier proceso de defensa: “Asked if a person once designated a subversive must remain with this for life, a State Department spokesman replied, unless there were information that could refute those grounds of ineligibility for permanent residence, I would say yes, it would stay with him”<sup>336</sup>.

En carta del 2 de agosto de 1982 Gutiérrez le confirmó a Rama la recepción de la fotocopia del artículo de The Washington Post, que prefiere no comentar, para pensar primero en las posibilidades de acción eficaz.

Quando me llegó tu primer artículo, espontáneamente comencé a escribir una carta de protesta. Tenía algunas gotas de vino en la cabeza y me salió una especie de catilinaria valle-inclanesca [...] El vino me pone alegre, pero yo estaba furioso, y como los borrachos o, al menos, los ebrios pierden el sentido de la diplomacia, la emprendí con el muy buen “Preboste”, para seguir luego contra Nixon y Reagan. Estaba en la tónica del antepasado de Valle-Inclán que decía sobre una Historia de Galicia que escribió: escribo contra Masdeu, Sarmiento, etc. Contra los ingleses, los franceses y tales y tales; contra todo el mundo. Caramba!!! [¿]Cómo es que no mueven a más gente? Pensaba. Aquí, al menos un artículo así en el periódico hubiera bastado para que no sólo te dieran la residencia sino disculpas, además<sup>337</sup>.

Gutiérrez comenta que, en un primer momento, pensó en pedir a la Asociación alemana de romanistas una carta de repudio. Sin embargo, por estar presidida por “una especie de Fernández Retamar, pero más torpe”, una misiva de dicha asociación acabaría siendo contraproducente. Por otro lado, descartó hacer un pedido semejante a la asociación alemana de hispanistas: “sería inútil porque es reaccionaria e insegura”, además “no te conoce, porque no conoce las letras hispanas, naturalmente”. Por lo tanto, después de buscar en vano maneras eficaces de protestar decidió escribir una carta en la que, como latinoamericano, con una posición excepcional en la Universidad Alemana, compararía el caso de Rama con sus semejantes en la Unión Soviética.

<sup>336</sup> MURPHY, Carile. “Fighting a 13-Year-Old...”

<sup>337</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 2 de agosto de 1982, en 2 páginas.

El 26 de agosto Gutiérrez le escribió a Rama por dos motivos: el primero agradecerle la invitación para la conmemoración de los primeros cien volúmenes de la Biblioteca Ayacucho que se realizaría en noviembre; el segundo compartir el reciente caso de un parlamentario alemán acusado por un cónsul americano de comunista por solicitar la visa de tránsito por Miami para un viaje con destino a Nicaragua:

El cónsul norteamericano le preguntó - fíjate: a un conocido miembro del presidio, quiero decir, presidencia de la social democracia!! “[¿]Es usted comunista? [¿]Apoya Usted movimientos terroristas? (¡El señor Straser, como se llama, es además parlamentario!) Y Straser le respondió con esta pregunta: “¿Es usted fascista? [¿]Apoya Usted el régimen actual de El Salvador?”

Para octubre la situación de Rama continuaba sin resolverse, pues de salir de los Estados Unidos, no podría volver a ingresar; de permanecer, sería considerado en situación de inmigración irregular. Cada vez se tornaba más inminente para el uruguayo la imposición de un nuevo exilio en el que París comenzaba a proyectarse como un destino probable, principalmente con la invitación de la École des Études de París para dar un curso el semestre entrante.

En una carta del 17 de octubre, Gutiérrez le escribió a Rama, pensando en la proximidad de su viaje a Caracas para homenajear a la “misión permanente” de la Biblioteca Ayacucho, así como para participar del coloquio de Historia Latinoamericana que la Asociación Internacional de Literatura Comparada estaba organizando en esa misma ciudad<sup>338</sup>. Gutiérrez le escribió a su amigo para comentarle que, pese a rechazar los presupuestos históricos que se proponían para el coloquio, estaba dispuesto a aceptarlos si con ello conseguía encontrarlo en Caracas.

<sup>338</sup> Este encuentro se constituyó como la primera de dos reuniones (Caracas, 1982; Campinas, 1983), en las que se formuló un nuevo proyecto editorial de porte continental: *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*. Sobre el mismo puede leerse tanto la introducción al libro *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* (México, El colegio de México/ Universidad Simón Bolívar, 1987) que reúne los resultados del encuentro de Caracas de 1982, como el prefacio y la introducción preparada por Pizarro para el libro *La literatura latinoamericana como proceso*, organizado por ella, con escritos de Antonio Candido, R. Gutierrez Girardot, J. L. Martinez, D. Miliani, C. Pacheco, A. Pizarro, A. Rama, J. Leenhardt, B. Sarlo, R. Schwarz (Buenos Aires, Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina, 1985), presentando los principales textos leídos en el Encuentro de Campinas en 1983.

## Los cien primeros volúmenes

El 8 de noviembre de 1982 la Biblioteca Ayacucho imprimió su volumen número 100, *América Espera*, una selección de títulos de Francisco de Miranda, organizada por el historiador venezolano José Luis Salcedo-Bastardo. El ejemplar fue lanzado el 24 de noviembre del mismo año en medio a un esperado homenaje, del que Rama no participó. Para 1982 la editorial había impreso en promedio 13 volúmenes por año, con un tiraje de cinco mil ejemplares cada uno, 2.500 en edición rústica, por apenas 80 bolívares, y 2500 en su edición empastada con valor de 100 bolívares<sup>339</sup>.

El 10 de diciembre de 1982 Gutiérrez le escribirá a su amigo, asumiendo el papel de corresponsal del evento de conmemoración de los cien volúmenes. Su carta inicia con una declarada ironía, agradeciendo cómo “la inercia de los venezolanos impedirá que se realicen muchas de las cosas disparatadas que se propusieron”. Más que una carta, Gutiérrez escribe una enorme digresión en la que da cuenta de su frustración por la ausencia del uruguayo en el homenaje a la Biblioteca Ayacucho. En tono maniqueo, Gutiérrez divide a los invitados en dos grupos. De un lado, los apóstatas: Arrom, “patético”; Darcy, “spenglercito tropical”; Leopoldo Zea, “no habla, quizá porque ya dijo todo lo poco que tenía por decir”; Leenhardt, “tímido muchacho”. Del otro lado, los solidarios con Rama: Luis Alberto Romero “habló también, sin intención negativa, sino amistosa del problema de tu ausencia como director literario”; Fernando Alegría “expresó muy en secreto su intuición de que detrás de la campaña primitiva y absurda y excepcional contra ti podría estar la mano de Emir Rodríguez Monegal”; Dardo Cúneo, “una persona muy lúcida políticamente”; José Ramón Medina, quien “me entusiasmó, por la pura y simple razón de que reconoció sin reservas tus méritos, por no decir la idea de la creación de la Biblioteca”.

Mi opinión de todo es que, aunque cada uno tiene siempre una idea propia de lo que debe ser una colección así, cada uno debería renunciar a esa idea y en cambio ver la manera de colaborar contigo, pero no de manera consultiva, sino así: “Querido Ángel, posiblemente se te olvidó hacer una Antología de Alfonso Reyes, o no has tenido oportunidad de organizar el asunto de los derechos. Y seguramente has pensado en Juan María Gutiérrez y Jorge Basadre. Pero – eso es

<sup>339</sup> Ver: MEDINA, José Ramón. **Entrevista concedida a Sofía Ímber y Carlos Rangel**. Caracas, Venevisión, 13/07/1982. Disponible en: [http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar\\_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=3681&Expresion=\(jos%E9 \\* ramon \\* medina\)](http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=3681&Expresion=(jos%E9 * ramon * medina))

lo esencial – tú veras”. Odio los comités consultivos. La Biblioteca es tu obra, lleva tu firma y detesto que alguien se meta a servir de consultor<sup>340</sup>.

En relación al Coloquio, para Gutiérrez resulta una decepción total: Candido es “elegante, modesto”, Jean Franco es “encantadora”, Cornejo Polar “me causó una muy buena impresión”, pero a todos sin excepción “el tema les resultaba extraño”, “el mismo Antonio Candido hace esta historiografía tradicional en el sentido de que él cambia un acento – el estético – por otro – el sociológico”<sup>341</sup>.

Una réplica de Gutiérrez, fechada el 30 de diciembre del mismo año, da continuidad a las críticas sobre el evento de Caracas. En la carta el colombiano le confirma a Rama que recibió la copia de su proceso en Estados Unidos, que a veinte días de emprender al viaje a París aún no tenía resolución. Para animar a su amigo, Gutiérrez recordará a Alfonso Reyes refiriéndose al esfuerzo que a los latinoamericanos les costaba “mantener la antorcha encendida”<sup>342</sup>.

En esa carta Gutiérrez parece sopesar y en la mayoría de los casos reiterar los comentarios hechos en su carta anterior. Después de leer la respuesta de Rama, Cúneo pasó de lúcido a “flojo”; Darcy, como Leopoldo Zea, mantuvieron su lugar (“me parecen, a diferencia de lo que piensas, realmente fatales”); Jean Franco se potencializó (“tienes razón en lo que dices sobre Jean Franco su background le permite distancia en medio de la pasión”); Ana Pizarro, al igual que Leenhardt, continuaban sin dejar impresión y Candido, lamentablemente, reiteraba, había sido una triste decepción (“tuve la impresión que no sabían de qué se estaba hablando [...] a juzgar por las preguntas el mismo Antonio Candido no se había enfrentado, ni siquiera pensado el problema de una historiografía”)<sup>343</sup>.

En páginas sueltas fueron incluidas dos entradas de 1983 en la segunda libreta del diario. La primera, del veinte de abril, en la que Rama narra lo dolorosa que

<sup>340</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 10 de diciembre de 1982, en 2 páginas.

<sup>341</sup> En cartas del 10 y del 23 de diciembre de 1982 Candido le escribe a Rama disculpándose por no haber podido participar del evento de la Ayacucho, al mismo tiempo que se queja de la propuesta inviable del Coloquio de Historia.

<sup>342</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 30 de diciembre de 1982, en 4 páginas.

<sup>343</sup> Carta 30 de diciembre de 1982...

resultó su salida de los Estados Unidos: “lo importante fue la destrucción de un destino trazado y organizado, de una familia afectuosa, de un lugar amoroso” y la imperante obligación que impone el exilio, de vestir un nuevo disfraz. La segunda, del dos de mayo, en la que el cotidiano se describe como marginal, como un malestar residual, frente a la espera de que la sensación de desarraigo comience a pesar menos.

El archivo de Rama en Montevideo conserva tan sólo una carta de Gutiérrez de 1983. Fechada el tres de noviembre, en ella el colombiano explica que debido a obstáculos burocráticos semejantes a los enfrentados por Rama, no lo ha podido visitar en París. Gutiérrez afirma en su carta que los latinoamericanos en el exterior son considerados ciudadanos de segunda clase y que debido a esa razón ha decidido tornarse ciudadano alemán:

Hemos tenido la intención de viajar a Paris para visitarlos y sobre todo para ver a Marta. Pero debo sacar visado, y esa empresa es irritante. El consulado atiende de 10 a 12 solamente. Cuando se llega a las 9 o a las 8, ya hay una larga cola. El solicitante del visado tiene que llenar un formulario. Y el funcionario consular habla con el solicitante entre 20 minutos y media hora sobre el formulario. En dos horas despachan a 4 o cinco, máximo 6, de una cola de 20. Y no hacen excepciones. Por esta razón y por la que me impidió ir a Colombia – el actual embajador alemán allí me acuso en el 66 de comunista e incendiario, de haber dado pasaporte falso a 6 guerrilleros alemanes !!! Y me debe dos humillaciones a que lo sometí ante su propio embajador ante el encargado de negocios de Locombia – he decidido hacerme ciudadano alemán<sup>344</sup>.

A finales de mayo, Rama reencuentra a Gutiérrez en Bonn para el esperado homenaje a Basadre. En julio vuelve a Caracas, donde comienza a diseñar el que sería su último proyecto para la editorial: una nueva colección, “Textos claves de América Latina” para la Biblioteca Ayacucho pensada para los estudiantes del continente. En ese mismo mes, la Universidad Nacional de San Marcos le concede en Doctorado Honoris Causa. En septiembre, Rama participa de un segundo encuentro en Campinas<sup>345</sup>. El 26 de noviembre, cuando se dirigía en compañía de Marta Traba de Madrid a Bogotá, sufren el trágico accidente aéreo que los llevó a la muerte.

<sup>344</sup> Carta escrita a máquina desde Bonn por Gutiérrez Girardot para Ángel Rama el 3 de noviembre de 1983, en 2 páginas.

<sup>345</sup> VOGT, C. “Un diálogo en Campinas. Entrevista a Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar”, **Cuadernos de Literatura**, v. 17, n. 33, p. 431-452, 25 jun. 2013.

## Consideraciones Finales

Pensar la relación entre sociedad, universidad y democracia en América Latina fue el tema que movilizó el I Encuentro Internacional del Observatório Latino-Americano (OLA), de la Universidade Estadual de Campinas, Unicamp. El evento que fue realizado la última semana de marzo de 2019, en el auditorio de la Universidad, contó para su conferencia de abertura con la participación de la profesora Patricia Funes, de la Universidad de Buenos Aires. La argentina abrió el debate con una provocación, pues antes de discutir la relación universidad y sociedad, invitó a prestar atención sobre cómo el hecho de que la pregunta por América Latina venga siendo formulada hace doscientos años habla de una forma de representatividad legítima en el continente. En ese sentido, dijo Funes, hay momentos en los que América Latina ha aparecido en el centro de las reflexiones, y otros momentos históricos en los que se ha desdibujado, poniendo como ejemplo de los momentos en que se ha hecho presente la discusión las independencias, los años 20, los años 60, y probablemente los primeros 15 años de este siglo.

Recupero las palabras de Funes porque estas tensionan varios hilos, de un tejido mucho más amplio, entre el período que aborda esta tesis y su momento de producción: dos momentos en que la discusión sobre América Latina se ha desplazado del centro de las reflexiones, y no por eso ha perdido su potencial de debate. En ese sentido, ya que una tradición no sólo se compone de sus momentos centrales, considero, vale la pena detenerse también en los momentos que, a pesar de las dificultades, se han dislocado de una cierta centralidad para conseguir con ello aproximarme a la idea de proceso en una tradición. Con esto apenas quiero reconocer que la pregunta que aquí nos inquieta tiene su historicidad.

La pregunta por América Latina, tan desdibujada hoy en día, fue fundamental para la obra de Ángel Rama. Al señalar que el estudio de las tradiciones intelectuales latinoamericanas debe tener una vocación de utopía, el uruguayo recogió el legado de Pedro Henríquez Ureña y apostó por una manera de ver el trabajo intelectual que impone la rearticulación de una memoria colectiva, el posicionamiento crítico ante una tradición y las luchas que esta representa, así como el reconocimiento de sus diversas proyecciones de futuro.

Ángel Rama vivió con claridad esta vocación de utopía y, como Henríquez Ureña, hizo de la integración latinoamericana un proyecto crítico y un ejercicio editorial. En ese sentido, reconocer los lugares que convoca la posición editorial de Ángel Rama en la Biblioteca Ayacucho obliga a más de un desplazamiento geográfico y cultural, que invita a cuestionar las maneras en que la cultura de nuestro continente se piensa y se escribe. Las otras dimensiones que el trabajo editorial moviliza cuestionan la caracterización de una cierta tradición intelectual, que ha acabado por legitimar repertorios y centralidades que se reproducen en maneras de escribir, de pensar y de leer el continente.

Detrás del proyecto editorial de la Biblioteca Ayacucho está la revalorización de ciertas experiencias de la cultura venezolana; está la reunión de una red intelectual atravesada por la tragedia del exilio; está la búsqueda de maneras diferentes de pensar y escribir una tradición; está el deseo de articular culturas en un solo corpus; está la disposición de conocer al otro y reconocerlo como parte de una misma tradición; está, antes que nada, una convicción de integración y una vocación de utopía.

Sin embargo, la vocación de utopía con que Rama abordó su proyecto intelectual y ejerció su posición editorial sólo es comprensible en su magnitud a través de su vocación de archivo. Es a partir de ella que se hace posible explicar el esfuerzo notable por reunir, seleccionar, transportar y conservar documentos, aún en los momentos más difíciles de sus recorridos exiliares. Es precisamente esa vocación de archivo la que nos permite dimensionar hoy la utopía a la que el uruguayo apostaba.

Como detentora de este archivo, Amparo Rama asumió el cuidado de dicho acervo documental, y es debido a ese cuidado y al interés por la difusión de la obra de su padre, que muchos investigadores hemos podido entrar en contacto con algunos de los documentos del archivo, ya sea por su publicación reciente, o porque ella misma nos ha abierto las puertas a este acervo. Gracias a esa generosidad con los documentos he podido estudiar en esta tesis tanto el diario del autor, como la correspondencia inédita entre Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama, tensionando apenas un hilo de una urdimbre, en su mayoría inédita, de correspondencias y documentos que comenzaron por una curiosidad académica, y se extendieron por motivos editoriales.

Ahora bien, quiero pensar la construcción del archivo de correspondencia de Rama como un proyecto a la vez individual y colectivo; individual por el interés evidente en preservar la memoria de un grupo, y colectivo por el cuidado con que algunos de sus correspondientes guardaron en sus propios archivos las cartas del uruguayo. Estas dos dimensiones se complementan y revelan la importancia afectiva e intelectual otorgada a este tipo de documento.

La lectura de la correspondencia con Gutiérrez Girardot, con el pasar de las cartas, impuso la discusión editorial sobre la Utopía de América como eje de esta investigación. Pues, entre la noticia de Rama de un posible proyecto editorial y la edición definitiva del volumen de Pedro Henríquez Ureña para la Biblioteca Ayacucho, se sobreponen las marcas de una generación atravesada por innumerables violencias transnacionales. De ese modo, ya que cabe al investigador delimitar las marcas de su lectura durante su recorrido por las fuentes, en mi caso, intenté rastrear tanto en las correspondencias como en el diario la fuerza religadora de un proceso editorial.

A modo de balance voy a detenerme en algunos puntos que permanecen como preguntas abiertas: en primer lugar, con este trabajo traté de restituir el proyecto de la Biblioteca Ayacucho, a su origen venezolano comprendiéndolo a la vez como parte de un proyecto político y de una tradición editorial. Sin embargo, la difícil situación que atraviesa el país hizo imposible el contacto, mucho más la consulta, con el archivo de la propia editorial, por lo que espero que, en un futuro próximo, mejores condiciones políticas permitan visitar este archivo.

En segundo lugar, intenté a partir del diario de Rama, y de algunos documentos periodísticos, reconstruir parte de una red mucho más amplia vinculada con la Biblioteca Ayacucho, compuesta por un grupo social definido por el trabajo editorial. Apesar del esfuerzo por no hacer de los recorridos exiliares que participan de este grupo narrativas de capítulos nacionales, una parte importante de la historiografía sobre los exilios de la segunda mitad del siglo XX privilegia su comprensión como un fenómeno nacional y no como una violencia transnacional.

En tercer lugar, al presentar una selección de la correspondencia con Gutiérrez Girardot, quise mostrar el ritmo de un diálogo pautado por el trabajo editorial en la Biblioteca Ayacucho. Sin embargo, que el archivo de Gutiérrez Girardot depositado en la Universidad Nacional de Colombia no esté disponible en su totalidad,

limita el horizonte del diálogo. Por tanto, espero que prontamente se termine su proceso de catalogación, para tener una mejor dimensión de la magnitud de este archivo y nuevos frentes de investigación.

Por último, vale la pena recuperar la metáfora de “juego de muñecas rusas” con que Susana Zanetti definía el proyecto intelectual de Rama; esto porque cada una de las posibles entradas que ofrece la editorial, abre una dimensión documental que sugiere un interminable camino. De ahí que toda investigación sobre un proyecto como la Biblioteca Ayacucho pueda parecer exigua en su singularidad. Sin embargo, estos trabajos cobran fuerza cuando son pensados como parte de un conjunto de investigaciones que empiezan a ser realizadas.

## Bibliografía

ALEGRÍA Fernando (org). **Literatura y praxis en América Latina**. Caracas: Monte Ávila, 1974

ALVARENGA, Teresa. “En lo único que no somos subdesarrollados es en el campo del arte y la literatura”, **El Nacional**, Caracas, 21 de noviembre de 1975

ALVAREZ, Luciano. “Aquella generosa Venezuela”, **El País**, Montevideo, Sábado 17 de junio de 2017

AMUNÁTEGUI, Miguel Luis; GREGORIO, Víctor. **La reconquista española de Chile en 1814**. Madrid: Editorial-América, 1922

AROCENA, Rodrigo. “Ciencia y exilio en América Latina. El caso de los matemáticos uruguayos en Venezuela”, **Boletín de la Asociación Matemática Venezolana**, Vol. VII, 1 y 2, 2000

AYALA, Mario. “La formación de comités y redes de lucha contra la dictadura militar de los exiliados argentinos en Venezuela: interacciones locales, regionales y transnacionales (1976-1981)”, **e-I@tina**. Vol. 12, Núm 46, 2014

AYALA, Mario; MAZZEI, Daniel. “Los exilios políticos Cono Sur de América Latina: temas, enfoques y perspectivas”, **Historia, Voces y Memoria**. Buenos Aires: N° 8, diciembre 2015

BARROS-LÉMEZ, Álvaro; BLIXEN, Carina. **Cronología y Bibliografía de Ángel Rama**. Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1986

BELLO, Andrés. **El repertorio americano 1826-1827**. Caracas: Edición de la Presidencia de la República en conmemoración del sesquicentenario de la independencia de Hispanoamérica, 1973

BLANCO FOMBONA, Rufino. **Diarios de mi vida, una selección**. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004

BORGES, Jorge Luis. “Pedro Henríquez Ureña”, **México en la Cultura**, Instituto Cultural Argentino-Mexicano, N°22, enero-marzo, 1957

BRICEÑO, José Hernán. "El Legado Cultural", **El Nacional**, Caracas, 12 de septiembre de 1974

BUITRAGO SEGURA, Luis. "Expulsado de Colombia el crítico uruguayo Ángel Rama", **El Nacional**, Caracas, 4 de octubre de 1972

BUITRAGO SEGURA, Luis. "Expulsado de Colombia el crítico uruguayo Ángel Rama", **El Nacional**, Caracas, 4 de octubre de 1972

CALANDRA, Benedetta. "De emigrantes a exiliados. Trayectorias de migración profesional y política entre el Cono Sud, Europa y Estados Unidos (1973-1983)", **Huellas de Estados Unidos**, Vol. 3, septiembre 2012

CAMPOS, María Paulina (cord.). **Fundayacucho en dos tiempos: Historia de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, 1974-2012**. Caracas: Ediciones Fundayacucho, 2013

CANDIDO, Antonio; RAMA, Ángel. **Un Proyecto Latinoamericano. Correspondencia Antonio Candido y Ángel Rama**. Montevideo: Estuario editora, 2016

CANFIELD, Martha. "Eternidad del exilio: La poesía de Pedro Lastra", **Fórnix. Revista de creación y crítica**, N.º 3-4, 2004

**CAP: 2 Intentos**. Dirección de Carlos Oteyza. Venezuela: Siboney Films, 2016 (100min).

CLAUDIO, Iván. "Para Divulgar el Legado Cultural de Latinoamérica. Ambicioso plan de publicaciones, realizará la Biblioteca Ayacucho", **El Universal**, Caracas, 8 de noviembre de 1975

COELHO, Haydée Ribeiro. "O exílio de Darcy Ribeiro no Uruguai", **Aletria** (UFMG), Belo Horizonte, V. 9, 2002

CROCE, Marcela. "Biblioteca Americana: la utopía del archivo continental", **Confluenze. Revista di Studi Iberoamericani**, 5, 1. 2013

DARÍO, Rubén. **Poesía. Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa**. México: Fondo de Cultura Económica, 1952

DIEGO, José Luis de. **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición.** Buenos Aires: Ampersand, 2015

FERRÉ, Rosario. “Tres escritores puertorriqueños hablan sobre Ángel Rama”, **Hispanamérica**, Miami, Año 13, Nº 39. Diciembre, 1984

GÓMEZ, Facundo. “Ángel Rama”, **Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos**, Universidad Nacional Tres de Febrero, V. 5, Nº 5, nov. 2018

GRACES, Pedro (ed). **El Repertorio Americano: Londres, 1826-1827.** Caracas: Edición de la Presidencia de la República en conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia Literaria de Hispanoamérica, 1973

HENRÍQUEZ UREÑA, Camila. **Biblioteca Americana. Folleto de presentación.** México: Fondo de Cultura Económica, 1946

HENRÍQUEZ UREÑA, CAMILA. **Obras y apuntes.** Habana: Universidad de la Habana, 2014

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Ensayos en busca de nuestra expresión. Introducción de Alfonso Reyes y Ezequiel Martínez Estrada.** Buenos Aires: Editorial Raigal, 1952

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Estudios de versificación española. Compilación de Barrenechea y Speratti.** Buenos Aires: UBA, 1961

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Horas de Estudio.** Paris: Ollendorf, 1905

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **La Utopía de América.** Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Obra Crítica. Edición y crono-bibliografía de Emma Susana Speratti Piñero. Prólogo de Jorge Luis Borges.** México: Fondo de Cultura Económica, 1960

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Seis ensayos en busca de nuestra expresión.** Buenos Aires: Babel, 1928

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Selección de ensayos. Selección y prólogo de José Rodríguez Feo.** La Habana: Casa de Las Américas, 1965

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. **Tablas cronológicas de la literatura española**. México, Universidad Popular Mexicana, 1913

ÍMBER, Sofía; RANGEL, Carlos. “Lo de Hoy. Comentario Editorial”, Radio Caracas Televisión, 2 de Octubre de 1974

IMBERT, Enrique Anderson. **La originalidad de Rubén Darío**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967

IMBERT, Enrique. “Tres notas sobre Pedro Henríquez Ureña”. In: **Estudios sobre escritores de América**. Buenos Aires: Raigal, 1954

JACOVKIS, Pablo. “Manuel Sadosky y su impacto en la ciencia y en la política Argentina”, **Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad de Buenos Aires**, 2014

JENSEN, Silvina; LASTRA, Soledad (edit.). **Exilios: Militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta**. La Plata: Edulp, 2014

KARL, Terry. “Hegemonistas y empresarios políticos: Dependencia, democratización y cooperación en las Américas”, **Estudios Internacionales**, 22(86), 1989

KARL, Terry. **The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro State**. Berkeley: University of California Press, 1997

LARRAZÁBAL, Felipe. **Vida del Libertador Simón Bolívar (Prólogo y notas de Blanco-Fombona)**. Madrid, Editorial-América, 1918

LASTRA, Soledad (comp.). **Exilios: un campo de estudios en expansión**. Buenos Aires: CLACSO, 2018

LEVINE, Daniel. “Venezuela después de 1958: Restauración y consolidación de la política democrática”, **Desarrollo Económico**, Vol. 14, No. 55, Oct. - Dec., 1974

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. “Pedro Henríquez Ureña: evocación iconomántica estrictamente mántica estrictamente personal”. In: **En torno a Kafka y otros ensayos. Compilación: Enrique Espinoza**. Barcelona: Seix Barral, 1967

MARTÍNEZ, Tomás Eloy. **Ciertas maneras de no hacer nada**. Caracas: La hoja del norte, 2015

MASTELLA, Barbara. "La inteligencia como riesgo", **El Nacional**, Caracas, 23 de noviembre de 1975

MEDINA, José Ramón. **Entrevista concedida a Sofía Ímber y Carlos Rangel**. Caracas, Venevisión, 13/07/1982

MIGDAL, Alicia. "Montevideo. La espera sin ansias", **Nueva Sociedad**, N.º 120, julio-agosto 1992

MURPHY, Carile. "Fighting a 13-Year-Old Subversive Label", **The Washington Post**, 12 Julio 1982

NAVARRO RODRÍGUEZ, Sebastián. **Venezuela Petrolera: El asentamiento en El Oriente (1938-1958)**. Bloomington: Trafford, 2011

OLIVEIRA, Renata Peixoto de. "Venezuela e os antecedentes de uma Política Externa ativa: petróleo e democracia como elementos da Política Externa do regime de Punto Fijo", **RevIU**, Vol. 1, Num. 2, 2013

PACHÓN SOTO, Damián. **La concepción de Hispanoamérica en Rafael Gutiérrez Girardot**. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2010.

PÉREZ, Carlos Andrés [et. al]. **4 Presidentes: 40 años de acción democrática**. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1981

PÉREZ, Carlos Andrés. "Decreto N° 407 – 10 de septiembre de 1974". In: **Después de los 100 días. Decretos del Presidente de Venezuela**. Caracas: Ediciones Centauro, 1974

PÉREZ, Carlos Andrés. **América Latina, conciencia y nación: un nuevo enfoque sobre su tiempo y perspectiva**. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1977

PÉREZ, Carlos Andrés. **Entrevista concedida a Sofía Ímber y Carlos Rangel**. Radio Caracas Television, Caracas, 12/12/1973

PONIATOWSKA, Elena. "Marta Traba o el salto al vacío", **Revista Iberoamericana**, dic. 1985

QUADRAT, Samantha Viz (org.). **Caminhos cruzados: História e memória dos exílios latino-americanos no século XX**. Rio de Janeiro: Editora de FVG, 2011

RAMA, Á.; RIBEIRO, D.; RIBEIRO, B. **Diálogos latino-americanos. Correspondência entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro.** Organización, estudios y notas de Haydée Ribeiro Coelho y Pablo Rocca. São Paulo: Global Editora, 2015

RAMA, Á; CANDIDO, A. **Conversa cortada: A correspondência entre Antonio Candido e Ángel Rama.** O esboço de um projeto latino-americano 1960-1983. Prólogo e notas Pablo Rocca. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul; São Paulo: Edusp, 2018

RAMA, Á; CANDIDO, A. **Un proyecto latinoamericano Antonio Candido y Ángel Rama: correspondencia.** Edición, prólogo y notas Pablo Rocca. Montevideo: Estuario Editora, 2016

RAMA, Ángel. "El sistema literario de la poesía gauchesca". In: **Poesía gauchesca.** Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977

RAMA, Ángel. "La Biblioteca Ayacucho como instrumento de integración cultural latinoamericana". In: RODRÍGUEZ ORTIZ, Oscar (editor). **1974-2004, 30 años de Biblioteca Ayacucho.** Caracas: Biblioteca Ayacucho: 2004

RAMA, Ángel. **La crítica de la cultura en América Latina.** Barcelona: Editora Biblioteca Ayacucho, 1985.

RAMA, Ángel. "La riesgosa navegación del escritor exiliado", **Nueva Sociedad**, N°35, Marzo-Abril 1978.

RAMA, Ángel. "Prólogo". In: **Poesía. Rubén Darío.** Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977

RAMA, Ángel. "Soy un ciudadano de América Latina". Entrevista concedida a Federico CÁRDENAS; Peter ELMORE. In: **Jaque**, No. 63, 22 feb., 1985

RAMA, Ángel. "Sueños, Espíritus, Ideología y Arte del Dialogo Modernista con Europa". In: **El mundo de los sueños.** Barcelona: Editorial Universitaria de Puerto Rico, 1973

RAMA, ÁNGEL. **Der lange Kampf Lateinamerikas.** Berlin: Suhrkamp, 1982

RAMA, Ángel. **Diario 1974-1983.** Buenos Aires: Ediciones El Andariego; Trilce, 2008

RAMA, Ángel. **Diario: 1974-1983**. Buenos Aires: Ediciones el andariego. Trilce, 2008

RAMA, Ángel. **Entrevista concedida a Sofía Ímber y Carlos Rangel**. Venevisión, Caracas, 13/10/1978

RAMA, Ángel. **Rubén Darío y el modernismo**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1970

RAMÍREZ D, María: "La Biblioteca Americana y el Repertorio Americano. Una propuesta de ideal social", **América. Cahiers du CRICCAL**, 41, 2012

REYES, Alfonso. **Páginas Escogidas**. México: Secretaría de Educación, 1946

ROCCA, Pablo. **Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano**. Tese de Doutorado. Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2006

RODRÍGUEZ ORTIZ, Oscar (editor). **1974-2004, 30 años de Biblioteca Ayacucho**. Caracas: Biblioteca Ayacucho: 2004

ROJAS, Nelson. "Exilio y transtierro en dos poemas de Gonzalo Rojas", **Estud. filol.**, Valdivia , n. 56, nov. 2015

RONIGER, Luis; YANKELEVICH, Pablo. Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos. In: **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**. Telaviv: Vol 20, N°1, 2009

RUIZ, Hugo. "De la cacería de brujas a la cacería de fantasmas", **El Espectador**, Bogotá, 4 de octubre de 1972

SAMPER PIZANO, Daniel. "Se sabe donde se empieza", Reloj del tiempo, **El Tiempo**, Bogotá, 4 de octubre de 1972

SÁNCHEZ, Luis Alberto. "La Biblioteca Ayacucho. Cuaderno de Bitácora", **El Nacional**, 6 de septiembre de 1976

SANÍN. **Venezuela saudita**. Valencia: Vadell Hermanos, 1978

SARLO, Beatriz. "La literatura de América Latina. Unidad y conflicto", **Punto de vista**, n°8, 1980

SARLO, Beatriz. "Tradición y ruptura en América Latina. Entrevista a Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar", **Punto de vista**, N°8, 1980

SASTURAIN, Juan. "Imágenes de Juan Fresán", **Página 12**, 18 de julio de 2004

SCHELOTTO, Magdalena. "La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): la construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en el Uruguay post-dictatorial", **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, [En ligne], Questions du temps présent, 10 marzo 2015

SEGNINI, Y. **La Editorial-América de Rufino Blanco-Fombona. Madrid, 1915-1933**. Madrid: Libris, 2000

SORÁ, Gustavo. "Tempo e distâncias na produção editorial de literatura", **Mana**, vol.3, no.2, Octubre 1997

SORÁ, Gustavo. **Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de siglo XXI**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017

SORÁ, Gustavo. **Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del fondo de cultura económica y de siglo XXI**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2017

STRAKA, Tomás. "Petróleo y Nación: el nacionalismo petrolero y la formación del Estado moderno en Venezuela (1936-1976)". In: **La Nación Petrolera Venezuela: 1914 – 2014**. Caracas: Universidad Metropolitana, 2016

TORRES TORRES, Alejandra. **Lectura y sociedad em los sesenta: a propósito de Alfa y Arca**. Montevideo: Yaugurú, 2012

TRABA, Marta. "El asunto Ángel Rama", **El Tiempo**, Bogotá noviembre 26 de 1972

TRABA, Marta. **Homérica Latina**. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979

VÁSQUEZ, José. "Diarios: caminos de imperfección, a propósito de Rufino Blanco Fombona", **Letras, Suplemento Literario del Diario de la ciudad de Caracas**, Año 6, N° 312, domingo 16 de octubre de 2016

VESTRINI, Miyó. "La Biblioteca Ayacucho va a producir una generación de latinoamericanistas", **El Nacional**, Caracas, 20 de noviembre de 1975

VILLORO, Juan. "Formas de ordenar el universo". In: FONDEBRIDER, Jorge (comp.). **Cómo se ordena una biblioteca**. Santiago: LOM ediciones, 2014

VOGT, C. "Un diálogo en Campinas. Entrevista a Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar", **Cuadernos de Literatura**, v. 17, n. 33, p. 431-452, 25 jun. 2013

ZALAMEA, Gustavo (edit). **El programa cultural y político de Marta Traba: relecturas**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010

ZANETTI, Susana. "Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)". In: PIZARRO, Ana (org.). **América Latina. Palavra, Literatura e Cultura (V. 2)**. São Paulo: Memorial da América Latina / Campinas: Unicamp, 1994

"Declaración de Ayacucho, 1974", **Nueva Sociedad**, nº 17, Marzo-Abril, 1975

"El encuentro y sus protagonistas", **El Nacional**, Caracas, 20 de noviembre de 1975

"Excesos peligrosos", **El Tiempo**, Bogotá, 4 de octubre de 1972

"Señores escritores: ¿se sienten ustedes capacitados para decidir sobre la cultura latinoamericana?", **El Nacional**, Caracas, 23 de noviembre de 1975

"Sin integración no puede haber inteligencia ni integración de América Latina sin inteligencia y libre circulación de ideas", **El Universal**, Caracas, 23 de noviembre de 1975

**Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Venecia del 25 al 30 de agosto de 1980**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016